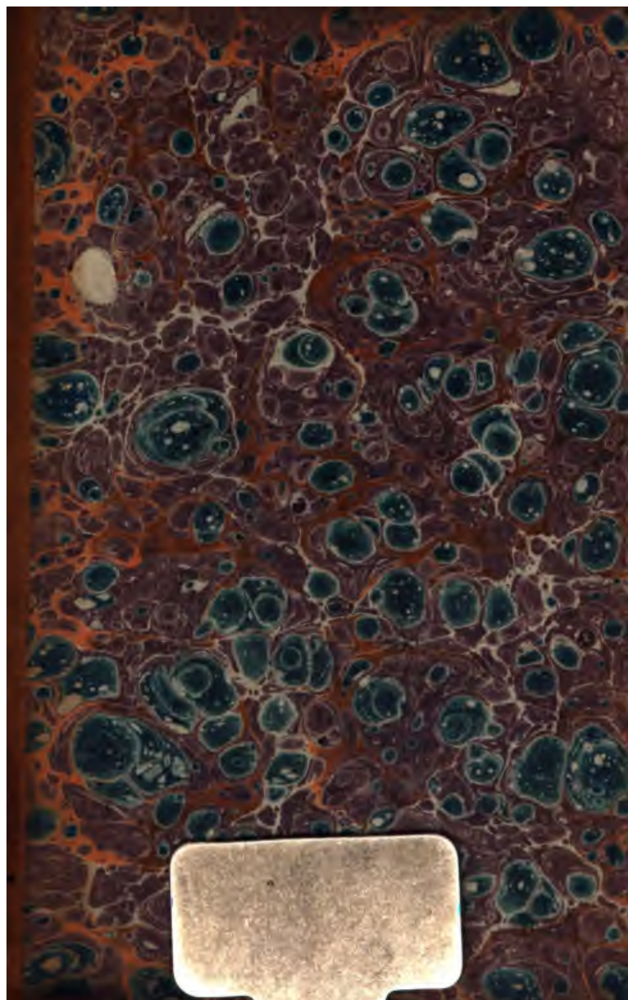
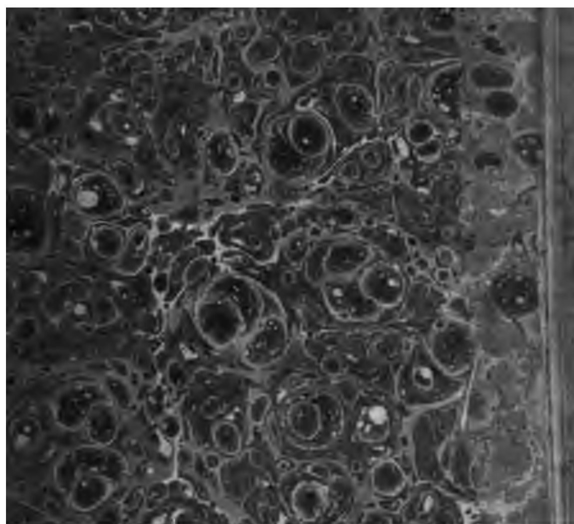






[illegible]

LAS RUINAS,

Ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES

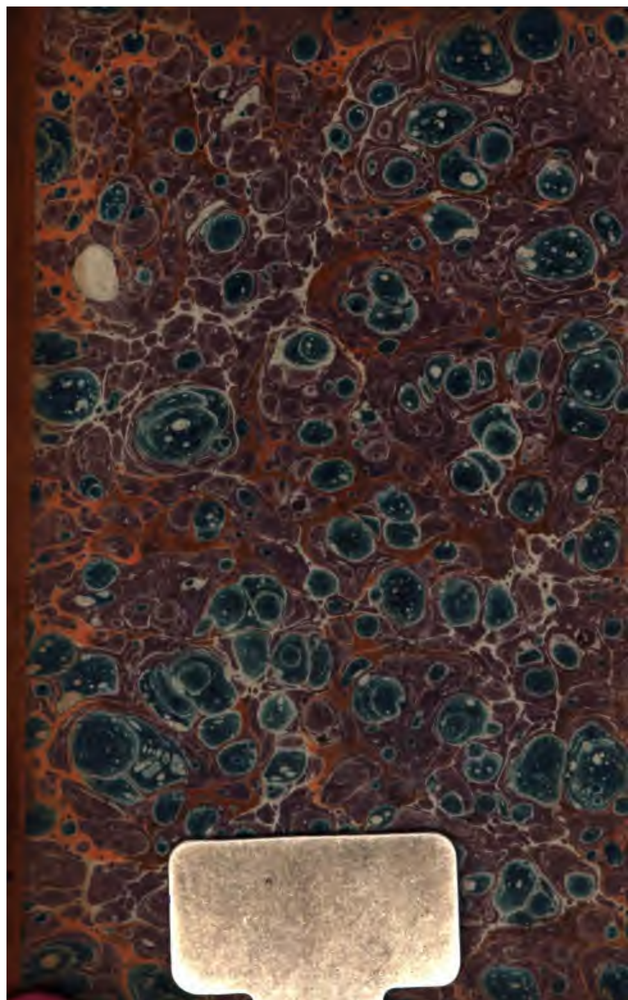
DE LOS IMPERIOS.

SE HALLARÁ EN PARIS,
Quai Pelletier, nº 20.



SE HALLARÁ EN PARIS,
Quai Pelletier, n° 20.





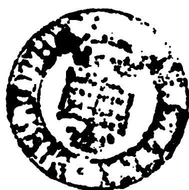
LAS RUINAS,

ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES

DE LOS IMPERIOS.

SE HALLARÁ EN PARIS,
Quai Pelletier, n° 20.




VOLNEY

LAS RUINAS,

ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES

DE LOS IMPERIOS;

POR C. F. VOLNEY.

Iré á vivir entre las ruinas, é interrogaré á los monumentos antiguos sobre la sabiduría de los tiempos pasados. Cap. IV, pág. 39.

SESTA EDICION.

SE HA AÑADIDO
LA LEY NATURAL.

MADRID,
IMPRENTA DE SANCHA.

1823.

NOTICIAS

DEL CONDE DE VOLNEY.



Constantino Francisco Chassebeuf de Volney, nació en Craon, en 1757, en la condicion media, la mas feliz de todas, porque desheredada solo de los favores peligrosos de la fortuna, ofrece á una ambicion razonable acceso á las ventajas de la sociedad y de la ilustracion.

Desde su primera juventud se consagró á la investigacion de la verdad, sin que le arredrasen los estudios serios, que solos pueden iniciar en su culto. Apénas de veinte años, pero ya instruido en las lenguas antiguas, en las ciencias naturales y en la historia, ya acogido entre los hombres que ocupaban entónces un lugar distinguido en las letras, sometió al juicio de una ilustre academia la solucion de uno de los mas difíciles problemas, que nos ha dejado por resolver la historia de la antigüedad.

Este ensayo no fué alentado por los sa-

bios, llamados á juzgarle, y el autor no apoyó de este juicio, sino á sus esfuerzos y constancia.

Dueño de allí á poco de una herencia, su embarazo *fué el de gastarla* (son sus propias espresiones). Resolvió pues emplearla en adquirir en un largo viage un fondo de conocimientos nuevos, y se decidió á recorrer el Egipto y la Siria. Mas para visitar estos paises con fruto era necesario conocer su idioma. Esta dificultad no detuvo al jóven viajero: en lugar de aprender el árabe en Europa, fué á encerrarse en un convento de Coptes hasta que se halló en estado de hablar esta lengua comun á tantos pueblos del Oriente. Semejante resolucion probaba ya una de estas almas fuertes, que podemos esperar hallar imperturbables en las adversidades de la vida.

Aunque el viagero podia ocuparnos, como otros, con las relaciones de sus trabajos y de algunos peligros superados por su valor, sabe triunfar de la debilidad que hace casi siempre á los de su clase estenderse en sus aventuras personales tanto como en sus observaciones. En su relacion huye los senteros trillados: no nos dice

por donde ha pasado, lo que le ha sucedido, ni las sensaciones que ha esperimentado; evita con cuidado el presentarse sobre la escena; es un habitante de aquellos lugares, que los ha observado bien y por largo tiempo, y que nos describe el estado físico, político y moral de ellos. La ilusion seria completa si se pudieran suponer en un árabe anciano toda la filosofía y todos los conocimientos europeos, reunidos con la madurez, en un viagero de veinte y cinco años.

Mas aunque este posee todos los artificios, con que se da interes al discurso, no reconoceréis al jóven en la pompa de ambiciosas descripciones, y aunque dotado de una imaginacion viva y brillante, nunca lo sorprenderéis esplicando por sistemas aventurados los fenómenos físicos ó morales de que os da cuenta. Es el juicio, que observa con los ojos de la sabiduría. Así pronuncia siempre con circunspeccion y algunas veces sabe confesar su ignorancia sobre las causas de los efectos que espone.

Por esto su relacion presenta todos los caractéres que persuaden: la exactitud y la buena fé; y cuando, diez años despues, una grande empresa militar llevó cuarenta

bios, llamados á juzgarle, y el autor no apeló de este juicio, sino á sus esfuerzos y constancia.

Dueño de allí á poco de una herencia, *su embarazo fué el de gastarla* (son sus propias espresiones). Resolvió pues emplearla en adquirir en un largo viage un fondo de conocimientos nuevos, y se decidió á recorrer el Egipto y la Siria. Mas para visitar estos paises con fruto era necesario conocer su idioma. Esta dificultad no detuvo al jóven viajero: en lugar de aprender el árabe en Europa, fué á encerrarse en un convento de Coptos hasta que se halló en estado de hablar esta lengua comun á tantos pueblos del Oriente. Semejante resolucion probaba ya una de estas almas fuertes, que podemos esperar hallar imperturbables en las adversidades de la vida.

Aunque el viagero podia ocuparnos, como otros, con las relaciones de sus trabajos y de algunos peligros superados por su valor, sabe triunfar de la debilidad que hace casi siempre á los de su clase estenderse en sus aventuras personales tanto como en sus observaciones. En su relacion *huye* los senteros trillados: no nos dice

por donde ha pasado, lo que le ha sucedido, ni las sensaciones que ha esperimentado; evita con cuidado el presentarse sobre la escena; es un habitante de aquellos lugares, que los ha observado bien y por largo tiempo, y que nos describe el estado físico, político y moral de ellos. La ilusion seria completa si se pudieran suponer en un árabe anciano toda la filosofía y todos los conocimientos europeos, reunidos con la madurez, en un viagero de veinte y cinco años.

Mas aunque este pósee todos los artificios, con que se da interes al discurso, no reconoceréis al jóven en la pompa de ambiciosas descripciones, y aunque dotado de una imaginacion viva y brillante, nunca lo sorprenderéis esplicando por sistemas aventurados los fenómenos físicos ó morales de que os da cuenta. Es el juicio, que observa con los ojos de la sabiduría. Así pronuncia siempre con circunspeccion y algunas veces sabe confesar su ignorancia sobre las causas de los efectos que espone.

Por esto su relacion presenta todos los caractéres que persuaden: la exactitud y la buena fé; y cuando, diez años despues, una grande empresa militar llevó cuarenta

un estado es tanto mas poderoso cuanto el número de sus propietarios es mas grande, es decir, cuanto mas dividida está en él la propiedad.

Conducido á Córcega por un espíritu de observacion, que no es dado sino á los hombres cuyas luces son estendidas y variadas, de la primera ojeada vió lo que se podia hacer para perfeccionar la agricultura en aquel pais; pero sabia que entre los pueblos dominados por prácticas rancias, no hay otra demostracion, ni otro medio de persuadir que el ejemplo. Compra pues una hacienda considerable, y se entrega á hacer esperiencias sobre todos los cultivos que creia poder naturalizar en este clima; la caña de azucar, el algodon, el añil, el café atestiguan bien pronto el buen éxito de sus esfuerzos. Estos llaman la atencion del gobierno, y es nombrado director de agricultura y comercio en esta isla, en donde por falta de luces, todos los métodos nuevos son tan difíciles de introducir.

No es posible apreciar los bienes que habrian debido esperarse de esta pacífica magistratura, pero se sabe que ni las luces, ni el zelo, ni el valor de la perseverancia,

podian *faltar* al que estaba revestido de ella : *sobre* esto habia dado las pruebas necesarias. Un sentimiento no ménos respetable le hizo interrumpir el curso de sus tareas. Cuando sus conciudadanos de la *bailía* de Angers le nombráron diputado de *la* asamblea constituyente, hizo dimision del empleo que tenia del gobierno, fundado en la máxima de que el mandatario de la nacion no debe depender por un salario de los que la administran. Mas si *por respeto á la* independencia *de* sus funciones legislativas habia renunciado á la plaza que ejercia en Córcega *ántes* de su eleccion, no habia por esto renunciado á hacer bien á éste pais. Concluida la sesion de la asamblea constituyente, este noble sentimiento le llevó de nuevo á Córcega, en donde llamado por los habitantes que ejercian en esta isla una grande influencia, y que invocaban el socorro de sus luces, pasó una parte de 1792 y 1793.

A su vuelta publicó un escrito intitulado: *Resúmen del estado actual de la Córcega.* Fué un acto de valor; porque no era una esposicion física, sino la esposicion del estado político de una poblacion dividida

por muchos partidos, y en que fermentaban odios inveterados. Mr. de Volney reveló los abusos sin contemplaciones; solicitó el interes de la Francia en favor de los Corsos sin lisonjearlos, y denunció sin temor sus faltas y sus vicios: así el filósofo obtuvo el precio que debia esperar; fué acusado por aquellos de hereje. Para probar que no era digno de esta calificacion, publicó poco tiempo despues una obrita intitulada: *La ley natural, ó principios físicos de la moral.*

No tardó en ser el blanco de una inculpacion bien diferentemente peligrosa, y esta, es necesario confesarlo, era merecida. Este filósofo, este digno ciudadano que en la primera de nuestras asambleas nacionales habia cooperado con sus votos y sus talentos al establecimiento de un órden de cosas, que creia favorable á la felicidad de su patria, fué acusado de no amar sinceramente la libertad por la cual habia combatido, es decir, de desaprobar la licencia. Una prision de diez meses que no acabó sino despues del 9 de termidor, era una nueva tribulacion reservada á su fortaleza.

La época en que recobró su libertad,

era aquella en que el horror que habian inspirado culpables excesos hacia volver los espíritus hácia los nobles pensamientos, que son felizmente unas de las primeras necesidades de los hombres civilizados. Estos despues de tantos crímenes y desgracias pedian á las letras consuelos, y se trató de organizar la instruccion pública. Para esto importaba primeramente asegurarse de los conocimientos de aquellos á quienes se debia confiar la enseñanza. Pero los sistemas podian ser diferentes, era pues necesario establecer los mejores métodos y la unidad de las doctrinas. No bastaba examinar los maestros, era preciso formarlos y crearlos nuevos, y con esta mira se formó, en 1794, una escuela en que la celebridad de los profesores prometia nuevas luces á los hombres mas instruidos. No era, como se ha dicho, comenzar el edificio por el techo, era crear arquitectos para dirigir todas las artes empleadas en la construccion de aquel.

Cuanto mas dificil era esta mision, tanto mas era importante la eleccion de los profesores; mas la Francia, acusada entónce de haberse abismado en la barbarie, con

taba talentos superiores, ya en posesion del aprecio de la Europa; y se puede decir, gracias á sus vigilias, que nuestra gloria literaria ha sido tambien sostenida por conquistas. Sus nombres fuéron designados por la opinion pública, y el de Mr. de Volney se halló asociado á todo lo mas ilustre que habia en las ciencias y las letras, y al de muchos hombres que hemos visto, y que vemos todavía con orgullo en los bancos de este recinto.

Sin embargo esta institucion no llenó las esperanzas que se habian concebido de ella, porque de los dos mil discípulos venidos de diversas partes de la Francia, no todos estaban igualmente preparados á recibir estas altas lecciones; y porque no se habia examinado con el cuidado debido hasta que punto la teoría de la enseñanza puede estar separada de la enseñanza misma.

Las lecciones de historia de Mr. de Volney, que atraian un concurso inmenso de oyentes, llegáron á ser uno de los mas bellos títulos de su gloria literaria. Obligado á interrumpirlas por la supresion de la escuela Normal, debia prometerse gozar en el retiro de la consideracion que

sus nuevas funciones acababan de añadir á su nombre; pero entristecido por el espectáculo que le presentaba su patria, sintió despertarse la pasion que en su juventud le habia llevado al África y al Asia. La América civilizada despues de un siglo, libre despues de algunos años, atraia sus miradas. Todo allí era nuevo: el pueblo, la constitucion, la tierra misma, objetos bien dignos de sus observaciones. Sin embargo al embarcarse para este viaje, le agitaban *sentimientos* bien diferentes de los que en otro tiempo le habian acompañado en Turquía. Jóven entónces, habia partido alegre de un pais en que reinaba la paz y la abundancia, para ir á viajar entre bárbaros; ahora en edad madura, mas entristecido por el espectáculo y la esperiencia de la injusticia y de la persecucion, no iba, decia, sin desconfianza á pedir á un pueblo libre asilo para un amigo sincero de la libertad profanada.

El viagero habia ido á buscar la paz mas allá de las mares, y se halló espuesto á una agresion de la parte de un filósofo no ménos célebre, el doctor Priestley. Aunque el asunto de esta discusion se reducia al examen de algunas opiniones es-

peculativas, que el escritor frances habia enunciado en su obra intitulada *Las Ruinas*, el físico mostró en este ataque una violencia que no añade nada á la fuerza del raciocinio, y una dureza de espresiones que no se debia esperar de un sabio. Mr. de Volney tratado en esta diatriba de ignorante y de Hotentote, supo conservar en su defensa todas las ventajas que le daban las faltas de su adversario. Respondió en ingles, y los compatriotas de Priestley no pudiéron reconocer un Frances en esta respuesta sino por su agudeza y urbanidad.

Miéntras que Mr. de Volney se hallaba en América, se creó en Francia el cuerpo literario, que, bajo el nombre de Instituto, tomó en pocos años un lugar distinguido entre las sociedades sabias de la Europa. Desde la primera formacion se halló en él inscripto el nombre de nuestro viagero, y este adquirió nuevos títulos á los honores académicos que le habian sido dispensados en su ausencia, publicando las observaciones que habia hecho en los Estados Unidos.

Estos títulos se han multiplicado por los trabajos históricos y filológicos del académico. El examen y justificacion de la

cronología de Herodoto, numerosas y profundas investigaciones sobre la historia de los pueblos mas antiguos han ocupado largo tiempo al sabio que habia observado sus monumentos y sus huellas en los paises que habian habitado. La esperiencia que tenia de la utilidad de las lenguas orientales, le habia hecho concebir un vivo deseo de propagar el conocimiento de ellas, y para propagarle habia conocido la necesidad de hacerle ménos difícil. Con esta mira concibió el proyecto de aplicar al estudio de los idiomas del Asia una parte de las nociones gramaticales que hemos adquirido sobre las lenguas europeas. Solo el que conoce las relaciones que ofrecen de semejanza ó conformidad puede apreciar la posibilidad de realizar este sistema; mas se puede decir que este habia recibido ya la aprobacion ménos equívoca, el mas noble estímulo por la inscripcion del nombre de su autor en la lista de la sociedad sabia y ya ilustre, que el comercio ingles ha fundado en la península de la India.

Mr. de Volney ha desenvuelto su sistema en tres obras *, que prueban que la

* De la simplificacion de las lenguas orientales; 1795.

idea de unir naciones separadas por distancias inmensas y por tan diversos idiomas no ha cesado de ocuparle en el espacio de veinte y cinco años. Mas temiendo que estos ensayos, cuya utilidad habia penetrado, no fuesen interrumpidos despues de su muerte, con la mano helada, con que corregia la última obra, ha trazado en su testamento una cláusula por la cual funda un premio para la continuacion de sus trabajos. Así es como ha sabido prolongar, aun mas allá del término de una vida consagrada enteramente á las letras, los servicios gloriosos que las habia dispensado.

Ni en este discurso, ni ménos por mí se puede apreciar el mérito de los escritos que han honrado el nombre de Mr. de Volney: este nombre habia sido inscripto sobre la lista del Senado, y despues sobre la de la cámara de los Pares, á la cual pertenece toda clase de ilustraciones.

El filósofo que habia viajado en las cuatro partes del mundo observando en ellas

El alfabeto europeo aplicado á las lenguas asiáticas; 1819.

El hebreo simplificado; 1820.

el estado social, tenia, para ser admitido en este recinto, otros títulos que su gloria literaria. Su vida pública, su presencia en la asamblea constituyente, la franqueza de sus principios, la nobleza de sus sentimientos, la prudencia y la constancia de sus opiniones le habian hecho estimar entre estos hombres firmes con quienes es tan grato encontrarse en la discusion de los intereses políticos.

Aunque ninguno tenia mas derecho que él á formar opinion, ninguno se prescribia mayor tolerancia por las opiniones contrarias. En las asambleas de Estado, en las sesiones académicas, el hombre que las esclarecia con tantas luces, votaba segun su conciencia, la cual nada podia hacer vacilar; pero el sabio olvidaba su superioridad para escuchar, para contradecir con moderacion, y para dudar algunas veces. La estension y la variedad de sus conocimientos, la fuerza de su razon, la gravedad de sus costumbres, la noble sencillez de su carácter le habian hecho en los dos mundos ilustres amigos; y hoy que este vasto saber ha ido á apagarse en la tumba, cerca de la cual una esposa en llanto recuerda por sus virtudes las cali-

dades respetables de aquel cuya vida adornó, nòs es al ménos permitido decir que era del corto número de hombres á quienes ha sido dado no morir enteramente.



INVOCACION.

SALVE, ruinas solitarias, sepulcros sacrosantos, muros silenciosos! A vosotros invoco; á vosotros enderezo mis plegarias. ¡ Si ! al paso que vuestro aspecto repele con terror secreto las miradas del vulgo, mi corazon encuentra al contemplaros, el encanto de los sentimientos profundos y de las ideas elevadas. ¡ Cuantas útiles lecciones, cuantas reflexiones patéticas ó fuertes no ofreceis al espíritu que os sabe consultar! ¡ Cuando la tierra entera esclavizada enmudecia delante de los tiranos, vosotros proclamábais ya las verdades que detestan; y confundiendo las reliquias de los reyes con las del último esclavo, atestiguábais el santo dogma de la IGUALDAD. En vuestro tétrico recinto es donde yo, amante solitario de la LIBERTAD, he visto

aparecer su genio, no tal como se lo representa un vulgo insensato, armado de antorchas y puñales, sino con el aspecto augusto de la justicia, teniendo en sus manos la balanza sagrada en que se pesan las acciones de los mortales en las puertas de la eternidad.

¡O tumbas! ¡cuantas virtudes poseeis! vosotras espantais los tiranos; vosotras emponzoñais con un terror oculto sus placeres impios; ellos huyen de vuestro aspecto incorruptible, y los cobardes alejan de vosotras el orgullo de sus palacios. Vosotras castigais al opresor poderoso; vosotras arrebatais el oro al exactor avariento, y vengais al débil despojado por su rapacidad; vosotras recompensais las privaciones del pobre, llenando de zozobras el fausto del rico; vosotras consolais el desdichado ofreciéndole el último asilo; vosotras en fin dais al alma aquel justo

equilibrio *de* fuerza y sensibilidad que constituye *la* sabiduría y la ciencia de la vida. *Al* considerar que es preciso restituíroslo todo, el hombre reflexivo evita sobrecargarse de vanas ostentaciones y de inútiles riquezas; contiene su corazon en los límites de la equidad; y como es preciso que llene su destino, emplea los instantes de su vida, y usa de los bienes que se *le han* concedido. De este modo, ¡o tumbas respetables! poneis un *freno saludable* sobre la vehemencia impetuosa de los apetitos. Vosotras calmais el ardor febril de los placeres que perturban los sentidos, vosotras haceis descansar el alma de la lucha fatigosa de las pasiones; vos*otras la* sobreponeis á los viles intereses que atormentan la multitud; y puesto sobre vosotras, y abrazando la escena de los pueblos y de los tiempos, no se desplega el espíritu sino á grandes afectos, y no concibe

sino ideas sólidas de gloria y de virtud. ¡Ah! cuando el sueño de la vida se termine, ¿de qué habrán servido sus agitaciones, si no dejan vestigios de alguna utilidad?

¡O ruinas! volveré á visitaros para tomar vuestras lecciones; me colocaré en la paz de vuestras soledades; y allí alejado del espectáculo aflictivo de las pasiones, amaré á los hombres por mis gratas memorias; me ocuparé en su felicidad, y la mia consistirá en la idea de haberla adelantado.





MEDITACION

SOBRE LAS RUINAS.

CAPITULO PRIMERO.

El viage.

El año undécimo del reinado de *Abd-ul-Hamid*, hijo de *Ahmedo*, emperador de los Turcos(1); cuando los Rusos victoriosos se apoderáron de la Krímea; y plantáron sus banderas en frente de Constantinopla, viajaba yo por el Imperio de los *Otomanos*, y recorria las provincias que en otro tiempo formáron los reinos de *Egipto* y de *Siria*.

Fijando toda mi atencion en lo que concierne á la felicidad de los hombres en el estado social, entraba en los pueblos, y estudiaba las costumbres de sus habitantes; penetraba en los palacios, y observaba la conducta de los que gobiernan, me dirigia despues hácia los campos, y examinaba la condicion de los hombres que los cultivan: y no viendo en todas partes sino iniquidades y destrozos, sino miseria y tiranía, estaba mi corazon oprimido de tristeza y de indignacion.

Todos los dias hallaba en mi ruta campos abandonados, pueblos desiertos, y ciudades arruinadas. Con mucha frecuencia encontraba tambien monumentos antiquísimos, y reliquias de templos, de palacios y de fortalezas, de columnas, de acueductos y de mausoleos; y este espectáculo excitó mi espíritu á meditar sobre los tiempos pasados, y suscitó en mi mente pensamientos graves y profundos.

Así llegué á la poblacion de *Hems*, sobre las riberas del *Oronto*; y hallándome cerca de *Palmira*, situada en el desierto, resolví conocer por mí mismo sus monumentos tan ponderados: al cabo de tres dias de marcha en las soledades mas áridas, habiendo atravesado un valle lleno de *grutas* y de *sepulturas*, observé repentinamente, al salir de este valle, una inmensa llanura con la escena mas asombrosa de ruinas colosales; era una multitud innumerable de soberbias columnas derechas, que, cual las alamedas de nuestros jardines, se estendian hasta perderse de vista en filas simétricas y hermosas. Entre estas columnas habia grandes edificios, los unos enteros, los otros medio destruidos. Por todas partes estaba el terreno lleno de vestigios semejantes, de cornisas, de capiteles, de fustes, de entablamentos, y de pilastras todo de mármol blanco, y de un trabajo esquisito. Despues de tres cuartos de hora de camino en la prolongacion de estas ruinas,

entré en el recinto de un vasto edificio, que fué antiguamente un templo dedicado al *Sol*; admití la hospitalidad de unos pobres paisanos árabes, que habian establecido sus chozas sobre el pavimento mismo del templo; y resolví detenerme allí algun tiempo, para considerar por menor la belleza de tantas y tan suntuosas obras.

Todos los dias salia á vistar alguno de los monumentos que cubrian la llanura; y una tarde, que, ocupado mi espíritu en serias reflexiones, me habia adelantado hasta el *Valle de los Sepulcros*, subí á las alturas que le rodean, y desde las cuales á un mismo tiempo domina la vista la totalidad de las ruinas y la inmensidad del desierto.... El sol se acababa de poner, y una zona rojiza marcaba todavía su curso en el horizonte lejano de los montes de Siria; la luna llena se levantaba hácia el oriente, sobre un fondo azulado, en las riberas planas del Eufrates; el cielo estaba despejado, el aire en calma; la luz espirante del dia minoraba el horror de las tinieblas; la frescura naciente de la noche calmaba el fuego de la abrasada tierra, y los pastores habian retirado sus camellos; la vista no percebia ya movimiento alguno sobre la llanura monótona y sombría; un silencio profundo reinaba en el desierto, y solo á intervalos remotos se oian los lúgubres acentos de algunos pájaros nocturnos, y de algunos *chacales* (2)... Las sombras se aumen-

taban, y ya no distinguian mis ojos en los crepúsculos mas que lo blanco de las columnas y los muros.....Estos lugares solitarios esta noche apacible, esta escena magestuosa imprimiéron en mi ánimo un recogimiento religioso. El aspecto de una grande ciudad desierta, la memoria de los pasados tiempos, la comparacion del estado actual, todo elevó mi mente á las reflexiones mas sublimes. Sentando sobre el fuste de una columna, apoyando el codo sobre mi rodilla, sostenida la cabeza con la mano, y dirigiendo mis miradas al desierto, ó fijándolas sobre las ruinas, me abandoné á una meditacion profunda.



CAPITULO II.

La meditacion.

Aquí, decia yo, aquí floreció en otro tiempo una ciudad opulenta; aquí existió un imperio poderoso. Sí, en estos mismos lugares, ahora tan desiertos, una multitud de vivientes animaba en otros tiempos sus recintos; un gentío inmenso circulaba entónces por estos propios caminos tan tristes al presente y solitarios. En estos muros, donde reina *hoy dia un silencio* tan tétrico, resonáron el

eco de las artes, y los gritos alegres de las festividades públicas; estos mármoles amontonados formaban palacios bien construidos; estas columnas derribadas adornaban la magestad de los templos; estas galerias destruidas rodeaban las plazas públicas. Aquí concurria un pueblo numeroso á llenar los deberes respetables de su culto, y atender á los cuidados importantes de su mantenimiento. Allí una industria creadora de las comodidades atraia las riquezas de todos los climas, y se veian cambiar la púrpura de *Tiro* por el precioso hilo de la *Sírica* (3); los tejidos delicados de *Kachemir* (4) por los tapices fastuosos de la *Lidia*; el ámbar del *Báltico* por las perlas y los perfumes árabes; y el oro de *Ofir* por el estaño de *Tulé*.

Pero ahora he aquí lo que existe de una ciudad tan poderosa, ¡un lúgubre esqueleto! He aquí lo que queda de una vasta dominacion, ¡un recuerdo confuso y vano! Al concurso estrepitoso que se reunia bajo estos pórticos, ha sucedido una soledad de muerte. El silencio de las tumbas reemplaza ahora el bullicio de las plazas públicas. La opulencia de una ciudad de comercio se ha cambiado en una miseria horrorosa. Los palacios de los reyes se han convertido en guaridas de fieras; los ganados se arredilan en el umbral de los templos, y los réptiles inmundos habitan los santuarios de los Dioses..... ¡Ah! ¡como se ha eclipsado tanta gloria!..... ¡Como se han

anonadado tantos afanes!.... ¡De este modo perecen las obras de los hombres! ¡De este modo sucumben los imperios y las naciones!

Y la historia de los tiempos pasados representándose al vivo en mi mente, me recordó aquellos siglos antiguos en que veinte pueblos famosos existian en estos parages: me figuré al *Asirio* sobre las riberas del *Tigris*, al *Caldeo* sobre las del *Eufrates*, y al *Persa* reinando desde el *Indo* al *Mediterráneo*. Conté los reinos de *Damasco*, de *Idumea*, de *Jerusalen*, de *Samaria*, los estados belicosos de los *Filisteos*, y las repúblicas comerciantes de la *Fenicia*. Esta *Siria*, decia yo, hoy en dia casi despoblada, contaba entónces cien ciudades poderosas. Sus campos estaban cubiertos de villas, de lugares, y de aldeas (5). Por todas partes se veian tierras cultivadas, caminos concurridos, y habitantes diligentes. ¡Ah! ¿donde estan esas épocas de abundancia y de vida? ¿Cual es la suerte de esas brillantes creaciones de la mano del hombre? ¿Donde existen aquellos baluartes de *Ninive*, aquellos muros de *Babilonia*, aquellos palacios de *Persépolis*, aquellos templos de *Balbek* y de *Jerusalen*? ¿Donde se hallan esas flotas de *Tiro*, esos astilleros de *Arad*, esos talleres de *Sidon*, y esa multitud de marineros, de pilotos, de mercaderes y soldados? ¿Y aquellos labradores, y aquellas cosechas, y aquellos ganados, y toda aquella creacion inmensa de se-

res animados, de que se envanecia la superficie de la tierra, donde estan?...... ¡ Ah! ¡ Yo la he recorrido, esta tierra devastada!.... Yo he visitado los lugares que fuéron el teatro de tanto esplendor, y solo he visto en ellos desolacion y soledad..... He buscado los antiguos pueblos y sus obras magníficas, y solo he visto rastros parecidos á los que deja el pie del caminante sobre el polvo movedizo: los templos cayéron, los palacios se desmoronáron, los puertos desapareciéron, los pueblos han sido destruidos, y la tierra, desnuda de habitantes, no es mas que un espacio desolado y *cubierto de sepulcros*..... ¡ Gran Dios! ¿De donde vienen tan funestos trastornos? ¿Por qué causas se ha mudado tanto la suerte de estas regiones? ¿Porqué han desaparecido tantas ciudades? ¿Porqué no se ha reproducido y conservado su antigua é inmensa poblacion?

Entregado de esta suerte á mis meditaciones, se presentaban incesantemente á mi espíritu pensamientos nuevos. Todo, continuaba yo, estravía mi raciocinio, y aflige mi corazon con turbaciones é incertidumbres. Cuando estas comarcas disfrutaban de lo que constituye la gloria y la felicidad de los hombres, eran pueblos *infieles* los que las habitaban; eran los *Fenicios*, sacrificadores homicidas de *Molok*, que reunian en estos muros las riquezas de todos los climas; eran los *Kaldeos*, prosternados delante de una

serpiente (6), que subyugaban ciudades opulentas, y despojaban los palacios de los reyes y los templos de los Dioses; eran los *Persas*, adoradores del *fuego*, que recogian los tributos de cien naciones; eran los habitantes de esta misma ciudad, adoradores del *sol* y de los *astros*, que elevaban tantos monumentos de prosperidad y de lujo...... Ganados numerosos, campos fértiles, cosechas abundantes, todo cuanto debiera ser el precio justo de la *piedad*, se hallaba en poder de estos *idólatras*; y ahora que los pueblos *creyentes* y *santos* ocupan estos sitios, todo se ha convertido en desierto y esterilidad. La tierra no produce sino abrojos y espinas bajo estas manos benditas. El hombre siembra con afanes, y solo coge inquietudes y lágrimas; la guerra, el hambre y la peste le acometen por todas partes. Y sin embargo, ¿no son estos los hijos de los profetas? ¿Este *Musulman*, este *Cristiano*, este *Judío*, ¿no son por ventura los pueblos elegidos del cielo, colmados de gracias y milagros? ¿Porqué pues no gozan de los mismos favores estas castas privilegiadas? ¿Porqué estas tierras, santificadas con la sangre de los mártires, se ven ahora privadas de los beneficios precedentes? ¿Porqué han sido espelidos y como transportados dichos beneficios á otras naciones y á otros paises, tantos siglos hace?

Y al prorumpir estas palabras, siguiendo *mi espíritu el curso* de las vicisitudes que han

transmitido alternativamente el cetro del mundo á pueblos tan diversos en cultos y costumbres, desde los del Asia antigua hasta los mas modernos de la *Europa*, este nombre de tierra natal despertó en mí el sentimiento de la *patria;* y volviendo mis ojos hácia ella, fijé todas mis ideas en la situacion en que la habia dejado (7).

Me acordé de aquellos campos tan ricamente cultivados, de sus caminos tan suntuosamente construidos, de sus ciudades habitadas por un inmenso pueblo, de sus escuadras esparcidas por todos los mares, de sus puertos cubiertos de los tributos de una y otra India; y comparando con la estension de su comercio, con la actividad de su navegacion, con la riqueza de sus monumentos, con las artes y la industria de sus habitantes, todo lo que el Egipto y la Siria pudiéron poseer en otro tiempo, me complacia en hallar el esplendor pasado del Asia en la Europa moderna; pero muy pronto se vió disipado el gusto de mi imaginacion por el último término de mis comparaciones. Reflexionando cual habia sido en otros tiempos la actividad de los lugares que yo comtemplaba, ¿quien sabe, dije, si no será tambien igual dentro de algunos años el abandono de nuestros paises? ¿Quien sabe si sobre las orillas del *Sena*, del *Tamesis*, y del *Zwiderzée*; donde actualmente no bastan el corazon y los ojos á la multitud de sensaciones, en el

torbellino de tantos placeres; quien sabe, digo, si un viagero como yo no se sentará algun dia sobre las ruinas silenciosas, y no llorará solitario sobre las cenizas de los pueblos y la memoria de su grandeza?

A estas palabras se inundáron mis ojos de lágrimas: y cubriendo mi cabeza con el estremo de mi capa, me absorbí en meditaciones tristes sobre las cosas humanas. ¡ Ah! ¡ desgraciado del hombre, esclamé con un profundo dolor! Una fatalidad ciega se burla de su suerte, una necesidad funesta rige á la ventura el destino de los mortales. Pero no, no; son los *decretos* que se cumplen de una justicia divina; un Dios misterioso ejerce sus juicios incomprehensibles. Sin duda él mismo ha lanzado contra esta tierra un anatema secreto; en venganza de las generaciones pasadas, ha descargado su maldicion terrible sobre las generaciones presentes. ¡ Oh! ¿quien osará escudriñar los arcanos del Altísimo (8)?

Y en esta situacion me quedé inmóvil y absorto en una melancolia profundísima.



CAPITULO III.

La fantasma.

A *este* tiempo hirió mis oidos un ruido parecido al del movimiento de una ropa flotante, y al de una marcha pausada sobre yerbas secas. Inquieto, levanté mi capa, y mirando hácia todas partes con espanto, creí distinguir sobre mi izquierda, en la confusion del claro obscuro de la luna, y por entre las columnas y las ruinas de un templo inmediato, una fantasma blanquecina, envuelta en un grandioso manto, y semejante *á los espectros* que se representan saliendo *de las tumbas*. Yo tiemblé de horror, y miéntras que mi alma vacilaba entre el deseo de huir y el de saber lo que era, los graves acentos de una voz profunda me hiciéron entender el discurso que sigue:

« ¿ Hasta cuando importunará el hombre á los cielos con sus injustas quejas? ¿ Hasta cuando, por medio de sus clamores vanos, acusará á la *suerte* de ser la causa de sus infortunios? ¿ Estarán siempre sus ojos cerrados á la luz, y su corazon á las impresiones de la verdad y la justicia? Por todas partes se presenta á su vista la verdad luminosa, y no quiere distinguirla; el grito de la razon hiere sus *oidos, y obstinado* no le escucha. ¡Hom-

mundos, si la peste se ha seguido, ¿es la cólera de Dios la que la ha enviado, ó la imprudencia del hombre? Cuando la guerra, el hambre y la peste han arrebatado los habitantes, si la tierra ha quedado desierta, ¿es Dios el que la ha despoblado? ¿Es acaso su codicia la que roba al labrador, desola la tierra productiva, y aniquila sus frutos, ó bien la codicia de los que gobiernan? ¿Es su orgullo el que suscita las guerras homicidas, ó el orgullo de los reyes y de sus ministros? ¿Es la vanidad de sus resoluciones la que trastorna la suerte de las familias, ó la corrupcion de los órganos de las leyes? ¿Son en fin sus pasiones las que bajo mil formas diversas atormentan á los individuos y á los pueblos, ó son las pasiones de los hombres mismos? Y si en las angustias de sus males no encuentran estos los remedios, ¿es la ignorancia de Dios la que debe culparse, ó la suya? Cesad pues, o mortales, de acusar la fatalidad de la *suerte*, ó de los juicios de la Divinidad. Si Dios es bueno, ¿podrá ser el autor de vuestro suplicio? Si es justo, ¿será cómplice de vuestras iniquidades? No, no; la fatalidad de que el hombre se queja no es la fatalidad del destino; la obscuridad en que su razon se estravía, no es la obscuridad de Dios; el orígen de sus calamidades no puede hallarse en los cielos; está muy *cerca* de él, está sobre la tierra; no se oculta

en el *seno* de la Divinidad, sino que reside en el *hombre* mismo, y lo lleva en su *corazon*.

Tú murmuras, y dices: ¿como es posible que pueblos infieles hayan gozado de los beneficios de los cielos y la tierra? ¿Y como lo es que unas generaciones santas sean *ménos* felices que los pueblos impios? ¡Hombre obcecado! ¿donde está la contradiccion que te escandaliza? ¿donde el enigma que atribuyes á la justicia de los cielos? Yo te entrego á tí mismo la balanza del premio y del castigo, de las *causas* y de *los* efectos. Dime: cuando estos *infieles* observaban las leyes del cielo y de *la* tierra; cuando ellos arreglaban sus labores oportunos segun el *órden de las estaciones* y el curso de los astros, ¿*debia Dios* trastornar el equilibrio del mundo para burlarse de su cuerdo y prudente manejo? Cuando sus manos cultivaban estos campos con esmero y fatigas, ¿debia negarles las lluvias y el rocío fecundante, y hacer crecer en ellos solo espinas? *Cuando*, para fertilizar este árido suelo, su industria construia acueductos, escavaba canales, y traia atravesando los desiertos, las aguas muy distantes, ¿debia secar por ello las fuentes de las montañas? ¿Debia arrancar las mieses que el arte hacia nacer, devastar los campos que la paz poblaba, destruir las ciudades que el trabajo engrandecía, y *turbar* en fin el órden establecido

por la sabiduría del hombre? ¿Y qué viene á ser esa *infidelidad* que fundó los imperios por la prudencia, los defendió por el valor, los afirmó por la justicia; que levantó ciudades poderosas, formó puertos profundos, desecó marismas pestilentes, cubrió la mar de naves, la tierra de habitantes; y semejante al espíritu creador esparció el movimiento y la vida sobre el mundo? Si tal es la *impiedad*, ¿qué será la *verdadera creencia?* ¿La santidad consiste acaso en destruir? El Dios que puebla el aire de aves, la tierra de animales, las ondas de réptiles; el Dios que anima la naturaleza entera, ¿es un Dios de sepulcros y ruinas? ¿Pide la devastacion por homenage, y por sacrificio los incendios? ¿Quiere recibir gemidos por himnos, homicidas por adoradores, y por templo un mundo desierto y asolado? He aquí sin embargo, *castas santas y fieles*, cuales son vuestras obras; he aquí los frutos de vuestra decantada *piedad.* Vosotras habeis asesinado los pueblos, quemado las ciudades, destruido las mieses, convertido la tierra en soledad, ¡y pedis ahora el salario de vuestras obras! ¡Será preciso sin duda ofreceros milagros! ¡Será forzoso resucitar los labradores que habeis degollado, levantar los muros que habeis destruido, reproducir las mieses que habeis asolado, reunir las aguas que habeis esparcido, y contrariar en fin todas las leyes de los cielos y la tierra!

leyes establecidas por Dios mismo para demostracion de su magnificencia y de su grandeza; leyes eternas anteriores á todos los códigos y á todos los profetas; leyes inmutables que no pueden alterar ni las pasiones, ni la ignorancia del hombre; pero la *pasion* que las desconoce, la ignorancià que no observa las causas, que no prevee los efectos, han dicho en la necedad de su corazon: « *Todo viene del acaso; una ciega fatalidad derrama el bien y el mal sobre la tierra, sin que la prudencia ó el saber puedan estorbarlo.* O bien, adoptando un lenguage hipócrita, han dicho: « *Todo viene de Dios, que se complace en engañar la sabiduría, ó en confundir la razon;* » y la ignorancia entónces ha podido aplaudirse en su malignidad. « *Así,* ha dicho esta, *yo me igualaré á la sabiduría que me ofende; yo haré inútil la prudencia que me importuna;* y la codicia añade: *Así, oprimiré yo al débil, devoraré los frutos de sus trabajos, y podré decir: Dios es el que lo ha decretado, la suerte la que lo ha querido.* » — Mas yo juro por las leyes del cielo y de la tierra, y por las que rigen el corazon humano, que el hipócrita no podrá lograr su iniquidad, ni el injusto su feroz intento. Antes cambiará el sol su curso, que la necedad prevalezca sobre la inteligencia y el saber, y que la ceguedad pueda mas que la prudencia en el arte delicado y profundo de proporcionar

al hombre sus placeres verdaderos, y de sentar su felicidad sobre bases permanentes. »



CAPITULO IV.

La esposicion.

Así habló la fantasma: y sobrecogido con este discurso, y agitado el corazon por diferentes sensaciones, permanecí largo tiempo silencioso. Al fin animándome á hablar; la dije lo siguiente: « ¡ O Genio de las tumbas y de las ruinas! tu presencia y tu severidad han turbado mis sentidos; pero la exactitud de tus discursos penetra mi alma de la mayor confianza: perdona mi ignorancia ¡ Ah! si el hombre es ciego, ¿ será posible que lo que causa su tormento constituya todavía su delito? Yo he podido desconocer la voz de la razon, pero no la he despreciado despues de haberla conocido. ¡Ah! si lees en mi corazon, tú sabes cuanto deseo la verdad; tú sabes que la solicito con ansia.... ¿ Y no es por cierto en busca de ella por lo que me veis en estos parages solitarios? ¡ Ay de mí! yo he recorrido la tierra, yo he visitado los campos y los pueblos; y viendo en todas partes la miseria y la desolacion, el sentimiento de los males

que atormentan á mis semejantes ha desconsolado profundamente mi alma. Yo me he preguntado á mí mismo suspirando: ¿ el hombre ha sido criado únicamente para las angustias y el dolor? Y he aplicado mi espíritu á la meditacion de nuestros males para descubrir sus remedios. Yo me separaré, he dicho, de las sociedades corrompidas; yo me alejaré de los palacios en que el alma se deprava por el hastío de los deleites, y de la cabaña donde se envilece por las privaciones de la miseria. Iré á vivir en el desierto entre las ruinas, é interrogaré á los monumentos antiguos sobre la sabiduría de los tiempos pasados; invocaré del seno de las tumbas el espíritu que formó en otro tiempo el esplendor de los estados, y la gloria de los pueblos del Asia. Preguntaré á las cenizas de los legisladores, por qué móviles se elevan y decaen los imperios; de qué causas nacen la prosperidad y las desgracias de las naciones; y en fin sobre qué principios deben establecerse la paz de las sociedades y la felicidad de los hombres. »

Entónces me callé, y bajando los ojos oí la respuesta que sigue del Genio respetable. « La paz, dijo, y la felicidad descienden sobre aquel que practica la justicia. ¡ O jóven humano! pues que tu corazon busca la verdad con rectitud, pues que tus ojos acreditan todavía que pueden reconocerla en medio de la ofuscacion de las preocupaciones, tus rue-

gos no serán inútiles : espondré á tu vista esa verdad por que suspiras; enseñaré á tu razon la sabiduría que reclamas, y te revelaré los secretos de las tumbas y la ciencia de los siglos..... » Entónces, acercándose á mí, y poniendo su mano sobre mi cabeza : « Levántate mortal, dijo, y despeja tus sentidos del polvo que los ofuscan..... » Y repentinamente, penetrado de un fuego celestial, me pareció que sentia romperse los lazos que nos fijan á la tierra; y que cual un vapor ligero, arrebatado por el vuelo del Genio, me veia transportado á las regiones superiores. Allí, en lo mas alto de los aires, bajando mis ojos á la tierra, percibí una escena nueva. Nadaba en el espacio; bajo mis pies, un globo semejante al de la luna, pero ménos grande y luminoso, me presentaba una de sus faces : esta faz tenia el aspecto de un disco sembrado de grandes manchas, las unas blancas y nebulosas, las otras verdes y obscuras; y entretanto que yo me esforzaba á descubrir lo que eran estas manchas : « Hombre que buscas la verdad, me dijo el Genio conductor, ¿reconoces este espectáculo? » — « ¡O Genio! respondí, si no viese en la otra parte el globo de la luna, tomaria este por aquel, porque tiene las mismas apariencias de aquel planeta visto con el telescopio en la sombra de un eclipse : cualquiera diria que estas diversas manchas son mares y continentes. »

» *Sí*, respondió, son mares y continentes,

puntos cenicientos son las pirámides cuyas masas enormes te han sorprendido : mas allá esa ribera que guarnece el mar y una cadena de montañas estrechas, fué la mansion de los pueblos Fenicios ; allí estuviéron las ciudades poderosas de *Tiro*, de *Sidon*, de *Ascalon*, de *Gaza* y de *Berites*. Ese hilo de agua sin salida, es el rio *Jordan*; y esas rocas áridas fuéron algun dia el teatro de sucesos que hiciéron mucho ruido en el mundo. He allí aquel desierto de *Horeb* y aquel *Monte Sinaï*, donde por unos medios que el vulgo ignora, un hombre atrevido y de ingenio profundo fundó instituciones que han influido mucho sobre la especie humana. En la árida playa confinante, no percibes resto alguno de esplendor, y sin embargo fué un depósito de riquezas. Aquí estaban aquellos puertos idumeos desde donde las flotas hebreas y fenicias, costeando la península árabe, se dirigian al golfo Pérsico, para tomar en él las perlas de Hevila, y el oro de Saba y de Ofir (11). Sí, allí es, sobre aquella costa de *Oman* y de *Barain*, donde se hallaba el centro de este comercio de lujo que hizo por sus movimientos y vicisitudes la fortuna de los antiguos pueblos : allí es donde venian á parar los aromas y las piedras preciosas de *Ceilan*, los chales de *Kachemir*, los diamantes de *Golconda*, el ámbar de las *Maldivas*, el almizcle del *Tibet*, el acibar de *Cochin*, los monos y los pavos reales del

continente de la *India*, el incienso de *Hadramaut*; la mirra, la plata, el polvo de oro, y el márfil de *Africa* : de allí es de donde tomando su direccion, unas veces por el *mar Rojo*, sobre los buques del Egipto y de la Siria, estos objetos alimentáron sucesivamente la opulencia de *Tebas*, de *Sidon*, de *Menfis* y de *Jerusalen*, y otras veces subiendo por el *Tigris* y el *Eufrates*, suscitáron la actividad de las naciones asirias, medas, kaldeas y persas; y estas riquezas, segun el uso ó el abuso que se hacia de ellas, levantáron ó destruyéron alternativamente su dominacion. He aquí el manantial que producia la magnificencia de *Persépolis*, cuyas columnas descubres; de *Ecbatana*, cuyo séptuplo recinto está destrúido; de *Babilonia*, que solo conserva montones de tierra removida; de *Ninive*, cuyo nombre apénas subsiste; de *Tapsaques*, de *Anato de Gerra*, y de esta desolada *Palmira*. ¡O nombres para siempre gloriosos ¡o campos célebres! ¡o recintos memorables! ¡qué lecciones sublimes nos ofrece vuestro aspecto! ¡cuantas verdades importantes no se ven escritas sobre la superficie de esta tierra! Recuerdos de los tiempos pasados, venid á mi memoria; lugares testigos de la vida del hombre en tantas edades diversas, representadme las revoluciones de su fortuna; decid cuales fuéron los móviles y los resortes; decid á qué causas debió sus venturas y sus

desgracias ; descubridle á él mismo el orígen de sus males : rectificad sus juicios con la vista de sus errores ; enseñadle su propia sabiduría, y que la esperiencia de las generaciones pasadas forme un cuadro de instruccion y un germen de felicidad para las generaciones presentes y futuras.



CAPITULO V.

Condicion del hombre en el universo.

Despues de algunos momentos de silencio, volvió el genio á hablar de esta manera :

« Ya te lo he dicho, o amante de la verdad, el hombre atribuye en vano sus desgracias á unos *agentes obscuros é imaginarios*; en vano busca *causas misteriosas* y *estrañas* de sus males : no hay duda que su condicion está sugeta á varios inconvenientes en el *órden* general del universo ; no hay duda que su existencia está dominada por *potencias superiores* ; pero estas potencias no son ni los decretos de un destino ciego, ni los caprichos de seres fantásticos y estravagantes : lo mismo que al mundo de que forma una parte, rigen al hombre *leyes naturales*, regulares en su curso, consiguientes en sus efectos, inmutables en su esencia ; y estas

leyes, *manantial comun de los bienes y los males*, no estan escritas á lo léjos en los astros, ó ocultas en códices misteriosos, sino que inherentes á la naturaleza de los seres terrestres, identificadas con su existencia, se presentan al hombre en todo tiempo y en todo lugar, obran sobre sus sentidos, advierten su inteligencia, y proporcionan á cada accion su pena y su recompensa. Que conozca el hombre esas leyes; *que comprenda la naturaleza de los seres que le rodean, y su naturaleza propia*, entónces conocerá los motores de su suerte, y sabrá cuales son las causas de sus males, y cuales pueden ser los remedios.

« Cuando la *potencia desconocida* que *anima el universo*, formó el globo que el hombre habita, imprimió á los seres que le componen *propiedades esenciales* que constituyéron la *regla* de sus movimientos individuales, el *lazo* de sus relaciones recíprocas, y la *causa* de la armonía del todo. Así estableció un órden regular de causas y de efectos, de principios y de consecuencias, que *bajo una apariencia de acaso* gobierna el mundo, y mantiene el equilibrio del universo: así es que la *potencia desconocida* dió al fuego el movimiento y la actividad, al aire le hizo elástico, pesada y densa á la materia; formó el viento mas ligero que el agua, el metal *mas pesado* que la tierra, y la madera ménos *compacta* y tenaz que el acero; ordenó que

la llama *subiese*, que la piedra bajase, y que las plantas vegetasen: al hombre, *queriendo esponerle al choque* de tantos seres diversos, y al mismo tiempo *preservar su frágil vida*, le dió la facultad de *sentir*. Por esta facultad, toda accion nociva á su existencia le produjo una sensacion de *mal* y de *dolor*; y toda accion favorable, una sensacion de *bienestar* y de *placer*. Por medio de estas sensaciones, el hombre, unas veces desviado de lo que hiere sus sentidos, y otras atraido por lo que los halaga, se ha visto en la *necesidad de amar* y de *conservar su vida*. Por lo tanto, el *amor de sí mismo*, el deseo del *bienestar*, la *aversion del dolor*, han sido las *leyes esenciales y primordiales impuestas al hombre por la* NATURALEZA *misma*; leyes que la potencia ordenadora, sea cual sea, ha establecido para gobernarle; y que, semejantes á las *del movimiento en el mundo físico*, han venido á ser el principio sencillo y fecundo de *todo lo que ha pasado en el mundo moral*.

« Tal es la condicion del hombre: por una parte, sometido á la accion de los elementos que le circundan, está sujeto á muchos males inevitables; y si en este principio se ha mostrado severa la NATURALEZA, por otra parte justa y aun indulgente, ha templado no solo sus males con bienes positivos, sino que ha dado ademas al hombre el poder de aumentar los unos y de disminuir los otros, pareciendo

decirle: « *Débil obra de mis manos, nada te debo y te doy la vida; el mundo en que te coloco no fué hecho para tí, y sin embargo te concedo le disfrutes; tú le hallarás mezclado de bienes y de males: á tí es á quien le toca distinguirlos; á tí á quien corresponde guiar tus pasos con acierto en los senderos de flores y de espinas. Se tú mismo el árbitro de tu suerte, yo te entrego tu destino.* » Sí, seguramente, el hombre se ha hecho el autor de su destino; él mismo ha creado alternativamente los reveses y los sucesos de su fortuna; y si, á vista de tantos dolores con que ha martirizado su vida, tiene motivos para quejarse de su debilidad ó de su imprudencia, al considerar de qué principios ha partido, y á qué altura ha sabido elevarse, tal vez tiene mas derechos de presumir de su fuerza y de envanecerse de su ingenio, que de abatirse por sus debilidades. »



CAPITULO VI.

Estado original del hombre.

« FORMADO el hombre en su orígen *desnudo de espíritu y de cuerpo*, se halló echado *por* el acaso sobre una tierra agreste y con*fusa*: *huérfano* abandonado de la *potencia*

desconocida que le habia producido, no vió á su lado *seres bajados de los cielos* para advertirle *las necesidades* que no debe sino á *sus sentidos*, ni para instruirle en *los deberes* que nacen únicamente de *sus necesidades*. Semejante á los demas animales, sin esperiencia de lo pasado, sin prevision de lo futuro, vagó por los bosques, guiado y dirigido solamente por los afectos de la naturaleza: el *dolor del hambre* le inclinó á los alimentos, y proveyó á su subsistencia; las *intemperies del aire* le inspiráron el deseo de cubrir su desnudez, y se hizo los vestidos; por el *atractivo de un placer poderoso*, se acercó á un ser parecido á él, y perpetuó su especie.....

» De esta suerte las *impresiones* que recibió de cada objeto, despertando sus *facultades*, desenvolviéron por grados su entendimiento, y comenzáron á instruir su profunda ignorancia; sus necesidades suscitáron su industria, sus peligros formáron su valor: aprendió á distinguir las plantas útiles de las dañinas, á combatir los elementos, á sujetar los animales, á defender su vida; y de este modo minoró su miseria.

» El *amor de sí mismo, la aversion al dolor, el deseo del bienestar*, fuéron los móviles sencillos y poderosos que sacáron al hombre del estado salvage y bárbaro en que la NATURALEZA le habia colocado; y cuando al presente se halla su vida sembrada de placeres, cuando puede contar cada uno de sus

dias por algunas dulzuras, tiene el derecho de felicitarse y de decir: « *Yo soy el que ha producido los bienes que me rodean; yo soy el autor de mi felicidad; habitacion cómoda, vestidos oportunos, alimentos sanos y abundantes, campos placenteros, colinas fèrtiles, imperios populosos, todo es obra de mi ingenio; sin mí esta tierra abandonada al desórden no seria mas que una marisma inmunda, un bosque salvage, ó un desierto espantoso* ».... ¡ *Sí, hombre creador*, recibe mi homenage! Tú has llegado á medir la estension de los cielos; tú has conseguido calcular la masa de los astros; tú has logrado apoderarte del rayo de las nubes, dominar la mar y las tormentas, y sujetar todos los elementos. ¡ Ah! ¡como tantos rasgos sublimes han podido mezclarse con tantos estravíos! »



CAPITULO VII.

Principios de las sociedades.

« Los primeros hombres, errantes en los bosques y en las orillas de los rios, empleados en la caza y en la pesca, rodeados de riesgos, asaltados de enemigos, atormentados por el hambre y los rèptiles, y acosados

por las *bestias* feroces, debiéron sentir su *debilidad individual*; y movidos de una *necesidad* comun de *seguridad*, y de un *sentimiento recíproco* de los mismos males, reuniéron sus medios y sus fuerzas; y cuando uno corrió un peligro, muchos le ayudáron y socorriéron; cuando uno careció de subsistencia, otro le dió una parte de la suya: y de este modo los hombres se *asociáron* para *asegurar su existencia*, para *aumentar sus facultades*, para *proteger sus goces*; y el *amor de sí mismo* fué el *principio* de la *sociedad*.

» Instruidos despues por la prueba repetida de diversos accidentes, por las fatigas de una vida vagabunda, por las inquietudes de frecuentes hambres, entráron los hombres en cuentas consigo mismos, y se dijéron: *¿ Por qué hemos de emplear nuestros dias en buscar frutos esparcidos sobre una tierra estéril? ¿ Por qué hemos de aniquilarnos, persiguiendo brutos que suelen escapársenos en los bosques y los rios? ¿ Por qué no reunirémos bajo nuestra mano los animales que nos sustentan? ¿ Por qué no hemos de aplicar nuestros esmeros á su multiplicacion y defensa? Nos alimentarémos entónces con sus productos; nos vestirémos de sus despojos, y vivirémos exentos de las fatigas del dia, y de los cuidados de lo futuro.*

« Y los hombres ayudándose unos á otros cogiéron el *cabrito* ligero, la oveja tímida,

el camello paciente, el toro indómito, el caballo fogoso; y celebrando su industria, descansáron con alegría de su corazon, y comenzáron á gozar del reposo y de las comodidades; y el *amor de sí mismo, principio de todo raciocinio*, fué el *motor de todas las artes y de todos los placeres.*

» Así que los hombres pudiéron pasar los dias entregados al reposo, y en la comunicacion de sus ideas, dirigiéron sobre la tierra, sobre los cielos y sobre su propia existencia; las miradas de su curiosidad y de su reflexion: observáron el curso de las estaciones, la accion de los elementos, las propiedades de los frutos y las plantas, y aplicáron su espíritu á multiplicar sus medios de gozar. Y habiendo observado en algunas comarcas, que ciertas semillas contenian bajo un pequeño volúmen una substancia sana, propia para poderse conservar y conducir á todas partes, imitáron el procedimiento de la naturaleza; esparciéron sobre la tierra el trigo, la cevada y el arroz, los cuales fructificáron á medida de sus esperanzas: y habiendo encontrado el medio de obtener en un *pequeño espacio, y sin mudar de sitio, muchas subsistencias é infinitas provisiones*, construyéron *casas estables*, y formáron aldeas y ciudades; se reuniéron en pueblos, y mas adelante en naciones numerosas: y el *amor de sí mismo* produjo todo el desarrollo del ingenio y del poder.

» De *este* modo, y con el único auxilio de sus facultades, ha sabido elevarse el hombre por sí propio á la asombrosa altura de su fortuna presente. Y hubiera sido muy dichoso, si, observando escrupulosamente la ley impresa á su ser natural, hubiese llenado con fidelidad su único y verdadero objeto. Pero, por una imprudencia funesta, habiendo unas veces desconocido, y otras transgresado sus límites, se ha confundido en un laberinto de errores é infortunios: y el *amor de sí mismo*, ya *ciego*, ya *desarreglado*, ha venido á ser un principio fecundo de calamidades. »

CAPITULO VIII.

Orígen de los males de las sociedades,

« En efecto, así que los hombres pudiéron desenvolver sus facultades, *enagenados por el atractivo de los objetos que halagan los sentidos*, se entregáron á los deseos mas desenfrenados. No les bastó ya la medida de las *dulces sensaciones* que la *Naturaleza* habia *ligado á sus verdaderas necesidades para hacerles apreciar su existencia*: no contentos con los bienes que les ofrecia la tierra, ó que *producia su industria*, quisiéron acumular

goces sobre goces, y codiciáron los que poseian sus semejantes. Y un hombre *fuerte se levantó contra otro débil* para arrebatarle el fruto de sus fatigas; y el *débil* convocó á *otro débil* para *resistir* á la *violencia*; y dos fuertes se dijéron: *¿ A qué fatigar nuestros brazos para producir los regalos que se encuentran en poder de los débiles? ¡ Unámonos y despojémosles; ellos trabajarán por nosotros, y nosotros gozarémos de sus trabajos.* Y los *fuertes* habiéndose asociado para la *opresion*, como los *débiles* para la *resistencia*, se atormentáron los hombres recíprocamente; y se estableció sobre la tierra una discordia general y funesta, en la cual reproduciéndose las pasiones bajo mil formas diversas, no han cesado de formar un encadenamiento sucesivo de calamidades.

Así que ese mismo *amor propio*, que *moderado* y *prudente*, era un principio de *felicidad* y de *perfeccion*, convertido en *ciego* y *desordenado*, se transformó en veneno corruptor; y la *codicia*, hija y compañera de la *ignorancia*, se ha hecho la *causa de todos los males* que han desolado la tierra.

» Sí, sí, la *ignorancia* y la *codicia*, he aquí el doble orígen de todos los tormentos de la vida del hombre. En ellas consiste que haya formado ideas falsas de la felicidad, y *desconocido ó quebrantado las leyes de la Naturaleza* en sus relaciones con los objetos *esteriores*, y que perjudicando á su existen-

cia, haya *violado la moral individual*: en ellas consiste que cerrando su corazon á toda compasion, y su espíritu á la equidad, ha *vejado* y afligido á su semejante, y *violado la moral de la sociedad*. Por la *ignorancia* y la *codicia*, ha tomado el hombre las armas contra el hombre, la familia contra la familia, la tribu contra la tribu, y la tierra se ha vuelto un teatro sangriento de discordia y latrocinio: por la *ignorancia* y la *codicia*, fermentando una secreta guerra en el seno de cada estado, se han desunido entre sí los ciudadanos; y una misma sociedad se ha dividido en opresores y oprimidos, en dueños y en esclavos: por ellas, unas veces insolentes y atrevidos los jefes de una nacion han forjado *las cadenas* en su mismo seno, y la codicia mercenaria ha fundado el despotismo político; otras veces, hipócritas y astutos han hecho bajar del cielo poderes mentirosos, y un yugo sacrílego; la crédula avaricia ha fundado el despotismo religioso; por ellas en fin se han desnaturalizado las ideas del *bien* y del *mal*, de lo *justo* y de lo *injusto*, de la *virtud* y del *vicio*; y las naciones se han estraviado en un cáos de errores y de calamidades ¡ La *codicia del hombre* y su *ignorancia*!... he aquí los *genios malignos* que han perdido la tierra; he aquí los *decretos del acaso*, que han derrocado los imperios; he aquí las anatemas celestiales que han destruido estos muros en otro tiempo tan glorio-

sos, y convertido el esplendor de una ciudad populosa en una soledad de luto y de ruinas. Pero, supuesto que fué del seno del hombre de donde saliéron todos los males que le han despedazado, en él fué donde debió encontrar los remedios, y en él es donde deben buscarse. »



CAPITULO IX.

Origen de los gobiernos y de las leyes.

«No tardó mucho en llegar el tiempo en que fatigados los hombres de los males que recíprocamente se causaban, suspiráron por la paz; y reflexionando sus infortunios y las causas que los producian, dijéron : *Nosotros nos dañamos mutuamente con nuestras pasiones ; y por querer cada uno apoderarse de todo, resulta que ninguno posee : lo que hoy quita uno, mañana se lo arrebatan, y nuestra codicia recae sobre nosotros mismos. Instituyamos árbitros que juzgan nuestras pretenciones, y que pacifiquen nuestras discordias. Cuando el fuerte se levantará contra el débil, el árbitro le reprimirá, y dispondrá de nuestros brazos para contener la violencia; y la vida y las propiedades* de cada uno

de nosotros se hallarán bajo la custodia y la proteccion comunes, y todos gozarémos de los bienes de la naturaleza.

» Así se formáron en el seno de las sociedades ciertos *convenios tácitos ó espresos*, que viniéron á ser la *regla* de las *acciones* de los particulares, la *medida* de sus *derechos*, la *ley* de sus relaciones recíprocas; y se pusiéron delante algunos hombres para hacerlas observar, y el pueblo les entregó la *balanza* para pesar los *derechos*, y la *espada* para *castigar* las *transgresiones*.

» Entónces se estableció entre los individuos un feliz *equilibrio* de fuerzas y de accion, que constituyó la *seguridad* comun. El nombre de *equidad* y de *justicia* fué reconocido y reverenciado sobre la tierra; cada hombre pudo gozar en paz de los frutos de su trabajo, se dedicó enteramente á los movimientos de su alma; y suscitada y sostenida su actividad por la esperanza ó por la real y verdadera posesion de los placeres, hizo germinar todas las riquezas del arte y la naturaleza: los campos se cubriéron de mieses, los valles de ganados, las colinas de frutos, la mar de buques; y el hombre fué féliz y poderoso sobre la tierra.

» De esta suerte el desórden que produjo su imprudencia, le reparó su propia sabiduría; y esta sabiduría fué tambien un efecto de las leyes de la naturaleza en la organizacion de su ser. Para asegurar sus propios *goces*,

respetó los agenos; y la *codicia* halló su correctivo en el *amor ilustrado de sí mismo.*

« Por consecuencia el *amor de sí mismo,* móvil eterno de todo individuo, vino á ser la base necesaria de toda sociedad; y de la observancia de esta *ley natural* dependió la suerte de todas las naciones. Cuando las *leyes facticias* y *convencionales* lográroan su objeto y llenáron su destino, el hombre, movido por un instinto poderoso, desplegó todas las facultades de su ser; y de la *multitud* de *felicidades particulares* se compuso *la felicidad pública.* Pero cuando estas *leyes* coartáron la tendencia del hombre hácia su felicidad, privado su corazon entónces de los móviles verdaderos se debilitó en la inaccion, y el *decaimiento* de los individuos produjo la *debilidad pública.*

« Así que, como el *amor de sí mismo,* imprudente é impetuoso, instiga sin cesar al hombre contra su semejante, y trabaja siempre para *disolver* la *sociedad,* el arte de las *leyes* y la virtud de sus *agentes* deben *templar* el *conflicto* de las pasiones, mantener el equilibrio entre las fuerzas, y asegurar á cada uno su bienestar, á fin de que en el choque de sociedad con sociedad tengan todos los miembros un mismo *interes* en la conservacion y en la defensa de la *causa pública.*

« Por consiguiente el esplendor y la prosperidad de los imperios han dependido interiormente de la *equidad* de los gobiernos y

las leyes; *y su* poder respectivo ha tenido por medida *en* lo esterior el número de los intereses *particulares*, y el grado de adhesion á la *causa* pública.

« Por otra parte, habiendo hecho la multiplicacion de los hombres mas difícil *el* señalamiento de su derechos recíprocos, por la *complicacion* de sus relaciones; habiendo suscitado la lucha perpetua de sus pasiones incidentes imprevistos; habiendo sido los convenios viciosos, insuficientes ó nulos; y en fin habiendo ya desconocido, ya ocultado su objeto los autores de las leyes; y habiéndose dejado arrastrar sus *ministros* por su propia *codicia*, en vez de sujetar la agena; todas estas cosas introdujéron en las sociedades *la turbacion* y el desórden : y el vicio de *las leyes* y la *injusticia* de los gobiernos, derivados de la *codicia* y la *ignorancia*, han sido los móviles de las desgracias de los pueblos y del trastorno de los estados.



CAPITULO X.

Causas generales de la prosperidad de los estados antiguos.

« Tales han sido, ¡o mortal que buscas la sabiduría, tales han sido las causas de las re-

voluciones de estos antiquísimos estados, cuyas ruinas te hallas contemplando! Sobre cualquiera punto en que descanse mi vista, á cualquier tiempo que se dirija mi pensamiento, en todas partes se ofrecen á mi espíritu los mismos principios de fomento y destruccion, de prosperidad y decadencia. Por todas partes veo que si un pueblo es poderoso, si un imperio prospera, es porque las *leyes convencionales* estan conformes con las *leyes* de la *naturaleza;* es porque el gobierno proporciona á los hombres el *uso* respectivamente libre de sus facultades, la *seguridad igual de sus personas* y de *sus propiedades*. Si al contrario un imperio se *arruina* ó se disuelve, es porque las leyes son viciosas é imperfectas, ó porque el gobierno corrompido las quebranta. Y si las leyes y los gobiernos, al principio sabios y justos, se depravan despues, esta alternativa de bien y de mal pende de la naturaleza del corazon humano, de la sucesion de sus inclinaciones, del progreso de sus conocimientos, de la combinacion de las circunstancias y de los sucesos, como lo acredita la historia de la especie humana.

» En la infancia de las naciones, cuando los hombres vivian todavía en los bosques, sujetos todos á las mismas necesidades, y dotados todos de las propias facultades, eran *casi iguales* en fuerzas; y esta igualdad fué *una circunstancia* fecunda de ventajas en la

organizacion de las sociedades : siendo por ella cada individuo independiente de otro, ninguno fué esclavo, ni tuvo la pretencion de ser dominador. El hombre nuevo ni conocia la servidumbre, ni la tiranía ; provisto de medios suficientes á sus bienestar, no pensó en adquirir otros estraños. No debiendo nada, no exigiendo nada, juzgaba de los derechos agenos por los suyos, y tenia ideas exactas de la justicia : ignorando por otra parte el arte de gozar, no sabia producir sino lo necesario; y por falta de superfluidades estaba embotada la codicia: mas si esta se atrevia á despertar, se la resistia con vigor el hombre á quien querian privar de lo preciso á sus verdaderas necesidades, y la sola opinion de esta resistencia conservaba un justo equilibrio.

» *Así pues*, la *igualdad original*, á falta de *convenciones*, mantenia la *libertad* de las personas, la *seguridad* de las propiedades, y producia las buenas costumbres y el órden. Cada uno trabajaba por sí y para sí; y el *corazon del hombre ocupado no esperimentaba deseos culpables*. El hombre gozaba poco, pero satisfacia sus necesidades; y como la naturaleza indulgente las hizo inferiores al poder de satisfacerlas, el trabajo de sus manos produjo muy luego la abundancia, y esta la poblacion : se desplegáron las artes, se estendió el cultivo, y la tierra cubierta de numerosos habitantes se dividió en diversos *dominios*. Luego que se fuéron complicando

las relaciones de los hombres, se hizo mas difícil de mantener el órden de las sociedades.

« El tiempo y la industria engendráron las riquezas, y la *codicia* se hizo mas activa; y porque la igualdad, fácil entre los individuos, no pudo subsistir entre las familias, se rompió el equilibrio natural; fué preciso entónces substituirle un equilibrio facticio: fué preciso tambien nombrar jefes, establecer leyes, y debió suceder en la inesperiencia primitiva que siendo ocasionadas por la codicia, debiéron participar de su carácter; pero varias circunstancias contribuyéron á moderar el desórden, y á que los gobiernos se viesen en la necesidad de ser justos.

« En efecto, siendo los estados al principio débiles, y debiendo temer los enemigos esternos, importó mucho á los jefes no oprimir á sus súbditos; pues se hubiesen disminuido el amor de los ciudadanos á su gobierno, hubieran disminuido tambien sus *medios de resistencia;* hubieran facilitado las invasiones estrangeras, y, por medio de pretensiones injustas, comprometido su propia existencia.

« En lo interior, el carácter de los pueblos repelia la tiranía. Los hombres habian contraido antiguos hábitos de independencia: tenian muy pocas necesidades, y un conocimiento muy positivo de sus propias fuerzas. Como los estados eran pequeños, era difícil desunir los ciudadanos para oprimir los unos

por los otros : se comunicaban con demasiada facilidad; y eran muy claros y muy sencillos sus derechos. Mas de que siendo propietarios y cultivadores todos los hombres, ninguno tenia necesidad de venderse á otro, y el déspota no habria hallado mercenarios.

» Si se suscitaban disenciones, era de familia á familia, de faccion á faccion, y los intereses eran siempre comunes á un gran número de individuos; las turbulencias eran seguramente mas vivas, pero el temor de los estrangeros apagaba las discordias : si la opresion de un partido lograba consolidarse, hallándose la tierra libre, y encontrando los hombres sencillos en todas partes las mismas ventajas, el partido oprimido emigraba, y llevaba á otra parte su independencia.

« Los antiguos estados gozaban por lo tanto en sí mismos de infinitos medios de prosperidad y de poder : cuando el hombre hallaba su bienestar en la constitucion de su pais, tomaba un vivo interes en conservarle : si un estraño le atacaba, como que defendia su hacienda y su casa, llevaba á los combates la pasion de una causa personal, y el sacrificio de sí mismo ocasionaba el sacrificio por la patria.

« Y porque toda accion útil al público atraia su estimacion y su reconocimiento, cada cual procuraba ser útil, y el amorpropio multiplicaba los talentos y las virtudes civiles.

« Y porque todo ciudadano contribuia

igualmente con sus bienes y su persona; eran inagotables los ejércitos y las rentas públicas, y las naciones desplegaban unas masas respetables de fuerzas.

» Y porque la tierra era libre, y su posesion segura y fácil, cada uno de por sí era propietario; y la subdivision de las propiedades conservaba las costumbres é impedia el lujo.

» Y porque cada cual cultivaba por sí mismo, el cultivo era mas activo, los productos mas abundantes, y la riqueza particular constituia la opulencia pública.

» Y porque la adundancia de los productos facilitaba la subsistencia, la poblacion fué rápida y numerosa, y los estados llegáron en breve al término de su esplendor.

» Y porque hubo mas productos que consumos, nació la necesidad de comerciar, y se hiciéron cambios de pueblo á pueblo, que aumentáron su actividad y sus *goces* respectivos.

» Y porque ciertos parages, en ciertas épocas, reuniéron la ventaja de ser bien gobernados á la de estar situados en el camino de la mas activa circulacion, se hiciéron escalas florecientes de comercio, y puntos poderosos de dominacion. Y sobre las orillas del Nilo y del Mediterraneo, del Tigris y del Eufrates, las riquezas reunidas de la India y de la Europa levantáron sucesivamente *cien metrópolis á su* mayor altura.

» *Y enriquecidos los* pueblos aplicáron el

sobrante de sus recursos á los trabajos de utilidad *pública* y comun ; y esta fué la época en *cada* estado de aquellas obras cuya magni-*ficencia* nos admira ; de aquellos pozos de *Tiro* , de aquellos diques del Eufrates , de aquellos *condúctos* subterráneos de Media, de *aquellas* fortalezas del desierto, de aquellos *acueductos* de Palmira , de aquellos templos, *de* aquellos pórticos.... Y estos trabajos pudiéron ser inmensos sin abrumar las naciones, porque fuéron el producto de un concurso igual y comun de las fuerzas de individuos apasionados y libres.

» De este modo prosperáron los estados antiguos, porque las instituciones sociales fuéron en ellos conformes con las verdaderas leyes de la *naturaleza*, y porque gozando en ellos los hombres de la *libertad* y *seguridad* de sus *personas* y *propiedades* , pudiéron desplegar todas sus facultades, y toda la energía del amor de sí mismos.



CAPITULO XI.

Causas generales de las revoluciones y de la ruina de los estados antiguos.

« CUANDO la codicia suscitó entre los hombres una lucha *constante* y general, que produjo

las invasiones recíprocas de los individuos y las sociedades, se siguiéron tambien las agitaciones y revoluciones sucesivas.

« En el estado salvage. y bárbaro de los primeros hombres, esta codicia audaz y feroz enseñó la rapina, la violencia, y el asesinato; y por mucho tiempo se suspendiéron los progresos de la civilizacion.

« Despues que las sociedades empezáron á formarse, pasando el efecto de los malos hábitos á las leyes y á los gobiernos, corrompió las instituciones y su objeto; y se estableciéron derechos arbitrarios y facticios, que depraváron las ideas de justicia y la moralidad de los pueblos.

« Y porque un hombre fué mas fuerte que otro, se tomó esta desigualdad accidental de la naturaleza por una ley positiva; y como el fuerte pudo quitar al débil la vida, y no se la quitó, se atribuyó un derecho abusivo de propiedad, y *la esclavitud de los individuos* preparó la esclavitud de las naciones (12).

« Y porque el jefe de una familia pudo ejercer una autoridad absoluta en su casa, no tomó otra regla de su conducta que sus gustos y pasiones: dió ó quitó sus bienes, sin igualdad, sin justicia, y el *despotismo paternal* echó los cimientos del despotismo político (13).

« En las sociedades formadas sobre tales bases, habiéndose multiplicado las riquezas por los medios del tiempo y del trabajo, se-

hizo la *codicia* mas artificiosa, sin ser por esto *ménos activa*, por lo mismo que las leyes se *proponian* sujetarla. Bajo las apariencias *engañosas* de union y paz civil, fomentó en el seno de cada estado una guerra intestina, en la *cual* divididos los ciudadanos en cuerpos *contrarios*, compuestos de órdenes, de clases y *familias*, aspiráron constantemente á apropiarse, bajo el nombre de *poder supremo*, la facultad de cogerlo todo y avasallarlo todo, segun la voluntad de sus pasiones; y este espíritu de *invasion* fué el que, disfrazado bajo todas formas, pero *siempre* el mismo en su fin y en sus móviles, no ha cesado de atormentar las naciones.

« *Unas* veces oponiéndose al pacto social, *ó rompiendo el que* ya existia, entregó los habitantes *de* un pais al choque tumultuoso de todas sus discordias; y los *estados disueltos*, bajo el nombre de *anarquía*, fuéron atormentados por las pasiones de todos sus miembros. Otras veces un pueblo zeloso de su libertad, habiendo propuesto *agentes* para *administrar*, se apropiáron estos los poderes de que solo eran depositarios; empleáron los fondos públicos en corromper las elecciones, en hacerse partidarios, y en dividir al pueblo entre sí mismo. Por estos medios convirtiéron su poder temporal en perpetuo; se hiciéron hereditarios, de electivos que eran; *y revuelto* el estado por las intrigas de *los ambiciosos*, por las liberalidades de los

ricos perturbadores, por la venalidad de los pobres holgazanes, por el empirismo de los oradores por la audacia de los perversos, por la debilidad de los virtuosos, se vió atormentado con todas las convulsiones é inconvenientes de la *democracia*.

» En unos paises, los jefes iguales en fuerzas se temiéron mutuamente, hiciéron pactos leoninos y asociaciones atroces; y repartiéndose las facultades, los empleos y los honores, se atribuyéron privilegios é inmunidades; se erigiéron en cuerpos separados, en clases distintas; avasalláron en comun al pueblo; y bajo el nombre de *aristocracia*, se vió el estado afligido por las pasiones de los grandes y los ricos.

» En otros paises, proponiéndose el mismo fin con otros medios, ciertos *impostores sagrados* abusáron de la credulidad de los hombres ignorantes. En la obscuridad de los templos, y detras de los velos de los altares, hiciéron hablar y obrar á los Dioses, pronunciáron *oráculos*, ejecutáron *prodigios*, ordenáron *sacrificios*, exigiéron *ofrendas*, prescribiéron *fundaciones*; y bajo el título de *teocracia* y de *religion*, fuéron martirizados los estados por las *pasiones* de los sacerdotes.

» Algunas veces, cansada una nacion de sus desórdenes, ó de sus tiranos, se dió un solo dueño para disminuir la suma de sus males; y entónces, si limitó el poder del príncipe, él tuvo por el contrario deseos de

estenderlo; y si lo dejó absoluto, abusó al instante del depósito que se le habia confiado; y bajo el nombre de *monarquia*, se viéron despedazados los estados por las pasiones de los *reyes* y los *príncipes*.

» Aprovechándose entónces algunos facciosos del descontento de los espíritus, lisonjeáron al *pueblo* con la esperanza de un dueño mejor; esparciéron dádivas y promesas; derribáron al déspota para colocarse en su lugar; y sus disputas sobre la sucesion y division desoláron los estados con los desórdenes y las devastaciones de *las guerras civiles*.

» Al fin, entre estos rivales uno mas hábil ó mas dichoso tomando el ascendiente, reconcentró en sí todo el poder: por medio de un fenómeno bien raro, un hombre solo avasalló millones de sus semejantes contra su propia voluntad ó sin su consentimiento, y el arte de la *tiranía* nació tambien de la ambicion. Efectivamente, observando el espíritu de egoismo que sin cesar divide todos los hombres, supo el ambicioso fomentarle diestramente: lisonjeó la vanidad de unos, excitó la envidia de otros, halagó la avaricia de este, inflamó el resentimiento de aquel, irritó las pasiones de todos: oponiendo entre sí los intereses ó las preocupaciones, sembró las discordias y los rencores, prometió al pobre el despojo del rico, al rico el *avasallamiento* del pobre, amenazó á un

hombre con otro, á una clase con otra; y aislando todos los ciudadanos por medio de la desconfianza, formó su fuerza de su debilidad, y les impuso un yugo de *opinion*, cuyos nudos se estrecháron mutuamente. Con el ejército, se apoderó de las contribuciones; con estas dispuso de aquel; y por medio del resorte poderoso de las riquezas y de los empleos encadenó todo un pueblo con un lazo indisoluble, y los estados cayéron en la lenta consuncion del *despotismo.*

« De esta manera un mismo móvil, variando su accion bajo todas formas, atacó incesantemente la consistencia de los estados, y un círculo eterno de vicisitudes nació de un círculo eterno de pasiones.

« Este espíritu constante de egoismo y de usurpacion engendró dos efectos principales igualmente funestos: el uno fué el de dividir sin cesar las sociedades en todas sus fracciones, produciendo así su debilidad, y facilitando su *disolucion*; el otro fué el de que tendiendo siempre á concentrar el poder en una sola mano, absorvió sucesivamente sociedades y estados, en perjuicio de su tranquilidad, y de su recíproca existencia.

« En efecto, lo mismo que en un estado, habia absorvido un partido á la nacion, una familia el partido, y un individuo la familia; del propio modo se estableció de estado á estado un movimiento de absorcion que desplegó en grande en el órden político todos

los males particulares del *órden civil.* Y habiendo *subyugado* una *ciudad* á otra ciudad la *hizo* dependiente, y compuso una *provincia*; y dos *provincias*, una vez absorvidas, formáron un *reino* : en fin, de dos reinos conquistados se viéron nacer *imperios* de una estension inmensa; y en esta aglomeracion ilimitada, en vez de que la fuerza interna de los estados creciese en razon de su masa, sucedió al contrario que se disminuyó; y en vez de hacerse mas dichosa la suerte de los pueblos, se hizo cada dia mas infeliz y miserable, por razones que derivaban sin cesar de la naturaleza de las cosas cuales son las siguientes.

« Por la razon de que los estados haciendo *mas complicada* y espinosa su administracion á medida que se estienden, fué preciso para mover estas masas dar mas actividad al poder, y se perdió la proporcion entre los deberes de los soberanos y sus facultades :

« Por la razon de que los déspotas, conociendo su debilidad, temiéron todo lo que desarrollaba la fuerza de las naciones, é hiciéron un estudio particular de debilitarla :

« Por la razon de que las naciones, desunidas por las preocupaciones de los ignorantes y por odios feroces, favoreciéron la perversidad de los gobiernos; y que sirviéndose recíprocamente de satélites, agraváron su esclavitud :

« Por la razon de que, roto el equilibrio

de los estados, los mas fuertes oprimiéron mas fácilmente á los débiles:

» En fin, por la razon de que, á medida que los estados se concentráron, los pueblos privados de sus leyes, de sus usos, y de los gobiernos que les convenian, perdiéron aquel espíritu de *personalidad* que causaba su energía.

» Y considerando los déspotas á los imperios como dominios suyos, y á los pueblos como propiedades, se entregáron á los robos y desarreglos de la autoridad mas arbitraria.

» Y todas las fuerzas y las riquezas de las naciones fuéron aplicadas á gastos particulares, á caprichos personales; y los reyes en el fastidio de su saciedad se entregáron á todos los gustos facticios y depravados; necesitáron pensiles ó jardines levantados sobre bóvedas, rios elevados sobre montañas: cambiáron las fértiles campiñas en parques y bosques para la caza; formáron lagunas en parages secos, alzáron peñascos en los lagos, hiciéron construir palacios de mármol y de pórfido, quisiéron muebles de oro y de diamantes. Bajo el pretesto de religion, su orgullo fundó templos, dotó sacerdotes ociosos, construyó por esqueletos vanos sepulcros estravagantes, mausoleos y pirámides, y millones de brazos fuéron empleados en los trabajos mas estériles (14): é imitando los *parasitos* el lujo de los príncipes, y trans*mitiéndole* de grado en grado hasta las últi-

mas clases, vino á ser un manantial inagotable de *corrupcion* y de empobrecimiento.

» Y en la sed insaciable de los deleites, *no siendo* suficientes los tributos, se aumentáron sin medida; y viendo el labrador crecer sus afanes sin ninguna recompensa, perdió el aliento; y observando el comerciante *que se le* despojaba del fruto de sus fatigas, se fastidió de su industria; y condenada la multitud á sufrir las angustias de la pobreza, limitó su trabajo á lo puro indispensable, y se anonadó toda actividad productiva.

» Estos sobrecargos hiciéron onerosa la posesion de las tierras; el humilde propietario abandonó su campo, ó lo vendió al hombre poderoso, y los bienes se reuniéron en *un número* menor de manos. Y favoreciendo *todas las* leyes y las instituciones esta acumulacion, se dividiéron las naciones entre un grupo de ociosos opulentos, y una multitud pobre de mercenarios. El pueblo indigente se envileció; los grandes, saciados se depraváron; y disminuyéndose el número de *los* interesados en la conservacion del estado, su *fuerza* y su existencia se hiciéron tanto mas precarias.

» Por otra parte, como no se ofreciese á la emulacion objeto alguno de utilidad, ni al saber ningun estímulo, cayéron los ánimos en una ignorancia profunda.

» Y la *administracion* secreta y misteriosa *que* fundó el despotismo, produjo la

imposibilidad de establecer medio alguno de reforma ni de mejoramiento; y como los jefes regian por la violencia y el fraude, los pueblos solos viéron en ellos una *faccion* de enemigos públicos, y desapareció toda armonía entre los gobernantes y los gobernados.

» Y habiendo enervado todos estos vicios los estados del Asia opulentísima, sucedió que los pueblos vagabundos y pobres de los *desiertos* y de los *montes* adyacentes codiciasen lo que se gozaba en las *llanuras fértiles;* y estimulados de una avaricia comun, atacáron los *imperios civilizados*, y derribáron los tronos de los déspotas; y estas revoluciones fuéron rápidas y fáciles, porque la política de los tiranos habia afeminado los súbditos, arrasado las fortalezas, y destruido los guerreros; y porque los vasallos oprimidos no sentian ya los estímulos del interes personal, ni los soldados mercenarios los impulsos generosos del valor.

» Y como enjambres de salvages habian reducido á la esclavitud las naciones mas cultas, sucedió que los imperios formados de un pueblo conquistador, y de un pueblo conquistado reuniéron en su seno dos clases esencialmente opuestas de enemigos. Disolviéron todos los principios de la sociedad: ya no hubo mas interes *comun*, ni espíritu *público;* y se estableció una *distincion* de *castas y de razas*, que redujo á sistema

regular la permanencia del desórden; y segun *su nacimiento*, era el hombre *siervo*, ó *tirano*, *propietario* ó *mueble*.

» Y siendo los opresores ménos numerosos que los oprimidos, fué preciso perfeccionar la *ciencia* de la *opresion*, para sostener este falso equilibrio. El arte de gobernar se redujo al de someter el mayor número de hombres al menor. Para lograr una sumision tan contraria al instinto, fué preciso establecer los castigos mas severos; y la crueldad de las leyes hizo las costumbres atroces. Y como la distincion de personas estableció en los estados dos códigos, dos justicias, y dos derechos, puesto el pueblo entre las inclinaciones de su corazon y el juramento de su boca, *tuvo dos conciencias contradictorias*; y las *ideas de lo* justo y de lo injusto no halláron base alguna en su entendimiento.

» Bajo un sistema como este, los pueblos sucumbiéron en el desfallecimiento y la desesperacion; y habiéndose unido los accidentes de la naturaleza á los males que los afligian, abrumados por tantas calamidades, atribuyéron las causas á potencias superiores y ocultas, y porque tenian tiranos en la tierra, supusiéron que los habia en el cielo, agravando así la supersticion las desgracias de las naciones.

» Así naciéron las doctrinas funestas, y los sistemas de *religion* atrabilarios y misantrópicos, que pintáron á los Dioses como

malos y *envidiosos*, cual si fuesen déspotas. Y para calmarles, les ofreció el hombre el sacrificio de todos sus placeres, imponiéndose *privaciones*, y trastornó las leyes de la naturaleza. Tomando por *crímenes* sus *deleites*, y por *espiaciones* sus *sufrimientos*, quiso *amar el dolor*, y *abjurar del amor de sí mismo*; mortificó sus sentidos, detestó su vida; y una *moral abnegativa* y *antisocial* sumergió las naciones en la indolencia y la muerte.

» Mas porque la sabia naturaleza habia dotado el corazon del hombre de una esperanza inagotable, viendo que la felicidad engañaba sus deseos en la tierra, él fué á buscarla en un *otro mundo*: lisonjeándose con una dulce ilusion, imaginó *otra patria*, otro *asilo*, donde, léjos de los tiranos, recuperase los derechos de su ser; y de aquí resultó un nuevo desórden. Pues que, encantado con un *mundo imaginario*, despreció el hombre el de la naturaleza, y por unas *esperanzas* quiméricas despreció la *realidad*. Consideró la vida como un tránsito *penoso*, como un sueño *tristísimo*; su cuerpo como una *prision* que obstaba á su felicidad; y la tierra como un lugar de *destierro* y de *peregrinacion*, que no se dignó cultivar. Entónces *se estableció en el mundo político una ociosidad sagrada*; se abandonáron los campos, se multiplicáron los baldíos, se quedáron yermos los imperios, y los monumentos se

viéron descuidados; en fin, por todas partes la ignorancia, la supersticion y el fanatismo, reuniendo sus efectos, multiplicáron las devastaciones y las ruinas.

» Agitados así por sus propias pasiones, los hombres en masas ó individuos, siempre imprudentes y siempre codiciosos, pasando de la esclavitud á la tiranía, del orgullo á la bajeza, y de la presuncion al desaliento, han sido ellos mismos los eternos instrumentos de sus infortunios.

» Y he aquí por qué móviles sencillos y naturales se dirigió la suerte de los estados antiguos; he aquí por qué serie de causas y de efectos ligados y consiguientes, se levantáron ó abatiéron segun que las leyes *físicas* del *corazon* humano fuéron observadas ó desatendidas; y en el curso sucesivo de las vicisitudes, cien pueblos diversos, cien imperios alternativamente abatidos, poderosos, conquistados y destruidos, han ofrecido á la tierra lecciones instructivas. Pero estas lecciones son perdidas para las generaciones subsecuentes. Los desórdenes de los tiempos pasados han vuelto á aparecer entre los pueblos actuales; los jefes de las naciones han continuado marchando en las sendas de la tiranía y la impostura, y los pueblos descarriándose entre las tinieblas de las supersticiones y de la ignorancia.

» ¡Y bien! añadió el Genio resumiéndose, pues que la esperiencia de los tiempos pasa-

dos no sirve de nada á los actuales, pues que las faltas de los progenitores no han instruido todavía á sus descendientes, los ejemplos antiguos van á repetirse, y la tierra verá renovarse las escenas terribles de las épocas olvidadas. Nuevas revoluciones van á agitar los pueblos y los imperios. Los tronos mas poderosos serán de nuevo destruidos, y las catástrofes mas terribles recordarán á los hombres que no quebrantan en vano las leyes de la naturaleza, ni los preceptos de la sabiduría y de la verdad. »



CAPITULO XII.

Lecciones de los tiempos pasados repetidas en los tiempos presentes.

Así habló el Genio;..... y yo asombrado de la exactitud y coherencia de todo su discurso, acometido de una multitud de ideas que pugnando contra mis hábitos, captiváron sin embargo mi razon, quedé absorto en un silencio profundo.... Pero miéntras que tenia fijada la vista sobre el Asia, con un aire triste y meditador, he aquí que repentinamente y del lado del norte, hácia las orillas del *Mar Negro*, y en los campos de la *Krimea*, atraen mi atencion unos torbellinos agitados de lla-

mas y de humo. Parecian elevarse á un tiempo de toda *la* península; y despues habiendo pasado *por* el istmo hácia el continente, corriéron toda la longitud del lago cenagoso de *Asof*, cual si los impeliese un viento del oeste, y fuéron á desvanecerse en las verdes llanuras del Kouban: considerando de mas cerca la marcha de estos torbellinos, noté que *los* precedian ó seguian pelotones de seres animados, que, cuales hormigas ó langostas turbadas por el pie del caminante, se agitaban con ligereza: algunas veces parecia que marchaban estos pelotones unos contra otros, y que pugnaban entre sí, quedando muchos de ellos sin movimiento despues del primer choque..... Mas ínterin que inquieto por este *espectáculo*, me esforzaba yo á distinguir los *objetos*: « ¿Ves tú, me dijo el Genio, esos fuegos que recorren la tierra, y comprendes acaso sus efectos y sus causas? » — ¡O Genio! respondí, veo unas columnas de llamas y de humo, y una especie de insectos que van en medio de ellas; pero cuando apénas distingo las masas de las ciudades y de los monumentos, ¿como podré discernir tan diminutos vivientes? Solamente podria decir que esos insectos simulan combates, porque van y vienen, se chocan y persiguen.— « No los simulan, dijo el Genio, sino que los ejecutan verdaderamente. » — ¿Y quienes son, pregunté, esos animalillos incautos que se destruyen con tal barbaridad? ¿no perecerán

demasiado pronto esos seres efímeros que apénas viven un dia?..... Entónces el Genio, tocándome otra vez la vista y los oidos, me dijo: « *Vé y escucha.* » — Dirigiendo al momento mis ojos sobre los mismos objetos: ¡Ah! desdichados, esclamé sobrecogido de dolor: esas columnas de fuego, esos insectos, ¡o Genio! esos son los hombres, esos son los estragos horribles de la guerra..... Esos torrentes de llamas y de humo salen de los pueblos y de las aldeas. Ya veo los furibundos que los encienden, y que con sable en mano recorren la campaña; delante de ellos veo huir despavoridos, turbas de niños, de ancianos y mugerès. Observo otros soldados que les guian y acompañan, llevando una lanza sobre sus espaldas. Reconozco tambien por sus caballos de mano, por sus *kalpakos* y su mechon de pelo, que son los *Tártaros*; y sin duda aquellos que los persiguen, cubiertos de un sombrero triangular y vestidos de uniformes verdes, son los *Moscovitas*.... ¡Ah! ya lo entiendo; acaba de encenderse la guerra entre el imperio de los *Tzares* y el de los *Sultanes*. « Todavía no, replicó el Genio; este no es mas que un preliminar. Esos Tártaros han sido y serian todavía unos vecinos incómodos, y se libran de ellos: su pais parece muy bueno, y se redondean ocupándole; y para preludio de otra revolucion, se ha destruido el trono de los *Guerais.* »

En efecto ví los pendones rusos flamear

sobre la Krimea, y su pabellon desplegarse muy luego sobre el *Ponto Euxino.*

Mas á los gritos del Tártaro fugitivo, se conmovió el imperio de la media luna. «¡Qué arrojan á nuestros hermanos! claman los hijos de Mahoma: ¡qué ultrajan al pueblo del profeta divino! ¡y los infieles ocupan una tierra sagrada, profanando los templos del Islamismo santo! Armémonos, armémonos, y corramos briosos á los combates para vengar la gloria de Dios y nuestra propia causa.»

Al instante se siguió un movimiento general de guerra en los dos imperios. Por todas partes se viéron reunir hombres armados, municiones y víveres, y desplegarse con terror el aparato mortífero de los combates. En ámbas naciones concurridos los templos de un gentío numeroso me ofreciéron un cuadro que fijó mi atencion. Por una parte, los Musulmanes reunidos delante de sus mezquitas se lavaban los manos y los pies, se cortaban las uñas, y peinaban la barba; despues estendiendo alfombras sobre la tierra, y volviéndose hácia el mediodia, unas veces con los brazos abiertos y otras con los brazos cruzados, hacian genuflexiones y postraciones; y acordándose de los reveses esperimentados en la última guerra, gritaban: «¡Dios clemente, Dios misericordioso! ¿como habeis abandonado vuestro pueblo tan fiel? Vos que prometísteis al profeta el imperio de las naciones, y que habeis ensalzado la religion con tantos

triunfos, ¿ como podeis entregar los verdaderos creyentes al cuchillo de los infieles? » Y los *Imanes* y *Santones* decian al pueblo : « Es en castigo de vuestros pecados, porque comeis tocino, bebeis licores, y tocais á las cosas inmundas. Si, Dios os castiga : haced penitencia, purificaos, *decid la profesion de la fe;* ayunad desde la aurora hasta que el sol se ponga; dad el diesmo de vuestros bienes á las mezquitas, id á la Mekka, y Dios os hará triunfar. » Y el pueblo, tomando entónces aliento, prorumpia en gritos espantosos : « *No hay sino un Dios, y Mahoma es su profeta : anatema á cualquiera que asi no lo creyese.* Dios de bondad, añadia, concédenos el esterminio de esos cristianos, pues por tu gloria sola los combatimos, y nuestra muerte es un martirio en honor de tu nombre. » Y ofreciendo en seguida algunas víctimas, se preparáron para los combates.

Por otra parte, los Rusos de rodillas clamaban de este modo : » Rindamos gracias á Dios y celebremos su poder; él es el que ha fortalecido nuestro brazo para humillar á nuestros enemigos. Dios *benéfico*, escucha nuestros ruegos : para agradarte, pasarémos tres dias sin comer carne ni huevos. Concédenos la facultad de esterminar esos mahometanos impios, y de destruir su imperio; te darémos el diezmo de los despojos, y te elevarémos nuevos templos. » Y los sacerdotes llenáron las iglesias de una nube de humo, y

dijéron al pueblo : « Rogamos por vosotros, y Dios acepta nuestro incienso y bendice nuestras armas. Continuad ayunando y combatiendo; decidnos vuestras culpas secretas; dad vuestros bienes á la iglesia, y nosotros os absolverémos de vuestros pecados, y moriréis en gracia. » Al mismo tiempo echaban agua sobre el pueblo, le distribuian huesecitos de muertos para que les sirviesen de reliquias y de talismanes; y el pueblo no respiraba sino guerra y furores.

Admirado de este cuadro que presentaba el contraste de las mismas pasiones, y afligido por sus funestas consecuencias, meditaba profundamente sobre la dificultad que presentaba al juez comun el acceder á súplicas tan opuestas, cuando el Genio, afectado de un movimiento de indignacion, esclamó con vehemencia :

« ¿Qué acentos de locura ofenden mis oidos? ¿qué delirio perverso turba el espíritu de naciones tan varias? ¡Preces sacrílegas, caed sobre la tierra! ¡y vosotros, o cielos, repeled con firmeza sus votos homicidas, sus holocaustos impios! ¡Mortales insensatos! ¿así teneis aliento para reverenciar á la Divinidad? ¡Decid! ¿como es posible que aquel que se deleita en ser padre comun, y á quien vosotros por tal clamoreais, reciba el homenage de unos hijos crueles que fieros se degüellan? Vencedores, ¿como podrá mirar benigno vuestros brazos manchados con la sangre que

engendró? Y vosotros, vencidos, ¿qué esperais de esos gemidos inútiles? Tiene Dios acaso el corazon de un mortal, para tener tambien sus pasiones mudables? Es capaz, como vosotros, de las agitaciones de la venganza ó de la compasion, del furor ó el arrepentimiento? ¡O qué ideas tan bajas del mayor de los seres! Al escucharlos, pareceria que, estravagante y caprichoso, se enfada Dios, ó se templa como un hombre vulgar; que alternativamente ama y aborrece; que castiga ó acaricia; que, débil ó perverso, encubre su ojeriza; que, inconsecuente ó pérfido, tiende los lazos para hacer sucumbir; que castiga traidor el mal que ántes consiente; que prevee los crímenes y no quiere impedirlos; que como juez parcial, es fácil corromperle por medio de presentes; que, déspota imprudente, promulga leyes y luego las revoca; que, tirano feroz, tan pronto da como quita sus gracias sin razon ni justicia, y que solo se ablanda á fuerza de bajezas..... ¡Ah! ¿qué cúmulo espantoso de horrores y mentiras? Ahora, ahora es cuando yo conozco la falacia del hombre. Y al ver el cuadro que trazó atrevido de la Divinidad, he dicho: *No, no, no..... no es Dios el que ha creado el hombre parecido á su imágen: es el hombre el que le ha representado semejante á la suya*: el mortal temerario le dió *su espíritu*, le revistió de sus inclinaciones, *y le ha prestado* sus miserables juicios..... Y

cuando en esta mezcla de atributos contrarios se ha encontrado inconsecuente con sus mismos principios, afectando una humildad hipócrita, graduó de impotente su razon natural, y dió el título de *misterios de Dios* á los absurdos de su entendimiento.

» Dijo tambien que Dios era *inmutable*, y le dirigió votos para hacerle mudar. Le llamó *incomprehensible*, y sin cesar trató de interpretarle. Levantáronse sobre la tierra esos *impostores* que osáron suponerse *confidentes de Dios*, y que, erigiéndose en doctores de los pueblos, abriéron el camino de la impostura y de la iniquidad : ellos han atribuido cierto mérito á unas prácticas indiferentes ó ridiculas; han erigido en virtud el acto de tomar tales posturas, el de proferir tales palabras, y el de articular algunos nombres; han transformado en delito el comer de ciertas carnes y el beber de ciertos licores, en tales dias mas bien que en otros. Un Judío moriria primero que *trabajar el sábado ;* un Persa querria mas pronto perecer que *soplar el fuego* con su *aliento;* un Indio coloca la perfeccion suprema en *frotarse* con *excremento de vaca*, y en pronunciar misteriosamente *Aûm;* un Musulman cree haberlo remediado todo, lavándose la cabeza y los brazos, y disputa con el sable en la mano, si debe *comenzarse* por el *codo* ó bien por la *punta de los dedos ;* un cristiano se juzgaria condenado, si comia de carne en lugar de

pescado. ¡O doctrinas sublimes y verdaderamente celestiales! ¡o perfecta moral de tantas religiones; digna del martirio y del apostolado! Yo pasaré los mares para enseñar estas leyes admirables á los pueblos salvages, y á las naciones remotísimas. Yo les diré : *Hijos de la naturaleza, ¿ hasta cuando marcharéis en los senderos de la crasa ignorancia? ¿ Hasta cuando desconoceréis los verdaderos principios de la moral y de la religion? Venid á buscar las lecciones entre los pueblos piadosos y sabios de los paises civilizados; ellos os enseñarán que para agradar á Dios es menester, en cierto mes del año, morir de sed y de hambre todo el dia, que puede derramarse la sangre de su prójimo, y purificarse de este crímen haciendo una profesion de fe y una ablucion metódica; que puede arrebatársele su bien, ser absuelto de ello, repartiéndolo con ciertos hombres que se dedican á devorarlo.*

» *¡ Poder soberano y oculto del universo! ¡ motor misterioso de la naturaleza! ¡ alma universal de los seres!* tú que, bajo tantos títulos diversos, no conocen los mortales, pero te reverencian : *ser incomprehensible é infinito;* Dios que en la inmensidad de los cielos diriges *el órden* de los mundos, y pueblas los abismos del espacio de millones de soles radiosos, di, señor, ¡ qué es lo que te parecen *esos* insectos humanos que ya mi vista divisa *apénas sobre* el globo de la tierra! ¡ Cuando

te ocupas en guiar los astros en sus órbitas inmensas, ¿qué son para tí esos gusanillos que se agitan sobre el polvo? ¿Qué le importa á tu grandiosidad sus distinciones de sectas y partidos? ¿y qué las sutilezas de que se atormenta su locura?

» Y vosotros, hombres crédulos, manifestadme la eficacia que tienen vuestras prácticas. Despues de tantos siglos que las seguis ó las adulterais, ¿qué es lo que han cambiado vuestras necias recetas á las leyes constantes de la naturaleza? ¿El sol ha brillado mas? ¿es otro el curso de las estaciones? ¿la tierra es mas fecunda, los pueblos son acaso mas afortunados? Si Dios es bueno, ¿como puede agradarse de vuestras penitencias? Si es infinito, ¿qué agregan vuestros homenages á su gloria? Si sus decretos lo han previsto todo, ¿los cambian por ventura vuestras plegarias? ¡Responded, responded, hombres inconsecuentes!

» Vosotros, vencedores, que pensais servir á Dios, ¿tiene necesidad de vuestro auxilio? Si quiere castigar, ¿no tiene á su disposicion los temblores de tierra, los volcanes, y el rayo? ¿Y el Dios clemente no sabe corregir si no estermina?

» Vosotros, Musulmanes, si Dios os castiga porque violais esos *cinco* preceptos, ¿como es que favorece á los Francos que se burlan de ellos? Si por medio del *Koran* gobierna la tierra, ¿sobre qué principios juzgo

las naciones anteriores al profeta, tantos pueblos que bebian vino, que comian tocino, que no iban á la Mekka, y á los cuales les fué no obstante permitido elevar imperios poderosos? ¿Como juzgó los *Sabeos* de *Ninive* y de *Babilonia*, el *Persa adorador del fuego*, el *Griego* y el *Romano idólatras*, los *antiguos reinos* del *Nilo*, y vuestros propios *abuelos Arabes* y *Tártaros?* ¿Como juzga todavía tantas naciones que desconocen ó ignoran vuestro culto, como son las castas numerosas de los Indios, el vasto imperio de la China, las negras tribus del Africa, los insulares del Oceano y los pueblos de América?

» Hombres presuntuosos é ignorantes, que os arrogais á vosotros solos la tierra, si Dios reuniese á un tiempo todas las generaciones pasadas y presentes, ¿qué serian en ese oceano inmenso esas sectas que se suponen universales del cristiano y musulman? ¿Cuales serian los juicios de su justicia igual y comun sobre la universalidad real de los humanos? En ella es donde vuestro espíritu se estravía en sistemas incoherentes, y en ella es donde la verdad brilla con evidencia: en ella es donde se manifiestan las leyes poderosas y sencillas de la naturaleza y de la razon: leyes de un *motor comun y general*, de un Dios imparcial y justo, que, para hacer que llueva en un pais, no pregunta cual es su profeta; *que hace brillar* igualmente sus soles sobre *todas las castas* de los hombres, sobre el

blanco como sobre el *negro*, sobre el *judío* como sobre el *musulman*, sobre el *cristiano* como sobre el *idólatra*; que hace prosperar las mieses donde las manos cuidadosas las cultivan; que multiplica toda nacion en la cual *reina* el órden y la industria; que hace prosperar todo imperio donde se practica la *justicia*, donde el hombre poderoso está ligado por las leyes, donde el pobre se vé protegido por ellas, donde el débil vive tranquilo, y donde cada cual, en fin, goza de los derechos que ha recibido de la *naturaleza* y de un *contrado* formado con equidad.

» He aquí los principios por los que son juzgados los pueblos; he aquí la verdadera religion que rige la suerte de los impérios, y *gobierna* vuestro destino, ¡ó Musulmanes! Preguntad á vuestros antepasados, preguntadles por qué medios levantáron su fortuna, siendo entónces *idólatras*, poco numerosos y pobres, y viniéron desde los desiertos de *Tartaria* á campar en estas ricas regiones? Preguntadles si por el islamismo, desconocido hasta entónces, venciéron á los Griegos y á los Arabes, ó si fué por el valor, la prudencia, la moderacion, y el espíritu de conformidad y de union, verdaderas *potencias* del *estado social*. Entónces el mismo sultan hacia justicia y vigilaba sobre la disciplina; entónces se castigaban los jueces prevaricadores y el gobernador concusionario; y la multitud *vivia en la* comodidad: el cultivador estaba

libre de las rapiñas del genízaro, y los campos prosperaban; los caminos estaban seguros, y el comercio esparcia la abundancia. Vosotros érais bandidos coligados, pero entre vosotros érais justos; subyugábais los pueblos, mas no los oprimíais. Vejados por sus príncipes, preferian ser vuestros tributarios. ¿Qué me importa, decia el cristiano, que mi *señor adore ó destruya las imágenes, siempre que me haga justicia? Dios juzgará su doctrina èn los cielos.*

» Vosotros érais sobrios y endurecidos, vuestros enemigos cobardes y enervados: vosotros érais diestros en las artes de la guerra; vuestros enemigos habian olvidado sus principios : vuestros jefes eran esperimentados, vuestros soldados aguerridos y obedientes : el botin excitaba el ardor; el valor era recompensado, y la cobardía y la indisciplina castigadas; todos los resortes del corazon humano se hallaban en ejercicio; así es como vencísteis mas de cien naciones, y de una multitud de reinos conquistados fundásteis un imperio inmenso.

Pero otras costumbres se siguiéron despues; y en los reveses que las acompañáron, fuéron todavía las leyes de la naturaleza las que influyéron. Despues de haber devorado á vuestros enemigos, vuestra codicia siempre agitada se volvió contra vosotros, y concentrada *en vuestro seno* os ha devorado á vosotros *mismos. Una vez* enriquecidos, os dividisteis

para la reparticion de lo que teniais que gozar, y se introdujo el desórden en todas las clases de vuestra sociedad. El sultan, embriagado en su propia grandeza, desconoció el objeto de sus funciones, y todos los vicios del poder arbitrario se desplegáron al rededor de él. No encontrando jamas obstáculos á sus placeres, se convirtió en un ser depravado; y como hombre débil y orgulloso, alejó de sí al pueblo, la voz de este no pudo guiarle ni instruirle. Ignorante, y sin embargo adulado, desatendió toda instruccion, todo estudio, y vino á caer en la mas estúpida incapacidad: inepto totalmente para los negocios, cargó el peso de ellos sobre mercenarios, y estos le engañáron. Para satisfacer sus propias pasiones, estimuló y estendió las agenas; aumentó sus necesidades, y su enorme lujo devoró todo; no tuvo bastante con la mesa frugal, con los vestidos modestos, y las habitaciones reducidas de sus antepasados: para saciar su fasto, fué necesario agotar las mares y la tierra, hacer venir del polo las pieles esquisitas, y del ecuador los tejidos mas ricos, devoró en una sola comida los impuestos de una grande ciudad, y en la manutencion de un dia las rentas de toda una provincia. Se rodeó de un enjambre de eunucos, mugeres y satélites. Habiéndole dicho que la virtud de los reyes era la liberalidad, la magnificencia; los tesoros del pueblo fuéron entregados á los aduladores.

A imitacion del dueño, los esclavos han querido tener casas suntuosas, muebles primorosos, tapices ricamente bordados, vasos de oro y de plata para los mas viles usos, y todas las riquezas del imperio se las ha tragado el *serrallo*.

» Los *esclavos* y las mugeres vendiéron su crédito para satifacer este lujo desenfrenado, y la venalidad introdujo una depravacion general; pues ellos vendiéron el favor soberano al visir, y este vendió el imperio: ellos vendiéron la ley al cadi, y este vendió la justicia: ellos vendiéron el templo al iman; y este vendió los cielos, y lográndolo todo por el oro, se hizo lo posible para obtenerle: por el oro, el amigo fué traidor á su amigo, el hijo á su padre, el criado á su amo, la muger á su honor, el mercader á su conciencia; y desapareciéron del estado la buena fe, las costumbres, la concordia y la fuerza.

» Y el bajá, que compró el gobierno de una provincia, procuró sacar todo el partido posible por medio de exacciones exorbitantes, y de concusiones de todo género. Vendió tambien la cobranza de los impuestos, el mando de las tropas, la administracion de los pueblos, y como todos los empleos *fuéron transitorios*, la rapiña, difundida entre todas las clases, fué tambien muy eficaz y precipitada en sus operaciones. El aduanero desolló al mercader, y el comercio se perdió: el aga robó al cultivador, y el cultivo

se disminuyó. El labrador no pudo sembrar por falta de fondos, ni pagar los impuestos, y amenazado *del palo*, tuvo que empeñarse, el numerario se escondió por la falta de seguridad; el *interes* fué enorme, y la usura del rico agravó la miseria del artesano.

» Los accidentes de las estaciones y las *sequías* más grandes hiciéron perder las cosechas; pero no por esto hizo el gobierno gracia alguna en la cantidad ni en el tiempo de pagar los impuestos, y agobiando esta calamidad á los vecinos de un pueblo, una parte de ellos emigró; y debiendo repartirse las contribuciones entre los pocos que quedaban, se consumó su ruina, y la despoblacion del pais.

» Tambien sucedió que oprimidos muchos pueblos hasta el estremo por la tiranía y los ultrajes, se subleváron; y el bajá no lo sintió: pues así pudo hacerles la guerra, allanar sus casas, robar sus muebles, llevarse sus ganados; y cuando el pais quedó desierto, dijo: *¿Qué me importa, si me voy mañana?*

» Las tierras entónces quedáron sin brazos que las cuidasen, y las lluvias ó los torrentes desbordados formáron pantanos, cuyas exhalaciones pútridas, bajo un clima ardiente, causáron epidemias, pestes, y todo género de enfermedades: de lo cual se siguió todavía mayor despoblacion, miseria y ruina.

» ¡Oh, quien seria capaz de referir todos los males de este régimen tiránico!

» Unas veces los bajás se hacen la guerra, y las provincias de un mismo estado se ven devastadas por sus querellas personales. Otras, por temer á sus tiranos, se inclinan á la independencia, y atraen sobre el pueblo los castigos de su rebelion. Otras llaman y asalarian estrangeros por rezelo de sus súbditos, y para ganados les permiten todo género de vejaciones. Aquí promueven una causa á un hombre rico, y le despojan de sus bienes bajo un falso pretesto; allí se valen de testigos falsos, ó imponen una contribucion por un delito imaginario: en todas partes excitan el odio de las sectas, provocan sus delaciones para vejar cuanto puedan, rodando y maltratando las personas; y cuando su avaricia imprudente tiene cumuladas en un punto todas las riquezas de un pais, usando el gobierno de una perfidia execrable, y fingiendo desagraviar al pueblo oprimido, atrae a sí sus despojos con los del culpado, y derrama inútilmente la sangre por un crímen de que es cómplice.

» ¡O perversos, monarcas ó ministrós, que así sacrificais la vida y los bienes de los pueblos! ¿Sois vosotros, acaso, los que habeis dado el aliento al hombre, para quitárselo de este modo? ¿Sois vosotros los que haceis nacer los productos de la tierra, para disiparlos? ¿Os fatigais en labrar los campos? ¿Sufris el ardor del sol, el afan de la sed, al segar las mieses y trillarlas? ¿Tras-

nochais en el campo raso como el pobre pastor? ¿Atravesais los desiertos como el activo mercader? ¡Ah! cuando he visto la crueldad y el orgullo de los poderosos, transportado de indignacion he dicho con vehemencia: *¡Y qué, no se levantarán sobre la tierra hombres que venguen los pueblos y castiguen á los tiranos! ¡Un pequeño número de bandidos devora á la multitud, y esta se deja devorar! ¡O pueblos envilecidos, desconoceis vuestros derechos! Toda autoridad viene de vosotros, todo poder es el vuestro. En vano los reyes os mandan en nombre de Dios y en nombre de su lanza; soldados, quedad inmóviles: pues que Dios sostiene los sultanes, vuestro socorro debe ser inútil; pues que su espada les basta, para nada necesitan de la vuestra: veamos de este modo lo que pueden por sí propios....* En efecto, los soldados bajáron sus armas; al momento se viéron los *dueños del mundo* tan débiles como los últimos de sus súbditos. Pueblos, sabed pues, que aquellos que os gobiernan son vuestros *jefes* y no vuestros *señores*; vuestros *administradores* y no vuestros *propietarios*; que no tienen autoridad sobre *vosotros*, sino por *vosotros* y por *vuestro* beneficio; que vuestras riquezas son de *vosotros*, y ellos son los *responsables*; que reyes ó vasallos, á todo los ha hecho Dios *iguales*, y que ninguno de los mortales tiene derecho de oprimir á sus semejantes.

» *Pero esta* nacion y sus jefes han descono-

cido estas santas verdades... ¡Pues bien! ellos sufrirán las consecuencias de su ceguedad... La sentencia está dada; y se acerca el dia en que roto el coloso de su poder, se desplomará bajo su propia mole. Sí, yo lo juro por las *ruinas de tantos imperios destruidos*, el de la *media-luna* sufrirá la misma suerte de los estados que imita. Un pueblo estrangero echará á *los* sultanes de su metrópoli; el *trono de Orkan será destruido, y el último vástago de su raza privado de la facultad de dominar.* Entónces, privada de su jefe, la horda de los *Ogucianos* (15) se dispersará como la de los *Nogais;* y en esta disolucion, libres del yugo que los oprimia, los pueblos del imperio recuperarán sus antiguas distinciones, y sucederá una anarquía general como en el imperio de los *Sofis*, hasta que aparezcan entre los Arabes, los Armenios ó los Griegos, algunos legisladores que recompongan de nuevo sus estados.... ¡Oh, si se hallasen sobre la tierra hombres profundos y atrevidos, qué elementos de grandeza y de gloria no podrian encontrar!..... Pero ya suena la hora del destino. El grito de la guerra hiere mis oidos, y la catástrofe va á comenzar. En vano opone el sultán sus armas, pues son batidos y dispersados sus soldados ignorantes: en vano llama á sus *vasallos*, pues tienen sus corazones helados, y responden: *Así está escrito; ¿y qué importa que sea otro nuestro dueño, si no podemos perder en mudarle?* En vano

invocan al cielo y al profeta los verdaderos creyentes, pues el profeta murió, y el cielo despiadado les responde: *Cesad de invocarnos; vosotros os habeis causado vuestros males, curáoslos vosotros mismos. La naturaleza ha establecido leyes, y á vosotros os toca practicarlas: observad, raciocinad, aprovechad de la esperiencia. Lo que pierde al hombre es su locura, y la sabiduría lo que le salva. Los pueblos son ignorantes, que se instruyan; sus jefes son perversos, que se mejoren y corrijan, porque tal es el decreto de la naturaleza: y como que los males de las sociedades provienen de la codicia y la ignorancia, los hombres no cesarán de verse atormentados, sino en tanto que sean ilustrados y sabios*, y que practiquen el arte de la *justicia*, fundado en el conocimiento de sus relaciones y en las leyes de su organizacion.



CAPITULO XIII.

¿Se mejorará la especie humana?

Al terminarse estas palabras, me sentí oprimido del dolor que me causó su severidad, y esclamé, anegado en llanto: « ¡Desgraciadas de las naciones! ¿desgraciado de mí *mismo! ¡Ay!* ahora es cuando desespero de la

felicidad del hombre. Pues que sus males proceden de su corazon, pues que él solo es el único que puede remediarlos, ¡ desgraciada para siempre de su existencia! ¿ Quien podrá en efecto poner un freno á la codicia del fuerte y del poderoso? ¿ Quien podrá ilustrar la ignorancia del débil! ¿ Quien instruirá á la multitud de sus derechos, y obligará á los jefes á llenar sus deberes! De aquí se sigue que la generacion del hombre está condenada para siempre á padecer. De aquí se sigue que el individuo no dejará de oprimir al individuo, una nacion de atacar á otra, y que nunca renacerán para estas regiones los dias de gloria y de prosperidad. ¡ Ay de mí! vendrán conquistadores, arrojarán á los opresores, se establecerán en su lugar, pero sucediendo á su poder, sucederán tambien á su rapacidad, la tierra cambiará de tiranos sin haber cambiado de tiranía.»

Entónces, volviéndome hácia el Genio, le dije: «¡ O Genio! la desesperacion se ha apoderado de mi alma: el conocimiento de la naturaleza del hombre, la *perversidad de los que gobiernan, y el envilecimiento* de los gobernados, me hacen enojosa la vida; y cuando no hay en que escoger, sino ser víctima ó cómplice de la opresion, ¿ qué queda que hacer al hombre virtuoso, sino reunir sus cenizas con las de las tumbas?»

El Genio calló por algun tiempo mirándome *con una severidad* mezclada de compasion,

y al cabo *dijo*: « ¡ Luego en morir consiste la virtud ! El hombre perverso ha de ser infatigable en consumar el crimen, y el justo ha de arredrarse al primer obstáculo para hacer el bien !... Pero tal es el corazon humano ; un buen suceso le llena de confianza, un reves le abate y le consterna : entregado enteramente á las sensaciones del momento, no juzga de las cosas por su naturaleza, sino por la vehemencia de su pasion. Hombre que desesperas del género humano, ¿ sobre qué cálculo profundo de hechos y de raciocinios has fundado tus decisiones ? Has investigado la organizacion del ser sensible, para determinar con exactitud si los móviles que le conducen á la felicidad son esencialmente mas débiles que los que le alejan de ella ? ¿ O bien te has asegurado de que es imposible que progrese, cuando has visto la historia de la especie humana, y juzgado de lo futuro por el ejemplo de lo pasado ? ¡ Responde ! ¿ no han dado las sociedades desde el orígen algun paso hácia su instruccion y mejoramiento ? ¿ Se hallan todavía los hombres en los bosques, faltos de todo, ignorantes, feroces y estúpidos ? ¿ Se encuentran las naciones en aquellos tiempos en que no se veian sobre el globo mas que bandidos brutales, y brutos esclavos ? Si en algun tiempo, y en algunos parages, se han mejorado los individuos, ¿ porqué la totalidad no podrá mejorarse ? Si se han perfeccionado algunas sociedades particulares,

¿por qué no se perfeccionará la sociedad en general? Y si se han vencido los primeros obstáculos, ¿porqué los otros serán insuperables?

» ¿Tendrias la intencion de pensar que la especie se va deteriorando? Guárdate de la ilusion y de las paradojas del *misántropo*: el hombre, descontento siempre de lo presente, atribuye á lo pasado una perfeccion falsa, que no es mas que la máscara de su tristeza. Elogia los muertos en odio de los vivos, y golpea á los hijos con los huesos de sus padres.

» Para demostrar una supuesta perfeccion retrógrada, seria preciso desmentir el testimonio de los hechos y de la razon; y si son equívocos los datos anteriores seria forzoso desmentir el hecho subsistente de la organizacion del hombre; seria forzoso probar que nace con el uso espedito de todos sus sentidos; que sabe distinguir el veneno mortífero del alimento sano, sin el auxilio de la esperiencia; que el niño es mas cuerdo que el viejo, el ciego mas seguro en sus pasos que el que tiene vista de lince; que el hombre civilizado es mas infeliz que el antropófago; en una palabra, que no existe escala alguna progresiva de esperiencia y de destruccion.

» Jóven inesperto, cree, cree la voz de los sepulcros y el testimonio de los monumentos: es muy cierto que algunos paises han decaido de lo que fuéron en otros tiempos;

pero si el espíritu sondease lo que constituyó entónces la sabiduría y la felicidad de sus habitantes, hallaria que hubo en su gloria mucho esplendor y poca solidez: veria que aun en los estados antiguos mas ponderados, existiéron abusos crueles y vicios enormísimos, de donde provino su fragilidad; que en general las constituciones de los gobiernos erán atroces; que reinaban entre los pueblos unos principios abominables de rapacidad, unas guerras bárbaras, unos odios implacables; que se ignoraba el derecho natural; que la moralidad se hallaba pervertida por un fanatismo insensato, por unas supersticiones miserables; que cualquiera sueño, vision ú oráculo, causaban á cada instante funestísimas y vastas conmociones; y que, aun cuando no se hayan curado completamente los pueblos de tantos males, ha disminuido sin embargo infinito su intensidad, y la esperiencia de lo pasado no se ha perdido totalmente para lo futuro. Sobre todo, las luces se han estendido y propagado de tres siglos á esta parte; la civilizacion ha hecho progresos muy notables, favorecida de oportunas circunstancias: los inconvenientes mismos y los abusos le han sido ventajosos; porque si las conquistas han dilatado demasiado los estados, los pueblos reunidos bajo un mismo yugo han perdido aquel espíritu de aislamiento y de division que los hacia á todos enemigos: si los poderes se han reconcentrado, han admitido

en su administracion mas unidad y mayor armonía : si las guerras se han hecho mas universales, sus efectos han sido ménos destructores : si los pueblos han minorado su encarnizamiento y su energía, las luchas han sido ménos sanguinarias y obstinadas : verdad es que no han sido tan libres, pero tambien han sido ménos turbulentos, mas dóciles y mas pacíficos. Hasta el despotismo les ha favorecido algunas veces; porque si los gobiernos han sido mas absolutos, han sido al propio tiempo ménos inquietos y ménos borrascosos ; si los tronos se han convertido en propiedades, este mismo título de herencia ha excitado ménos disenciones, y los pueblos han sufrido ménos sacudimientos ; si en fin los déspotas, zelosos y solapados, han prohibido tomar conocimiento de su administracion y toda rivalidad en el manejo de los negocios, separadas así las pasiones de la carrera política, se han dedicado á las artes, á las ciencias naturales; y la esfera de las ideas en todo género se ha engrandecido : entregado el hombre á los estudios abstractos, ha conocido mejor el destino que le indicaba la naturaleza, y sus relaciones en la sociedad; se han discutido mejor los principios, se han conocido mas bien sus fines, se han esparcido mas las luces, se han instruido mejor los individuos, han sido las costumbres mas sociales, y la vida mas dulce : la especie humana en general ha ganado infinito en ciertos parages, y no puede mé-

nos de hacer progresos notables este mejoramiento, porque han desaparecido aquellos dos obstáculos principales, que lo habian hecho tan lento ó retrógado, cuales son la dificultad de transmitir y comunicar rápidamente sus ideas.

» Efectivamente, entre los antiguos pueblos, cada canton, cada ciudad estaba aislada de todas las demas por la *diferencia de su idioma*, y de aquí resultaba un cáos favorable para la ignorancia y la anarquía. No habia comunicacion de ideas, ni de inventos, ni armonía de intereses y de voluntades, ni unidad de accion y de conducta: ademas de esto, todos los medios de esparcir y transmitir las ideas se reducian *á la palabra fugitiva y limitada, y á unos escritos de larga ejecucion, y tan dispendiosos como raros*: seguíase de aquí el impedimiento de toda instruccion para lo presente, la pérdida de las esperiencias de una en otra generacion, la instabilidad y retrogradacion de las luces, y la perpetuidad del cáos y la infancia social.

» Al contrario, en el estado moderno, y sobre todo en él de Europa, pues habiendo contraido una especie de alianza naciones muy considerables por la identidad del idioma, se han establecido comunidades de opinion muy grandes, se han reunido los espíritus, y los corazones se han dilatado: por consecuencia ha podido haber concordancia *de ideas y unidad* de accion. Posteriormente,

un arte divino, un don sagrado del ingenio, LA IMPRENTA, ha facilitado los medios de esparcir y comunicar al mismo tiempo una propia idea á millones de hombres, y fijarla de un modo estable, sin que el despotismo de los tiranos pueda contenerla ni destruirla; así se ha formado una masa progresiva de instruccion, una atmósfera creciente de luces, que aseguran sólidamente para lo sucesivo su mejoramiento. Y este mejoramiento es un efecto necesario tambien de las leyes de la *naturaleza*; á causa de que por *la ley de la sensibilidad* el hombre tiende tan invenciblemente á *ser dichoso*, como *el fuego á subir, la piedra á gravitar*, y el *agua á nivelárse*. El obstáculo único es su *ignorancia*, que le estravía en los medios, y le engaña en los efectos y las causas. A fuerza de esperiencia se instruirá; á fuerza de errores se corregirá; y será prudente y bueno, *porque tiene interes en serlo*: comunicándose en una nacion las ideas de unas clases á otras, la instruccion será general, y vulgar la ciencia; y todos los hombres conocerán cuales son los principios de la felicidad pública, sus relaciones, sus derechos y sus deberes en el órden social; aprenderán á librarse de las ilusiones de la ambicion; conocerán que *la moral es una ciencia física*, compuesta á la verdad de elementos complicados en su accion, sencillos é invariables en su naturaleza, porque son los elementos mismos de la orga-

nizacion del hombre. Comprenderán tambien que deben *ser moderados* y *justos*, porque en esto se halla la ventaja y la seguridad de cada uno; pues querer gozar á espensas de otro, es un cálculo falso de la ignorancia, porque de él resultan las represalias, los odios, las venganzas; y la falta de probidad *es el efecto* constante de la ignorancia.

» Los individuos particulares conocerán que su propia dicha está ligada con la de la sociedad;

» Los débiles, que, léjos de separar sus intereses, deben unirlos, porque la igualdad es la que constituye su fuerza;

» Los ricos, que la naturaleza de los placeres está limitada por la constitucion de los orgános, y que *el* fastidio sigue inmediatamente *á la* saciedad;

» El pobre, que solo ên el empleo del tiempo y en la paz del corazon consiste el mas alto grado de la felicidad del hombre.

» Y alcanzando la opinion pública hasta los reyes sobre sus tronos, los obligará á contenerse en los límites de una autoridad regul*ar*.

» El acaso mismo favorecerá tambien á los pueblos, dándoles en unas ocasiones *jefes incapaces, que, por debilidad, los dejarán ser libres*; y en otras, *jefes ilustrados, que, por virtud, les darán la libertad.*

» Y cuando existan sobre la tierra grandes *individuos, ó cuerpos de naciones* ilustra-

das y libres, sucederá á la especie lo que sucede á sus elementos; la comunicacion de las luces de una parte se estenderá de uno en otro, hasta ganar el todo. Por la *ley de la imitacion, el ejemplo de un pueblo se seguirá por los otros, y adoptarán su espíritu y sus leyes*. Los déspotas mismos viendo que no pueden mantener mas su poder sin la justicia y la beneficencia, suavizarán su conducta por necesidad y por emulacion; y se civilizarán generalmente los hombres.

» Entónces se establecerá entre los pueblos un *equilibrio de fuerzas*, que, conteniéndolos á todos en el respeto de sus derechos recíprocos, hará cesar los bárbaros usos de la guerra, y *someterá á medios ó pactos civiles el juicio de sus desavenencias*; y la especie entera se convertirá en una *grande sociedad*, ó una *misma familia* gobernada por un propio espíritu y por leyes comunes, que gozará de toda la felicidad de que es capaz la sociedad humana. Esta grande operacion será larga sin duda, porque es preciso que un mismo movimiento se propague en un cuerpo inmenso; que una misma levadura asimile una masa enorme de partes heterogeneas; pero en fin se verificará este movimiento, ya se anuncian los presagios de esta suerte futura. Ya se vé que, recorriendo en su marcha la *grande sociedad* los mismos trámites *que las sociedades particulares*, anuncia que *tiende á los* mismos resultados. Disuelta al

principio en todas sus partes, vió sus miembros por mucho tiempo sin coherencia alguna; y el aislamiento general de los pueblos formó su *edad primera de infancia y de anarquía*: dividida despues por la casualidad en secciones irregulares de estados y de reinos, esperimentó los efectos funestos de la estremada *desigualdad* de las riquezas y de las condiciones; y la *aristocracia de los grandes imperios* formó su *segunda edad*: posteriormente estos *grandes privilegiados* se disputáron el predominio, y de aquí se siguió el periodo del *choque de las facciones*. Pero al presente, cansados los partidos de sus discordias y conociendo la necesidad de las leyes, suspiran por la época del órden y la paz. Que se manifieste ese *jefe virtuoso*, que aparezca ese *pueblo fuerte y justo*, y la tierra le levantará hasta el poder supremo: ese *pueblo legislador* es deseado, es llámado, mi corazon le anuncia.... » Y volviendo la cabeza al lado del Occidente: « Sí, continuó, ya un ruido sordo llega á mis oidos: un grito de *libertad*, pronunciado sobre climas distantes, ha resonado en el mundo antiguo. A este grito se levanta un murmullo secreto, en un gran pueblo, contra toda opresion; una inquietud saludable le alarma acerca de su estado presente: se interroga sobre lo que es, sobre lo que debia ser; y sorprendido de su debilidad, busca solícito cuales son sus derechos, cuales sus medios, y examina la

conducta de sus gobernadores..... Esperemos un dia, una *reflexion*....., y se verá nacer un movimiento inmenso, y aparecer un siglo nuevo: siglo de admiracion para las almas vulgares, de sorpresa y de espanto para los tiranos, de *libertad* para un gran pueblo, y de esperanza para toda la tierra. »



CAPITULO XIV.

Grande obstáculo para la perfeccion.

Calló el Genio.... Pero inquieto mi espíritu con muy tristes reflexiones pugnaba contra la persuasion, y temiendo ofenderle con esta resistencia, guardé silencio.... Despues de algun tiempo, volviéndose hácia mí, y clavando en mí la vista con miras penetrantes.... « Tú callas, dijo, ¡ y tu corazon está agitado de sentimientos que no se atreve á producir!.. » Turbado y perplejo, respondí: « ¡O Genio sagacísimo! te ruego que perdones mi debilidad: sin duda tu boca no puede proferir sino la *verdad* pura, mas tu celestial inteligencia comprende claramente toda su fuerza en los mismos casos en que mis sentidos groseros no me ofrecen mas que *obscuridad*. Lo confieso: la conviccion

no ha penetrado en mi alma, y he creido que mis dudas podrian ofenderte.

«¡Y qué tiene la *duda*, respondió, que pueda hacerla criminal! ¿Es dueño el hombre de sentir de otro modo de como está afectado?... Si una verdad es palpable y de una práctica importante, compadezcamos al que la desconoce, pues su castigo provendrá de su obcecacion. Pero si es incierta, equívoca, ¿como podrá hallarse el carácter que no tiene? Creer sin evidencia, sin demostracion, es un acto de ignorancia y de tontería : el crédulo se pierde en un laberinto de inconsecuencias; el sensato examina, discute, á fin de estar de acuerdo en sus opiniones; y el hombre de buena fe sufre la contradiccion, porque ella sola es la que hace descubrir la evidencia : violentar, es propio de la mentira, es obligar á creer, el acto y el indicio de un tirano.»

Animado yo con estas palabras, dije al Genio : «Pues que mi razon es libre, puedo indicarte que me esfuerzo en vano á confiar en la esperanza lisonjera con que pretendes consolarla : el alma sensible y virtuosa cede fácilmente á las ilusiones de la felicidad; pero al punto la desengaña una realidad cruel, haciéndola sentir el dolor y la miseria. Cuanto mas medito sobre la naturaleza del hombre y mejor examino el estado actual de las sociedades, ménos creo posible un mundo sabio y feliz. Recorro con mi vista toda la su-

perficie de nuestro hemisferio, y en parte ninguna veo el gérmen, ni descubro el móvil de una revolucion dichosa. El Asia entera está sumergida en las mas profundas tinieblas. El Chino, regido por el *despotismo* del *palo y por la suerte de los dados*, encadenado por el vicio radical de una lengua y mas aun de una escritura mal construida, no me ofrece en el aborto de su civilizacion sino un pueblo autómata. El Indio, abrumado de preocupaciones, sujeto con los lazos sagrados de sus castas, vegeta en una apatía incurable. El Tártaro, errante ó fijo, siempre estúpido y feroz, vive en la misma barbarie que vivian sus abuelos. El Arabe, dotado de un genio felicísimo, pierde su fuerza y el fruto de sus virtudes naturalés en la anarquía de sus tribus, y entre los zelos de sus familias. El Africano, degradado hasta de la condicion de hombre, parece estar entregado para siempre á la humillante esclavitud. En el norte, no veo mas que siervos envilecidos y *rebaños* de pueblos, de los cuales se burlan los grandes *propietarios*. En todas partes la ignorancia, la tiranía y la miseria han llenado de estúpor á las naciones; y los hábitos viciosos que depravan los sentidos naturales, han destruido hasta el instinto de la verdad y de la dicha: bien es que en algunos parages de la Europa ha empezado la razon á tomar algun vuelo; ¿ pero en ella misma son acaso comunes á las naciones que la com-

ponen los conocimientos de los particulares? ¿Las luces de los gobiernos han producido algunas ventajas á los pueblos? Y estos mismos pueblos que se suponen civilizados, ¿no son los que de tres siglos á esta parte llenan la tierra de sus injusticias? ¿no son ellos que bajo el pretesto del comercio, han devastado la India, despoblado un nuevo continente, y sometido el Africa á la mas bárbara de las esclavitudes? ¿Podrá nacer la libertad del seno de los tiranos? ¿y se podrá distribuir la justicia por manos codiciosas é impuras? ¡O Genio! yo he visto los paises civilizados, y la ilusion de su sabiduría se ha disipado al observarlos; he visto las riquezas acumuladas en pocas manos, y la multitud pobre y desnuda: he visto todos los derechos, todos los poderes concentrados en algunas *clases*, y la masa de los pueblos pasiva y precaria: he visto las *familias de los príncipes*, y no el *cuerpo de la nacion*; el interes del gobierno y no del bien público; en fin he visto que toda la ciencia de los que mandan se reducia á oprimir con prudencia; y por lo tanto me ha parecido irremediable la esclavitud refinada de los pueblos civilizados. Sobre todo un obstáculo ha fijado profundamente mi atencion. Dirigiendo mis miradas sobre el globo, le he visto dividido en veinte sistemas diferentes de cultos: cada nacion ha recibido ó se ha formado unas opiniones religiosas contrarias; y atribuyéndose esclusivamente la profesion de la verdad, quiere creer á las demas en el

error. Ahora bien, si como es un hecho afirmado por su misma discordancia, que el mayor número de los hombres se engaña, aunque de buena fe, se sigue de aquí que nuestro espíritu *cree la mentira como la verdad*; y entónces ¿qué medios quedan para descubrirla? ¿Como podrá desvanecerse el error, una vez que se haya apoderado del espíritu? ¿Como será posible, sobre todo, quitarse la venda de los ojos, cuando el primer artículo de cada creencia, el primer dogma de todas las religiones es la proscripcion absoluta de *la duda, la prohibicion del examen, y la abnegacion de su propio raciocinio?* Qué hará en este caso la verdad para darse á conocer? Si se presenta con las pruebas del raciocinio, el hombre pusilánime recusa el testimonio de su conciencia; si invoca la autoridad de las potencias celestiales, el hombre preocupado le opone una autoridad del mismo género, y gradua de blasfemia toda inovacion. Así es como los hombres, contentos al parecer con su ceguedad, y cargándose voluntariamente de cadenas, se han entregado para siempre é indefensos al arbitrio de su ignorancia y de sus pasiones. Para libertarse de un cúmulo de trabas tan fatales, seria menester un concurso tambien inaudito de felices circunstancias. Seria preciso que curada una nacion entera del delirio de la superesticion, fuese inaccesible á los impulsos del fanatismo; que libre del yugo de una falsa doctrina, se impusiese un pueblo á si

propio el de la verdadera moral y la razon; que fuese al mismo tiempo *atrevido*, y *prudente*, instruido y dócil; que cada individuo conociese sus derechos, y no transgresase sus límites; que el pobre supiese resistir la seduccion, y el rico la avaricia; que se hallasen *jefes* desinteresados y justos; que los *tiranos* fuesen obcecados por un espíritu de desvarío y demencia; que sintiese el *pueblo*, al recobrar sus derechos, que no puede ejercerlos sino por medio de los órganos que debe elegir; que elector de sus magistrados, supiese al mismo tiempo censurarlos y respetarlos, que en la reforma repentina de toda una nacion acostumbrada á vivir de abusos, cada individuo dislocado sufriese con paciencia las privaciones y el cambio de sus hábitos, y que esta nacion, en fin, fuese bastante valerosa para conquistar su libertad, bastante instruida para afianzarla, bastante poderosa para defenderla, y bastante generosa para transmitirla á otras. ¿Pero tantas condiciones podrán reunirse alguna vez? Y aun cuando en sus combinaciones infinitas la suerte produjera esta, ¿tendria yo la dicha de gozarla? ¿ó llegará mucho despues que esten yertas mis cenizas?

Al decir estas palabras, mi pecho oprimido no me permitió hablar mas.....El Genio tampoco me respondió; pero oí que decia en voz baja: « Sostengamos la esperanza de este hombre, porque si el que ama á sus seme-

jantes se desalienta, ¿qué será de las naciones? Y tal vez lo pasado no es sino muy propio para que desmaye el valor. ¡Pues bien! anticipemos los futuros tiempos; descubramos á la virtud el siglo asombroso que está pronto á nacer, á fin de que á la vista del objeto que desea, se reanime con un nuevo ardor, y redoble los esfuerzos que debe hacer para lograrle. »



CAPITULO XV.

El siglo nuevo.

Apénas hubo proferido estas palabras, se oyó del lado de occidente un ruido muy grande; y volviendo hácia él la vista, percibí á la estremidad del Mediterráneo, en el dominio de una de las naciones de Europa un movimiento prodigioso, y tal como el que se vé en medio de una vasta ciudad cuando se manifiesta en todas sus partes una sedicion violenta, y el pueblo innumerable se agita y difunde, cual las olas de un mar embravecido, por las calles y las plazas públicas. Heridos al propio tiempo mis oidos por los gritos que llegaban hasta el cielo, distinguí á intervalos las siguientes frases:

«¿Qué prodigio nuevo es este? ¿ qué plaga

cruel y desconocida es esta? Somos una nacion numerosa, ¡y parece que no tenemos brazos! Poseemos un suelo fertilísimo, ¡y carecemos de producciones! Somos activos y laboriosos, ¡y vivimos en la indigencia! Pagamos enormes tributos, ¡y nos dicen que no son suficientes! Estamos en paz con las naciones vecinas, ¡y nuestros bienes no estan seguros entre nosotros mismos! ¿Cual es pues el enemigo oculto que nos devora? »

Y algunas voces partidas del medio de la multitud, respondiéron: « Levantad un estandarte distintivo en torno del cual se reunan todos los que por medio de útiles trabajos mantienen y conservan la sociedad, y entónces conoceréis el enemigo que os devora. »

Levantado en efecto el estandarte, se halló esta nacion repentinamente dividida en *dos cuerpos desiguales*, y de aspecto que formaba contraste: el *uno*, *innumerable* y casi *total*, ofrecia en la pobreza general de los vestidos, y en los rostros morenos y descarnados, los indicios de la miseria y del trabajo; el otro *grupo pequeñísimo*, *fraccion imperceptible*, presentaba en la riqueza de oro y plata, y en la lozanía de sus rostros, los síntomas de la holgazanería y la abundancia.

Y considerando estos hombres con mayor atencion, reconocí que el *gran cuerpo* estaba compuesto de labradores, de artesanos, de mercaderes, y de todas las profesiones

estudiosas útiles á la sociedad, y que en el *pequeñísimo grupo* solo se encontraban curas y ministros del culto de todas gerarquías, empleados del fisco, y de otras varias clases, con uniformes, libreas y otros distintivos, en fin agentes religiosos, civiles ó militares del gobierno.

Y hallándose estos dos cuerpos frente á frente, y mirándose con admiracion, observé que de una parte nacia la cólera y la indignacion, y de la otra, una especie de *terror;* y el *gran cuerpo* dijo al *mas pequeño:*

« ¿Porqué estais separados de nosotros? ¿No sois una parte de nosotros mismos?

« No, respondió el *grupo pequeñisimo:* vosotros sois el *pueblo;* nosotros somos una *clase distinguida*, que tenemos nuestras leyes, nuestros usos y nuestros derechos particulares. »

EL PUEBLO.

¿Y de qué trabajo vivis en nuestra sociedad? (16)

LA CLASE PRIVILEGIADA.

Nosotros no hemos nacido para trabajar.

EL PUEBLO.

¿Como habeis adquirido tantas riquezas?

LA CLASE PRIVILEGIADA.

Tomando el cuidado de gobernaros.

EL PUEBLO.

¡Qué decis! nosotros nos fatigamos, ¡y *vosotros* gozais! nosotros producimos, ¡y *vosotros* disipais! Las riquezas provienen de nosotros, pero vosotros las absorveis, ¿y á esto llamais gobernar?... *Clase privilegiada*, cuerpo distinto que no sois el pueblo, formad vuestra nacion separada; y verémos como subsistiréis.

Entónces el grupo pequeñísimo deliberando sobre este nuevo incidente, algunos hombres justos y generosos dijéron: Es preciso reunirnos al pueblo, y participar de sus cargas y ocupaciones, porque son hombres como nosotros, y nuestras riquezas provienen de ellos. Pero otros dijéron con orgullo : Qué! *seria una* vergüenza el confundirse con la multitud, porque está hecha para servirnos; ¿no somos nosotros de orígen noble y casta de los conquistadores de este imperio? Recordémosles á esta multitud nuestros derechos y su orígen.

LOS NOBLES.

¡Pueblo! ¿os olvidais que nuestros antepasados han conquistado este pais, y que si vuestro orígen ha obtenido su salvacion, fué con condicion de servirnos! Ved pues nuestro contrato social; ved el gobierno constituido por el uso, y prescripto por el trans*curso del tiempo*.

EL PUEBLO.

Orígen puro de los conquistadores, manifestadnos vuestra genealogía, y entónces verémos si lo que en un individuo es robo y rapiña, viene á ser virtud en una nacion.

Y al instante se oyéron voces en diferentes puntos, que llamaban por sus nombres una multitud de nobles; y citando su orígen y sus parientes, nombraban á sus abuelos, bisabuelos, y á sus mismos padres que habian nacido mercaderes, artesanos, y despues de haberse enriquecido, sin detenerse en los medios, habian comprado á peso de oro su nobleza: de suerte que un pequeño número de familias eran realmente de linage antiguo. ¡Mirad, decian, mirad estos hombres de fortuna, que no reconocen sus parientes; mirad estos reclutas plebeios que se creen ilustres veteranos! lo que causó rumor y risa.

Para impedirla, algunos hombres astutos gritáron, y dijéron: Pueblo dulce y fiel, reconoced la autoridad *legítima* (17): el rey lo quiere, y la ley lo ordena.

EL PUEBLO.

Muy bien: pero decidnos qué significa *legítima*, sino *íntima á la ley, escrita en ella:* ahora si los reyes solos hacen la ley, ellos tambien se hacen legítimos. Amigos de los *reyes*, decidles que el solo legítimo es el *gobierno justo*; que el solo justo es el conforme

al interes del pueblo, porque el *pueblo es el número mayor* que en la balanza pesa mas que el pequeño. Oprimir el pueblo, engañarle, aquí es la *usurpacion.*

Y á esto dijéron los militares privilegiados : La multitud no sabe obedecer sino á la fuerza, es menester reprimirla. Soldados, castigad este pueblo rebelde.

EL PUEBLO.

¡Soldados! vosotros sois nuestra propia sangre : ¿seréis capaces de ofender á vuestros parientes y hermanos! Si el pueblo perece, ¿quien mantendrá el ejército?

Y los soldados, bajando las armas, dijéron : Tambien nosotros somos pueblo, mostradnos el enemigo.

Al ver esto, manifestáron los privilegiados eclesiásticos, que ya no quedaba sino un recurso, cual era de aprovecharse de la supersticion del pueblo, y espantarle con el nombre de Dios y de la religion.

¡Amados hermanos! hijos nuestros! Dios nos ha instituido para gobernaros.

EL PUEBLO.

Mostradnos vuestros poderes celestiales.

LOS SACERDOTES.

Es menester tener fe : la razon descamina.

EL PUEBLO.

¿Gobernais sin raciocinar?

LOS SACERDOTES.

Dios quiere la paz: la religion prescribe la obediencia.

EL PUEBLO.

La paz supone la justicia; la obediencia quiere la conviccion de nuestras obligaciones.

LOS SACERDOTES.

No estamos en este miserable mundo sino para sufrir.

EL PUEBLO.

Pues dadnos el ejemplo.

LOS SACERDOTES.

¿Viviréis sin Dios y sin reyes?

EL PUEBLO.

Queremos vivir sin tiranos.

LOS SACERDOTES.

Necesitais de *mediadores*.

EL PUEBLO.

Mediadores cerca de *Dios* y de los *reyes*, *cortesanos* y *sacerdotes*, gracias: vuestros servicios son demasiado dispendiosos, y nosotros tratarémos directamente nuestros negocios.

Entónces el *grupo pequeñísimo* dijo: « Todo *está perdido la multitud se halla ilustrada*. »

Y el pueblo respondió: « Todo está salva-

do, porque, hallándonos ilustrados, no abusarémos de nuestra fuerza, ni pretenderémos mas que nuestros derechos. Teníamos resentimientos, pero los olvidamos: éramos esclavos, podíamos mandar; y solo queremos ser *libres*, y la libertad no es sino la justicia (18). »



CAPITULO XVI.

Un pueblo libre y legislador.

Este suceso estraordinario me hizo considerar que todo poder público se hallaba interrumpido, y que cesando repentinamente el régimen habitual de este pueblo, podia caer en la disolucion de la anarquía. Semejante idea me llenó de espanto; pero muy luego reparé que, deliberando sobre su situacion, dijo:

« No basta haber sacudido el yugo de los *parasitos* y de los tiranos, es menester impedir que renazca. Nosotros somos *hombres*, y la esperiencia nos ha enseñado, por desgracia, la tendencia que tenemos á dominar y á poseer á espensas de los otros. Es preciso pues precavernos de una inclinacion que fomenta la discordia; es preciso establecer *reglas positivas* de nuestras acciones y de

nuestros *derechos*. Ahora bien; el *conocimiento* de estos derechos, el *juicio* de estas acciones, son unas cosas abstractas y difíciles, que exigen todo el tiempo y todas las facultades de un hombre. Ocupados nosotros en nuestros trabajos, no podemos dedicarnos á semejantes estudios, ni ejercer por nosotros mismos tales funciones. Escojamos pues algunos hombres que las desempeñen: *deleguémosles* nuestros poderes comunes para crearnos un gobierno y leyes; constituyámosles *representantes* de nuestras *voluntades* y de nuestros *intereses*. Y á fin de que sean en efecto una representacion tan fiel como será posible, eligámoslos *numerosos é iguales á nosotros*, para que la diversidad de nuestras voluntades y de nuestros intereses se encuentre reunida en todos ellos. »

Así lo hizo; y habiendo escogido el pueblo en su mismo seno aquel número considerable de hombres que juzgó oportuno para sus designios, les dijo: : Hemos vivido hasta ahora en una *sociedad* formada por el *acaso*, sin *bases fijas*, sin *convenios libres*, sin estipulacion de derechos; y ha resultado de este estado precario una multitud de desórdenes y de fatalidades. Hoy queremos, de intento muy pensado, establecer un contrato regular, y os hemos elegido para estender los artículos: examinad pues maduramente *cuales deben* ser sus bases y sus condiciones. *Investigad* con esmero *cual es el fin*, cuales

son los principios *de toda asociacion*; conoced los *derechos* que cada miembro tiene en ella, *las facultades* que *cede*, y las que debe conservar; indicadnos las *reglas* que deben conducirnos, y *leyes* equitativas, estableced un nuevo sistema de gobierno, porque conocemos que han sido muy viciosos los principios que nos han guiado hasta el dia. Nuestros padres han marchado por las sendas de la *ignorancia*, y la *costumbre* de seguirlos nos ha dascarriado. Todo se ha hecho por violencia, por fraude ó por seduccion, y las verdaderas leyes de la moral y de la razon estan todavía obscurecidas. Desembrolladlas, descubrid sus relaciones, publicad su código, y nosotros nos conformarémos con él.»

El pueblo entónces levantó un trono inmenso en forma de pirámide, y haciendo sentar en él los hombres que habia elegido, les dijo de esta suerte: «Os levantamos ahora sobre nosotros, á fin de que podais descubrir mejor el conjunto de nuestras relaciones, y seais superiores á toda pasion que pudiese obcecaros. Pero acordaos de que sois nuestros *semejantes*; que el poder que os conferimos es nuestro; que os lo damos en depósito, y no en propiedad ó herencia; que habeis de ser los primeros á obedecer á las leyes que forméis; que despues bajaréis á donde estamos, y que no habréis adquirido otro derecho que el de la estimacion y de la gratitud. Y reflexionad de qué tributo de gloria no honrará

el universo la *primera asamblea de hombres razonables* que haya declarado solemnemente los principios inmutables de la justicia, y consagrado los derechos de las naciones á la faz de los tiranos, cuando ha reverenciado con tal adulacion tantos *apóstoles de la impostura*.



CAPITULO XVII.

Base universal de todo derecho y de toda ley.

Los *hombres elegidos* por el pueblo para fijar los verdaderos principios de la moral y de la razon, procediéron entónces á realizar el objeto sagrado de su encargo; y despues de un largo examen, habiendo descubierto un principio universal y fundamental, se levantó un legislador y dijo al pueblo: « He aquí la *base primitiva*, el orígen *físico* de toda justicia y de todo derecho.

« *Cualquiera que sea la potencia activa, la causa motriz que rige el universo, habiendo dado á todos los hombres los mismos órganos, las mismas sensaciones y necesidades, ha declarado por este mismo hecho, que daba á todos los propios derechos al uso de sus bienes, y que* TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES EN EL ÓRDEN DE LA NATURALEZA.

» *En* segundo lugar, resulta evidente-

mente que habiendo dado á cada uno de por sí los *medios suficientes* de proveer á su existencia, les ha constituido á todos *independientes* unos de otros, les ha creado *libres*; de modo que ninguno está sometido á otro, y que cada uno es *propietario absoluto* de su ser.

» Así que la *igualdad* y la *libertad* son dos *atributos esenciales del hombre*, dos *leyes* de la *divinidad*, *constitutivas* é *irrevocables* como las propiedades físicas de los elementos.

» Luego, de que todo individuo sea *dueño absoluto* de su persona, se sigue que la *libertad* absoluta de su *consentimiento* es una condicion inseparable de todo contrato y de toda obligacion.

» Y de que todo individuo es *igual* á *otro*, se sigue que la balanza de lo dado y recibido debe estar perfectamente en *equilibrio*: de suerte que la idea de *justicia* y de *equidad* comprende esencialmente la de *igualdad*.

» La *igualdad* y la *libertad* son pues las *bases físicas* é inalterables de toda *reunion de hombres en sociedad*, y por consecuencia el *principio necesario* y *engendrador* de toda ley y de todo sistema de gobierno regular.

» Por haber faltado á este principio, tanto entre vosotros como entre los demas pueblos se han introducido los desórdenes que os han hecho levantaros; y solo observándolo, es

como podréis reformarlos, y reconstituir una asociacion dichosa.

« Pero mirad que resultará un grande sacudimiento en vuestros hábitos, en vuestras fortunas y en vuestras preocupaciones. Será preciso disolver contratos viciosos y derechos abusivos; renunciar á distinciones injustas y á falsas propiedades, y entrar en fin por un momento en el estado de la naturaleza. Mirad bien si podréis consentir tantos sacrificios. »

Pensando entónces en la *codicia* inherente al corazon del hombre creí que este pueblo iba á renunciar á toda idea de mejoramiento.

Pero al instante se adelantáron una multitud de hombres generosos hácia el trono, y abjuráron *todas sus distinciones, y todas sus riquezas:* « Dictadnos, dijéron, las leyes de la *igualdad* y de la *libertad*, nada queremos poseer en adelante sino por el título sagrado de la *justicia*.

« Igualdad, libertad, justicia, he aquí cual será en lo sucesivo nuestro código y nuestro estandarte. »

Al momento levantó el pueblo una bandera grandísima, con estas tres palabras, á las cuales señaló *tres colores*; y habiéndola plantado sobre la silla del legislador, tremoló la bandera de la *justicia universal* por la primera vez sobre la tierra: el pueblo erigió delante de este sitio un *altar nuevo*, sobre el cual colocó una balanza de oro, una

espada y un libro, con esta inscripcion:

A LA LEY IGUAL QUE JUZGA Y PROTEGE.

Y habiendo rodeado la silla y el altar de un anfiteatro inmenso, se sentó esta nacion en él toda entera para oir la publicacion de la ley: millones de hombres levantáron entónces los brazos al cielo, é hiciéron el solemne juramento de vivir *iguales, libres y justos, de respetar sus derechos recíprocos y sus propiedades; y de obedecer á la ley y á sus ejecutores legalmente elegidos.*

Este espectáculo tan imponente de fuerza y de grandeza, y tan admirable por su generosidad, me conmovió al punto de hacerme derramar lágrimas; y dirigiéndome al Genio, esclamé: « Ahora deseo vivir, pues la esperanza me reanima. »



CAPITULO XVIII.

Espanto y conspiracion de los tiranos.

APÉNAS resonó sobre la tierra este clamor solemne de *igualdad* y *libertad*, se vió tambien nacer un movimiento de sorpresa y turbacion en el seno de todas las naciones: por *una parte* empezó la multitud à agitarse,

movida del deseo, pero indecisa entre el temor y la esperanza, entre el conocimiento de sus derechos y la costumbre de arrastrar sus cadenas; por otra parte, despertados los reyes súbitamente del sueño de la indolencia y del despotismo, temiéron ver destruir sus tronos; y en todas partes *esas clases de tiranos civiles* y *religiosos* que engañan á los reyes y oprimen los pueblos, se viéron sobrecogidas de furor, y de espanto; y tramando pérfidos designios, prorumpiéron: « ¡ Desdichados de nosotros, si el grito funesto de la libertad llega á los oidos de la multitud! ¡ Desdichados de nosotros, si este pernicioso espíritu de *justicia* se propaga!... » Y viendo flamear la brillante bandera, añadiéron: « ¿ Concebis la multitud de males que se encierran en esas solas palabras? Si todos los hombres son *iguales*, ¿ donde estan nuestros *derechos esclusivos* de honor y de poder? Si todos son ó deben ser *libres*, ¿ qué será de nuestros *siervos*, de nuestros *esclavos* y de nuestras *propiedades?* Si todos son *iguales* en el estado civil, ¿ donde estan nuestras prerogativas de *nacimiento* y *herencia?* ¿ y qué vendrá á ser la nobleza? Si son todos *iguales* delante de Dios, ¿ donde está la necesidad de *mediadores?* y en tal caso, ¿ qué será del sacerdocio? ¡ Ah! apresurémonos á destruir un gérmen tan fecundo *y contagioso*; empleemos todas nuestras artes contra esta calamidad; aterremos á los

reyes con las resultas, para que se unan á nuestra causa. Dividamos los pueblos, y suscitémosles turbulencias y guerras; ocupémosles con luchas, conquistas y rabiosos zelos; alarmémosles con el poder de esta nacion libre, formemos una grande liga contra el enemigo comun; abatamos esa bandera *sacrílega*; destruyamos ese trono de rebelion, y sofoquemos en su orígen este incendio de revoluciones. »

Y en efecto, los tiranos civiles y sagrados de los pueblos formáron una liga general; y arrastrando tras de sí una multitud forzada ó seducida, se dirigiéron con un movimiento hostil contra la nacion libre, é invadiendo con grandes alaridos el *altar* y el trono de la *ley natural*, dijéron:

« ¿ *Qué* doctrina nueva y herética es esta? ¿ Qué altar impio es este, y qué culto sacrílego?.... ¡ Pueblos fieles y creyentes! ¿ como podréis persuadiros que hasta hoy no se ha descubierto la verdad, y habeis seguido las sendas del error, y que tienen acaso estos hombres el privilegio esclusivo de ser mas felices y mas sabios que vosotros? Y tú, *nacion descarriada y rebelde*, ¿ no ves que tus jefes te engañan, que *alterán* los *principios* de *vuestra fe*, y que *destruyen* la *religion* de *vuestros padres*? ¡ Ah! temblad no se encienda la cólera del cielo, y apresuraos, por un pronto arrepentimiento, á reparar *vuestros errores*. »

Pero, tan inaccesible á las sugestiones como al terror, la nacion libre guardó un profundo silencio; y manifestándose toda entera armada, conservó una actitud imponente.

Y el legislador dijó á *los jefes de los pueblos:* « Si, cuando marchábamos con *una venda en los ojos*, la luz alumbraba nuestros pasos, ¿porqué huirá de las miradas que la buscan, ahora justamente que no hay ningun obstáculo? Si los jefes que prescriben á los hombres el ser perspicaces, los engañan y estravian, ¿qué harán aquellos que solo quieren guiar á *ciegos*? ¡Jefes de los pueblos! si vosotros poseeis la verdad, hacednosla ver: nosotros la recibirémos con reconocimiento porque la buscamos de buena fe, y nos interesa hallarla. *Somos hombres*, y podemos engañarnos; pero vosotros lo sois tambien, y no sois infalibles. Ayudadnos pues á desenmarañar este laberinto, en que, tantos siglos hace, anda vagante la triste humanidad; ayudadnos á disipar la ilusion de tantos errores y tan viciosos hábitos; concurrid con nosotros, en el choque de tantas opiniones que se disputan nuestra creencia, para descubrir el carácter propio y distintivo de la verdad. Terminemos en un dia los combates eternos del error: establezcamos entre él y la verdad una pública contienda; y escuchemos los dictámenes de los hombres de todas las naciones. Convoquémos la asamblea

general de los pueblos, para que sean jueces de su propia causa; y que en los debates de todos los sistemas, oidos todos los argumentos en favor de las preocupaciones y de la razon, haga al fin nacer la concordia universal de los espíritus y de los corazones por el sentimiento de una evidencia comun y general. »



CAPITULO XIX.

Asamblea general de los pueblos.

Así habló el legislador; y convencida la multitud con la evidencia que inspira toda proposicion razonable, aplaudió altamente estos principios, y los tiranos se quedáron solos y confusos.

Entónces se ofreció á mi vista una escena de un género nuevo y asombroso: todos los pueblos y las naciones que cuenta la tierra, todas las castas de hombres diferentes que los climas producen, corriendo de todas partes, me pareció que se reunian en un mismo recinto; y formando allí un congreso inmenso, distinguido en diversos grupos por el aspecto variado de los trages, de las fisonomías y del color de la piel, me presentó

un espectáculo tan estraordinario como interesante.

De una parte veia el Europeo con el vestido corto y oprimido, con un sombrero puntiagudo y triangular, con una barba afeitada y los cabellos empolvados de blanco; de la otra, el Asiático, con la ropa talar, la barba larga, la cabeza rasa y un turbante redondo. Aquí observaba los pueblos Africanos, con la piel de ébano, los cabellos lanudos, el cuerpo ceñido de paños blancos y azules, adornados de brazaletes y collares de coral, conchas y vidrio: allí, las castas setentrionales envueltas en sus sacos de piel; el *Lapon*, con su gorro puntiagudo; y por zapatos abarcas; el *Samoido*, de cuerpo ardiente y olor penetrante; el *Tonguzo*, con el gorro de puntas, y los ídolos pendientes de su cuello; el *Yakuto*, con el rostro picado; el *Calmuco*, con la nariz aplastada y los ojitos torcidos: mas allá estaban los *Chinos*, vestidos de seda y con las trenzas pendientes; los *Japoneses*, de mezclas muy variadas; los *Malayos*, con sus grandes orejas, su nariz atravesada de un anillo, y un sombrero inmenso de hojas de palma, y los habitantes *Tatoes* de las islas del Oceano y del continente antipoda.

El aspecto de tantas variedades de una misma especie, de tantas invenciones estraordinarias de un mismo entendimiento, de tantas modificaciones distintas de una misma

organizacion, me inspiró á un tiempo mil sensaciones y mil pensamientos diferentes. Consideré sobre todo con asombro aquella graduacion de colores, que desde la mas viva escarlata pasa hasta el moreno claro, y despues obscuro, ahumado, bronceado, aceitunado, plomeado y cobrizo, en fin hasta el negro de ébano y de azabaches; y viendo el *Kachemiro* con la tez de rosas al lado del *Indio* morenuzco, el *Georgiano* cerca del *Tártaro*, reflexionaba sobre los efectos de los climas frios ó calientes, del suelo alto ó profundo, pantanoso ó seco, raso ó sombrío: comparaba el enano del polo con el gigante de las zonas templadas; el cuerpo descarnado del *Arabe* con el rollizo del *Holandes*; el talle corto y grueso del *Samoido* con la soltura del *Griego* y del *Esclavon*; la lana negra y crasa del *Etiope* con la seda dorada del *Dinamarques*; el rostro aplastado del *Calmuco*, sus ojos pequeñuelos y torcidos, y su nariz achatada, con el rostro ovalado y saliente, los grandes ojos azulados, y la nariz aguileña del *Abazan* y *Circasiano*. Oponia tambien las telas pintadas del *Indiano*, los géneros preciosos del *Europeo*, las ricas pieles del *Siberiano*, á los tejidos de cortezas, de juncos, de hojas y de plumas de las naciones salvages, y á las figuras azuladas de serpientes, de flores y de estrellas, con que su piel estaba señalada. Unas veces creia ver, en el *cuadro abigarrado* de esta multitud, las pra-

deras esmaltadas del Eufrates y el Nilo, cuando despues de las lluvias y las inundaciones nacen por todas partes millones de flores; otras veces me figuraba, al observar su murmullo y movimiento, aquellos enjambres innumerables de langostas que vienen por la primavera á cubrir las llanuras del *Hauran*.

Y al aspecto de tantos seres animados y sensibles, abrazando á un tiempo la inmensidad de los pensamientos y de las sensaciones reunidas en este espacio; reflexionando tambien sobre la oposicion de tantas opiniones, de tantos errores, y en el choque de tantas pasiones de hombres tan instables, me hallé vacilante entre el asombro, la admiracion, y un temor secreto. A este tiempo el legislador pidió el silencio, y fijó toda mi atencion.

« Habitantes de la tierra, dijo, una *nacion libre y poderosa* os dirige palabras de *paz* y de *justicia*, y os ofrece garantías seguras de sus intenciones en su conviccion y su esperiencia. Afligida largo tiempo por los mismos males que vosotros, ha buscado su orígen, y ha encontrado que todos derivaban de la violencia y de la injusticia erigidas en leyes por la inesperiencia de las generaciones anteriores, y mantenidas por las preocupaciones de las presentes: entónces, anulando sus instituciones artificiosas y arbitrarias, y subiendo al orígen de todo derecho, y de toda razon, ha visto que existian en el

órden mismo del universo, y en la constitucion física del hombre, leyes eternas é inmutables, y que solo esperaban fijase la vista en ellas para hacerle dichoso. ¡Hombres, hombres, levantad los ojos al cielo que os ilumina! ¡volvedlos despues á esa tierra que os mantiene! Cuando os ofrecen á todos los mismos dones; cuando habeis recibido de la *potencia que los mueve* la misma vida y los mismos órganos, ¿no habeis recibido tambien los mismos derechos al uso de estos beneficios? ¿No os ha declarado por ello *iguales* y *libres* á todos? ¿Qué mortal se atreverá pues á negar á su semejante lo que le concede la naturaleza? ¡O naciones! ahuyentemos toda discordia y toda tiranía; no formemos mas que una sociedad y una grande familia; y pues que el género humano no tiene sino una misma constitucion, que no exista para él mas que una ley, y que esta sea de la NATURALEZA; ni mas que un código, el de la RAZON; ni mas que un trono, el de la JUSTICIA; ni mas que un altar, el de la UNION. »

Así habló; y una aclamacion inmensa se levantó hasta los cielos: millones de gritos de bendicion saliéron del seno de la multitud; y los pueblos, en la embriaguez de su júbilo, hiciéron retumbar la tierra de las palabras *igualdad*, *justicia* y *union*. Pero muy luego se siguió á este primer movimiento otro diferente; al instante los doctores y los jefes *de los pueblos los* excitáron á las disputas, y

vi nacer al principio un murmullo; y luego un rumor, que, comunicándose de unos en otros, produjo un gran desórden: cada nacion tenia pretensiones esclusivas, y reclamaba la predominacion á favor de sus opiniones y su código.

« Tú sigues el error, se decian los partidos, señalándose con el dedo unos á otros; nosotros solos poseemos la verdad y la razon; nosotros solos tenemos la ley verdadera, la regla cierta de todo derecho, de toda justicia, el único medio de la felicidád y de la perfeccion; todos los demas hombres son ciegos ó rebeldes. » En medio de esta algarabía, reinaba una agitacion estrema.

Pero el legislador pidió que callasen, y dijo: « ¡ O pueblos! ¿ qué movimiento de pasion es el que os agita? ¿ Adonde os conducirán esas querellas? ¿Qué aguardais de tales disensiones? De muchos siglos acá la tierra es una palestra de disputas, y habeis derramado torrentes de sangre por vuestras desavenencias. ¿ Qué han producido tantos combates y tantas lágrimas? Cuando el fuerte ha sometido á su opinion al débil, ¿ qué ha hecho en favor de la verdad y de la evidencia? ¡ O naciones! tomad consejo de vuestra propia sabiduría. Cuando una disputa divide entre vosotros los individuos ó las familias, ¿ qué es lo que haceis para conciliarlas? ¿ No *les ofreceis* árbitros? Sí, sí, esclamó unánimemente la multitud. ¡ Pues bien! ofreced-

los del mismo modo á los autores de vuestras disensiones. Mandad á los que se instituyen vuestros preceptores, y que os imponen su creencia, que ventilen delante de vosotros las razones en que la fundan. Pues que invócan vuestros intereses, conoced como los defienden. Y vosotros, jefes y doctores de los pueblos, ántes de comprometerlos en la lucha de vuestras opiniones, discutid contradictoriamente sus pruebas. Establezcamos una controversia solemne, una investigacion pública de la verdad, no ante el tribunal de un hombre corruptible ó de un partido apasionado, sino delante del de todas las luces y todos los intereses de que se compone la humanidad; y que *la razon natural* de toda la especie sea nuestro árbitro, nuestro juez.

CAPITULO XX.

Investigacion de la verdad.

Los pueblos aplaudiéron á esta proposicion, el legislador continuó; « A fin de proceder con órden y sin confusion, dejad en el circo, delante del *altar de la paz* y *de la union*, un espacioso semicírculo libre : y que cada sistema de religion, cada secta diferente, levantando un estandarte particular y distin-

tivo, venga á plantarlo en el límite de la circunferencia; que sus jefes y doctores se coloquen al rededor de él, y que sus sectarios se situen despues de ellos en una misma línea. »

Trazado en efecto el semicírculo y publicada esta órden, se levantáron una multitud innumerable de estandartes de todos colores y de todas formas, tales como los que se ven en un puerto concurrido de cien naciones comerciantes, los dias de galas y fiestas, en que millares de pabellones y gallardetes flamean sobre un bosque de mastiles. Al ver ésta prodigiosa diversidad de banderas, me volví al Genio y le dije: « Yo creia que la tierra estaba solamente dividida en ocho ó diez sistema de creencia, y aun así desesperaba de que pudiera lograrse su reconciliacion; pero ahora que descubro tantos millares de partidos diferentes, ¿como podrá esperarse que reine la concordia? Sin embargo de esto, respondió el Genio; todavía no estan todos; ¡y quieren ser intolerantes!..... »

Al paso que los grupos venian á colocarse, me hacia reparar los símbolos y atributos de cada uno, y empezó á esplicarme sus caractéres de este modo:

« Este grupo primero, formado de estandartes verdes, que tiene una *media luna, un velo y un sable*, ès el de los sectarios del *profeta Arabe. Decir que hay* un Dios (sin

saber lo que es), *creer en las palabras de un hombre* (sin entender su idioma), *ir á un desierto á rogar á Dios* (que se halla en todas partes), *lavar sus manos con agua* (y no abstenerse de sangre), *ayunar de dia* (y devorar de noche), *dar limosna de sus bienes* (y robar los agenos), tales son los medios de perfeccion instituidos por *Mahoma*; tales son los clamores de reunion de sus fieles creyentes: el que no corresponde á ellos es un réprobo, tocado de anatema, y destinado al cuchillo. *Un Dios clemente, autor de la vida*, dió estas leyes de opresion y de muerte, y las hizo para todo el universo, aunque no las reveló sino á un hombre: las estableció desde la eternidad, aunque acaban casi de publicarse: son suficientes para todas las necesidades, y sin embargo añadió á ellas un volúmen: este volúmen debia esparcir la luz, demostrar la evidencia, atraer la perfeccion y la felicidad, y á pesar de esto, aun viviendo el apóstol, ofrecian sus páginas á cada frase, sentidos obscuros, ambiguos, contradictorios, y ha sido preciso esplicarle y comentarle; y sus intérpretes se han dividido en sectas contrarias y enemigas por la diversidad de sus opiniones. La una sostiene que *Ali* es el verdadero sucesor; la otra defiende á *Omar* y *Abubeker*. Esta niega la *eternidad* del *Koran* (ó Alcoran), aquella la necesidad de las absoluciones y preces: *el Carmata* proscribe la peregrinacion y

permite el vino; el *Hakemita* predica la transmigracion de las almas: así es que se cuentan hasta el número de sesenta y dos partidos, cuyos estandartes puedes divisar. En tal oposicion, cada cual se atribuye esclusivamente la evidencia; y reprochando á los otros la heregía y rebelion, vuelve contra todos su apostolado sanguinario. Esta religion que adora un Dios clemente y misericordioso, autor y padre comun de todos los hombres, se ha convertido en un foco de discordias, en un pretesto de guerra y mortandad, y no ha cesado, de mil doscientos años á esta parte, de inundar la tierra de sangre, y de esparcir la desolacion y el desórden de un estremo á otro del antiguo mundo (19).

» Esos hombres que se distinguen por sus enormes turbantes blancos, por sus mangas anchas y por sus largos rosarios, son los *imanes* los *molas* y los *muftis*, y cerca de ellos los *derviches* con los gorros puntiagudos, y los *santones* con los cabellos sueltos. Míralos con que vehemencia hacen la profesion de la fe, y comienzan á disputar sobre las *manchas graves ó ligeras*; sobre la materia y la forma de las *abluciones*; sobre los atributos de Dios y sus perfecciones; sobre el *chaitan* (satanas) y los ángeles malos ó buenos; sobre la muerte, la resurreccion, el *interrogatorio en el sepulcro*, el juicio, el *pasage del puente estrecho como un cabello*; la balanza de las

obras, las penas del infierno, y las delicias del paraiso.

» Ese segundo grupo que está al lado todavía mas numeroso, compuesto de estandartes blancos sembrados de cruces; es el de los adoradores de *Jesus*. Reconociendo el mismo Dios que los musulmanes, fundando su creencia en los mismos libros, admitiendo como ellos un primer hombre que perdió á todo el género humano comiendo una manzana, les tienen sin embargo un santo horror, y por compasion se tratan mutuamente de blasfemos y de *impios*. Consiste principalmente el gran punto de sus disensiones, en que despues de haber admitido un Dios *único é indivisible*, los cristianos le dividen despues en tres personas, que quieren sea cada una de ellas un *Dios entero* y *completo*, sin cesar por eso de formar un *todo* idéntico. Y añaden que este *ser que llena el universo*, se ha *encarnado* en el cuerpo de un *hombre* y se ha revestido de órganos materiales, y perecederos y circunscritos sin dejar de ser inmaterial, eterno é infinito. Los musulmanes, que no comprenden estos *misterios*, aunque conciben la eternidad del Koran y la mision del profeta, los graduan de locuras, y los repelen como visiones de cabezas enfermas: de lo cual se siguen odios implacables.

» Por otra parte, divididos los cristianos entre sí en muchos puntos de su propia creencia, forman una mu[illegible] de partidos no

sas minos diferentes; y las disputas que los agitan son tanto mas tenaces y violentas, cuanto mas inaccesibles son á los sentidos los objetos en que se fundan; y siendo por consiguiente las demostraciones imposibles, la opinion de cada cual no tiene otra regla ni otra base que el capricho y la voluntad. Así pues, aunque convienen en que *Dios* es un ser *incomprehensible* y *desconocido*, se disputan no obstante sobre su esencia, sobre su modo de obrar y sobre sus atributos. Convienen en que la transformacion en hombre que le atribuyen, es un enigma superior al entendimiento, y se disputan sin embargo sobre la confusion ó distincion de las *dos voluntades* y las *dos naturalezas*, sobre la *variacion* de *substancia*, sobre la *presencia real hipotética*, sobre el *modo de la encarnacion*, etc., etc.

» De aquí han provenido una multitud innumerable de sectas, de las cuales han perecido ya docientas ó trecientas, y existen todavía esas trecientas ó cuatrocientas, representadas por esa infinidad de estandartes que deslumbran tu vista. El primero que está á la cabeza, rodeado de ese grupo con vestidos tan estraños, esa mezcla confusa de ropages violetos, rojos, blancos, negros y mezclados; de cabezas tonsuradas con cabellos cortos, ó enteramente rasos; de sombreros *encarnados*, de bonetes cuadrados, de mitras *puntiagudas*, y aun con largas barbas, es el

estandarte del pontífice de Roma, que, aplicando al sacerdocio la preeminencia de su ciudad en el órden civil, ha erigido su *supremacia* en dogma de religion, y ha hecho un articulo de fe de su orgullo.

» Veo á su derecha el pontífice griego, que envanecido de la rivalidad suscitada por su *metrópoli*, opone iguales pretenciones, y las sostiene contra la iglesia de Occidente, alegando la mayor antigüedad de la de Oriente. A la izquierda estan los dos estandartes de los dos jefes modernos (20) que, sacudiendo un yugo tiránico, han levantado en su reforma altares contra altares, y substraido al Papa la mitad de la Europa. Detras de ellos estan las sectas subalternas que subdividen todavía los grandes partidos, los *nestorianos*, los *euticheos*, los *jacobitas*, los *iconoclastas*, los *anabaptistas*, los *presbiterianos*, los *viclefistas*, los *osiandrinos*, los *manicheos*, los *metodistas*, los *adamitas*, los *contemplativos*, los *tembladores*, los *llorones*, y otros ciento semejantes; todos partidos diferentes, que se persiguen cuando son fuertes, se toleran cuando son débiles, se aborrecen en nombre de un Dios de paz, se hacen cada uno un paraiso esclusivo en una religion de caridad universal, y los cuales, condenándose en otro mundo á unas penas eternas, realizan en este el infierno que su fantasía coloca en el otro. »

Despues de este grupo, viendo yo un es-

Parsis se dividirán en sectas tanto mas numerosas, cuanto mas variadas sean las costumbres y las opiniones que las familias hubiesen contraído de los pueblos estrangeros en los tiempos de su dispersion.

» Al lado de ellos, esos estandartes de fondo celeste, en donde estan pintadas figuras tan monstruosas de cuerpos humanos dobles, triples, cuadruplos, con cabezas de leon, de jabalí, y de elefante, con colas de pescado, de tortuga, etc., son los estandartes de las sectas indianas, que encuentran sus Dioses en los animales, y las almas de sus parientes en los réptiles y los insectos. Estos hombres fundan hospicios para los gavilanes, las serpientes y las ratas, ¡ y tienen horror de sus semejantes ! Se purifican con el escremento y la orina de la vaca, ¡ y se creen manchados por el contacto de un hombre ! Llevan una randa en la boca, temerosos de tragarse en una mosca un alma en pena, ¡ y dejan morir de hambre un *paria !* En fin admiten las mismas divinidades, y sin embargo se dividen en bandas enemigas y diversas.

» Este primer estandarte, aislado y á parte, en que ves una figura con cuatro cabezas, es el de *Bermah*, que, aunque es *Dios creador*, no tiene sectarios ni templos, y que reducido á servir de pedestal al *Lingam*, se contenta con un poco de agua que todas las mañanas le echa el brahma sobre la espalda, recitándole un cántico insignificante.

« Este otro, donde está pintado un *milano* con el cuerpo encarnado y la cabeza blanca, es el de *Vichenou*, que, aunque es *Dios conservador*, ha pasado una parte de su vida en aventuras dañiñas. Considérale bajo las formas horribles de *jabalí* y de *leon*, destrozando las entrañas humanas; ó bajo la figura de un caballo que debe venir con sable en mano á destruir la edad presente, á *obscurecer los astros, abatir las estrellas, conmover la tierra, y hacer vomitar á la gran serpiente un fuego que consumirá los globos.*

» Este tercero es el de *Chiven*, Dios de *destruccion* y de estrago, y que tiene sin embargo por emblema el signo de la produccion: es el peor de los tres, y el que cuenta mas sectarios. Altaneros por la influencia de este carácter, los que adoran semejante Dios desprecian á los otros, aunque son sus iguales y hermanos; y para imitar sus estravagancias, profesan el pudor y la castidad, y coronan públicamente de flores, y riegan con leche y miel la imágen obscena del *Lingam*.

» Detras de ellos vienen los pequeños estandartes de una multitud de Dioses machos, hombres y hermafroditas, que, siendo parientes y amigos de los tres principales, han pasado su vida en hacerse la guerra; y sus adoradores los imitan. Estos Dioses no tienen necesidad de nada, y sin cesar reciben ofrendas; son todos poderosos, llenan el universo, y un bramino, por medio de algunas

palabras, los encierra en un ídolo ó en un cántaro, para vender sus favores segun su voluntad.

» Mas allá, esa multitud de estandartes que, sobre un fondo amarillo, tienen emblemas diferentes, son los de un mismo *Dios*, que reina en las naciones de Oriente bajo diversos nombres. El *Chino* le adora en *Fot* (22); el *Japon* en *Budso;* el habitante de Ceilan en *Bedhou;* el de Laos en *Chekia;* el Pegouan en *Phta* (22): el *Siames* en *Sommonakodom;* el Tibetano en *Boudd* y en *La;* y todos acordes en algunos puntos de su historia, celebran su *vida penitente*, sus *mortificaciones*, sus *ayunos*, sus funciones de *mediador* y de *espiador*, los odios de un *Dios enemigo suyo*, sus *combates*, y su *ascendiente*. Pero discordes entre sí acerca de los medios de agradarle, disputan sobre los ritos y las prácticas, y sobre los dogmas de la *doctrina interior* ó de la *doctrina pública*. Aquí, este bonzo Japon, con el vestido amarillo y la cabeza desnuda, predica la eternidad de las almas, sus transmigraciones sucesivas en diversos cuerpos, y cerca de él el *Sintoista* niega su existencia separada de los sentidos, y sostiene que no son sino *efecto* de los órganos á que estan ligadas, y con los cuales perecen, como perece el sonido con el instrumento. Allí el *Siames*, con las cejas afeitadas, y la *pantalla talipat* en la mano, recomienda la *limosna*, las espiaciones, y las ofrendas, y sin

embargo cree en la ceguedad del destino y en la impasible fatalidad. El *Horhango* chino sacrifica á las almas de los antepasados, y cerca de él un sectario de *Confucio* busca su horóscopo en los dados echados á la suerte, y en el movimiento de los cielos. Este muchacho rodeado de un enjambre de ministros con vestidos y sombreros amarillos, es el *gran Lama* (23), en que acaba de pasar el Dios que se adora en Tibet. Un rival se presenta para disfrutar á medias con él de este beneficio; y sobre las orillas del *Baikal*, el Calmuco tiene tambien su Dios como el habitante de *La-sa*. Pero acordes los dos en el punto importante de que Dios no puede existir sino en un cuerpo de hombre, ámbos se ríen de la ignorancia del Indio que honra las boñigas de la vaca, al paso que ellos consagran los escrementos de su pontífice. »

Despues de estos estandartes principales, se ofreciéron á la vista una multitud de otros que no podia numerar, y así me dijo el Genio : « No acabaria nunca si quisiese especificarte todos los sistemas diversos de creencia que dividen todavía las naciones. Aquí adoran las hordas tártaras, bajo las figuras de animales, de pájaros é insectos, los *buenos* y los *malos genios, que, á las órdenes de un Dios* principal pero indolente, rigen el universo; y hace recordar esta idolatría el paganismo del antiguo Occidente. Tú ves el *equipage* estrafalario de sus *chamanes*, que

bajo un vestido de cuero guarnecido de *campanillas* y *cascabeles*, de ídolos de hierro, de garras de aves, de pieles de serpientes, y de cabezas de mochuelos, se agitan con convulsiones fingidas, y llaman los muertos para engañar á los vivos con gritos mágicos. Allí los pueblos negros de Africa, en el culto de sus ídolos, presentan las mismas opiniones. He allá el habitante de *Juida*, que adora á Dios en una gran serpiente, que por desgracia les gusta mucho á los cerdos... Mira mas adelante el *Telauta*, que se le representa vestido de todos colores, y muy semejante á un soldado ruso; el *Kamchadalo*, que hallando que todo va mal en este mundo y en su clima, se le figura como un *viejo caprichoso* y *enfadado*, fumando su pipa, y cazando en trineo las zorras y las martas. En fin observa cien naciones salvages que no teniendo ninguna de las ideas de los pueblos civilizados, ni acerca de Dios, ni del alma, ni del mundo ultèrior ó la otra vida, no forman ningun sistema de culto, y no gozan por eso ménos de los bienes de la *naturaleza* en medio de la irreligion en que ella misma las ha criado. »



CAPITULO XXI.

Problema de las contradicciones religiosas.

Entretanto que me hacia el Genio estas reflexiones, se colocáron los diversos grupos en sus lugares respectivos, y siguiéndose al bullicio de la multitud un silencio general, habló el legislador de esta manera: « Jefes y doctores de los pueblos, ya veis qué caminos tan distintos han seguido hasta ahora las naciones, porque han vivido separadas entre sí, y porque cada una de ellas ha creido y cree seguir el de la verdad; pero siendo cierto que la verdad no puede hallarse al fin de todos ellos, y que solo ha de estar en uno, es preciso se equivoquen la mayor parte de los que siguen rutas y opiniones tan diversas. Luego si tantos hombres se engañan, ¿quien se atreverá á sostener que es infalible en el sistema que sigue? Empezad pues por ser indulgentes en vuestras disensiones y discordancias. Busquemos todos la verdad como si nadie la conociese. Las opiniones que han gobernado hasta el dia la tierra, producidas por la casualidad, acreditadas por la ignorancia crédula de la multitud, propagadas por el amor de la novedad y de la imitacion, han usurpado en cierto modo clandestinamente el imperio que han ejercido. Ya es tiempo, si e

que son fundadas, de dar á su certidumbre un carácter de solemnidad, y legitimar su existencia. Llamémoslas, pues, hoy mismo á un examen general y comun; esponga cada cual su creencia; y siendo todos jueces de cada una de por sí, reconózcase solo por *verdadero* aquello que lo sea para todo el género humano. »

Entónces se concedió la palabra, segun el órden de su situacion, al primer estandarte de la izquierda, y dijéron sus jefes: « No puede dudarse que nuestra doctrina es la sola verdadera é infalible. En primer lugar Dios mismo nos la reveló... »

« Y la nuestra tambien, sin que sea permitido dudarlo, gritáron todos los demas estandartes. »

« Pero á lo ménos es preciso *esponerlo*, dijo el legislador; porque no puede *creerse* lo que no se conoce. »

« Nuestra doctrina está acreditada, dijo el primer estandarte, por *hechos* innumerables, por una multitud de *milagros*, por resurrecciones de muertos, por torrentes que se han secado, por montañas transportadas á otros puntos, y por otros prodigios semejantes. »

« Y nosotros tambien, gritáron todos los demas grupos, tenemos una multitud de milagros. « Y empezáron á probarlo contando cada uno cosas absurdas é increibles.

« *Sus* milagros, dijo el primer estandarte,

son *prodigios supuestos*, ó *prestigios* del *espíritu maligno*, que los ha engañado.»

«Los supuestos son los vuestros, replicáron ellos; y hablando cada uno de los suyos, dijo: Solo los nuestros son verdaderos, todos los demas son falsos.»

El legislador preguntó entónces si tenian *testigos* vivos.

«No, respondiéron todos; los hechos son antiguos, y los testigos se han muerto, pero han dejado escritos.»

En buena hora, reprodujo el legislador; pero ¿quien podrá conciliarlos, contradiciéndose tanto entre sí?

«¡Arbitros justos! clamó uno de los grupos; la prueba de que nuestros testigos han visto la verdad, está en que han muerto para *acreditarla*, y nuestra creencia está sellada con la sangre de los *mártires*.»

«Y la nuestra tambien, dijéron los otros: tenemos millares de *mártires* que han muerto en medio de los tormentos mas horrorosos, sin desmentirse nunca.»

A este tiempo los cristianos de todas las *sectas*, los musulmanes, los Indios y los Japones citáron leyendas interminables de confesores, de penitentes y de mártires.

Uno de estos partidos negó los mártires de los otros, y entónces dijéron: «Pues bien, ahora mismo vamos á morir para probar que nuestra creencia es la verdadera.»

Al instante se presentó una multitud de

hombres de todas religiones y sectas, para sufrir los tormentos y la muerte. Muchos de ellos empezáron desde luego á despedazarse los brazos, y á darse golpes en la cabeza y en el pecho, sin manifestar dolor alguno.

Pero conteniéndolos el legislador, les dijo: « Hombres, hombres, escuchad á sangre fria mis palabras: si muriéseis para probar que dos y dos son cuatro, ¿podria este sacrificio acreditar mas de que son cuatro? »

« No, respondiéron todos. » — Y si muriéseis para probar que son cinco, ¿serian por ello cinco? »

« No, volviéron á decir. » — ¡Y bien! ¿qué es lo que prueba vuestra persuasion, si nada cambia la existencia de las cosas? La *verdad* es una, vuestras opiniones varias; luego muchos de vosotros os engañais. Y si, como es evidente, estais infinitos *persuadidos* de la *verdad del error*, ¿qué prueba entónces la persuasion del hombre? Si el error tiene sus mártires, ¿donde está el distintivo de la verdad? Si el espíritu maligno puede hacer milagros, ¿donde está el carácter positivo de la divinidad? Pero ademas de esto, porqué apelar siempre á unos milagros insuficientes é incompletos? ¿Porqué, en lugar de estos trastornos que se suponen á la naturaleza, no se cambian mas bien las opiniones? ¿Porqué espantar á los hombres ó matarles, en vez de instruirlos y enmendarlos. »

¡O mortales crédulos y al mismo tiempo

obstinados ! ninguno de nosotros está seguro de lo que pasó ayer, ni de lo que sucede hoy mismo á nuestra vista, ¡ y juramos por lo que ha pasado hace dos mil años!

¡ Hombres débiles, y sin embargo orgullosos ! las leyes de la *naturaleza* son inmutables y profundas ; nuestros espíritus estan llenos de ilusiones y de frivolidad, ¡ y queremos comprenderlo y demostrarlo todo ! Pero en verdad es mas fácil que se engañe todo el género humano, que hacer variar la *naturaleza* en un átomo siquiera.

« Pues bien, dijo un doctor, abandonemos las pruebas de hecho, puesto que pueden ser equívocas, y tratemos de las de raciocinio, y de las que estan inherentes á la doctrina misma. »

Entónces un *iman* de la ley de *Mahoma* se adelantó lleno de confianza en medio del circo ; y despues de haber vuelto su cara hácia la *Mekka*, y de haber pronunciado enfáticamente la *profesion de fe*, dijo con una voz grave é imponente : *¡ Loado sea Dios !.....* La luz brilla con evidencia, y la verdad no necesita examen. » Y manifestando el Kôran, añadió : He aquí la luz y la verdad en su propia esencia. *No hay duda en la verdad de este libro, el cual conduce rectamente al que marcha con los ojos cerrados, y recibe sin discusion la palabra de vida bajada sobre el profeta para salvar al simple y confundir al sabio. Dios ha establecido á* Mahoma

hombre … la tierra; le ha entre-
sufrir l… para someter á sablazos el
ellos … su ley: los infieles dis-
los br… creer; su endurecimiento
el per… y ha marcado su corazon
Pe… Dios, y á los mas espantosos casti-
« He…
fria … palabras, se suscitó en todas
que … violento rumor que interrumpió al
fici… : « ¿Qué hombre es ese, gritáron
… grupos, que nos ultraja tan desca-
…? ¿Con qué derecho pretende im-
… su creencia como un vencedor, ó
… tirano? ¿No nos ha dado Dios, como
… unos ojos, un espíritu, y una inteli-
…cia? ¿Y no tenemos el *derecho* de em-
…arlos *igualmente* para saber lo que de-
…mos negar y lo que debemos creer? ¿Si
se atribuye el derecho de atacarnos, no tendrémos nosotros el de defendernos? ¡Si se ha antojado creer sin examen, no somos *dueños* de creer con discernimiento?

» ¿Y qué especie de doctrina luminosa es esa que teme sin embargo la *luz*? ¿Quien es ese apóstol de un Dios clemente, que solo predica *carnicería y mortandad*? ¿Quien es ese Dios de justicia: que castiga una ceguedad que promueve él mismo? ¿Si la violencia y la persecucion son los argumentos de la *verdad*, la dulzura y la caridad podrán ser los indicios de la *mentira*?»

A este tiempo se adelantó un hombre de

un grupo inmediato hácia el iman, le dirigió las palabras siguientes : «Concedamos que Mahoma sea el apóstol de la mejor doctrina, y el profeta de la verdadera religion; mas decidme á lo ménos, ¿á quien debemos seguir para practicarla? ¿á su yerno *Ali*, ó á sus vicarios *Omar* y *Abubeker*.

Apénas hubo pronunciado estos nombres : cuando en el seno mismo de los musulmanes se descubrió un cisma terrible : los partidarios de *Omar* y de *Ali* se tratáron mutuamente de *hereges* de *impios*, de *sacrílegos*, y se llenáron de maldiciones : se hizo la disputa tan violenta, que fué preciso que mediasen los grupos inmediatos para impedir que viniesen á las manos.

En fin, apaciguado un poco este alboroto, dijo el legislador á los *imanes* : « Veis las consecuencias que resultan de vuestros principios. Si los hombres los practicasen, vosotros mismos os destruiriais hasta no quedar ninguno, en fuerza de vuestras oposiciones; y la *primera ley de Dios* ¿no es por cierto la de *que el hombre viva?* »

Despues se dirigió á los otros grupos, y les dijo :

« Este espíritu de intolerancia y de esclusion ha de chocar precisamente contra toda idea de justicia, y destruir toda base de moral y de sociabilidad; pero ántes de desechar enteramente este código de doctrina, ¿no seria *conveniente* oir algunos de sus dogmas,

á fin de no decidir sobre las formas ántes de haber decidido sobre el fondo de ella? »

Y habiendo consentido los grupos, empezó el iman á esponer de qué manera, *despues de haber enviado Dios veinte y cuatro mil profetas* á las naciones que se perdian con la idolatría, *envió al fin uno que era el prototipo de la perfeccion de todos, ó bien sea* MAHOMA, *sobre el cual caiga la salud de paz.* Refirió despues de qué manera *habia trazado por sí misma la suprema clemencia las hojas del Koran,* para que los infieles no alterasen mas la divina palabra; y entrando en los pormenores de los dogmas del islamismo, esplicó el iman porqué era el *Koran increado y eterno*, á título de *ser la palabra de Dios*, del mismo modo que lo era el orígen de donde habia salido; de qué modo *habia sido enviado hoja por hoja en veinte y cuatro mil apariciones nocturnas del ángel Gabriel;* de qué manera se anunciaba el ángel por un *pequeño ruido que sobrecogia al profeta* y *le ocasionaba un sudor frio;* como habia recorrido *noventa cielos* en el estasis de una sola noche, *montado sobre el animal Boraq, medio caballo y medio muger;* de qué suerte, por hallarse dotado del don de los milagros, *marchaba al sol sin producir sombra, hacia reverdecer los árboles con una sola palabra, llenaba de agua los pozos y las cisternas*, y *habia cortado en dos partes el disco de la luna*; en qué tér-

minos habia *Mahoma cumplida los órdenes del cielo, propagando, con sable en mano, la religion mas digna de Dios por su sublimidad,* y la mas adecuada á los hombres por la sencillez de sus prácticas, pues que estaba reducida á ocho ó diez puntos: *Profesar la unidad de Dios; reconocer á Mahoma por su único profeta; rogar cinco veces al dia; ayunar un mes del año; ir á la Mekka una vez en la vida; dar el diezmo de sus bienes; no beber vino, no comer puerco; y hacer la guerra á los infieles;* que por este medio, siendo todo musulman apóstol y mártir al mismo tiempo, disfrutaba en este mundo una multitud de bienes; y á su muerte, *pesada su alma en la balanza de las obras,* y absuelta por *los dos ángeles negros,* atravesaba por encima del infierno *el puente estrecho como un cabello, y cortante como un sable,* y era al fin recibida en el *lugar de delicias,* bañado por rios de leche y miel, embalsamado de todos los perfumes árabes é indios, y en donde unas vírgenes siempre castas, las celestiales *hourias,* colmaban de favores incesantes los escogidos que gozaban de una juventud perpetua.

Al proferir estas palabras, una risa involuntaria se marcó sobre todos los semblantes, y raciocinando los demas grupos sobre estos artículos de creencia, dijéron: « ¿Como es posible que admitan estos despropósitos *hombres razonables*? Al oirlos, ¿quien no

creerá estar escuchando un artículo de las *Mil y una Noches?* »

Un *Samoyedo* se adelantó entónces en la palestra y dijo : « El paraiso de Mahoma me parece muy bueno, pero uno de los medios de alcanzarlo me embaraza un poco ; porque si no se debe comer ni beber *entre dos soles, segun lo ordena*, ¿como podrá practicarse semejante ayuno en nuestro pais, donde el sol permanece cuatro meses enteros sobre el horizonte sin ponerse en ellos? »

Eso es imposible, dijéron los doctores musúlmanes para sostener el honor del profeta; pero habiendo afirmado el hecho cien pueblos diversos, se vió terriblemente comprometida la *infalibilidad de Mahoma.* »

« Es muy singular, añadió un *Europeo*, que haya revelado siempre Dios todo lo que pasa en los cielos, y que nunca nos haya instruido de lo que se pasa en la tierra.

« En cuanto á mí, dijo un *Americano*, encuentro tambien una grande dificultad en el punto de la peregrinacion; porque supongamos á veinte y cinco años por generacion, y cien millones de varones sobre el globo : estando cada uno de ellos obligado á ir á la Mekka una vez en su vida, se hallarán por consiguiente todos los años cuatro millones de hombres caminando ; y como no será posible regresar en el año mismo, se duplicará el número, que compondrá entónces ocho millones : ahora bien ¿donde podrian hallarse

los víveres, el agua, los buques, y demas objetos necesarios para esta procesion universal? Seria menester en este caso apelar á infinitos milagros. »

« La prueba de que la religion de Mahoma no es la revelada, dijo un teólogo católico, está en que la mayor parte de las ideas que forman su base existian mucho tiempo ántes que ella, y que por lo tanto no es mas que una mezcla confusa de verdades adulteradas de nuestra santa religion y la de los Judíos, que un hombre ambicioso hizo servir para sus proyectos de dominacion, y sus miras profanas. Recorred su libro, y solo veréis historias de la Biblia y del Evangelio disfrazadas en cuentos absurdos, y lo restante un tejido de declamaciones contradictorias y vagas, y de preceptos ridículos ó peligrosos. Analizad el espíritu de estos preceptos y la conducta del apóstol; no se descubrirá mas que un carácter ratero y atrevido, que, para lograr su fin, excita con bastante destreza por cierto las pasiones del pueblo que quiere gobernar. Habla con hombres simples y crédulos, y les inventa prodigios : son ignorantes y envidiosos, y lisongea su vanidad despreciando las ciencias : son pobres y avarientos, y excita su codicia con la esperanza del pillage : no tiene por el pronto nada que dar sobre la tierra, y crea tesoros en el cielo, haciendo desear la muerte como un bien supremo : amenaza con el infierno á los co-

bardes, promete el paraiso á los valientes; fortalece á los débiles con la opinion del fatalismo; en una palabra, promueve el zelo, que tanto necesita, por medio de los atractivos de los sentidos, y los móviles de todas las pasiones.

» Pero ¡ qué carácter tan diferente en nuestra santa doctrina! ¡ y con qué evidencia no se prueba su órigen celestial, al ver asegurar su imperio sobre la contradiccion de todos los gustos, y las ruinas de todas las pasiones! ¡ Y de qué modo no atestiguan su emanacion de la Divinidad, su moral dulce y benéfica, y sus afectos espirituales! Es verdad que muchos de sus dogmas son superiores á la comprehension del entendimiento humano, é imponen á la razon un respetuoso silencio; pero por esta misma causa está mejor probada su revelacion, pues que nunca hubieran podido inventar los hombres tan grandes misterios. » Y teniendo en una mano la *Biblia*, y en la otra los *cuatro Evangelios*, empezó á referir el doctor: « Que habiendo pasado Dios al principio una eternidad sin hacer nada, determinó al fin, no se sabe porqué, crear el universo entero en seis dias, y descansar el séptimo, porque se hallaba fatigado; que habiendo colocado la primera pareja de los seres humanos en un lugar de delicias, para que fuesen allí completamente dichosos, les prohibió sin embargo probar de un fruto que

dejó á su alcance; que estos primeros padres, cediendo á la tentacion de comerle, toda su descendencia (aunque no habia nacido aun) fué condenada á sufrir la pena de una falta que no habia cometido; que despues de haber dejado condenarse al género humano por espacio de cuatro ó cinco mil años, mandó este Dios de misericordia á su muy amado hijo, que habia engendrado sin madre, y tenia la misma edad que él, que fuese á hacerse matar en la tierra, con el fin de salvar los hombres, de los cuales la mayor parte continuaba condenándose, aun despues de aquella espiacion; que para remediar tal inconveniente, este mismo Dios, nacido de una muger que quedó vírgen despues de parir, resucitó despues de morir, y *todos* los dias resucitaba ó renacia bajo la forma de un poco de pan sin levadura, y se multiplicaba á millaradas á la sola voz del último de los hombres. Y pasando de aquí á la doctrina de los sacramentos, iba á tratar á fondo del poder de *negar ó dar la absolucion de los pecados*, y de los medios de purgar de todo crímen con un poco de agua y algunas palabras; pero así que profirio las frases de *indulgencia*, *poder del Papa*, *gracia suficiente* y *eficaz*, le interrumpiéron millares de gritos. « Es un *abuso horrible*, dijéron los luteranos, el *pretender* perdonar los *pecados* por medio de *dinero*. Es una cosa *contraria al texto* del evangelio, dijéron los cal-

vinistas, el suponer una *presencia verdadera*. El Papa no tiene derecho de decidir nada por sí mismo, dijéron los jansenistas ; » y acusándose á un mismo tiempo treinta sectas diferentes de errores y heregías, no fué posible entenderse.

Pasado algun tiempo y restablecido el silencio, dijéron los musulmanes al legislador : « ¿ Cuando repeleis nuestra doctrina, porque propone cosas increibles, podréis admitir la de los cristianos ? ¿ No es mas opuesta todavía al sentido natural y la justicia ? ¡ Un Dios *inmaterial* é *infinito* hacerse hombre ! ¡ tener un hijo de su misma edad ! ¡ convertirse este hombre-dios en pan que se come y digiere ! ¿ tenemos acaso nosotros nada que se parezca á eso ? ¿ Poseen los cristianos el *derecho esclusivo* de exigir una fe ciega ? ¿ y les concederéis *privilegios* de creencia en detrimento nuestro ? »

Entónces se adelantáron varios salvages ; y dijéron : « Como ! ¿ porque un hombre y una muger comiéron una manzana, seis mil años hace ha de ser condenado todo el género humano ? ¿ y llamais á ese Dios justo ? ¿ Qué tirano hizo nunca responsables á los hijos de las faltas de sus padres ? ¿ cual es el hombre que puede responder de las acciones del otro ? ¿ No es eso trastornar toda idea de justicia y de razon ? »

« Y en donde estan, dijéron otros, los *testigos* y las pruebas de todos esos hechos

supuestos que se han alegado? ¿Pueden admitirse de ese modo sin ningun examen de pruebas? Para la menor accion judicial son necesarios dos testigos, ¿y querrán hacernos creer todas esas cosas por simples tradiciones, y de oidas solamente? »

Despues de este discurso, habló un rabino *así*: « En cuanto al fondo de los hechos, nosotros salimos garantes; mas en punto á la forma y al uso que han hecho de ellos, es muy diferente el caso, y los cristianos se condenan por sus propios argumentos; porque no pueden negar que somos nosotros la raiz original de que derivan, y el tronco primitivo sobre que se han enjertado; y de aquí se sigue un razonamiento perentorio: ó nuestra ley es de Dios, y la suya es una *heregía*, puesto que difiere de ella; ó nuestra ley no es de Dios, y la suya cae al mismo tiempo. »

« Es menester distinguir, respondió el cristiano: vuestra ley es de Dios como *simbólica* y *preparatoria*, pero no como *final* y *absoluta*; vosotros solo sois el *simulacro*, y nosotros somos la *realidad*. »

« Sabemos, replicó el rabino, que tales son vuestras pretensiones; pero son absolutamente caprichosas y falsas. Vuestro sistema está cimentado enteramente sobre las bases del *sentido místico* y de *interpretaciones quiméricas* y *alegóricas* (24): este sistema *violenta el texto* de nuestros libros, substituye

sin cesar las ideas mas estravagantes al sentido recto, y vé cuanto se le antoja, como una imaginacion que desvaría vé figuras en las nubes. Así es como habeis hecho un *mesias espiritual* de lo que, segun la intencion de nuestros profetas, no era sino un *rey político.* Vosotros habeis hecho una redencion del género humano de lo que no era sino el restablecimiento de nuestra nacion. Vosotros habeis establecido una supuesta *concepcion virginal* sobre una frase mal entendida. De este modo suponeis cuanto os conviene, segun vuestra voluntad, y veis en nuestros propios libros esta *trinidad* de que no se hace la menor mencion, y cuya idea viene de las naciones profanas, habiéndola vosotros admitido, así como otra multitud de opiniones de todos los cultos y de todas las sectas, con las cuales compusísteis vuestro sistema en el cáos y la anarquía de *los tres primeros siglos.* »

Al oir estas palabras, se llenáron de furor los doctores cristianos, gritáron *sacrilegio, blasfemia,* y quisiéron embestir al judío. Varios frailes con vestimentas negras y blancas se adelantáron levando un estandarte donde estaban pintadas *tenazas, parrillas* y una *hoguera,* y las palabras *justicia, caridad* y *misericordia:* « Es menester, dijéron, *hacer* un *auto de fé,* á estos *impios,* y *quemarlos* en honra y gloria de Dios. » No bien acabáron de anunciar esta idea, cuando se

dispusiéron á realizarla, trazando el plan de una hoguera; pero los musulmanes les dijéron con un tono irónico : ¿ He aquí esa religion de *paz*, esa moral *humilde* y *benéfica* que nos habeis ponderado tanto? ¿ He aquí esa *caridad evangélica*, que no combate la *incredulidad* sino por medio de la *dulzura*, y que no opone á las *injurias* sino la *paciencia*? ¡ Hipócritas! así es como engañais las naciones! ¡ así es como habeis propagado vuestros funestos errores! Cuando érais débiles, predicábais la *libertad*, la *tolerancia* y la *paz* : siendo fuertes, habeis practicado la *persecucion* y la *violencia*. »

Iban á referir en seguida la historia de las guerras y de las matanzas del *cristianismo*, cuando el legislador, recomendando el silencio, refrenó este movimiento de discordia.

« No es nuestra causa, respondiéron los *frailes negri-blancos*, con un tono de voz humilde y meliflua, lo que queremos vengar; es la causa de Dios; es su gloria lo que defendemos. »

« ¿ Y *con qué derecho*, replicáron los imanes, *os constituis sus representantes* con preferencia á nosotros? ¿ Teneis *privilegios* que nosotros no tengamos? ¿ sois hombres de otra especie que la nuestra? »

« *Defender á Dios*, y *pretender vengarle*, dijo otro grupo, ¿ no es insultar su sabiduría y su *poder*? ¿ No sabe mejor que los hombres *lo que* conviene á su propio decoro? »

« Sí, pero sus vias son ocultas, respondiéron los frailes. »

« Mas siempre tendréis que probar, contestáron los rabinos, que teneis el privilegio esclusivo de entenderlas. » Entónces los judíos, orgullosos de hallar quienes sostuviesen su causa, creyéron que iban á triunfar los libros de Moises, cuando el *Mobed* (ó pontífice) de los *Parsis*, habiendo pedido el permiso de hablar, dijo al legislador lo siguiente:

« Hemos escuchado con atencion lo que han dicho los judíos y los cristianos sobre el orígen del mundo; y, aunque alterado todo, reconocemos, sin embargo, muchos hechos que admitimos, pero reclamamos contra la primacía con que los atribuyen al legislador hebreo Moises Desde luego no podrá probarse que los libros escritos con el nombre de Moises sean realmente obra suya; al contrario demostrarémos, con veinte ejemplares positivos, que su redaccion hace mas de seis siglos que es posterior, y que proviene de la conivencia declarada de un gran sacerdote y de un rey designados; que ademas de esto, si recorremos con atencion el por menor de las leyes, de los ritos, y de los preceptos que creen venir directamente de Moises, no hallaréis en ningun artículo la menor indicacion de lo que hoy dia compone la doctrina teológica. En ningun parage veréis rasgo alguno, ni de la inmortalidad

del alma, ni de *otra vida*, ni del *infierno*, y el *paraiso*, ni de la *rebelion* del *ángel*, *principal autor de los males del género humano*, etc.

» *Moises* no ha conocido estas ideas; y la razon es positiva, pues que *Zoroastres* las evangelizó en el Asia dos siglos despues de él. Así es que (añadió el *Móbed*, dirigiéndose á los *rabinos*) solo desde dicha época, es decir despues del siglo de vuestros primeros reyes, han aparecido esas ideas en vuestros escritores; y no se manifestan sino por grados, y al principio furtivamente, segun las relaciones políticas que tuviéron vuestros padres con nuestros abuelos. Pero cuando fuéron aquellos vencidos y dispersados por los reyes de Ninive y de Babilonia, y transportados sobre las riberas del Eufrates y el Tigris, fué cuando, criados en nuestro pais por espacio de tres generaciones sucesivas, participáron con mas especialidad de las costumbres y opiniones que habian refutado hasta entónces vuestros padres como contrarias á su ley. Y así que nuestro rey *Ciro* los libertó de la esclavitud, se inclinó su corazon á favor nuestro por el lazo de la gratitud, y fuéron nuestros discípulos é imitadores; las familias mas distinguidas que los reyes de Babilonia se habian instruido en las ciencias kaldeas, y lleváron á Jerusalen *nuevas* ideas y dogmas estrangeros *(25)*.

» Desde luego la mayor parte del pueblo que no emigró, presentó el texto de la ley y el silencio absoluto del profeta. Pero prevaleció nuestra doctrina; y modificada segun vuestro genio y las ideas propias que teníais, produjo una nueva secta. Vosotros esperábais un *rey restaurador* de vuestro poder, y nosotros anunciábamos un *Dios reparador* y *salvador*: de la combinacion de estas ideas, hiciéron *vuestros esenianos* la base del *cristianismo*; y aunque os querais dar esos aires de originalidad, y tengais esas pretensiones á la primacía, todos vosotros, tanto judíos como cristianos y musulmanes, *no sois en vuestro sistema de los seres espirituales, sino hijos descarriados de Zoroastres.* »

Y pasando inmediatamente el *Mobed* á desenvolver los principios de su religion, apoyado de su *Sad-der* y de su *Zend-Avesta*, refirió, en el mismo órden que el *Génesis*, la creacion del mundo en *seis gahans ó tiempos*; la formacion del primer hombre y la primera muger en un sitio *celestial*, bajo el reinado del *bien*; la introduccion del *mal* en el mundo por la *grande culebra, emblema de Ahrimanes*; la rebelion y el combate del genio del *mal* y de las *tinieblas* contra *Ormuzd*, Dios del *bien* y de la *luz*; la division de los ángeles en *blancos* y *negros*, *buenos* y *malos*; su órden gerárquico en *cherubines*, *serafines*, tronos, dominaciones, etc.; el *fin del* mundo al cabo de

seis mil años; la venida del *cordero reparador* de la *naturaleza*; el mundo nuevo; la *vida futura* en unos lugares de *delicias* ó de *penas*; el *paso de las almas* sobre el *puente del abismo*; las ceremonias de los misterios de *Mitras*; el *pan azimo* que comian en ellos los iniciados; el *bautismo* de los recien nacidos; las *unciones* de los *muertos*, y las *confesiones* de sus *pecados*; en una palabra, espuso tantas cosas análogas á las tres religiones precedentes, que todo ello parecia un comentario ó continuacion del *Koran* y del *Apocalipsis* (26).

Pero los doctores judíos, cristianos y musulmanes reclamáron fuertemente contra esta esposicion, y tratáron á los *Parsis* de idólatras y de *adoradores del fuego*; les tacháron de mentir, suponer y alterar los hechos; y se suscitó una violenta disputa sobre la época de los sucesos, sobre su serie y encadenamiento, sobre el manantial primitivo de las opiniones, sobre su transmision de pueblo á pueblo, sobre la autenticidad de los libros que las establecen, sobre el tiempo de su composicion, el carácter de sus redactores, y el valor de sus testimonios. Todos los partidos que formaban estas diversidades de dictámenes, se reprocháron recíprocamente sus contradicciones, sus inverosimilitudes, sus acertos apócrifos, y se acusáron mutuamente de haber establecido su creencia sobre rumores populares, sobre

tradiciones vagas, sobre fábulas absurdas, inventadas sin discernimiento, admitidas sin crítica por escritores desconocidos, parciales ó ignorantes, y en épocas inciertas ó supuestas.

Por otra parte se suscitó un gran rumor bajo los estandartes de las sectas *indianas*; y los *brahmas*, protestando contra las pretensiones de los judíos y de los *parsis*, dijéron: «¿Qué pueblos novísimos y casi desconocidos son esos, que pretenden establecerse así, y de motu propio, como autores de las naciones, y depositarios de sus archivos? Al escuchar sus cálculos de cinco y seis mil años, no pareceria sino que el mundo nació ayer, siendo así que nuestros monumentos acreditan una duracion de muchos millares de siglos. Pero ¿por qué derecho deberán ser preferidos sus libros á los nuestros? ¿Los *vedas*, los *chastros*, los *pouranos* son acaso inferiores á la *Biblia*, al *Zend-Avesta* y al *Sad-der*? ¿El testimonio de nuestros padres y de nuestros Dioses no valdrá tanto como el de los Dioses y el de los padres de los Occidentales? ¡Ah! ¡si nos fuese lícito revelar los *misterios* á hombres profanos! ¡si un sagrado velo no debiese encubrir nuestra doctrina á los ojos de todos!...»

Al terminar estas palabras, calláron los brahmas, y el legislador les dijo: «Mas ¿como admitirémos vuestra doctrina, si no la manifestais? ¿y como han podido propagarla sus primeros autores, cuando siendo los únicos que

a poseian, su mismo pueblo era profano ? ¿ la reveló el cielo para ocultarla?

Pero los brahmas persistiéron en no quererse esplicar, y entónces dijo un Europeo: « Podemos dejarles el honor del secreto, pues que su doctrina estáya descubierta: poseemos ya sus libros, y yo puedo indicaros la substancia. »

En efecto, analizó el Europeo los tres ó cuatro *vedas*, los diez y ocho *pouranos*, y los cinco ó seis *chastros*, y espuso de qué manera un ser inmaterial, infinito, eterno y REDONDO, despues de haber pasado un *tiempo sin límites en contemplarse*, queriendo al fin descubrirse, separó las *facultades de varon y hembra*, que se hallaban en el mismo, y ejecutó un acto de generacion, cuyo emblema es el *lingamo*. Esplicó igualmente como naciéron de este primer acto tres *potencias divinas*, llamadas *Bermah*, *Bichen* ó *Vichenou*, y *Chib* ó *chiven*, encargadas, la primera de *crear*, la segunda de *conservar*, y la tercera de *destruir* ó *cambiar* las formas del universo: y detallando la historia de sus operaciones y de sus aventuras, refirió de qué modo *Bermah*, orgulloso de haber criado el mundo y los ocho *bobounos*, ó esferas de *pruebas*, y prefiriéndose á su igual *Chiven*, ocasionó este movimiento de orgullo entre ellos un combate que estrelló los *globos* ú *órbitas celestes, como una* cesta de huevos. *Despues contó* que *Bermah*, vencido en este

combate, se vió reducido á servir de pedestal á *Chiven*, convertido en *lingamo*; y que *Vichenou*, Dios *mediador*, tomó, en diferentes épocas, nueve formas animales y mortales para *conservar* el mundo; primero la de *pescado*, con la cual salvó del *diluvio universal* una familia que repobló la tierra; despues, bajo la forma de una *tortuga* (27), sacó de la *mar de leche* la montaña *Mandreguiri* (el polo); luego, bajo la de un *jabalí*, despedaza el vientre del gigante *Erenníachessen*, que *sumergia* la tierra en el abismo del *Djole*, de donde la sacó sobre sus colmillos. En seguida espuso el Europeo de qué manera habiéndose aquel Dios *encarnado* bajo la forma de un *pastor negro*, y bajo el nombre de *Crisen libertó el mundo de la serpiente venenosa Calengam y logró aplastarle la cabeza, despues de haber sido mordido en el pie.*

Pasando sucesivamente á la historia de los *genios secundarios*, refirió como habia criado el *Eterno para hacer brillar su gloria*; diversos órdenes de *ángeles*, encargados de cantar sus alabanzas, y dirigir el universo: como se *rebeló* una parte de estos *ángeles*, bajo el mando de un *jefe ambicioso*, que quiso usurpar el poder de *Dios* y gobernarlo todo: como les precipitó *Dios* en el mundo de las *tinieblas*, para que sufriesen el castigo de su *malignidad*: como movido al fin de compasion, consintió en sacarlos de aquel abismo y volverlos á su gracia, despues de haberles

hecho sufrir pruebas muy largas: como, habiendo criado con este intento *quince órbitas* ó *regiones* de *planetas*, y cuerpos para habitarlas, sometió estos ángeles rebeldes á esperimentar en ellos *ochenta y siete transmigraciones*: esplanó tambien de qué modo las *almas, así purificadas*, volvian á la *fuente primitiva, al oceano de vida* y *de animacion* de que habian dimanado; y porque, conteniendo todos los seres vivientes una porcion de esta *alma universal*, era un delito el privarles de ella. En fin iba á referir todos los *ritos* y las *ceremonias* de aquella religion, cuando al hablar de *ofrendas* y *libaciones de leche* y *manteca* hechas á *Dioses de madera* ó *de cobre*, y de *purificaciones ejecutadas con la orina* ó *el escremento de vaca*, se manifestó en todas partes un murmullo mezclado de carcajadas de risa, que interrumpió al orador.

Cada grupo entónces raciocinó sobre esta religion, y los musulmanes dijéron: « Estos son idólatras, es preciso esterminarlos. » Los sectarios de Confucio gritáron: « Estos son locos, y es menester curarlos. « Otros decian: « ¡ Qué Dioses tan graciosos, unos mamarrachos grasientos y ahumados, que se lavan como los niños sucios, y de los cuales es preciso espantar las moscas golosas de miel, que vienen á emporcarlos con sus inmundicias! »

Indignado un brama de tales sarcasmos,

prorumpió diciendo: « Estos son misterios profundos, y emblemas de verdades que no so is dignos de escuchar. »

« *¿ Con qué derecho*, replicó un *lama del* Tibet, *sois vosotros mas dignos que nosotros?* ¿ Es acaso porque os suponeis salidos de la cabeza de *Bermah*, y que atribuis á otras partes ménos nobles la generacion del resto de los hombres? pero á fin de sostener la vanidad de vuestras distinciones de *origen* y de *castas*, probadnos desde luego que sois otros hombres diferentes de nosotros. Probadnos despues, como hechos históricos, esas alegorías que nos contais. Probadnos tambien que sois los autores de toda esa doctrina; porque en cuanto á nosotros, estamos prontos á probar que solo sois unos *plagiarios* y *corruptores*; que solo sois los imitadores del antiguo paganismo de los Occidentales, al cual habeis agregado, por medio de una mezcla estravagante, la doctrina toda espiritual de nuestro *Dios*; doctrina enteramente libre del dominio de los sentidos, é ignorada de la tierra ántes que *Boudd* la hubiese enseñado á las naciones. »

Una multitud de grupos preguntáron á un tiempo, qué *Dios* era aquel, cuyo nombre no conocian (28); y el *lama* volvió á hablar de esta suerte:

« Al *principio*, un *Dios único* (29), que *existia* por sí mismo, despues de haber pasado una eternidad absorvido en la con-

templacion de su ser, quiso manifestar sus perfecciones fuera de sí propio, y creó la materia del *mundo* : producidos los *cuatro elementos*, aunque todavía *confusos*, *sopló* sobre las *aguas* que se hincháron como una *bola* inmensa de la forma de un huevo, la cual, desenvolviéndose, formó la *bóveda* y *el orbe del cielo* que *rodea el mundo*; habiendo hecho tambien la tierra y los *cuerpos de los seres*, les cedió *este Dios esencia del movimiento*, para animarlos, una *porcion de su ser*; por lo tanto, siendo el *alma* de todo lo que respira una fraccion del *alma universal*, ninguna *perece*, que sino *cambian de molde* y *de forma* solamente, *pasando por diversos cuerpos*; de todas estas formas, la que mas agrada al *ser divino*, es la del *hombre*, por ser la que mas se acerca á sus perfecciones; cuando un hombre *se absorve en la contemplacion de sí mismo*, por un desprendimiento absoluto de sus sentidos, consigue descubrir la *divinidad*, y aun se convierte en ella: de todas las *encarnaciones* de esta especie, de que *Dios* se ha revestido ya, la mas grande y la mas solemne fué aquella en que apareció, hace veinte y ocho siglos, en *Kachemira*, bajo el nombre de *Boudd*, para enseñar la doctrina del *anonadamiento*, ó *abnegacion de sí mismo*. Y esplicando la historia de *Fot*, dijo que habia *nacido del costado derecho de una virgen de* sangre real,

que no habia dejado de ser virgen aun que fué madre; que el rey del pais, inquieto por su nacimiento, *quiso hacerle perecer*, y que *mandó degollar todos los varones que naciéron en aquella misma época; que salvado por unos pastores, vivió Boudd en el desierto* hasta la edad de *treinta años*, donde *empezó* su *mision* de *instruir* á los hombres, y de *libertarlos* de los *demonios;* que hizo una multitud de *milagros* asombrosos; que vivió *ayunando* y haciendo las *penitencias* mas fuertes, y que dejó al morir á sus discipulos un libro donde se hallaba contenida su doctrina. » Y el *lama* empezó á leer de esta manera:

« Aquel que abandonare á su padre y á su madre para seguirme, dice *Boudd*, se hará un perfecto *samaneo* (un hombre celestial).

» Aquel que practicare mis preceptos hasta el cuarto grado de perfeccion, adquirirá la facultad de volar por el aire, de hacer mover el cielo y la tierra, y de prolongar ó disminuir la vida (de resucitar).

» El samaneo debe despreciar las riquezas, no hacer uso sino de lo mas absolutamente necesario, mortificar su cuerpo, enmudecer sus pasiones, no desear nada, no aficionarse á nada, meditar incesantemente mi doctrina, sufrir con resignacion las injurias, y no tener odio contra el prójimo. »

» *El cielo* y la *tierra perecerán*, dice *Fot*;

despreciad, pues vuestro *cuerpo* compuesto de cuatro elementos *perecederos*, y no pensais sino en vuestra *alma inmortal*.

» *No escucheis la carne;* las pasiones producen el temor y los pesares: sofocad las pasiones, y así evitaréis el temor y los pesares.

» El que muera sin haber abrazado mi religion, volverá á vivir entre los hombres hasta que la practique. »

El lama iba á continuar, cuando los cristianos, interrumpiendo el silencio que guardaban, dijéron: « Que aquella era su misma religion, pero adulterada; que *Boudd* no era otra cosa sino el propio *Jesus* desfigurado; y que los *lamas* eran unos *nestorianos* ó *manicheos* disfrazados y degenerados (30).

Pero el *lama*, sostenido por todos los *chamanes*, *bonzos*, *gonnis* y *talapones* de *Siam*, de *Ceilan*, del *Japon* y de la *China*, probó á los cristianos, por sus propios autores, que la doctrina de los *samaneos* estaba esparcida por todo el Oriente mas de mil años ántes que el cristianismo; que su nombre estaba citado desde ántes de la época de *Alejandro*, y que *Boutta* ó *Boudd* habia sido citado tambien ántes que *Jesus*. Y volviendo contra ellos sus mismos argumentos: « Probadme ahora vosotros, dijo el *lama*, que no sois unos *samaneos degenerados*, que el hombre á quien haceis *autor de vuestra secta*, no es el mismo Boudd disfrazado. Demostradnos su existencia por

monumentos históricos de la época que citais; porque en cuanto á nosotros, fundados en la falta de todo testimonio auténtico, os la negamos decididamente, y sostenemos que vuestros evangelios mismos no son sino los libros de los *Mitracos* de *Persia*, y de los *Esenianos de Siria*, los cuales no eran sino *Samaneos* reformados.»

Al oir estas palabras, chilláron los *cristianos* terriblemente, y se iba á levantar una nueva disputa, cuando un grupo de *chamanes chinos*, y de *talapones* de *Siam*, dijo, adelantándose en el circo, que iban ellos á poner de acuerdo á todo el mundo. Uno de estos tomó al momento la palabra, y se produjo así: Ya es tiempo que terminemos todas estas contestaciones frívolas; levantando para vosotros el velo de la *doctrina interior*, (81), que el mismo *Boudd* reveló á sus discípulos al tiempo de morir.

«Todas esas opiniones teológicas, dijo, no son mas que quimeras; todas esas relaciones de la naturaleza de los Dioses, de sus acciones, y de su vida, no son sino alegorías, y emblemas mitológicas bajo las cuales estan envueltas ideas ingeniosas de moral, y el conocimiento de las operaciones de la naturaleza en la accion de los elementos y el movimiento de los astros.

» La verdad es que *todo se reduce á la nada*; que todo es *ilusion*, *apariencia* y *sueño*; que la *metempsicosis moral* es el sentido fi-

gurado de la *metempsicosis física*, de este *movimiento sucesivo* mediante el cual los elementos de un *mismo cuerpo* que no perecen, pasan, al disolverse, á otros, y forman nuevas combinaciones. El *alma* no es sino el *principio vital* que resulta de las *propiedades de la materia*, y de la accion de los elementos en los cuerpos en que crean un *movimiento espontáneo*. Suponer que este *producto* de la accion de los órganos, nacido con ellos, ha de subsistir cuando ya no existen, es un cuento, tal vez agradable, pero realmente *quimérico*, parto de una imaginacion ilusa. El mismo *Dios* no es otra cosa sino el *principio motor*, la *fuerza oculta esparcida en los seres*, la *suma de sus leyes y de sus propiedades*, el *principio animante*, en una palabra el *alma del universo*, la cual, en razon de la infinita variedad de sus relaciones y operaciones, considerada unas veces *simple* y otras *multipla*, ya *activa* y ya *pasiva*, ha presentado siempre al espíritu humano un enigma indefinible. Lo mas que puede comprenderse en todo esto, es que *la materia no perece*; que posee esencialmente propiedades, mediante las cuales se rige el *mundo* como un *ser viviente* y organizado; y que el conocimiento de estas *leyes*, con relacion al hombre, es lo que constituye la *sabiduría*; que la *virtud* y el *mérito* consisten en su *observancia*; y el *mal*, el *pecado* y el vicio, en su *ignorancia* y su *infraccion*; que la felici-

dad y la *desgracia* son el resultado, por la misma *necesidad* ó precision que hace que las cosas *pesadas bajan*, y *las ligeras se elevan*, y por una propiedad inevitable de las causas y de los efectos; cuya cadena sube desde el último átomo hasta los mas elevados planetas.

No bien se hubiéron pronunciado estas palabras, cuando una multitud de teólogos de todas las sectas gritáron: «Qué esta doctrina era un puro *materialismo*; que eran *impios* los que la seguian, *ateos*, *enemigos de Dios y de los hombres, y que era preciso esterminarlos..»* — «¡Pues bien! respondiéron los *chamanes*, supongamos que nos equivoquemos, como puede ser, porque el *primer atributo del espiritu humano* es el de estar *sujeto á la ilusion*; pero decidnos: ¿con qué derecho quitaréis la vida que el cielo ha dado á hombres como vosotros? ¿Si ese cielo *nos considera culpables*, y *tiene horror de nosotros*, ¿porqué nos hace participar de los mismos beneficios que á vosotros? Y siendo así que nos trata con indulgencia, ¿qué derecho teneis vosotros para ser ménos tolerantes? Hombres piadosos, que hablais de *Dios* con tanta seguridad y confianza, ¿quereis decirnos lo que es? Hacednos comprender igualmente lo que son esos seres abstractos y metafísicos que llamais *Dios y alma* substancial sin *materia*, *existencia* sin *cuerpo*, y vida sin órganos ni

sensaciones. Si conoceis estos seres por medio de *vuestros sentidos* ó de la *reflexion*, hacednoslos igualmente perceptibles; pero si no hablais sino por *testimonio* y *tradicion*, enseñadnos una relacion uniforme, y dad á nuestra creencia *bases* idénticas y fijas.»

Luego se suscitó entre los teólogos una gran controversia *sobre Dios* y *su naturaleza; sobre su modo de obrar y de manifestarse; sobre la naturaleza del alma* y *su union con el cuerpo; sobre su existencia anterior á los órganos, ó solamente despues de su formacion;* y *sobre la vida futura* y *el otro mundo.* Todas las sectas, todas las escuelas y todos los individuos opinaban de distinto modo en todos estos puntos; fundando su disentimiento en razones especiosas, en autoridades respetables, pero opuestas, se viéron todos metidos en un laberinto enmarañado de contradicciones.

Entónces el legislador reclamó el silencio, y trayendo la cuestion á su primitivo objeto, les dijo:

« Jefes y maestros de los pueblos, vosotros os habeis reunido para descubrir *la verdad;* y creyendo cada uno de vosotros poseerla, ha exigido una fe implicita; pero reparando la contrariedad de vuestras opiniones, habeis visto que era preciso someterlas á un término general de comparacion, y habeis *convenido* en esponer cada uno las pruebas de vuestra creencia. Habeis alegado

hechos; pero teniendo cada una de las religiones y sectas *igualmente* sus milagros y sus mártires, y produciendo *igualmente* testimonios apoyados del sacrificio voluntario de la vida, ha quedado la balanza tambien *igual* en este primer punto, por el derecho de paridad.

» Habeis pasado despues á las pruebas de raciocinio; pero los mismos argumentos se aplican *igualmente* á tésis contrarias; los mismos asertos, *igualmente* infundados, han sido tambien *igualmente* espuestos y rebatidos; y negado el consentimiento de cada uno de vosotros por el mismo derecho que todos tienen, nada ha sido posible ver demonstrado. A mas de esto, ha suscitado la confrontacion de vuestros dogmas nuevas y mayores dificultades; porque en medio de unas diversidades aparentes y accesorias, os ha presentado su esplicacion un fondo de semejanza muy grande y un orígen comun; y pretendiendo cada uno de vosotros ser el inventor *autógrafo*, el depositario primitivo, os habeis reconvenido mutuamente de *alteradores* y *plagiarios;* y de aquí ha nacido la cuestion espinosa de la *transmision de pueblo á pueblo de las ideas religiosas.*

» En fin, para completar la dificultad, habiendo querido daros razon de estas ideas á vosotros mismos, las habeis hallado confusas y estrañas; que se fundaban en bases inaccesibles á vuestros sentidos, y que por con-

tigaciones, y lograr nuevas y mas brillantes luces.

» Vosotros lo sabeis, doctores y preceptores de los pueblos; tinieblas muy densas ocultan la naturaleza, el orígen y la historia de los dogmas que enseñais : impuestos por la fuerza y por la autoridad, inculcados por la educacion, sostenidos por el ejemplo, se han perpetuado de generacion en generacion, y ha afianzado su imperio por la costumbre de observarlos, y la indiferencia con que se ha mirado la necesidad de discutirlos. Pero si el hombre, una vez ilustrado por la reflexion y la esperiencia, llama á un maduro examen las preocupaciones de su infancia, descubre muy luego una multitud de contradicciones y despropósitos que despiertan su sagacidad y promueven su raciocinio.

» Reparando desde luego en la diversidad y oposicion de las creencias que siguen las naciones, se enardece contra la infalibilidad que todas se atribuyen; y armándose tambien de sus pretensiones recíprocas, concibe que el *sentido* propio y la *razon, emanados inmediatamente de Dios*, no son una *ley ménos santa*, y una guia ménos segura que los *códigos* ideales y *contradictorios* de los profetas.

» Si examina despues la contextura de estos *códigos*, observa que sus supuestas *leyes divinas*, es decir *inmutables* y eternas, naciéron segun las circunstancias del tiempo,

del lugar y de las personas; que derivan unas de otras en un género de órden genealógico, pues que se prestan mutuamente un fondo comun y parecido de ideas que cada cuál modifica como quiere.

» Si sube al orígen de las ideas, encuentra que se pierde este en la noche del tiempo, en la infancia de los pueblos, y en el principio del mundo mismo, al cual se suponen unidas; y colocadas allí en la obscuridad del cáos, y en el imperio fabuloso de las tradiciones, se presentan dichas ideas acompañadas de circunstancias tan prodigiosas, que impiden toda posibilidad de juzgar; bien que este mismo estado de cosas suscita un raciocinio que resuelve la dificultad: porque si los hechos prodigiosos que nos presentan los sistemas religiosos han existido *realmente*; si, por ejemplo, las metamorfósis, las apariciones, las *conversaciones* de un solo ó de muchos Dioses, de que hablan los *libros sagrados* de los Indios, de los Hebreos, de los Parsis, son sucesos históricos, es preciso convenir que la *naturaleza* de entónces diferia enteramente de la actual; que los hombres de los tiempos presentes no se parecen en nada á los de aquellos siglos, y que no deben por lo tanto tratar de ellos.

» Pero si, por el contrario, no han existido realmente en el órden físico semejantes *hechos* prodigiosos, entónces se comprende *que pertenecen* á las creaciones del entendi-

miento; y su naturaleza, capaz aun hoy dia de las composiciones mas fantásticas, acredita la aparicion de estas monstruosidades en la historia, y no se trata ya sino de saber como y porque se han formado en la imaginacion: ahora bien, si se examinan con atencion los asuntos que componen sus *pinturas*, si se analizan las ideas que reunen y combinan, si se observan con cuidado todas las circunstancias que alegan, se logra descubrir, en aquel mismo estado increible, una solucion de las dificultades conforme á las leyes de la naturaleza; se vé entónces que estas relaciones fabulosas tienen un sentido figurado distinto del aparente; que estos supuestos hechos maravillosos son hechos sencillos y físicos, pero que, por haberse concebido y pintado mal, se han desnaturalizado por causas accidentales dependientes del espíritu humano; por la confusion de los signos que ha empleado para pintar los objetos, por la ambigüedad de las palabras, los defectos de los idiomas, y la imperfeccion de la escritura; se vé claramente que esos Dioses, que representan unos papeles tan singulares en todos los sistemas, no son mas que las *potensias físicas* de la NATURALEZA, los *elementos*, los *vientos*, los *astros* y los *meteoros*, que fuéron personificados por el mecanismo necesario del idioma y del entendimiento; que su *vida*, *sus costumbres* y acciones no son *mas que la* accion de sus operaciones y pro-

piedades; y que toda su historia no es mas que la descripcion de sus fenómenos, trazada por los primeros físicos que los observáron, y tomada en sentido contrario por el vulgo que no la entendió, ó por las generaciones siguientes que la olvidáron. En una palabra, se reconoce que todos los dogmas teológicos sobre el *origen del mundo*, sobre la *naturaleza* de *Dios*, la *revelacion* de sus leyes, y la *aparicion* de su persona, son una relacion de hechos astronómicos, ó unas *narraciones* figuradas y *emblemáticas* del *movimiento* de las *constelaciones*: se verá tambien de un modo convincente, que la idea misma de la *Divinidad*, tan obscura y complicada hoy dia, no es en su modelo primitivo sino la de las *potencias físicas del universo*, consideradas unas veces como *multiplas* en razon de sus *agentes* y de sus *fenómenos*; y otras, como un ser *único* y sencillo por el *conjunto* y la conexion de todas sus partes; de modo que el ser llamado *Dios* ha sido tan pronto *fuego*, *viento*, *agua*, y *todos los elementos*, como el *sol*, los *astros*, los *planetas*, y todas sus influencias; tan pronto la *materia* del *mundo visible*, la *totalidad* del *universo*, como las *calidades* abstractas y metafísicas del *espacio*, la *duracion*, el *movimiento* y la *inteligencia*, pero siempre con este resultado, y es que *la idea de la Divinidad* no ha sido una *revelacion* milagrosa *de seres invisibles*, sino una produccion natural del en-

tendimiento, una operacion del espíritu humano, que ha seguido sus mismos progresos y esperimentado sus revoluciones en el conocimiento del mundo físico y de sus agentes.

» Sí, sí, en vano atribuyen los pueblos su culto á inspiraciones celestiales; en vano invocan sus dogmas á un estado primitivo de cosas sobrenatural: la barbarie originaria del género humano, confirmada por sus propios monumentos, desmiente desde luego todos estos asertos; pero existe ademas un hecho irrecusable, que habla victoriosamente contra los hechos inciertos y dudosos de lo pasado. Del principio *de que el hombre no adquiere ni recibe ideas sino por el intermedio de sus sentidos*, se sigue con evidencia que toda nacion que se atribuye otro origen que el de la esperiencia y el de las sensaciones, es una suposicion errónea de un raciocinio formado en un tiempo posterior: ahora bien, basta y sobra fijar la atencion en los sistemas sagrados del *origen del mundo* y la *accion de los Dioses*, para descubrir en cada idea y en cada palabra la anticipacion de un órden de cosas que nació mucho tiempo despues; y apoyada la razon en estas contradicciones, repele todo lo que no puede probarse segun el órden natural, no admite como buen *sistema histórico*, sino el que se acuerda con la verosimilitud, y establece el suyo, diciendo con seguridad:

» Antes que una nacion hubiese recibido

de otra los dogmas ya inventados, ántes que una generacion hubiese heredado las ideas adquiridas por una nacion anterior á ella, no existian en el mundo ninguno de estos sistemas compuestos. Siendo los primeros hombres hijos de la *naturaleza*, anteriores á todo suceso, y novicios en todo acaecimiento, naciéron sin idea alguna de los dogmas engendrados por las disputas escolásticas, de los ritos fundados en usos y artes que debian nacer, de los preceptos que suponen precisamente un desarrollo de las pasiones, de los códigos que indican un idioma escrito, y un estado social imperfecto y naciente: tampoco tuviéron conocimiento de la *Divinidad*, cuyos atributos se refieren á cosas físicas y á un estado *despótico* de gobierno; ni del *alma* y de todos esos seres *metafísicos* que se dice no pueden comprenderse con los sentidos, siendo así que es imposible que el entendimiento pueda formarse idea alguna de ellos, si no se vale de los únicos instrumentos que le ha dado la naturaleza para juzgar de las cosas. Para llegar, pues, á todos estos resultados, fué preciso que el hombre recorriese un círculo de hechos anteriores, y que una multitud de ensayos lentos y repetidos le enseñasen el uso de sus órganos entorpecidos; que la esperiencia reunida de muchas generaciones hubiese inventado y perfeccionado los medios de vivir mejor, y que libre el espíritu de las trabas

de las primeras necesidades, se elevase hasta el arte complicado de comparar las ideas, de formar raciocinios, y de comprender relaciones abstractas.

§ 1º. *Origen de la idea de Dios: culto de los elementos y de las potencias físicas de la naturaleza.*

» El hombre no comenzó á conocer que estaba sometido á *fuerzas superiores* á la suya é *independientes* de su voluntad, hasta que, meditando sobre su condicion, venció una multitud de obstáculos, y recorrió una dilatada carrera en la noche de la historia. El sol le alumbraba y calentaba; el fuego le quemaba, el trueno le estremecia, el agua le ahogaba, el viento le impelia; y todos los seres ejercian sobre él una *accion poderosa é irresistible.* Siendo por mucho tiempo un autómato, esperimentó esta accion sin buscar sus causas; pero así que quiso conocerlas, se llenó de *admiracion;* y pasando de la sorpresa de una idea primera á la ilusion de la curiosidad, formó una serie de raciocinios.

» Considerando primero la *accion* de los elementos sobre su persona, dedujo, en cuanto á ella, una *idea de debilidad y sujecion*, y de la de aquellos una idea de *dominio* y de *poder*; y esta idea de *poder* ó de *potencia* fué el tipo primitivo y fundamental de la idea de la *Divinidad.*

» *En segundo* lugar, excitáron en él los

seres naturales, por medio de su accion, las sensaciones de *placer* ó de *dolor*, de *bien* ó de *mal*: por un efecto natural de su organizacion, esperimentó, con respecto á ellos, *amor* ó *aversion; deseó* ó *temió* su presencia; y el *temor* ó la *esperanza* fuéron el principio de todas las ideas de *religion*.

» *Juzgando* despues de todo por *comparacion*, y observando en aquellos seres un *movimiento espontáneo*, supuso el hombre que este movimiento tenia una *voluntad* y una *inteligencia* parecidas á las suyas; y de aquí formó por induccion un nuevo raciocinio. — Habia esperimentado que ciertas operaciones practicadas con sus semejantes producian el efecto de modificar segun su placer sus afectos y dirigir su conducta: y habiendo empleado estas mismas operaciones con los *seres poderosos* del universo, dijo: *Cuando mi semejante, mas fuerte que yo, quiere hacerme mal, me humillo delante de él, y mi ruego tiene la virtud de calmarle. Rogaré, pues, á los seres poderosos que me dañan; suplicaré á las inteligencias de los vientos, de las aguas, de los astros, y me oirán; pediré que me libren de los males, y que me den los bienes de que disponen; las enterneceré con mis lágrimas, las ablandaré con mis dones, y gozaré entónces del bienestar que deseo.* »

« El hombre sencillo habló al sol y á la luna en la infancia de su razon; animó con

su mismo espíritu y sus pasiones los *grandes agentes de la* NATURALEZA; creyó variar sus leyes inflexibles por medio de vanos sonidos y de vanas prácticas..... Pero ¡qué error tan funesto! Pidió á las piedras que subiesen, á las aguas que se elevasen, á las montañas que mudaran de sitio; y substituyendo un mundo fantástico á un mundo verdadero, se figuró entes de *opinion*, para espanto de su ánimo y tormento de su especie.

» De este modo, las ideas de *Dios* y de *religion*, lo mismo que todas las demas, han provenido de los objetos físicos, y han sido, en el entendimiento del hombre, el producto de sus sensaciones, de sus necesidades, de las circunstancias de su vida, y del estado progresivo de sus conocimientos.

» Por consecuencia de haber tenido las *ideas* de la *Divinidad* por primeros *modelos* los seres físicos, resultó que la *Divinidad* fué al principio variada y *multipla*, como las formas bajo que pareció obrar: cada ser fué, pues, una *potencia*, un *genio*; y el universo se llenó de innumerables Dioses para los primeros hombres.

» Y de la circunstancia de que las *ideas* de la *Divinidad* tuviéron por *motores* los *afectos* del corazon humano, se siguió que esperimentasen un órden de division calcado sobre sus sensaciones de *placer* y *dolor*, de *amor* ó de *odio*; y tambien se siguió que las *potencias* de la *naturaleza*, los Dioses, y los

genios se dividiéron en *benéficos* y *maléficos*, en *buenos* y *malos*; y de aquí provino la universalidad de estos dos caractéres en todos los sistemas de religion.

» Estas ideas, análogas á la condicion de sus inventores, fuéron al principio, y por largo tiempo, confusas y groseras. Los hombres salvages que vagaban por los bosques, agobiados de necesidades, y escasos de recursos, no tenian tiempo para combinar raciocinios ni hacer comparaciones: esperimentando mucho mas males que bienes, su sensacion mas habitual era el *miedo*, y su teología el *terror*; su culto se limitaba á algunas prácticas de salud, y á dar algunas ofréndas á unos seres que se los representaban tan *feroces* y *avarientos* como ellos. En su estado de *igualdad* y de *independencia*, ninguno se establecia mediador con unos Dioses tan *insubordinados* y *pobres* como él mismo: nadie tenia tampoco sobrante que dar, y por consecuencia no habia parásitos con el nombre de sacerdotes, ni tributos con el título de victimas, ni dominacion con el pretesto del altar: el dogma y la *moral* reunidos se reducian á la *conservacion* de sí mismos; y la religion, sin influjo en las relaciones mutuas de los hombres, como una idea arbitraria, no era sino un vano homenage rendido á las *potencias visibles de la* NATURALEZA.

» Tal fué el orígen necesario y primitivo de toda idea de la divinidad.»

Aquí el orador se dirigió á las naciones salvages, y les dijo: «Yo os lo pregunto, hombres que no habeis recibido todavía ideas estrangeras y facticias; decidme, si os habeis nunca formado algunas otras. Y vosotros, doctores, decidme si tal no es el testimonio unánime de todos los antiguos monumentos (32).

§ II.° *Segundo sistema. Culto de los astros, ó sabeismo.*

» Pero estos mismos monumentos nos ofrecen despues un sistema mas metódico y complicado, cual es el del culto de todos los astros, adorados ya bajo sus propias formas, ya bajo emblemas y símbolos figurados; y este culto *fué efecto* tambien de los conocimientos que adquirió el hombre en la física, y derivó inmediatamente de las causas primeras del estado social, és decir de las necesidades y artes del primer grado que entráron como elementos en la formacion de la sociedad.

» En efecto, así que principiáron los hombres á reunirse en sociedad, se viéron precisados á estender los medios de subsistir, y á dedicarse por consiguiente á la agricultura: y el ejercicio de esta exigió la observacion y el conocimiento de los cielos. Fué preciso saber como volvia la *naturaleza* á presentar el mismo *período* de sus operaciones, y los *mismos fenómenos* de la bóveda celeste, en

una palabra; fué necesario arreglar la duracion y sucesion de las estaciones, de los meses y del año; por lo tanto fué absolutamente preciso conocer ante todas cosas la marcha del *sol*, que se manisfestaba el primero y mas supremo agente de toda la creacion en su revolucion *zodiacal*; despues la de la luna, que por sus faces y sus apariciones diversas arreglaba y señalaba el tiempo; en fin fué indispensable conocer las estrellas y aun los planetas, los cuales, por sus apariciones y desapariciones sobre el horizonte y el hemisferio nocturnos, formaban las divisiones menores del tiempo; y así se fué componiendo un sistema entero de astronomía y calendario. De este trabajo resultó muy luego y espontáneamente un modo nuevo de considerar las *potencias dominantes y gobernadoras*: habiéndose observado que las *producciones terrestres* tenian unas relaciones regulares y constantes con los *seres celestiales*; que el *nacimiento*, *crecimientos*, y *destruccion* de cada planta estaban ligados á la *aparicion*, *exaltacion*, y *declinacion* del mismo astro y del mismo grupo de estrellas; en una palabra, que la languidez ó la actividad de la vegetacion parecian depender de las *influencias celestes*, dedujéron los hombres una idea de *accion* y de *poder* de estos *seres celestiales* y *superiores* sobre los cuerpos terrestres; y los *astros*, como dispensadores de la escasez ó la abundancia, se convirtiéron en potencias,

en *genios* (33), *en Dioses*, autores de los bienes y los males.

» Habiéndose ya introducido para entónces en el estado social una gerarquía metódica de clases, empleos y condiciones, continuáron los hombres formando raciocinios de comparacion, transportáron sus nuevas nociones á su *teologia*; y resultó la formacion de un sistema complicado de *divinidades graduales*, en el cual el *sol*, *primer Dios*, fué un *jefe* militar, un *rey* político; la *luna*, una reina compañera suya; los *planetas*, sus servidores, sus mensageros y comisionados; y la multitud de *estrellas*, un *pueblo*, un *ejército* de héroes, de *genios* encargados de *regir* el *mundo* bajo las órdenes de sus oficiales respectivos : cada uno de estos individuos tuvo su nombre, sus funciones y atributos, sacados de sus relaciones é influencias, y hasta un sexo distinto, derivado del género de su *apelacion*.

» Y como el estado social habia introducido usos y prácticas complicadas, el culto marchó á la par, y las tomó semejantes : de sencillas y privadas que fuéron al principio las ceremonias, se cambiáron en públicas y solemnes; las ofrendas fuéron mas ricas y mas numerosas, y los ritos mas metódicos; se estableciéron parages para las asambleas, y se formáron capillas y templos; se instituyéron oficiales para la administracion, y estuviéron pontífices y sacerdotes; se convino

en ciertas fórmulas y épocas, y la religion se hizo un acto civil y un contrato político. Pero en medio de estos progresos, no alteró sus principios primitivos; y la idea de *Dios* fué siempre la de los *seres físicos* obrando el *bien* ó el *mal*, es decir, produciendo sensaciones de *pena* ó de *placer*: el *dogma* fué el conocimiento de sus *leyes*, ó maneras de obrar; y la *virtud* ó el *pecado*, la observancia ó la infraccion de estas leyes; y la *moral* (34), en su sencillez nativa, fué una *práctica* sensata de todo lo que *contribuye á la conservacion de la existencia y al bienestar propio, ó de sus semejantes.*

« Si se nos preguntase en que época nació este sistema, responderémos, autorizados con los monumentos de la astronomía misma, que parece con seguridad suben sus principios á mas de *quince mil años* (35); y si se pregunta tambien á qué pueblo debe atribuirse, responderémos que estos mismos monumentos, apoyados en tradiciones unánimes, le atribuyen á los pueblos primitivos de *Egypto*; y cuando encuentra el raciocinio reunidas en aquel pais todas las circunstancias físicas que han podido suscitar dicho sistema, cuando se halla al propio tiempo una zona del cielo, inmediata al trópico, igualmente libre de las lluvias del ecuador y de las nieblas del norte; cuando se encuentra tambien el punto céntrico de la esfera antigua, un clima saludable, un rio inmen-

so y sin embargo tranquilo, una tierra fértil sin arte ni trabajo, é inundada sin exhalaciones morbíficas, colocada entre dos mares próximos á las regiones mas ricas, es fácil entónces de comprenderse que el habitante del *Nilo*, *agricultor* por la naturaleza de su suelo, *geómetra* por la necesidad anual de medir sus posesiones, *comerciante* por la facilidad de sus comunicaciones, *astronomo* en fin por el estado de su cielo, abierto sin cesar á la observacion, debió ser el primero que pasase de la condicion *salvage* á la *civilizada*, y por consiguiente que adquiriese los conocimientos físicos y morales propios del hombre en el estado social.

« No hay duda pues que fué sobre las riberas superiores del Nilo, y en un pueblo de piel negra, donde se organizó el sistema complicado del *culto de los astros*, considerado en sus relaciones con los productos de la tierra y los trabajos de la agricultura; y este primer culto, caracterizado por su adoracion bajo sus *formas* ó sus *atributos naturales*, fué una operacion sencilla del espíritu humano; pero muy luego la multitud de los objetos, de sus relaciones y acciones recíprocas, complicó las ideas y los signos que las representaban, y sobrevino una confusion tan estravagante en su causa como perniciosa en sus efectos.

§ III° *Tercer sistema. Culto de los simbolos, ó idolatría.*

» Así que el pueblo agricultor fijó su atencion en los astros, conóció la necesidad de distinguir los individuos ó los grupos de ellos, y de nombrarlos con propiedad, para entenderse en su designacion; pero se presentó una gran dificultad, porque, de una parte, siendo los cuerpos celestes semejantes en sus formas, no ofrecian ningun carácter especial para su denominacion; y por otra, el idioma, pobre al nacer, no tenia espresiones para tantas ideas nuevas y *metafisicas*. El móvil ordinario del ingenio, cual es la *necesidad*, supo vencer esta dificultad. Habiendo reparado que en la revolucion anual, se hallaban constantemente *asociadas* al *salir* y al *ponerse*, de ciertas estrellas, la renovacion y aparicion periódica de los productos de la tierra, así como lo estaban á la posicion relativa de dichas estrellas con el sol, término fundamental de todas sus comparaciones, combinó el espíritu en su pensamiento las analogías que veia en el hecho entre los objetos terrestres y celestes: y fué muy natural esta reflexion, así como lo fué el aplicar un mismo signo á las *estrellas* ó los *grupos* que formaba, dándoles los mismos nombres tambien que tenian los objetos terrestres que se referian á ellas.

» De este modo llamó *astros* de la *inundacion* ó *vierte-aguas* (acuario), el Etiope de Tebas, á los que se hallaban presentes cuando el rio empezaba su *inundacion*; *astros* del *buey* ó del *toro* (tauro), aquellos bajo los cuales convenia empezar á arar las tierras; *astros del leon*, aquellos que se veian en el cielo, cuando este animal, echado de los desiertos por la sed, se manifestaba en las orillas del rio: *astros de la espiga* ó de la *virgen segadora* (virgo); aquellos en cuya época se recogia la cosecha; *astros del cordero*, *astros del cabrito* (aries, carnero), aquellos que brillaban cuando nacian estos animalitos preciosos: y por este primer medio de proceder, se viéron vencidas algunas de las dificultades que embarazaban al principio.

» Pero á mas de esto habia reparado el hombre, en los seres que le rodean, ciertas calidades distintivas y propias de cada especie: la primera de sus operaciones fué, como se ha visto, la de aplicar un nombre para designarlos; y por medio de la segunda halló una manera ingeniosa de generalizar sus ideas; pues transportando el nombre ya aplicado ó inventado á todo lo que presentaba una propiedad ó una accion análoga ó semejante, enriqueció su idioma con una metáfora perpetua.

» Así que, habiendo observado el mismo *Etiope* que la época de la inundacion cor-

respondia siempre con la de la aparicion de una hermosa estrella; que se manifestaba hácia el *nacimiento del Nilo*, y parecia advertir al labrador que se precaviese de la sorpresa de las aguas, comparó esta accion con la del animal que advierte de los riesgos con sus *ladridos*, y llamó á este astro el *perro*, el *can*, el *ladrador* (Sirio); del mismo modo llamó *astros* del *cangrejo*, aquellos que se descubrian cuando llegando el sol al límite del trópico retrocedia marchando hácia atras y de lado como el *cangrejo* ó *cáncer*; dió el nombre de *astros* del *macho cabrio* á los que se veian cuando llegando el sol al punto mas *culminante* ó elevado del cielo, á la parte mas superior del *gnomon* ú obelisco horario, imitaba la accion del animal que gusta de *trepar* ó *encaramarse* sobre las puntas de las *rocas*; nombró *astros* de la *balanza* á los que lucian cuando la *igualdad* de los dias y las noches se parecia al *equilibrio* de este instrumento; *astros* del *escorpion*, aquellos que se observaban cuando ciertos vientos traian regularmente un *vapor abrasando* como el *veneno* del *escorpion*. Por esto llamó tambien *anillos* y *serpientes* á la traza figurativa de las órbitas de los astros y los planetas; y tal fué el medio general de apelacion de todas las estrellas, y aun de los planetas tomados por grupos ó individuos, segun sus referencias con las operaciones del campo y de la

tierra, y segun las analogías que halló cada nacion con los trabajos de la agricultura, y con los objetos de su clima y de su suelo.

» Resultó de este proceder que entráron en *asociacion* con los *seres superiores y poderosos* del cielo, los *seres abjectos y miserables* de la tierra; y esta *asociacion* se estrechó cada vez por el genio mismo del idioma y el mecanismo del espíritu. Se decia, usando de una metáfora natural: «*El toro esparce sobre la tierra los gérmenes de la fecundidad* (entendiéndose por esto la primavera); y produce la *creacion y la abundancia de las plantas* (que nutren). *El cordero* (ó carnero) *libra los cielos de los genios maléficos del invierno; salva el mundo de la serpiente* (emblema de la estacion de las lluvias), *y vuelve á traer el reino del bien* (del *estío*, estacion de placeres). *El escorpion derrama su veneno sobre la tierra, esparce las enfermedades y la muerte*, etc. etc.» En el mismo sentido metafórico se esplicaban los demas efectos semejantes.

» Este lenguage, entendido por todos, subsistió al principio sin inconveniente; pero andando el tiempo, y cuando se arregló el calendario, como el pueblo no necesitase ya observar al cielo perdió de vista el orígen y motivo de estas espresiones; y quedando sus alegorías un enlace continuo con los usos de la *vida*, resultáron algunos *inconvenientes fatales* para el entendimiento y la

razon. Acostumbrado el ánimo á reunir los *símbolos* con las ideas de sus *modelos*, vino á parar en confundirlos: entónces aquellos mismos animales que el pensamiento habia transportado á los cielos, volviéron á bajar sobre la tierra; pero vestidos ya en este regreso con las galas de los astros, se arrogáron los atributos, y alucináron á sus propios autores. Creyendo el pueblo en aquel caso ver cerca de sí sus *Dioses*, les dirigió con mas facilidad sus súplicas; pidió al *carnero* de su rebaño los *benéficos influjos* que esperaba del *carnero* ó *cordero celeste*; rogó al *escorpion* que no esparciese su veneno sobre la *naturaleza*, reverenció el *cangrejo* del mar, el *escarabajo* del lodo, y el *pescado* del rio: y por una serie de analogías erróneas, pero enlazadas, se perdió en un laberinto de absurdos *consiguientes*.

» He aquí el orígen de ese *culto antiguo* y estravagante de los *animales*; he aquí por qué progresion de ideas pasó el carácter de la *Divinidad* á los animales mas viles, y como se formó el *sistema teológico*, muy vasto, muy complicado y muy sabio, que, llevado desde las orillas del Nilo de region en region por el comercio, la guerra y las conquistas, se apoderó del mundo antiguo; *sistema* que, modificado por el tiempo, las circunstancias y las preocupaciones, se manifiesta todavía *á las claras* en cien pueblos diferentes y subsiste como base íntima y secreta de la teo-

logía de los mismos que le desprecian y repelen.»

Al oir estas palabras, varios grupos diéron á entender su desaprobacion por sus murmuraciones, y el orador continuó así; «Ved de donde viene, por ejemplo, entre vosotros, pueblos *Africanos*, la adoracion de vuestros *ídolos, animales, plantas, piedras* y *pedazos de madera* ante los cuales no hubieran vuestros antiguos padres tenido el delirio de postrarse, si no hubiesen visto en ellos unos *talismanes* en que se habia *ingerido la virtud de los astros*. Ved vosotros naciones *Tártaras* el orígen de vuestros *muñecos* y *mamarrachos*, y de todo ese aparato de animales con que *abigarran* vuestros *chamanes* sus magníficas vestiduras. Ved el orígen de esas *figuras* de pájaros y de serpientes, que todas las naciones salvages se estampan sobre la piel con ceremonias misteriosas y sagradas. Y vosotros, Indios, en vano os quereis cubrir con el velo del misterio; el *gavilan* de vuestro Dios *Vichenou* no es mas que uno de los *mil* emblemas del *sol* en Egipto; y vuestras encarnaciones de un Dios en *pescado*, en *jabali*, en *leon* y en *tortuga*, y todas sus monstruosas aventuras no son sino metamorfósis del astro que pasando sucesivamente en los *signos* de los *doce animales* (del zodiaco), se supuso que tomaba sus formas y que llenaba sus funciones astronómicas. Vosotros, Japones, *no* teneis otra cosa en vuestro toro

que rompe el *huevo del mundo*, sino el del cielo que en otro tiempo *abria la edad de la creacion*, ó el equinoccio de la primavera; y ese es el mismo *buey Apis*, que adoraba el Egipto, y que vuestros antepasados (o doctores judíos) adoráron igualmente en el ídolo del *becerro de oro*. Es tambien vuestro *toro* hijos de Zoroastres, que sacrificado en los misterios simbólicos de *Mitra*, derramaba una *sangre fecunda* para el mundo; y en cuanto á vosotros cristianos vuestro *buey* del Apocalipsis, con alas, *símbolo del aire*, no tiene tampoco otro orígen; así como vuestro *cordero de Dios*, sacrificado, como el *toro* de *Mitra*, por la *salud del mundo*, no es sino ese mismo *sol* en el signo del *carnero celeste*, al cual, abriendo el equinoccio en una edad posterior, se le atribuyó la virtud de libertar el mundo del reino del *mal*, es decir de la constelacion de la *serpiente*, de aquella *gran culebra madre del invierno*, y emblema del *Ahrimanes ó satanas* de los *Persas*, vuestros maestros. Sí, en vano vuestro zelo imprudente condena á los *idólatras* á los tormentos del *Tartaro* que han inventado: toda la base de vuestro sistema no es mas que el culto del *sol*, cuyos atributos habeis reunido sobre vuestro personage principal. Es el *sol* el que, bajo el nombre de *Orus*, *nacia* como vuestro *Dios*, *en el solsticio* de invierno, en los *brazos* de *la vírgen celestial*; es él que pasaba una in-

fancia *humilde, escasa* y *pobre*, como lo es la estacion de los frios: es él mismo, el que perseguido por *Tifon* y por los *tiranos* del aire, bajo el nombre de *Osiris*, era *muerto*, acerrado en un *sepulcro obscuro*, emblema del *hemisferio* de *invierno*, y que *levantándose* despues de la *zona inferior* hácia el punto mas *culminante* ó elevado de los cielos, *resucitaba* vencedor de los *gigantes* y de los *ángeles destructores*.

» Y vosotros que murmurais, o sacerdotes, vosotros mismos llevais sobre vuestras personas estos signos: esa *tonsura* es el *disco del sol*; esa *estola* es su *zodiaco*; esos *rosarios* son el emblema de los astros y de los planetas. En cuanto á vosotros, pontífices y prelados, vuestra *mitra*, vuestro *báculo*, vuestra *capa* ó *manta* son los de *Osíris*, y esa *cruz*, cuyo *misterio* ponderais sin entenderlo, es la *cruz* de *Serapis*; trazada por la mano de los sacerdotes egipcios, sobre el plan de un mundo figurado, la cual pasando por los *equinoccios* y por los *trópicos*, era el emblema de la *vida futura* y de la *resureccion*. porque tocaba á las *puertas* de marfil y de cuerno, por donde pasaban las almas á los cielos. »

Al decir estas palabras, empezáron á mirarse con asombro los doctores de todos los grupos, pero no rompiendo ninguno de ellos el *silencio*, continuó el orador de esta manera:

» Tres causas principales contribuyéron á esta confusion de ideas. Primeramente, las *espresiones figuradas* con que se vió precisada una lengua naciente á espresar las relaciones de los objetos; espresiones que, pasando despues de un sentido propio á otro general, de un sentido físico á otro moral, causáron una multitud de errores por medio de sus equívocos y de sus sinónimos.

» Así fué como habiendo dicho primero que el *sol sobrepujaba ó pasaba por encima de doce animales*, se creyó despues que los *combatia*, los *reducia á la obediencia*, y los *mataba*; se fragüó de este modo la vida histórica de *Hércules*.

» Habiendo dicho que *arreglaba* el tiempo de los trabajos, de las siembras y de las cosechas; y que *distribuia* las *estaciones y las* ocupaciones; que *recorria* los climas; que *dominaba* sobre la *tierra*, etc., se le tomó por un *rey legislador, por un guerreador conquistador*; se compusiéron las histórias de *Osiris*, de *Baco* y sus semejantes.

» Habiéndose dicho que *entraba* un planeta en un signo, se hizo de su *conjuncion* un *matrimonio*, un *adulterio* y un *incesto*. Habiéndose dicho que estaba *oculto*, *enterrado*, porque volvia á la *luz* y subia con *exaltacion*, se supuso que habia *muerto*; que *resucitaba*, y que se *subia* ó *elevaba* al *cielo*, etc.

» *La* segunda causa que produjo confu-

sion fué la de las mismas figuras materiales que sirviéron al principio para pintar las ideas, y que fuéron la primera invencion del espíritu humano en esta parte, con el nombre de *geroglíficos* ó *caractéres sagrados*: por consecuencia de esto, pintáron un *barco* ó el *navío Argos*, para advertir la *inundacion* y la necesidad de preservarse de ella; para designar el *viento*, pintáron una *ala de ave*; para especificar la estacion y el mes, el *pájaro* de *paso*, el *insecto*, el animal que aparecia en aquella época; para espresar el invierno, pintáron un *puerco* y una *serpiente*, que gustan de los *lugares húmedos*; y la reunion de todas estas figuras tenia sentidos *convencionales* con sus frases y palabras propias (36). Pero como este sentido no tenia por sí propio nada fijo ni exacto; como el número de estas figuras y de sus combinaciones se hizo tan excesivo y sobrecargó tanto la memoria, resultáron desde luego confusiones y esplicaciones falsas. Habiendo inventado despues el ingenio el arte mas sencillo de aplicar signos á los sonidos, cuyo número es limitado, y de pintar la palabra en vez de pintar los pensamientos, hizo la *escritura alfabética* que se perdiese el uso de las *pinturas geroglíficas*, y cada dia diéron lugar aquellas significaciones olvidadas á una multitud de ilusiones, de engaños y de errores.

» *En fin*, el órden civil de los estados an-

tiguos fué la tercera causa de la confusion. Efectivamente, cuando los pueblos empezáron á dedicarse á la agricultura, como la formacion del calendario rural exigia continuas observaciones astronómicas, fué necesario establecer algunos individuos encargados de asegurarse de la aparicion y ocultacion de algunas estrellas; advertir la proximidad de la inundacion, de ciertos vientos, de la época de las lluvias, y del tiempo para sembrar cada especie de grano: se dispensó á estos hombres de los trabajos vulgares, á causa de su servicio particular, y la sociedad proveyó á su manutencion. En este estado, y ocupados únicamente en observar, no tardáron mucho en comprender los grandes fenómenos de la *naturaleza*, y de penetrar aun el secreto de muchas de sus *operaciones*: conociéron la marcha de los astros y de los planetas; el concurso de sus fases y de su regreso con los productos de la tierra, y el movimiento de la vegetacion; las propiedades medicinales ó nutritivas de las plantas y los frutos; el juego de los elementos, y sus afinidades recíprocas. Y como no habia otros medios de comunicar estos conocimientos sino el penosísimo de la instruccion oral, no los transmitian sino á sus amigos y parientes; de lo cual resultó una especie de concentra*cion* de toda ciencia y de todo saber en al*gunas* familias, y que arrogándose estas un *privilegio* esclusivo, adquiriesen un espíritu

de cuerpo y de *aislamiento* muy contrario á la cosa pública. Por medio de esta sucesion continua de las mismas investigaciones y de los propios trabajos, fué á la verdad mucho mas rápido el progreso de los conocimientos; pero como se hacia un gran misterio de ellos, sumergido el pueblo de dia en dia en unas *tinieblas* mas densas, se hizo cada vez mas servil y mas supersticioso. Viendo que algunos mortales producian ciertos fenómenos, que *anunciaban* exactamente eclipses y cometas, que *curaban* enfermos, que manejaban serpientes, se creyó que tenian comunicacion con las *potencias celestiales*; y para lograr los bienes y evitar los males que espeperaban, fuéron considerados como *mediadores* é *intérpretes*: así se establecieron en el seno de los estados unas *corporaciones sacrílegas* de hombres *hipócritas* y *embusteros*, que reconcentráron todos los poderes; y los *sacerdotes*, que eran al mismo tiempo *astrónomos*, *teólogos*, *físicos*, *médicos*, *mágicos*, *intérpretes de los Dioses*, *oráculos de los pueblos*, *rivales de los reyes*, y sus *cómplices*, estableciéron, con el título de *religion*, un *dominio de misterio*, y un *monopolio* de *instruccion*, que han producido hasta el dia de hoy la pérdida de las naciones... »

No bien hubo proferido el orador estas frases, cuando los sacerdotes de todos los grupos cubriéron su voz con una espantosa gritería, acusándole de *impiedad*, de irreligion,

de *blasfemia*, y quisiéron impedirle que continuase; pero habiendo observado el legislador, que aquello no era sino una *esposicion de hechos históricos*, que si eran falsos ó inventados seria muy fácil desmentirlos, y que hasta entónces habia sido libre el anuncio de todas las *opiniones*, sin cuya circunstancia seria imposible descubrir la verdad, el orador volvió á hablar de este modo:

» Ahora bien, de todas estas causas, y de la asociacion continua de ideas *disparatadas*, resultáron una multitud de desórdenes en la teología, en la moral y en las tradiciones; y de la circunstancia de que los *animales* representáron los *astros*, se siguió que pasasen á los Dioses las calidades de los brutos, sus inclinaciones, simpatías y aversiones, y que se supusiesen acciones propias de aquellos: así que el Dios *ichneumon* hizo la guerra al Dios *cocodrilo*; el Dios *lobo* quiso *comerse* al Dios *carnero* ú *aries*; el Dios *ibi* devoró al Dios *serpiente*; y la divinidad se convirtió en un *ser estravagante*, *caprichoso* y *feroz*, cuya idea desconcertó el juicio del hombre, y corrompió su moral con su razon.

» Y porque, segun el espíritu de su culto, cada familia y cada pueblo habia tomado por *patron* especial un *astro*, una *constelacion*, las inclinaciones y las antipatías del *animal-símbolo*, pasáron á sus sectarios; y los *partidarios* del Dios *perro* fuéron enemigos de *los del Dios lobo*; los adoradores del Dios

buey miráron con horror á los que le comian; y la religion vino á ser un móvil de odios y de guerras, y una causa insensata de delirio y de supersticion (37).

» Los nombres de los *astros-animales* fuéron ademas adaptados, por este mismo motivo de patronazgo, á los pueblos, á los paises, á las montañas, á los rios, y se tomáron por *Dioses* todos estos objetos, resultando una mezcla de seres geográficos, históricos y mitológicos, que confundió todas las tradiciones.

» En fin, mediante las analogías que se les atribuyéron, habiéndose tomado los *dioses-astros* por *hombres*, por *héroes*, por *reyes*, estos tomáron recíprocamente por modelos las acciones de los *Dioses*, y fuéron por imitacion guerreros, conquistadores, sanguinarios, *orgullosos*, lúbricos, perezosos; y de esta suerte consagró la religion los crímenes de los déspotas, y pervirtió los principios de los gobiernos.

§ IV° *Cuarto sistema. Culto de los dos principios, ó dualismo.*

» La paz y la abundancia que gozaban los sacerdotes astrónomos en sus templos, les proporcionáron hacer todos los dias nuevos progresos en las ciencias; y por haberse desarrollado gradualmente á sus ojos el *sistema del mundo*, estableciéron sucesiva-

mente diversas *hipótesis* de sus *efectos* y de sus *agentes*, que se convirtiéron en otros tantos *sistemas teológicos*.

» A mas de esto, las *navegaciones de los pueblos marítimos*, *y las caravanas* de los *nomadas* de Asia y del Africa les hiciéron conocer la tierra desde las *Islas Afortunadas* hasta la *Sérica*, y desde el *Báltico* hasta los manantiales del *Nilo*; y por la comparacion de los fenómenos de diversas zonas descubriéron la *redondez* del globo, de lo cual se siguió una teoría nueva. Habiendo observado que todas las *operaciones* de la naturaleza, en el periodo de un año, se reducian á dos principales, la de *producir* y la de *destruir*; que cada una de estas operaciones se cumplia del mismo modo en la mayor parte del globo, desde el uno al otro equinoccio; es decir que, durante los seis meses de verano, todo se *procreaba* y *multiplicaba*, y durante los seis meses de invierno todo se *consumia* y *estaba casi muerto*, supusiéron en la NATURALEZA dos *potencias contrarias*, en un estado continuo de *lucha* y de esfuerzo; y considerando la esfera celeste bajo este aspecto, dividiéron los *cuadros que* figuraban en dos *mitades* ó *hemisferios*, de tal modo que las constelaciones que se veian en el *cielo de verano* formáron un *imperio directo* y *superior*; y las que se hallaban en el de *invierno* formáron otro *imperio antípoda* ó *inferior*. Resultó de esto, que como las cons-

telaciones de verano *acompañaban* la estacion de los dias largos, brillantes y calientes, y la de los frutos y las mieses, fuéron tenidas por *potencias* de *luz*, de *fecundidad* y de *creacion*, y por transicion del sentido físico al moral, se consideráron como *genios*, ó *ángeles de sabiduria* ó *de ciencia*, *de pureza*, *de beneficencia* y *de virtud*. Sucedió lo contrario en punto á las *constelaciones* de invierno, que por esperimentarse en su época las noches largas y las nieblas polares, fuéron caracterizadas de *genios* de *tinieblas*, de *destruccion* y *muerte*, y por transicion igual á la anterior, en *ángeles* de *ignorancia*, de *malignidad*, de *pecado* y de *vicio*. Por esta disposicion de cosas, se halló el cielo dividido en dos dominios ó *facciones*, y no fué menester mas para que la analogía de las ideas humanas abriese una vasta carrera á los estravíos de la imaginacion; pero una circunstancia particular preparó el engaño y la ilusion, cuando no los ocasionase positivamente.

» En la primera representacion de la esfera celeste (38) que delineáron los sacerdote astrónomos, el zodiaco y las constelaciones presentaban sus mitades en *oposicion* diametral: el hemisferio de invierno, *antípoda* del de *verano*, le era *adversario*, *contrario* y *opuesto*; y por la metáfora perpetua, pasáron estas palabras al sentido moral, y los *ángeles* y *genios adversarios* (39) se convir-

tiéron en *sublevados* y enemigos. Desde entónces toda la historia astronómica de las constelaciones se cambió en historia política; el cielo fué un estado *humano*, y todo se pasó en él como en la tierra. Ahora como los estados siendo despóticos, tenian su monarca, y que ya el sol parecia serlo del cielo, el *hemisferio* de *verano* (imperio de la luz), y sus *constelaciones* (pueblo de ángeles blancos), tuviéron por rey un Dios *ilustrado*, *inteligente*, *creador* y *bueno*. Y como toda faccion *rebelde* debe tener su *jefe*, el *cielo* de *invierno* (imperio subterráneo de tinieblas y tristeza), *sus astros* (pueblo de ángeles negros, gigantes ó demonios) tuviéron por jefe un *genio* maléfico, cuyo papel se atribuyó á la *constelacion* mas notable para cada pueblo. En Egipto fué al *principio* el *escorpion*, *primer* signo del zodiaco despues de la balanza, y por largo tiempo *jefe* de los signos de invierno: despues fué la *osa* ó el *asno* polar, llamado *Tifon* (40), es decir *diluvio*, á causa de las *lluvias* que *inundan* la tierra cuando este astro *domina*. En la *Persia*, y en un tiempo posterior, fué la *serpiente*, la que, bajo el nombre de *Ahrimanes*, formó la basa del sistema de *Zoroastres*; y esta misma es, ó *cristianos* y *judíos*, vuestra *serpiente* de Eva (ó de la vírgen celestial), así como la de la *cruz*; y en ámbos casos, es dicha serpiente emblema de *Satanas*, el enemigo ó el grande adversario

del *Anciano de los tiempos* (ó el Padre eterno), cantado por Daniel.

» En la Siria fué el *puerco* ó el *jabalí*, enemigo de *Adonis*, porque en aquella region desempeñó el papel de la *osa boreal* el bruto cuyas inclinaciones al *fango* son emblemáticas del *invierno*; y he aquí porque, hijos de Moises y de Mahoma, le mirais con horror, á imitacion de los sacerdotes de *Menfis* y *Baalbeck*, que detestaban en él al matador de su Dios *sol*. Tambien es el tipo primitivo de vuestro *Chib-en*, ¡o Indios! el cual fué en otro tiempo el *Pluton* de vuestros hermanos los Griegos y Romanos: del mismo modo que ese vuestro *Bermah*, ese Dios *creador*, no es otra cosa que el *Ormuzd* persa, y el *Osiris* egipcio, cuyo nombre solo espresa un *poder creador, procreador de formas*. Todos estos Dioses recibiéron un culto análogo á sus atributos verdaderos ó fingidos, el cual se dividió en dos partes distintas, á causa de sus diferencias. En la una, recibió el Dios *bueno* el culto de *amor* y de alegría, de donde se derivan todos los actos religiosos del género alegre, como las fiestas, los bailes, los festines, las ofrendas de flores, de leche, de miel, de perfumes, en una palabra, de todo lo que halaga los sentidos y el alma: en la otra, recibió el Dios *malo* un culto de *miedo* y de *dolor*, de donde se derivan todos los actos religiosos del género *triste (41)*, los llantos, el luto, la deso-

lacion, las privaciones, las ofrendas sanguinarias, y los sacrificios crueles.

» De aquí proviene tambien la division de los seres terrestres en *puros é impuros*, en *sagrados* ó *abominables*, segun el lugar que ocupaban sus especies entre las constelaciones de uno de los dos Dioses, y el dominio de ellos á que pertenecian, lo que produjo por una parte las supersticiones de las *manchas* y de las *purificaciones*, y por otra las supuestas *virtudes* eficaces de los *amuletos*, ó reliquias y *talismanes*.

» Ahora comprenderéis, continuó el orador dirigiéndose á los Indios, á los Persas, á los Judíos, Cristianos y Musulmanes, el orígen de vuestras ideas de *combates* y de *rebeliones*, de que estan colmadas unánimemente vuestras *mitologías*. Ya veis lo que significan esos *ángeles blancos* y *negros*, los *querubines* y *serafines* con cabezas de *águila*, de *leon* ó de *toro*, los *deus*, *diablos* ó *demonios* con *cuernos de macho cabrio*, y *colas de serpiente*; los *tronos* y las *dominaciones* colocados en *siete órdenes* ó *graduaciones* como las *siete esferas de los planetas*; seres todos que representan los mismos papeles, que tienen los mismos atributos en los *vedas*, las *biblias* ó los *zend-avestas*, ya sea su jefe *Ormuzd* ó *Bermah*; *Tifon* ó *Chiven*, *Miguel* ó *Satanas*, ya se presenten bajo la *forma* de *gigantes* con cien brazos y pies de *serpientes*, ó de Dioses transformados en

leones, *ibis*, *toros* ó *gatos*, segun los cuentos sagrados de los Griegos y los Egipcios; de todos modos veis claramente la filiacion sucesiva de estas ideas, y como se han ido suavizando las formas toscas que tenian al principio, segun que se iban alejando de su orígen, y civilizándose los ánimos para hacerlas parecer ménos chocantes.

Y así como el sistema de los dos *principios* ó de los *Dioses contrarios*, nació del de los *símbolos*, formados uno y otro de la misma contestura, así mismo vais á ver como aquel sistema sirvió luego de basa y escalon á otro nuevo que le debió su orígen.

§. V. *Culto místico y moral, ó sistema del otro mundo.*

» No hay duda, cuando el vulgo oyó hablar de un *nuevo cielo* y de *otro mundo*, dió al momento una existencia real á las *ficciones*, y colocó en él un teatro sólido de escenas positivas; y las nociones geográficas promoviéron y favoreciéron esta nueva ilusion.

« Por una parte, los navegadores fenicios, y los que, pasando las *columnas de Hércules*, iban á buscar el estaño de *Tulé* y el ambar del *Báltico*, referian que á la estremidad del mundo, al fin del Oceano (el Mediterráneo entónces), donde el sol se pone para las regiones asiáticas, habia unas *islas afortunadas*, mansion de una primavera eterna, y mas allá unas *regiones hiperbóreas*, situa-

das *bajo de tierra* (con respecto á los trópicos), en donde reinaba una noche *eterna*(42). Sobre estas relaciones, mal entendidas y sin duda confusamente hechas, fundó la imaginacion del pueblo los *Campos Eliseos* (43), *lugares de delicias*, *colocados en un mundo inferior*, con su cielo, su sol y sus astros, y el *Tártaro*, *lugar de tinieblas*, de *humedad*, de *lodo* y de *hielos*. Siguióse de aquí que como el hombre tiene curiosidad de saber todo lo que ignora, y ansia de vivir mucho tiempo, habia ya querido averiguar lo que vendria á ser despues de muerto, porque reflexionó muy luego açerca del *principio de la vida* que anima su cuerpo que se separa de él sin desfigurarlo, é imaginó las *substancias sutiles*, las *fantasmas* y las *sombras* : por lo tanto se complació en creer que continuaria en el mundo *subterráneo* una vida que sentia mucho perder ; y los *lugares infernales* fuéron unos sitios muy cómodos para recibir los objetos amados á que no podia renunciar.

» Por otra parte, hacian los *sacerdotes astrólogos* y *físicos* unas relaciones de sus cielos, y unos cuadros que se acomodaban perfectamente á estas ficciones. Llamáron en su idioma metafórico los *equinoccios* y los *solsticios*, las *puertas de los cielos* ó *entradas de las estaciones*, y esplicáron los fenómenos terrestres, diciendo : « Que por *la puerta de cuerno* (que primero fué el toro y

despues el carnero), y *por là del càncer*, *descendian los fuegos vivificantes que animaban en la primavera la vegetacion*, y *los espiritus acuosos que causàban en el solsticio la inundacion del Nilo*; *que por là puertà de marfil* (la balanza, y ántes el arco ó sagitario), y *por la de capricornio* ó la de la *urna*, *se volvian otra vez á su* manantial y *á subir á su origen las emanaciones* ó *influencias de los cielos*; » y *la via lactea* (44), que pasaba por estas *puertas* de los solsticios, les parecia colocada espresamente para servir de *rutá* y de *vehiculo*. A mas de esto, la escena celeste presentaba èn su atlas un *rio* el Nilo; figurado por las roscas de la *hidra*), un barco (el *navio Argos*) y el *perro* ó *can Sirio*, ámbos relativos á este *rio* cuya *inundacion* pronosticaban. Asociadas estas circunstancias á las primeras, y añadiendo otros detalles, se aumentáron las verosimilitudes; y para llegar al *Tàrtaro* ó al *Eliseo*, fué preciso que las almas atravesasen los rios del *Stix* y del *Aqueron* en la *barca* del barquero *Aqueronte*, y que pasasen por las puertas de cuerno ó de marfil, que guardaba el *perro* ó can *Cerbero*. En fin, un uso ó costumbre civil se unió á todas estas ficciones, y acabó de darles consistencia.

» Habiendo reparado los Egipcios que en su ardiente clima era la putrefaccion de los cadáveres un fómes de enfermedades y de peste, instituyéron en varios de sus estados el uso de enterrar los muertos léjos de las tier-

ras habitadas, en el desierto que está al *occidente*. Era menester, para llegar á él, atravesar los canales del rio, y por consiguiente *ser recibido en una barca*, y pagar un estipendio al barquero, sin lo cual, privado el cuerpo de sepultura hubiera sido pasto de las bestias feroces. Este uso inspiró á los legisladores civiles y religiosos un medio poderoso de influir sobre las costumbres; y estimulando la piedad filial y el respeto á los muertos en aquellos hombres groseros y feroces, estableciéron por condicion necesaria, que debiese sufrir el muerto un juicio previo, mediante el cual se decidiera si merecia ser admitido en la *ciudad negra* entre los individuos de su familia. Se identificó demasiado bien una idea como esta á las otras, para que no fuese incorporada en ellas: el pueblo no tardó en admitirla, y los infiernos tuviéron su *Minos* y su *Radamanto*, con la varita, el sitial, los porteros y la urna, lo mismo que en el estado terrestre y civil. Entónces se convirtió la Divinidad en un ser moral y político, en un legislador social, tanto mas temido cuanto mas inaccesible fué á los ojos de los mortales este legislador supremo, este juez final. Entónces tambien aquel *mundo fabuloso* y *mitológico*, tan estravagantemente compuesto de miembros distintos, se halló hecho un *lugar de castigo* y de recompensa, donde se suponia que la *justicia* divina corregia lo vicioso y erroneo

que tenia la justicia de los hombres; y este sistema *espiritual* y *místico* adquirió tanto mas crédito, cuanto mas bien se apoderó del hombre por medio de todas sus inclinaciones. El débil oprimido halló en él una esperanza de indemnizacion, y el consuelo de la venganza futura; el opresor, que contaba siempre lograr la impunidad á fuerza de ricas ofrendas, se proporcionó con el error del vulgo una arma mas para subyugarle; y los jefes de los pueblos, los reyes y los sacerdotes viéron en este sistema nuevos medios de dominarlos, por el privilegio que se reserváron de repartir las gracias y los castigos del gran juez, segun los delitos ó las acciones meritorias, que caracterizáron á su arbitrio.

» He aquí como se ha introducido en el *mundo visible* y *real* un *mundo invisible* ó *imaginario*; he aquí el orígen de esos lugares de *delicias* y de *penas*, de que habeis hecho vosotros, *Persas*, vuestra tierra *rejuvenecida*, vuestra ciudad de *resurreccion*, colocada bajo el *ecuador*, con el atributo singular de que los *dichosos no hacen en ella sombra*. He aquí, *judios* y *cristianos* discípulos de los *Persas*, de donde ha salido vuestra *Jerusalen* del Apocalipsis, vuestro *paraiso* y vuestro *cielo*, caracterizados por todos los menores del cielo astronómico de *Hermes*: y vosotros, musulmanes, sabed igualmente que vuestro infierno, abismo

subterráneo, con su puente por encima; vuestra *balanza* de las almas y de sus obras; vuestro *juicio* de los ángeles *Monkir* y *Nekir* han tomado sus modelos en las ceremonias *misteriosas* de la *caverna* de *Mitra* (45); y vuestro cielo en nada difiere del de *Osiris*, *Ormuzd* y *Bermah*.

§ VI. *Sesto sistema. Mundo animado, ó culto del universo bajo diferentes emblemas.*

» En tanto que los pueblos se estraviáron en el laberinto tenebroso de la mitología y de las fábulas, los sacerdotes físicos continuáron sus estudios é investigaciones sobre el órden y la disposicion del *universo*, lográron descubrir nuevos resultados, y arregláron nuevos sistemas de *potencias* y de *causas motrices*.

« Limitados por mucho tiempo á las simples *apariencias*, no habian visto en el curso de los astros sino un movimiento desconocido de cuerpos luminosos, que á su parecer rodeaban al rededor de la *tierra*, punto central de todas las esferas; pero así que descubriéron la *redondez* de nuestro planeta, formáron, por las consecuencias de este primer hecho, consideraciones nuevas; y de una en otra induccion se eleváron á los pensamientos mas sublimes de la astronomia y de la física. En efecto, una vez concebida esta idea luminosa y sencilla, de que el *glo-*

bo terrestre es un pequeño círculo inscrito en el círculo mas grande de los cielos, la teoría de los *círculos concéntricos* se ofreció por sí misma á su hipótesis, para resolver el problema del círculo *incógnito* ó *desconocido* del globo terrestre por medio de puntos conocidos del círculo celeste; y la medida de uno ó de muchos grados del meridiano dió con exactitud la circunferencia total. Tomando entónces por *compas* el *diámetro* descubierto de la tierra, le abrió un ingenio feliz con una mano atrevida sobre las órbitas inmensas de los cielos, y por un fenómeno inaudito, abrazó el hombre las distancias infinitas de los astros, desde el grano de arena que apénas cubria, y se lanzó en los abismos del espacio y del tiempo. Allí se le presentó á la vista un nuevo órden del *universo*: le pareció que el átomo que habitaba no era ya su *centro* y que este empleo importantísimo pertenecia á la masa enorme del *sol*; por consecuencia de este descubrimiento, se halló que era dicho astro el eje inflamado de *ocho esferas* que le rodeaban, y cuyos movimientos se sometiéron despues á la exactitud del cálculo.

» Era ya mucho para el género humano el haber emprendido resolver la disposicion y el órden de los *grandes seres* de la NATURALEZA; pero no contento con este primer esfuerzo, quiso tambien resolver el mecanis-

mo y *adivinar* el *orígen* y el *principio motor;* y aquí fué donde, empeñado en las profundidades abstractas y metafísicas del *movimiento* y de su *primera causa*, de las *propiedades* inherentes ó comunicadas de la *materia*, de sus *formas sucesivas*, de *su estencion*, es decir, del espacio y del tiempo sin límites, se perdiéron los *físicos teólogos* en un cáos de raciocinios sutiles y de controversias escolásticas.

» Luego que les hizo ver la accion del sol sobre los cuerpos terrestres que la substancia de aquel astro grandioso era como un *fuego puro* y *elemental*, hiciéron de él un *foco* y depósito de un oceano de fluido *igneo luminoso*, que, bajo el nombre de *eter* llenó el universo, y alimentó los seres. Las análisis de una *física* bien entendida habiendo hecho descubrir posteriormente este mismo *fuego* ú otro del todo parecido, en la composicion de todos los cuerpos, y habiendo visto tambien que era el *agente esencial* de este *movimiento espontáneo*, que se llama *vida* en los animales y *vegetacion* en las plantas, concibiéron el movimiento y el mecanismo del *universo* como el de un TODO *homogéneo*, de un *cuerpo idéntico, cuyas partes, aunque distantes, tenian sin embargo un enlace íntimo;* y el *mundo* fué un *ser viviente*, animado por la circulacion orgánica de un fluido *ígneo y aun* tambien *eléctrico*, que, por un primer

término de comparacion tomado en el *hombre* y en los animales, tuvo al *sol* por *corazon* ó foco (46).

» Todas estas observaciones de los filósofos teólogos produjéron el resultado de algunos principios, cuales fuéron : *que nada perece en el mundo ; que los elementos son indestructibles ; que cambian de combinaciones ; mas no de naturaleza*; *que la vida y la muerte de los seres no son sino modificaciones variadas de los mismos átomos; que la materia posee por sí misma propiedades de donde resultan todas sus maneras de ser*; *y que el mundo es eterno, sin límites de espacio ni de duracion.* Pero, aunque acordes dichos teólogos filósofos en estos principios variáron sin embargo infinito en las aplicaciones y el modo de espresarlos. Unos dijéron que el *universo entero era Dios ;* y segun ellos fué *Dios* un ser *efecto* y *causa*, *á un tiempo agente* y *paciente*, *principio motor* y *cosa movida*, teniendo por leyes unas propiedades invariables que constituyen la fatalidad; y estos pintáron su idea, tan pronto con el emblema de *Pan* (el *gran todo*), ó de *Júpiter* con la frente *estrellada*, el cuerpo *planetario* y los *pies de animales ;* tan pronto con el símbolo del *huevo órfico*, cuya *yema* suspendida en medio de un líquido circuido de una *bóveda*, figura del *globo del sol*, nadaba en el *eter* en medio de la bóveda de los cielos (47); tan pronto con el de una gran ser-

piente redonda, que figuraba los cielos donde colocaban el primer móvil, y por esta razon era de *color azul*, sembrado de *manchas de oro* (las estrellas), *devorando su cola*, es decir volviendo á entrar en sí mismo, y *enroscándose* eternamente como las revoluciones de las esferas: otras veces representáron su pensamiento por medio de un *hombre* que tenia los pies ligados y *juntos* para significar la *existencia inmutable*; envuelto con un manto de *todos los colores*, como el espectáculo de la NATURALEZA, y teniendo en la cabeza una *esfera de oro*, emblema de la esfera de las estrellas: ó bien por medio de otro hombre, ya sentado sobre la flor del *loto* conducida sobre el abismo de las aguas, ya acostado sobre doce *baldosas*, que figuraban los doce signos celestes.... Ahí teneis, *Indios*, *Japones*, *Siameses*, *Tibetos* y *Chinos*, la teología, que despues de fundarla los Egipcios, se ha transmitido y conservado entre vosotros en los cuadros que pintais de *Bermah*, de *Budda*, de *Sommonacodom*, y de *Omito*: ahí teneis tambien vosotros, Hebreos y Cristianos, la opinion de que habeis conservado una pequeña parte en vuestro *Dios*, *soplo llevado sobre las aguas*, por una alusion al *viento*, que en el *origen del mundo*, es decir al partir las *esferas del signo* de *cáncer*, anunciaba la inundacion del *Nilo* y parecia preparar la *creacion*.

§ VII° *Séptimo sistema. Culto del* alma *del* mundo, *esto es, del elemento del fuego, principio vital del universo.*

» Como no todos se conformáron en la idea de un *ser, causa* y *efecto* al mismo tiempo, *agente* y *paciente*, que reuniese en una misma naturaleza dos naturalezas contrarias, distinguiéron otros el *principio motor* de la *cosa movida*; y diciendo que la *materia* era *inerte* por sí misma, pretendiéron que un *agente distinto*, del cual no era ella mas que la *cubierta* y la *funda*, le habia comunicado sus propiedades. Este *agente* fué para unos el *principio igneo*, reconocido como autor de todo *movimiento;* para otros fué el fluido llamado *eter*, que se tenia por mas activo y mas sutil; y como llamaban al *principio vital* y *motor* de los animales *alma* y *espíritu*, como raciocinaban sin cesar por comparacion, singularmente con la del *ser humano*, diéron al principio *motor* de todo el universo el nombre de *alma*, de *inteligencia*, de *espíritu*; y *Dios* fué el *espíritu vital* que, *esparcido en todos los seres, animó el vasto cuerpo del mundo*. Los que seguian esta idea la pintáron unas veces por *Youpiter*, *esencia* del *movimiento* y de la *animacion*, *principio de la existencia* misma: otras veces por *Vulcano* ó *Fta*, *fuego* - principio y elemental, ó por el altar de *Vesta*, colocado en

el *centro* de su templo, como el *sol* en las *esferas*, y otras veces, en fin, por *Knef*, ser humano vestido de *azul obscuro*, teniendo en la mano un *cetro* y una *cintura* (el zodiaco); en la cabeza un gorro con *plumas*, para *espresar* lo *fugaz* de su *pensamiento*, y produciendo de su boca el *gran huevo*.

» Segun este sistema, contenia cada ser en sí mismo una porcion del fluido *igneo* ó *etéreo*, motor *universal* y comun; y siendo este fluido (*alma del mundo*) la *Divinidad*, se seguia de ello que las *almas* de todos los seres fuéron una *porcion* de *Dios* mismo, que participaban de todos sus atributos, y eran por lo tanto una substancia *indivisible*, *simple*, é *inmortal*; de lo que provino todo el sistema de la *inmortalidad* del alma, que primeramente fué *eternidad* (48). De aquí se siguiéron tambien las *transmigraciones* conocidas con el nombre de *metempsícosis*, es decir de tránsito del *principio vital* de un cuerpo á otro; cuya idea nació de la transmigracion verdadera de los elementos *materiales*. Ved ahí, *Indios*, *Buddistas*, *Cristianos* y *Musulmanes*, de donde derivan todas vuestras opiniones sobre la *espiritualidad* del alma; ved cual fué el orígen de los desvaríos de *Pitágoras* y de *Platon*, vuestros maestros, los cuales no fuéron tampoco mas que ecos de otra última secta de filósofos ilusos de que voy á hablar.

§ VIII° *Octavo sistema.* Mundo-máquina : *culto del Demi-Ourgos, ó grande Obrero.*

» Ejercitándose hasta aquí los teólogos en las substancias *sutiles* y *delicadísimas* del *eter* ó del *fuego-principio*, no habían dejado por ello de considerarlas como seres palpables y perceptibles á los sentidos; y la teología habia continuado siendo la *teoría* de las *potencias físicas*, colocadas bien sea especialmente en los astros, ó bien esparcidas por todo el universo; pero en dicha época, algunos espíritus superficiales, perdiendo el hilo de las ideas que habían dirigido estos estudios profundos, ó ignorando los hechos que les servian de basa, desnaturalizáron todos los resultados con la introduccion de una quimera estraña y nueva. Supusiéron que este *universo*, estos cielos, estos astros, este sol, no eran sino una *máquina* de un género comun; y aplicando á esta primera hipotésis una comparacion sacada de las *obras del arte*, levantáron el edificio de los sofismas mas estravagantes: « *Una máquina*, dijéron, *no se fabrica á sí misma* (49); *tiene un obrero anterior*, y *ella le indica por su existencia. El mundo es una máquina; luego existe un fabricador.* »

» De aquí salió el *demi-ourgos* ó *grande obrero*, constituido en *divinidad* autocrática y *suprema.* En vano opuso la antigua filoso-

fin, que el mismo *obrero* tenia en tal caso necesidad de *padres* y *autores*, y que no se hacía mas que añadir un escalon, si se quitaba al mundo la eternidad para dársela á él. No contentos los innovadores con esta primera paradoja, pasáron á otra segunda; y aplicando á su *obrero* la teoría del *entendimiento* humano, sostuviéron que el *demi-ourgos* habia fabricado su máquina por un *plano ideal* que residia en su *entendimiento*: y como los físicos, que habian sido sus maestros, colocaban en la *esfera* de los fijos el *grande móvil regulador*, bajo el nombre de *inteligencia* y de *raciocinio*, los *espiritualistas*, que eran sus *mimos* (ó sus merós imitadores), se apoderáron de este *ser*, le atribuyéron ó identificaron al *demi-ourgos*, haciendo una substancia diferente que *existia por ella misma*, y á la cual llamáron *mente* ó *logos* (palabra y raciocinio). Y como por otra parte admitian la existencia del *alma del mundo*, ó *principio solar*, se viéron obligados á componer tres grados ó escalones de personas *divinas*, que fuéron, 1° el *demi-ourgos* ó *Dios obrero*; 2° el *logos*, *palabra* y *raciocinio*; 3° el *espíritu*, ó el *alma* (del mundo) (50). He aquí, cristianos, el romance sobre que habeis fundado vuestra *trinidad*; he aquí el sistema que nació *herético* en los templos egipcios, que se volvió *pagano* transportado á las escuelas de la Italia y la Grecia, y que hoy es *católico ortodoxo* por la conversion de sus

partidarios, los discípulos de *Pitágoras* y *Platon* hechos *cristianos*.

» Así es como la Divinidad comenzó por ser en orígen la *accion sensible*, *multipla*, de los *meteoros* y los *elementos*;

» Despues la *potencia* combinada de los *astros* considerados bajos sus relaciones con los seres terrestres: luego los mismos *seres terrestres*, por la confusion de los *símbolos* con sus modelos.

» En seguida la *doble potencia* de la naturaleza en sus *dos operaciones* principales de *produccion* y *destruccion*;

» Mas adelante el *mundo animado* sin distincion de *agente* y de *paciente*, de *causa* y de *efecto*;

» Posteriormente, el *principio solar* ó *elemento* del *fuego*, reconocido por *motor único*;

» Por último, así es como la *Divinidad* ha venido á parar en un *ser quimérico* y *abstracto*, en una *sutileza* escolástica de *substancia sin forma*, de *cuerpo sin figura*; en un verdadero *delirio* del espíritu, del que nada ha podido comprender la razon. Pero en vano quiere ocultarse á los sentidos en este último tránsito, pues que el sello de su orígen está impreso en ella indeleblemente; y sus mismos atributos, calcados todos, ó sobre los atributos físicos del *universo*, como la *inmensidad*, la *eternidad*, la *indivisibilidad*, la *incomprehensibilidad*; ó sobre los

afectos morales del hombre, como la *bondad*, la *justicia*, la *magestad*, etc.; y sus propios nombres, todos derivados de los seres físicos que le han servido de *tipos* especialmente del *sol*, de los *planetas* y del *mundo*, todo recuerda sin cesar al espíritu, á pesar de los corruptores, los rasgos indelebles de su verdadera naturaleza.

» Tal es la serie de ideas que habia recorrido ya el espíritu humano en una época anterior á las relaciones positivas de la historia, y pues que su continuacion acredita que han sido el resultado de una misma serie de estudios y de trabajos, todo convence y obliga á colocar la cuna ó el orígen de estos elementos primitivos en el *Egipto*, donde naciéron en efecto: la rapidez de su desarrollo se debió á la curiosidad de los ociosos *sacerdotes* físicos, alimentada únicamente en el retiro de los templos por el *enigma* del *universo*, que tenian siempre á la vista; y tambien se debió á la division política que reinó por largo tiempo en aquella region, y á los diferentes colegios de sacerdotes que habia en cada estado, los cuales, tan pronto auxiliadores unos de otros como rivales, facilitáron con sus disputas los progresos de las ciencias y los descubrimientos (51).

» Para entónces habia sucedido ya en las orillas del Nilo lo que se ha repetido despues *sobre la* tierra. Al paso que se formaba cada *sistema*, suscitaba por novedad discusiones

y *cismas*; despues se acreditaba por medio de la persecucion, y unas veces destruia los ídolos anteriores, y otras los incorporaba modificándolos...... Pero sobreviniendo las revoluciones políticas, y con ellas la agregacion de los estados y la mezcla de los pueblos, se confundiéron todas las opiniones: así que se perdió la serie de las ideas, cayó la teología en cáos, y se convirtió en un *logógrifo* ú enigma de antiguas tradiciones, que no pudiéron entenderse. Estraviada la religion de su objeto, ya no fué mas que un medio político de conducir á un vulgo crédulo, del cual se apoderáron unas veces ciertos hombres crédulos tambien y engañados por sus propias ilusiones, y otras algunos hombres atrevidos y enérgicos, que se propusiéron planes muy grandes de ambicion.

§ IX°. *Religion de Moises, ó culto del alma del mundo (You-piter).*

» De esta clase fué el legislador de los *Hebreos*, pues queriendo separar su nacion de todas las demas, y formarse un imperio aislado y diferente, concibió el designio de sentar sus basas sobre las preocupaciones religiosas, y de levantar al rededor de él un muro sagrado de opiniones y de ritos. Pero en vano proscribió el culto de los *símbolos* que reinaba en el bajo Egipto y en la Fenicia:

su Dios no dejó de ser por eso un *Dios egipcio* inventado por los sacerdotes de quienes era discípulo *Moises* (52); y *Yahouh* (53), descubierto por su mismo nombre, la *esencia* (de los seres), y por su *símbolo*, el *zarzal* de *fuego*, es lo mismo que el *alma* del *mundo*, *principio motor*, que adoptó poco despues la Grecia, con la propia denominacion en su *You-piter*, *ser engendrador*; y con el de *Ei*, la *existencia*, que consagraban los Tebanos bajo el nombre de *Knef*; que *Saïs* adoraba en el emblema de *Isis encubierta*, con esta inscripcion: *yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que será, y ningun mortal ha levantado mi velo*; que Pitágoras honraba con el nombre de *Vesta*, y que la filosofía estoica definia con exactitud, llamándole el *principio del fuego*. Moises hizo vanos esfuerzos para borrar de su religion todo aquello que recordaba el culto de los astros: á pesar suyo quedáron una multitud de rasgos que le recordaban; y las siete *luces* ó *planetas* del gran candelabro, las *doce piedras* ó *signos* del *urin pectoral* (pectoral) del gran sacerdote, la fiesta de los dos *equinoccios*, que en aquella época formaban cada uno un año, la ceremonia del *cordero* ó *carnero celestial* (*Aries*), que estaba entónces en su décimo quinto grado; en fin, el nombre mismo de *Osiris*, conservado en su cántico y el arca ó cofre imitado del *sepulcro* en que fué encerrado este Dios,

quedan todavía para servir de testigos de la filiacion de sus ideas, y de su estraccion del manantial comun.

§ Xº. *Religion de Zoroastres.*

» De esta misma clase de hombres audaces y enérgicos fué tambien Zoroastres, el cual, dos siglos despues de Moises, en tiempo de David, rejuveneció y moralizó, entre los *Medos* y *Bactrianos*, todo el sistema egipcio de *Osiris* y de *Tifon*, bajo los nombres de *Ormuzd* y de *Ahrimanes*; y que, para esplicar el sistema de la naturaleza, supuso dos grandes Dioses ó poderes, el uno ocupado á criar y producir en un imperio de luz y dulce calor (cuyo tipo es el verano) y le llamó *Dios de sabiduría*, de bondad y virtud; el otro ocupado á destruir en un imperio de tinieblas y de frio (que es el polo del invierno), y le llamó Dios de ignorancia, de daño y pecado: que, por espresiones figuradas y despues desconocidas, llamó *creacion* del mundo la renovacion de la escena física á cada primavera, llamó *resurreccion* la renovacion de las esferas en los periodos seculares; vida *futura*, *infierno* ó *paraiso*, el *Tártaro* y el *Eliseo* de los *astrólogos* y *geógrafos*; en una palabra, no hizo sino consagrar los mismos sueños del sistema místico que existian anteriormente.

§ XI°. *Brahmismo, ó sistema indiano.*

» Tal fué tambien el legislador indio, que, bajo el nombre de *Menu*, anterior á Zoroastres y á Moises, consagró, encima de las orillas del Gange, la doctrina de los tres principios ó Dioses que conoció la Grecia; el uno, llamado *Bermah* ó Júpiter, que fué el autor de toda creacion ó produccion (el sol de la primavera); el segundo, llamado *Chiven*, ó *Pluton*, que fué el Dios de toda destruccion (el sol del invierno): el tercero, llamado *Vichenou*, ó *Neptuno*, que fué el Dios conservador del estado estacionario (el solsticial, *stator*), y aunque todos tres distintos no forman mas que un solo Dios ó poder, el cual celebrado en las vedas como en los himnos órficos, no es sino Júpiter con sus tres ojos (*), ó el sol en sus tres influencias, ó estaciones: teneis aquí el orígen del sistema trinitario subtilizado por Pitágoras y Platon, y desfigurado por sus intérpretes.

§ XII°. *Buddismo, ó sistema místico.*

» Tales en fin fuéron los reformadores moralistas venerados despues de Menu, con los nombres de Boudah, Gaspa, Chekia, Goutama, etc., que de los principios de la *me-*

(*) *Ojo* y *sol* son la misma palabra en la mayor parte de las lenguas antiguas del Asia.

tempsicosis, diversamente modificada, han deducido doctrinas místicas, útiles en su orígen, inspirando sus sectarios el horror al matar, la compasion á todo ser sensible, el temor de las penas del vicio, la esperanza del premio de la virtud en una vida ulterior, bajo formas nuevas, pero desviadas despues á ser perniciosas por el abuso de una metafísica ideal, que proponiéndose contrastar el órden natural, quiso que el mundo palpable y material fuese una ilusion fantástica, y que la existencia del hombre no fuese sino un sueño, y la muerte un despertamiento, que su cuerpo fuese una prision impura del cual debia desear salir, ó un enrollamiento grosero, que para hacerle diáfano á la luz interna, debia debilitarle por el ayuno, las mortificaciones y contemplaciones, y por una multitud de prácticas tan estrañas, que el vulgo no podia esplicar el carácter de sus autores, sino considerándoles como seres sobrenaturales, con el equívoco si fuéron Dioses hechos hombres, ó hombres hechos Dioses.

» He aquí los materiales que existian esparcidos en el Asia, despues de muchos siglos, cuando un concurso inopinado de acaecimientos y de circunstancias vino á formar nuevas combinaciones en las riberas del Eufrates y del Mediterráneo.

§ XIII°. *Cristianismo, ó culto alegórico del sol, bajo los nombres cabalísticos de Cris-en ó Cristo; y de Yesus ó Jesus.*

» Cuando constituyó Moises el pueblo de Israel, pretendió en vano defenderle de la invasion de todas las ideas estrangeras, porque una tendencia invencible, fundada en las afinidades de un mismo orígen, habia hecho volver siempre los Hebreos al culto de las naciones vecinas; y las relaciones indispensables del comercio y de la política que tenia con ellas, fortaleciéron cada vez mas este ascendiente. En tanto que se mantuvo el régimen nacional, la fuerza coercitiva del gobierno y de las leyes se opuso á las innovaciones, y retardó su marcha. A pesar de esto, los *lugares elevados estaban llenos de idolos*, y el *Dios sol tenia su carro* y sus caballos pintados en los palacios de los reyes, y hasta en el templo de *Yahouh*; pero cuando las conquistas de los sultanes de *Niniv*e y de *Babilonia* disolviéron el lazo del *poder* público, entregado el pueblo á si mismo, y aun estimulado por sus conquistadores, no sujetó mas su inclinacion á las opiniones profanas, las cuales se estableciéron públicamente en Judea. Desde luego trasladadas las colonias Asirias al lugar que ocupaban las tribus, llenáron el reino de Samaria de los dogmas de los magos, que penetráron muy luego en el reino de Juda: subyugada des-

pues Jerusalen, y corriendo de todas partes á este pais abierto los *Egipcios*, los *Sirios* y los *Arabes*, lleváron tambien sus dogmas, y la religion de Moises sufrió con esto una doble alteracion. Por otra parte, los sacerdotes y los grandes, trasladados á Babilonia, é instruidos en las ciencias de los Kaldeos, se empapáron, durante una mansion de cincuenta años, de toda su teología; y desde este momento se naturalizáron entre los Judíos los dogmas del genio *enemigo* (Satanas), del *arcángel Miguel*, del *Anciano de los tiempos* (Ormuzd, ó el Eterno), *de los ángeles rebeldes*, *del combate en los cielos*, *del alma inmortal y de la resurreccion*; *cosas todas desconocidas á Moises*, ó *condenadas* por el mismo silencio que habia guardado acerca de ellas....

» Al volver á su patria, lleváron á ella los emigrados estas ideas: y la innovacion que producian causó desde luego las disputas de sus partidarios los *Fariseos*, y de sus antagonistas los *Saduceos*, representantes que eran del antiguo culto nacional. Pero, favorecidos los primeros por las inclinaciones del pueblo y por los hábitos ya contraidos, y apoyados por la autoridad de los *Persas*, sus libertadores y maestros, acabáron por tomar ascendiente sobre los secundos, y los hijos de Moises consagráron la doctrina de Zoroastres.

» Una analogía casual entre dos ideas prin-

cipales favoreció sobre todo esta coalicion, y se hizo la basa de un sistema posterior, no ménos asombroso en sus *resultados* que en las causas de su formacion.

» Despues que los Asirios hubiéron destruido el reino de *Samaria*, previendo algunos animos juiciosos la misma suerte para *Jerusalen*, no habian cesado de *anunciarla* y *predecirla*; y todas sus *predicaciones* habian tenido el carácter particular de terminarse por los *deseos del restablecimiento* y de la *regeneracion*, anunciados bajo la forma de *profecias*: los *sacerdotes gerofantes* habian pintado en medio de su entusiasmo *un rey libertador que debia restablecer la nacion á su antigua gloria; el pueblo hebreo debia llegar á ser un pueblo poderoso, conquistador, y Jerusalen la capital de un imperio estendido sobre todo el universo.*

» Habiendo realizado los sucesos la primera parte de estas predicciones, que era la *ruina de Jerusalen*, creyó el pueblo la segunda con mayor facilidad, porque cayó en la desgracia; y afligidos los Judíos esperáron, con la impaciencia de la necesidad y del deseo, *el rey victorioso* y *libertador* que debia venir á *salvar* la nacion de *Moises*, y restablecer el imperio de *David*.

» Varias tradiciones sagradas y mitológicas de tiempos anteriores habian esparcido igualmente en toda el Asia un dogma muy análogo. *No se* hablaba de otra cosa sino de un *grande*

mediador, de un *juicio final*, de un *salvador futuro*, que como *rey*, *Dios*, *conquistador* y *legislador*, debia volver á la tierra la *edad de oro*, libertarla del imperio *del mal*, y dar á los hombres el *reino del bien*, *de la paz y de la felicidad*. Estas ideas ocupaban tanto mas los pueblos, cuanto mayor consuelo les proporcionaban en el estado funesto de verdaderos males que les habian producido las devastaciones sucesivas de las conquistas, y el bárbaro despotismo de los conquistadores, y de los que les gobernaban. Esta conformidad entre los *oráculos* de las naciones y los de los *profetas* excitó la atencion de los Judíos; y sin duda los *profetas* habian tenido el arte de calcar sus cuadros sobre el estilo y el genio de los libros sagrados empleados en los *misterios paganos*: era pues general en Judea la esperanza de aguardar el grande *enviado*, el *salvador* final, cuando se presentó una circunstancia singular á determinar la época de su venida.

» Estaba escrito en los libros sagrados de los Persas y de los Kaldeos, que el *mundo*, compuesto de una *revolucion* total de *doce mil*, se hallaba dividido en dos *revoluciones* parciales; de las cuales la una, *edad* y *reino del bien*, *terminaba* al cabo de *seis mil*, y la otra, *edad* y *reino del mal*, *terminaba* al cabo de *otros seis mil*.

» Los primeros autores diéron á estas re-

laciones el sentido de significar *la revolucion anual del gran orbe celeste*, llamado *mundo* (revolucion compuesta de doce meses ó signos, divididos en *mil partes* cada uno), y los *dos periodos* sistemáticos del *invierno* y el *verano*, compuestos igualmente cada uno de *seis mil*. Estas espresiones tán equívocas fuéron mal esplicadas, recibiéron un *sentido absoluto* y *moral* en lugar del sentido *físico* y *astrológico*, y sucedió que el *mundo anual* fué tomado por un *mundo secular*, los *mil* de signo ó mes, por *mil años*; y suponiendo, por los hechos, que se vivia en la *edad del mal*, se infirió que debia acabar al fin de los supuestos *seis mil años*.

» En los calculos admitidos por los Judíos, se empezaban á contar cerca de seis mil años desde la creacion (ficticia) del *mundo*: esta coincidencia produjo la fermentacion de los espíritus. No se ocupáron mas que de un fin *próximo*: se preguntó á los *gerofantes*, se consultáron sus libros *místicos*, y señaláron diversos plazos; se esperó el gran mediador; á fuerza de hablar de él, alguno dijo haberle visto, y un individuo exaltado creyó serlo, y se hizo partidarios, los cuales privados de su jefe por un incidente verdadero ó verosimil, pero pasado obscuramente, diéron lugar por sus narraciones á un rumor gradualmente organizado en historia regular: sobre este *primer* proyecto se estableciéron las tradicio-

nes mitológicas, y resultó un sistema auténtico y completo, del que ya no fué mas lícito dudar.

» Decian dichas tradiciones mitológicas: *Que en el orígen, una muger y un hombre habian introducido en el mundo por su caida el mal y el pecado.*

» Indicaban con esto el hecho *astronómico* de la *vírgen celestial* (ó virgo) y *del hombre carretero, boyero ó vaquero* (Bootes, nombre de una constelacion boreal), que *poniéndose* ú *ocultándose heliacamente* (ó envuelto entre los rayos del sol) en el *equinoccio de otoño*, abandonaba el *cielo* á las constelaciones del *invierno*, y parecia, al *caer* bajo el horizonte, que *introducia* en el *mundo* el genio del *mal, Ahrimanes*, figurado por la constelacion de la *serpiente.*

» Tambien indicaban dichas tradiciones mitológicas: *Que la muger habia arrastrado tras de sí, ó seducido al hombre.*

» En efecto, como la vírgen (ó virgo) se *pone* ú *oculta la primera*, parece que *arrastra tras de ella* el boyero ó *carretero.*

» Decian ademas: *Que la muger le habia tentado, presentándole frutos hermosos á la vista* y *buenos* de comer, *los cuales daban la ciencia del bien* y *del mal.*

» Efectivamente, la *vírgen* tiene en la mano un *ramo de frutos*, que parece presentárselos al boyero; y el ramo, emblema del otoño, colocado en el cuadro de Mitra

sobre los límites del *invierno* y del *verano*, parece que abre la puerta, y que da la *ciencia* y la *llave* del *bien* y del *mal*.

» Decian igualmente las tradiciones mitológicas : *Què esta pareja habia sido echada del jardin celestial*, y *que un querubin habia sido colocado para guardar la puerta con una espada de fuego.*

» Así es porque cuando la *virgen* y el *boyero caen* bajo el horizonte de poniente, *sube Perseo* por el otro lado con la espada en la mano, y parece que este genio los arroja del *cielo de verano*, *jardin* y *reino de frutos y de flores.*

» Decian aun : *Que debia nacer de esta virgen*, ó *salir un renuevo*, *un niño que destruiria la cabeza de la serpiente*, y *libraria el mundo del pecado.*

» Con esta esplicacion designaban el *sol*, que en la *época* del *solsticio* de *invierno*, en el momento crítico en que los *magos de los Persas sacaban el horóscopo*, ó *pronóstico del año nuevo*, *se hallaba colocado en el seno de la virgen*, *saliendo heliaco en el horizonte oriental*; y por lo tanto estaba figurado en sus cuadros astrológicos bajo la forma de un *niño* criado por una *virgen casta*, que se volvia despues en el equinoccio de la primavera, *carnero* ó *cordero* (*Aries*), vencedor de la constelacion de la *serpiente*, la cual desaparecia de los cielos.

» Decian tambien : *Que viviria en su in-*

fancia este reparador de la naturaleza divina ó celestial, abatido, humilde, obscuro, y pobre.

» Y era porque el *sol* de invierno deprimido al horizonte sembra casi abatido, humilde, y que este primer periodo de sus cuatro *edades ó estaciones* es un tiempo de *obscuridad*, de *escasez*, de *ayuno* y de *privaciones*.

» Decian así mismo : *Que, habiendo sido muerto por los malos, resucitó gloriosamente, y subió de los infiernos á los cielos, donde reinaba por toda la eternidad.*

» De este modo representaban la *vida del sol*, que terminaba su carrera en el *solsticio de invierno*, cuando *Tifon y los ángeles rebeldes dominaban*; pareciendo que ellos le habian dado *muerte*; pero que muy pronto *renacia* y *resucitaba* en la bóveda de los cielos, donde se halla todavía.

» Por último, citando dichas tradiciones hasta sus nombres *astrológicos* y *misteriosos*, decian que unas veces se llamaba *Cris*, es decir el *conservador*, de donde vosotros, Indios, habeis formado vuestro Dios, *Cris-en* ó *Crisna*; y vosotros, cristianos, griegos y occidentales, vuestro *Cris-to*, hijo de *María*; otras veces se nombraba *Yes*, por la reunion de tres letras que, en valor numeral, formaban el número 608, uno de los *periodos solares*; y he aquí, o Europeós, el nombre que se ha convertido con la final latina en *Yes-us* ó *Jesus*, nombre antiquísimo

y cabalístico atribuido al jóven *Baco*, *hijo clandestino* (*nocturno*) *de la vírgen Minerva*, el cual representa en toda la historia de su vida y muerte la del *Dios de los cristianos*, es decir del *astro del dia*, de que ámbos son emblemas. »

Al oir tales espresiones, se levantó una grita terrible de parte de los *grupos cristianos*; pero los Musulmanes, los lamas, y los Indios los hiciéron callar; y el orador pudo acabar así su discurso :

« Ahora sabeis de qué manera se compuso el resto de este sistema en el cáos de la anarquía de los tres primeros siglos; de qué modo desuniéron los ánimos una multitud de opiniones estravagantes, y los desuniéron con un entusiasmo y una obstinacion recíprocas, porque, como fundadas en antiguas *tradiciones*, eran igualmente sagradas. Sabeis como, asociado el *gobierno* á una de estas sectas, al cabo de trecientos años, la hizo una *religion ortodoxa*, es decir *dominante*, con esclusion de todas las otras, que por su inferioridad se convirtiéron en *heregías*; como y por qué médios de violencia y de engaño se propagó esta religion, creció mucho, y despues se dividió y debilitó; como, seiscientos años despues de la innovacion del *cristianismo*, se formó otro sistema de sus propios materiales, y de los del sistema de *los judios*, y como supo Mahoma formarse *un imperio político* y *teológico*, á espensas

del de *Moises* y del de los *vicarios de Jesus*.....

» Si resumis ahora la historia entera del espíritu religioso, veréis que no ha tenido al principio mas *autor* que las *sensaciones* y las *necesidades* del hombre; que la idea de *Dios* ha tenido por tipo y modelo la de las *potencias físicas*, de los *seres materiales* obrando *bien* ó *mal*, es decir causando *placer* ó *dolor* al *ser sensible*; que en la formacion de todos estos sistemas, ha seguido siempre el espíritu religioso la misma marcha y los mismos procederes; que en todos ellos no ha cesado el dogma de representar, bajo el nombre de *Dioses*, las operaciones de la NATURALEZA, las pasiones de los hombres y sus errores; y que todos han tenido por objeto la moral el *deseo del bienestar*, y la *aversion al dolor*; pero que los pueblos y la mayor parte de los legisladores, ignorando los caminos que conducian á ellos, han formado ideas falsas, y por la misma razon opuestas, del *vicio* y de la *virtud*, del *bien* y del *mal*, esto es de lo que hace al hombre *dichoso* ú *desgraciado*; que en todos estos sistemas, los medios y las causas de *propagarlos* y *establecerlos* han ofrecido las mismas escenas de pasiones y de sucesos, las mismas disputas sobre palabras, los propios pretestos de zelo, de revoluciones y de guerras suscitadas por la *ambicion de los jefes*, por las *trapacerías de los promulgadores*, por la credulidad de los

prosélitos, por la *ignorancia del vulgo*, y por la *codicia esclusiva* y el *orgullo intolerante* de todos : veréis, en fin, que la historia entera del *espíritu religioso* no es sino la de las *incertidumbres del espíritu humano*, el cual, colocado en un *mundo que no conoce*, quiere sin embargo adivinar su *enigma*; y espectador siempre absorto de este *prodigio misterioso* y *visible*, imagina *causas*, supone fines é inventa sistemas; y cuando halla que uno es defectuoso, lo destruye por otro que no es ménos malo; detesta el error que abandona, desconoce el que abraza, repele la verdad que busca, compone quimeras de seres disparatados, y soñando siempre *sabiduría* y *felicidad*, se pierde en un laberinto de *ilusiones* y de *penas*.



CAPITULO XXIII.

Identidad del fin de las religiones.

Así habló el orador de los hombres que habian investigado el orígen y la filiacion de las ideas religiosas.... Pero raciocinando los teólogos de diferentes sistemas sobre este discurso, dijéron unos : « Es una esposicion impía, que no se propone nada ménos que *destruir toda* creencia, é infundir la insubor-

dinacion en los espiritus, anonadando nuestro poder : es un cuento, dijéron otros, y una reunion de conjeturas dispuestas con arte, pero sin fundamento alguno. Las *personas moderadas* y *prudentes* añadian : *Supongamos que todo eso sea verdad, ¿ por qué revelar estos misterios ? No hay duda que nuestras opiniones estan llenas de errores, pero* estos errores *son un freno* necesario para la multitud : el mundo marcha así, hace dos mil años, ¿por qué quiere cambiársele hoy ? »

Ya empezaba á tomar mucho cuerpo el rumor de la reprobacion contra toda novedad, cuando un grupo numeroso de hombres de las clases del pueblo y de los salvages de todos los paises y de todas las naciones, sin profetas, ni doctores, ni código religioso, se adelantó en el circo, atrayendo sobre ellos la atencion de toda la asamblea; y uno, alzando la voz, dijo al legislador :

« Arbitro y mediador de los pueblos, desde el principio de este debate estamos escuchando las relaciones mas estrañas y nuevas hasta el dia para nosotros; y nuestro ánimo, sorprendido y confuso de tantas cosas, unas sapientísimas, otras absurdas, que de ningun modo comprende, se queda con la misma incertidumbre y las mismas dudas. Solo una reflexion nos hace eco, y es esta : al resumir tantos hechos prodigiosos, tantas aserciones contrarias, preguntamos : ¿qué

nos importan todas estas discusiones? ¿qué necesidad tenemos de saber lo que ha pasado cinco ó seis mil años hace, en un pais que no conocemos, y entre hombres absolutamente estraños para nosotros? Que sea cierto ó que sea falso, ¿de qué nos sirve saber si el mundo existe desde seis mil ó veinte mil años á esta parte, si se ha hecho de nada ó de algo, por sí mismo ó por un obrero, que tambien necesitaria un autor, si esto fuese así? ¡Como! ¿serémos capaces de responder de lo que se pasa en el sol, en la luna ó en los espacios imaginarios, cuando no estamos seguros de lo que pasa cerca de nosotros? Hemos olvidado los acaecimientos de nuestra infancia, ¿y conocerémos los de la del mundo? ¿Y quien atestiguará lo que nadie ha visto? ¿quien certificará lo que nadie entiende?

» ¿Qué *añadirá* ó *disminuirá* á nuestra existencia el decir *sí ó no* sobre todas estas ilusiones? Hasta ahora, ni nuestros padres, ni nosotros hemos tenido el menor conocimiento de ellas, y no por eso hemos tenido mas ni ménos *sol*, mas ni ménos *subsistencia*, mas ni ménos *bienes* ó *males*.

» Si el conocimiento de todo ello fuese necesario, ¿por qué hemos vivido nosotros sin él tan bien ó mejor que los que tanto se inquietan por adquirirlo? Si es supérfluo, ¿por qué nos cargarémos ahora con este peso? » Y dirigiéndose á los doctores y á los teólogos, continuó: « ¡Como! ¿Habrá de

ser preciso que nosotros hombres ignorantes y pobres, que apénas tenemos bastante tiempo para cuidar de nuestra subsistencia, y para los labores de que vosotros os aprovechais, habrá de ser preciso, repito, que aprendamos todas esas historias que contais, que leamos tantos libros como nos proponeis, que aprendamos tantas lenguas en que estan compuestos? Mil años de vida no bastarian...... »

« No es necesario, respondiéron los doctores, que adquirais tanta ciencia: nosotros la tenemos por vosotros..... »

« Pero vosotros mismos, replicáron los hombres sencillos, no estais acordes en medio de toda esa ciencia......¿De qué sirve pues poseerla?......

» Y á mas de esto, ¿como podríais responder por nosotros? Si la fe de un hombre se aplica á muchos ¿qué necesidad teneis de creer vosotros mismos? Vuestros padres habrán *creido* por vosotros, y esto será puesto en razon, pues que tambien han *visto* por vosotros.

» Pero ¿qué es *creer*, si *creer* no influye sobre accion alguna? ¿Y sobre qué accion influye, por ejemplo, el *creer* al mundo *eterno* ó *no*? »

« Eso ofende á Diós, dijéron los doctores. »

« ¿Donde está la prueba? replicáron los hombres sencillos. »

« En nuestros libros, respondiéron aquellos. »

« No los entendemos, dijéron estos. »

« Nosotros los entendemos por vosótros, añadiéron los doctores. »

« Ahí está la dificultad, dijéron los hombres sencillos; pues ¿con qué derecho os estableceis *mediadores* entre Dios y nosotros? »

« Por sus órdenes, contestáron los doctores. »

« ¿Donde está la prueba? dijéron los hombres sencillos. »

« *En nuestros libros*, respondiéron los doctores. »

« *No los entendemos*, reprodujéron los otros; y ¿como es que este Dios justo os concede ese privilegio sobre nosotros? ¿*Como* nos obliga este padre comun á creer en un grado menor de evidencia que vosotros? Concedamos que os haya hablado y que no os engañe, porque es infalible: pero vosotros nos hablais...... ¡*vosotros!*...... y ¿quien nos asegura que no estais llenos de errores, ó que no podréis infundírnoslos? Y si somos engañados, ¿como podrá salvarnos este Dios justo contra la ley que existe, ó condenarnos no habiéndola conocido? »

« Os ha dado la *ley natural*, dijéron los doctores. »

« ¿Y qué es la *ley natural*? replicáron los hombres sencillos. Si esta ley basta, ¿para

qué ha dado otras? Si no basta, ¿por qué la ha dado imperfecta? »

« Sus juicios son misteriosos, respondiéron los doctores, y su justicia no es como la de los hombres. »

« Si su justicia replicáron los otros, no es como la nuestra, ¿qué medios tendrémos para conocerla? y en resolucion ¿á que vienen todas esas leyes, y cual es el fin que se proponen? »

« El de haceros mas dichosos, dijo un doctor, haciéndoos mejores y virtuosos: con este objeto se ha manifestado Dios por medio de tantos oráculos y prodigios, para enseñarles á usar de sus beneficios y á no dañarse recíprocamente. »

« En este caso, concluyéron los hombres sencillos, no hay necesidad de tantos estudios y razonamientos, y enseñésenos cual es la religion que llena mejor el fin que todas se proponen. »

Al momento cada uno de los grupos empezó á ponderar su moral, á preferirla á todas las demas, y con este motivo se suscitáron entre los cultos unas disputas terribles. « *Nosotros somos*, dijéron los musulmanes, *los que poseemos la moral por excelencia*, y *los que enseñamos todas las virtudes agradables á los hombres* y *á Dios : profesamos* la *justicia*, el *desinteres*; el *rendimiento* á la *providencia*, la *caridad con* nuestros *hermanos*, *la limosna*, la *resignacion*; nosotros no

atormentamos las almas con temores supersticiosos, vivimos sin inquietudes, y morimos sin remordimientos. »

« ¿ Como osais, replicáron los sacerdotes cristianos, hablar de moral, vosotros, cuyo jefe ha tenido una vida licenciosa, y ha predicado el escándalo ? ¿ vosotros, cuyo primer precepto es el homicidio y la guerra? Que nos sirva de testigo la esperiencia : de mil y doscientos años á esta parte, no ha cesado de esparcir vuestro fanático zelo la turbacion y la carnicería entre todas las naciones : y si en el dia, esa Asia, tan floreciente en otros tiempos, decae en la barbarie, y en la aniquilacion, vuestra doctrina es la que tiene la culpa; doctrina enemiga de toda instruccion, que, santificando por una parte la ignorancia, y consagrando el despotismo mas absoluto en el que manda, é imponiendo por otra la obediencia mas ciega y mas pasiva á los gobernados, ha entorpecido todas las facultades del hombre, y sumergido las naciones en el embrutecimiento.

» No sucede esto en nuestra moral sublime y celeste : ella es la que ha sacado la tierra de su barbarie primitiva, de las supersticiones insensatas ó crueles de la idolatría, de los sacrificios de sangre humana, de los desórdenes vergonzosos de los misterios paganos, la que ha purificado las costumbres, proscrito los incestos y los adulterios, civilizado las naciones salvages, hecho desa-

parecer la esclavitud, introducido virtudes nuevas y desconocidas, la *caridad* para los hombres, su *igualdad* delante de Dios, el *perdon* y *olvido* de las injurias; el *dominio* de todas las pasiones, el *desprecio* de las grandezas mundanas; en una palabra, una vida del todo espiritual y santa.»

«Mucha admiracion nos causa, respondiéron los musulmanes, el ver como sabeis unir esta, caridad esta dulzura evangélica, de que tanto os vanagloriais, con las injurias y los ultrages que soleis emplear para herir continuamente á vuestros *projmos*. Cuando vosotros acusais con tanta gravedad las costumbres del grande hombre que reverenciamos, podríamos encontrar represalias en la conducta del que adorais; pero desdeñando semejantes medios, y limitándonos al verdadero objeto de la cuestion, sostenemos que vuestra moral evangélica no es tan perfecta como vosotros creeis; que no es cierto haya introducido en el mundo virtudes desconocidas y nuevas, ni esa *igualdad* de *hombres ante Dios*, esa *fraternidad* y *benevolencia*, que son consiguientes, pues que todo ello estaba prescrito formalmente en los dogmas antiguos de los *Herméticos* ó *Samaneos*, de los que descendeis. Y en cuanto al perdon de las injurias, los mismos paganos lo habian enseñado; pero en la estension que vosotros le dais, léjos de ser una virtud, se convierte en una inmoralidad y un vicio. Vuestro pre-

cepto tan ponderado de *presentar otra mejilla*, *despues de haber recibido un bofeton en la una*, no solo es contrario á todos los sentimientos del hombre, sino tambien opuesto á todos los principios de justicia; porque alienta á los malos con la impunidad, envilece á los buenos con la servidumbre, entrega el mundo al desórden y á la tiranía, y disuelve la sociedad : tal es el verdadero espíritu de vuestra doctrina : vuestros evangelios en sus preceptos y parábolas, representan siempre á *Dios* como un *despota* sin regla alguna de equidad; es un padre lleno de parcialidad, que trata á un *hijo* licencioso y *pródigo* con mas cariño que á los otros hijos obedientes y de buenas costumbres; es un amo caprichoso, que da el mismo *salario* á los *obreros* que han trabajado *una hora*, que á los que se han afanado todo el dia, y que *prefiere* los *últimos* venidos que los *primeros*; en fin no hay principio que no sea el de una moral *misantropica y antisocial*, que disgusta á los hombres de todo trabajo é industria útiles á la sociedad, y de la vida misma y no se encamina á otra cosa sino á formar ermitaños y celibatos.

« En cuanto al modo de haberla practicado, apelamos tambien al testimonio de los hechos; y os preguntamos si es la *dulzura evangélica* la que ha suscitado vuestras interminables guerras de sectas, las persecuciones atroces de esos infelices hereges, vuestras

cruzadas contra el *arianismo*, el *maniqueismo*, el *protestantismo*, sin hablar de las que habeis hecho contra nosotros, ni de las asociaciones sacrílegas, que aun subsisten, de hombres juramentados para continuarlas. Os preguntamos tambien, si es la *caridad evangélica* la que os ha hecho esterminar pueblos enteros de América, y aniquilar los imperios de Méjico y del Perú; la que os induce á continuar devastando el Africa, cuyos habitantes vendeis como animales, á pesar de *vuestra abolicion* de la *esclavitud*; la que os hace asolar la India, cuyos dominios usurpais; en fin, si es la *caridad evangélica* la que os hace turbar, de tres siglos á esta parte, en sus mismos hogares los pueblos de los tres continentes, de los cuales los mas prudentes, como han sido los Chinos y Japones, se han visto precisados á arrojaros de sus dominios para evitar vuestras cadenas y recobrar la paz interior. »

Al instante que se pronunciáron estas reconvenciones, los *bramanos*, los *rabinos*, los *bonzos*, los *chamanes*, los *sacerdotes* de las islas Molucas y de las costas de Guinea, confundiéron con las suyas á los doctores cristianos y dijéron: « Sí, sí, estos hombres son unos bribones, unos hipócritas, que predican la sencillez para ganar la *confianza*; la *humildad*, para sojuzgar mas fácilmente; la *pobreza*, para apropiarse *todas las riquezas*: *prometen otro mundo*, para apoderarse

mejor de este; y al paso que os hablan de *tolerancia* y de *caridad*, queman en nombre de *Dios* los hombres que no le adoran como ellos.»

« Ministros embusteros, respondiéron los católicos, vosotros sois los que abusais de la credulidad de las naciones ignorantes para subyugarlas. Vosotros sois los *que convertis* vuestro ministerio en un arte de *impostura y* de trapacería; vosotros los que habeis hecho de la religion un negocio de avaricia y de especulacion. Vosotros suponeis que os comunicais con los espíritus, y todos sus oráculos se reducen á anunciar vuestras voluntades: pretendeis leer en los astros, y el *destino* no decreta sino conforme á vuestros deseos: haceis hablar á los ídolos, y los Dioses solo son los instrumentos de *vuestras pasiones*: habeis inventado los sacrificios y las libaciones para atraeros la leche de los rebaños, la carne y la grasa de las víctimas; y bajo el manto de la piedad y de la abstinencia, devorais las ofrendas hechas á los Dioses *que no comen*, y la substancia arrancada á los pueblos que *trabajan*.

« Y vosotros, gritáron los bramanos, los bonzos, los chamanes, vendeis á los vivos crédulos oraciones inútiles por las almas de los muertos; os habeis arrogado el poder y las funciones de Dios mismo con esas *indulgencias* y *absoluciones*; y haciendo un tráfico infame de sus gracias y de sus perdones, ha-

beis hecho del cielo una almoneda pública, y fundado, con vuestro sistema de *espiaciones*, una tarifa del rescate de los delitos, que ha pervertido todas las conciencias. »

« Añadid á eso, dijéron los *imanes*, que estos hombres han inventado la mas profunda de las maldades, cual es la obligacion absurda é impia de contarles los secretos mas íntimos de las acciones, de los pensamientos, de las *veleidades* (la confesion); de modo que su insolente curiosidad lleva su inquisicion hasta el santuario sagrado del lecho nupcial, y el asilo inviolable del corazon. »

Entónces, y á fuerza de reconvenciones recíprocas, reveláron los doctores de los diferentes cultos todos los delitos de su ministerio, todos los vicios ocultos de su estado; y se vió que en todos los pueblos eran absolutamente idénticos el *espíritu de los sacerdotes*, el *sistema de su conducta*, *sus acciones* y *sus costumbres*;

Que en todas partes habian formado *asociaciones secretas*, y *corporaciones enemigas* del resto de la sociedad;

Que en todas partes se habian *atribuido prerogativas ó inmunidades*, por medio de las cuales vivian libres de las cargas de las otras clases;

Que en todas partes vegetan sin esperimentar las fatigas del labrador, los riesgos del militar, ni los reveses del comerciante;

Que en *todas* partes viven célibes, á fin

de eximirse hasta de los cuidados domésticos;

Que en todas partes encuentran, bajo la capa de la *pobreza*, el secreto de ser ricos, y de proporcionarse todo género de placeres;

Que, con el título de *mendiguez*, perciben *impuestos* mas grandes que los de los príncipes;

Que, bajo el de dones y ofrendas, adquieren rentas seguras y libres de toda carga;

Que, bajo el nombre de *recogimiento* y de *devocion*, viven en la ociosidad y en el desenfreno de costumbres;

Que han hecho una *virtud* de la *limosna*, para disfrutar tranquilamente del trabajo ageno;

Que inventáron las ceremonias del culto, para atraer sobre ellos el respeto *popular*, representando el papel de Dioses de que se llamáron *intérpretes* y *mediadores*, para atribuirse todo el poder;

Que con este designio, y segun las luces ó la ignorancia de los pueblos, fuéron alternativamente *astrólogos*, *adivinos* y *mágicos*, *nigrománticos*, *charlatánes*, *médicos*, *cortesanos*, y *confesores* de príncipes, siempre aspirando al fin de gobernar en ventaja propia;

Que unas veces levantáron el poder de los reyes y consagráron sus personas, para grangear sus favores, y participar de su poder;

Y otras veces predicáron el *asesinato* de

los tiranos (reservándose la facultad de especificar la tiranía), á fin de vengarse de su desprecio ó de su inobediencia;

Que siempre llamáron *impiedad* á lo que dañó á sus intereses, que se opusiéron á toda instruccion pública, para ejercer el monopolio de la ciencia; en fin, que en todo tiempo y en todo lugar halláron el secreto de vivir en paz en medio de la anarquía que causaban, seguros bajo el despotismo que favorecian, descansados en medio del trabajo que predicaban, llenos de abundancia cuando los otros de miseria; y todo esto por ejercitar el comercio singular de *vender palabras* y *gestos* á gentes crédulas, que se los pagaban como si fuesen objetos del mayor precio.

Al escuchar tales infamias, se llenáron los pueblos de furor, y quisiéron despedazar los hombres que les habian engañado con tal descaro; pero el legislador contuvo este movimiento de violencia, y dirigiéndose á los jefes y á los doctores, les dijo: «¡Como! fundadores de pueblos, ¿de esta manera les habeis engañado?»

Confundidos los sacerdotes respondiéron: «¡O legislador! somos hombres, y *los pueblos son tan supersticiosos:* ellos mismos han sido los que han dado causa á nuestros engaños.»

Los reyes dijéron «¡O legislador! los pueblos son tan *serviles* é *ignorantes:* ellos

mismos se han prosternado delante del yugo que ápenas nos atrevíamos á mostrarles.»

Entónces, volviéndose el legislador á los pueblos, les dijo: «¡Pueblos, pueblos! acordaos de lo que acabais de oir: estas son dos *profundas verdades*. Sí, vosotros mismos causais los males que originan vuestras quejas; vosotros sois los que alentais á los tiranos con una baja adulacion de su poder, con aplauso imprudente de sus falsas bondades, con el envilecimiento en la obediencia, el desenfreno en la libertad, y la adopcion ciega de cualquiera impostura. Y en tal caso, ¿sobre quien querréis que recaiga el castigo de las faltas de vuestra propia ignorancia y avaricia?»

Los pueblos quedáron sobrecogidos al oir un apóstrofe tan terrible, y guardáron el mas profundo silencio.



CAPITULO XXIV.

Solucion del problema de las contradicciones.

Volvió á tomar la palabra el legislador, y dijo «¡O naciones! hemos oido los debates de vuestras opiniones, y las disputas que os desunen nos han proporcionado muchas re-

flexiones, y nos ofrecen infinitos problemas que aclarar y que proponeros.

» Considerando, en primer lugar, la diversidad y la oposicion de las creencias que seguis, os preguntamos: ¿en qué motivos fundais vuestro convencimiento? ¿Habeis hecho una eleccion bien meditada, para seguir el estandarte de un profeta con preferencia al de otro? Antes de adoptar una doctrina mas bien que otra, ¿las habeis comparado? ¿las habeis examinado maduramente? ó bien las habeis recibido solo de la casualidad del nacimiento, ó del imperio de la costumbre y de la educacion? ¿No naceis cristianos en las orillas del *Tibre*, musulmanes en las del *Eufrates*, idólatras en las del *Indo*, como naceis rubios en las regiones frias, y tostados bajo el sol del Africa? Y si vuestras opiniones son un efecto de vuestra situacion fortuita sobre la tierra, de la parentela ó de la imitacion, ¿como es que la casualidad es para vosotros un motivo de conviccion y un argumento de verdad?

« Cuando reflexionamos, en segundo lugar, sobre la esclusion respectiva y la intolerancia arbitraria de vuestras pretensiones, nos espantamos de las consecuencias que se siguen de vuestros propios principios. Pueblos, que os ofreceis todos recíprocamente á las disposiciones de la cólera celeste, suponed que bajase de los cielos en este momento el *Ser universal* que reverenciais, y que, vo-

deado de todo su poder, se sentase sobre su trono para juzgaros á todos, y dijese:

« *¡ Mortales! la justicia que voy á ejercer sobre vosotros es vuestra propia justicia. Sí, de tantos cultos que observais, uno solo va á ser el preferido; todos los demas, toda esta multitud de estandartes, de pueblos y profetas, serán condenados á una perdicion eterna; y aun no basta... Entre las sectas del culto escogido, una sola* puede agradarme, y todas *las demas serán condenadas; y aun tampoco basta esto. De este pequeñísimo grupo* escogido, *es menester que escluya todos aquellos individuos que no han llenado las condiciones que imponen sus preceptos: ved hombres, á qué* corto *número de* elegidos *habeis limitado vuestra especie; á quépoquedad de beneficios reducis mi bondad inmensa; á qué soledad de admiradores condenais mi gloria y mi grandeza.* »

Dicho esto, se levantó el legislador, y añadió: « No importa; así lo habeis querido: ea pueblos, ahí esta la urna donde se hallan vuestros nombres; uno solo va á salir...... ¡Anìmo! sacad la suerte de esta terrible urna. »

Pero los pueblos, llenos de espanto, gritáron: « *No, no, no: todos somos hermanos, todos iguales, y no podemos condenarnos recíprocamente.* »

Entónces volvió á sentarse el legislador, *y dijo:* « Hombres, hombres, que disputais

sobre tantas materias, prestad vuestra atencion á un problema que vosotros me ofreceis, y que debeis resolver vosotros mismos.» Los pueblos prestáron en efecto la mayor atencion, y levantando un brazo el legislador hácia el cielo, y enseñando el sol, dijo: « Pueblos, ¿ ese sol que os alumbra os parece cuadrado ó triangular? »

« No, respondiéron unánimemente; es redondo. »

Tomando despues la balanza de oro que estaba sobre el altar, dijo: « Este oro que manejais todos los dias, ¿es mas pesado que un volúmen igual de cobre? »

« Sí, contestáron acordes todos los pueblos, el oro es mas pesado que el cobre. »

El legislador tomó luego la espada, y dijo: « ¿Este hierro es ménos duro que el plomo? »

« No, dijéron los pueblos. »

« ¿El azúcar es dulce y la hiel amarga? »

« Sí. »

« Amais todos vosotros el placer y aborreceis el dolor? »

« Sí. »

« Así pues, todos estais acordes sobre estos puntos, y sobre una multitud de otros semejantes? »

« Decidme ahora: ¿Hay un abismo en el centro de la tierra, y habitantes en la luna? »

Al proferir esta cuestion, se suscitó un

rumor universal; y respondiendo cada uno de diferente modo, decian muchos que *sí*, y muchos que *no*; estos, que *podia ser*; aquellos, que la cuestion era *ociosa* y *ridícula*; y otros, que *seria bueno saberlo*: en fin la discordancia fué general.

Despues de algun tiempo, pudo el legislador imponer silencio, y añadir: « Pueblos, esplicadme ahora este problema. Yo os propuse muchas cuestiones sobre las cuales estuvisteis todos acordes, sin distincion de raza ni de secta: *hombres blancos, hombres negros*, sectarios de *Mahoma* ó de *Moises* adoradores de *Budda* ó de *Jesus*, todos, todos habeis dado la misma respuesta. Os propongo otra, y al momento discordais. ¿ *Por qué esta unanimidad en un caso*; y *esta discordancia en otro?* »

El grupo de hombres sencillos y salvages tomó entónces la palabra, y respondió: « La razon es muy obvia: en el primor caso, *veiamos* y *palpábamos* los objetos, y hablábamos de consiguiente por sensacion propia: en el segundo, se hallaban fuera del alcance de nuestros sentidos, y solo hablábamos por conjeturas. »

« Habeis resuelto el problema, dijo el legislador, y así vuestra misma confesion sienta esta primera verdad:

» *Que siempre que los objetos se pueden someter á vuestros sentidos, estais acordes en las decisiones*;

» *Y que solo diferenciais de opinion y de sentimientos, cuando los objetos estan ausentes y fuera de vuestro alcance.*

» Ahora bien, de este primer hecho se sigue otro, tan claro y tan digno de fijar la atencion.

» De vuestra concordancia en lo que conoceis con exactitud, se sigue que *solo estais discordes en aquello que no conoceis bien, y sobre aquello de que no estais muy seguros*; es decir, que *disputais, reñis y peleais por cosas inciertas y dudosas.* ¡Ah! hombres, ¿y es esto ser sabios?

» No por cierto: es probar que no es *la verdad* el objeto de vuestras disputas, ni la causa que defendeis, sino el de vuestras inclinaciones y vuestros errores; que no es el objeto, tal como es en sí, el que quereis probar, sino el objeto que vosotros veis; esto es, que quereis hacer prevalecer *vuestra opinion*, vuestra manera de ver y de juzgar, y no la *evidencia de la cosa.* Es un *poder* que quereis *usar*, un *interes* que quereis *satisfacer*, una *prerogativa* que os *atribuis*; es, en una palabra, *la lucha de vuestra vanidad. Pero como cada uno de vosotros, comparándose á los demas, se encuentra su semejante y su igual,* resiste la dominacion por el sentimiento del *mismo derecho.* Y todas vuestras disputas, peleas é intolerancias, son efecto de este *derecho* que no quereis ce-

der, y de la *certidumbre inherente de vuestra igualdad.* »

« Mas el único medio de estar acordes, es el de volver á la NATURALEZA, y tomar por árbitro y regulador el órden de cosas que ella misma ha establecido; y entónces vuestra concordancia prueba tambien esta otra verdad :

» *Que los seres reales tienen en sí mismos un modo de existir idéntico, constante, uniforme, y que reside en vuestros órganos una manera igual de sentir.*

» *Pero al mismo tiempo, y á causa de la mobilidad de estos órganos por vuestra voluntad, podeis concebir afectos distintos, y hallaros con los mismos objectos en relaciones diferentes; de modo que sois con respecto á ellos, como un espejo que refleja, capaz de presentarlos tales como son en efecto, y capaz tambien de desfigurarlos y alterarlos*, segun los defectos y movimientos de su superficie.

» De donde se sigue que *todas las veces que percibis los objetos tales como son, estais acordes entre vosotros y con ellos; y esta semejanza entre vuestras sensaciones y el modo de existir de los seres es lo que constituye para vosotros* la VERDAD.

» *Que al contrario, siempre que no estais acordes, vuestro disentimiento prueba que no*

representais los objetos como son y que los variais.

» Dedúcese tambien de esto, que *las causas de vuestros disentimientos no existen en los mismos objetos, sino en vuestros ánimos, y en el modo de percibir y de juzgar.*

» Para establecer la *unanimidad de opinion*, es menester establecer bien de antemano la *certidumbre*, asegurarse perfectamente de que *los cuadros que se pinta el espíritu son idénticamente semejantes á sus modelos, y que refleja los objetos correctamente y segun son.* Ahora bien, no es posible lograr este efecto sino en tanto que pueden dichos objetos presentarse y someterse al examen de los sentidos. Todo lo que no puede reducirse á esta prueba es por el hecho mismo incapaz de ser juzgado; y no hay ninguna regla, ningun término de comparacion, ningun medio de certidumbre, que pueda graduarlo.

» De donde debe concluirse que *para vivir en paz y en concordia*, es menester consentir en no hablar sobre tales objetos, ni darles ninguna importancia; en una palabra, que *es preciso trazar una linea de demarcacion entre los objetos verificables y los que no se pueden verificar, y separar con una barrera inviolable el mundo de los seres fantásticos del mundo de las realidades;* es decir, *que debe privarse de todo efecto civil á las opiniones teológicas ó religiosas.*

« He aquí, ¡o pueblos! el fin que se ha propuesto una grande nacion, al libertarse de sus cadenas y de sus preocupaciones; he aquí la obra que habíamos emprendido bajo su inspeccion y por sus órdenes, cuando vuestros reyes y sacerdotes han venido á interrumpirla. Mas, ¡o reyes! ¡o sacerdotes! vosotros podréis suspender todavía por algun tiempo la publicacion solemne de las leyes de la NATURALEZA; pero ya no pende de vuestro poder trastornarlas ni destruirlas. »

Entónces se levantó una gritería inmensa de todas las partes de la asamblea, y la totalidad de los pueblos manifestó con un movimiento unánime su adhesion á los principios sentados por el legislador.

« Volved á emprender, le dijéron, *vuestra* santa y sublime obra, y llevadla á su perfeccion; buscad las leyes que la NATURALEZA ha colocado en nosotros mismos para dirigirnos, y formad el auténtico é inmutable código; pero que no sea para una nacion sola, para una familia sola; sino para todos nosotros sin excepcion alguna. Sed el legislador de todo el *género humano*, como seréis *su intérprete;* mostradnos la linea que separa el *mundo de las ilusiones* del de las *realidades*, y enseñadnos, despues de tantas religiones de error y falsedades, la *religion de la evidencia* y de la VERDAD. »

Entónces el legislador habiendo continuado

á la investigacion y al examen de los atributos físicos y constitutivos del hombre, de los movimientos y afectos que le rigen en el estado *individual* y *social*, desenvolvió de esta manera las leyes en que la *naturaleza* ha fundado la felicidad de la especie humana.



LA LEY NATURAL,

ó

PRINCIPIOS FISICOS

DE LA MORAL,

DEDUCIDOS DE LA CONSTITUCION DEL HOMBRE
Y DEL UNIVERSO.



ADVERTENCIA

DEL EDITOR.

Si los libros se apreciasen por su peso, valdria este muy poco; pero si se estiman por su contenido, tal vez será colocado entre los mas importantes.

Generalmente, no hay cosa mas útil que un buen libro elemental; mas tampoco hay cosa mas difícil que formarle y aun leerle. ¿Y por qué? Porque debiendo ser todo análisis y definicion, todo debe ser tambien espuesto con verdad y laconismo: si la verdad y el laconismo faltan, no se logra el objeto; y si estas dos calidades se reunen, se hace abstracto por la misma fuerza de ámbas.

El primero de estos defectos se ha hecho conocer hasta el dia en todos los libros de moral: no se encuentra en ellos sino un cáos de máximas incoherentes, de preceptos sin causas, y de *acciones* sin motivos. Los pedantes del género humano le han tratado como á un niño, mandándole ser bueno por el miedo del coco y las fantasmas. Pero ahora que el género humano va creciendo, es ya tiempo de hablarle el idioma de la *razon*; es tiempo de probar á los hombres que los móbiles de su perfectibilidad se sacan de su misma organizacion, del calor de sus pasiones, y de todo lo que compone su existencia.

Es tiempo ya de demostrar que la mo-

ral es una ciencia física y geométrica, sometida á las mismas reglas y cálculos que las demas ciencias exactas; y tal es la ventaja del sistema espuesto en este librito, pues que las bases de la moralidad, cimentadas en él sobre la naturaleza misma de las cosas, son fijas é inmutables como ella; al paso que en los sistemas teológicos, estando la moralidad fundada sobre opiniones arbitrarias, indemostrables, y muchas veces absurdas, es variable, se debilita y perece con ellas, dejando á los hombres en una depravacion absoluta. Verdad es que por la misma razon que nuestro sistema se funda en hechos, y no èn sueños, hallará mas dificultad de esparcirse y establecerse;

pero sacará fuerzas de esta misma lucha, y tarde ó temprano la religion eterna d la naturaleza borrará las religiones p sageras y accidentales del espíritu h mano.



LA LEY NATURAL,

ó

PRINCIPIOS FISICOS

DE LA MORAL.

CAPITULO PRIMERO.

De la ley natural.

Pregunta. ¿ Qué se entiende por ley natural?

Respuesta. Es el *órden regular* y *constante* de los hechos, por medio del cual *Dios* rige el universo; órden que su *sabiduría* presenta á los sentidos y á la razon de los hombres, para servir de regla igual y comun á sus acciones, y para guiarlos, sin distincion de paises ni de sectas, hácia la perfeccion y la felicidad.

P. ¿ Esplicadme claramente qué se entiende por *ley*?

R. La palabra *ley*, tomada literalmente,

significa *lectura* (*), porque antiguamente las *ordenanzas* y *los reglamentos* eran la lectura por excelencia que se hacia al pueblo, á fin de que los observase, y no sufriese las penas establecidas contra su infraccion: de donde se sigue que el uso primitivo esplica la idea verdadera, y define la ley de este modo: « Una órden ó una prohibicion de hacer ú obrar, con la cláusula espresa de una pena consiguiente á la infraccion, ó de una recompensa por la observancia de esta órden. »

P. ¿Y existen tales órdenes en la naturaleza?

R. Sí.

P. ¿Qué significa esta palabra *naturaleza?*

R. La palabra *naturaleza* tiene tres sentidos diferentes.

1°. Designa el universo, el mundo material; en este primer sentido se dice: « *la hermosura de la naturaleza, la riqueza de la naturaleza;* » es decir los objetos del cielo y de la tierra que se ofrecen á nuestra vista.

2°. Designa el poder que anima y mueve el universo, considerándole como un ser distinto, cual es el alma respecto al cuerpo.

(*) Del latin, *lex, lectio. Al-coran* significa tambien *lectura*, y no es sino una traduccion literal de la palabra *ley*.

En este segundo sentido, se dice: « *las intenciones de la naturaleza, los secretos incomprehensibles de la naturaleza.* »

3°. Designa las operaciones parciales de dicha potencia en cada ser, ó en cada clase de seres; y se dice en este tercer sentido: « *la naturaleza* del *hombre* es un enigma; cada ser obra segun su *naturaleza.* » Y como las acciones de cada ser ó de cada especie de seres estan sometidas á reglas constantes y generales, que no pueden quebrantarse sin invertir y trastornar el órden general ó particular, se da á estas reglas de acciones y movimientos el nombre de *leyes naturales, ó leyes de la naturaleza.* »

P. Dame ejemplos de estas leyes.

R. Es una ley de la naturaleza el que el sol alumbre sucesivamente la superficie del globo terrestre; — que su presencia excite en él la luz y el calor; — que el calor influyendo sobre el agua, forme los vapores; — que estos vapores elevados en nubes en las regiones del aire, se disuelvan en lluvias ó nieves, que renuevan incesantemente las aguas de las fuentes y los rios. — Es una ley de la naturaleza, que el agua corra de alto abajo; — que busque su nivel; — que sea mas pesada que el aire; — que todos los cuerpos graviten hácia la tierra; — que la llama se eleve; — que desorganice los vegetales y los animales; — que el aire sea necesario á la vida de ciertos animales; — que

en otras circunstancias el agua los sofoque y los mate; — que ciertos jugos de las plantas y ciertos minerales ataquen sus órganos, destruyan su vida, y á este tenor otra multitud de hechos.

Ahora bien, porque todos estos hechos y sus semejantes son inmutables, constantes y regulares, resultan para el hombre otras tantas verdaderas *órdenes* de conformarse á ellos, con la cláusula espresa de sufrir una pena si se falta, ó de un bien *unido á su observancia.* De modo que si el hombre pretende ver claro en las tinieblas, si contraría la marcha de las estaciones, ó la accion de los elementos; si pretende vivir en el agua sin ahogarse, tocar á la llama sin quemarse, privarse del aire sin sofocarse, beber veneno sin destruirse, recibe de cada una de estas infracciones de las leyes naturales un castigo corporal proporcionado á su falta; — al contrario, si observa y practica cada una de estas leyes en las relaciones exactas y regulares que tienen con él, conserva su existencia, y la hace tan dichosa como puede serlo: y porque todas estas leyes, consideradas con relacion á la especie humana, tienen por objeto único y comun el conservarla y hacerla feliz, se ha convenido en reunir la idea bajo un mismo nombre, y de llamarlas colectivamente la *Ley natural.*

CAPITULO II.

Caractéres de la ley natural.

P. ¿CUALES son los caractéres de la ley natural?

R. Pueden contarse diez principales.

P. ¿Cual es el primero?

R. El de ser inherente á la existencia de las cosas, y por consiguiente el de ser *primitiva* y anterior á toda otra ley; de suerte que todas las que han recibido los hombres no son sino imitaciones, cuya perfeccion se mide por su semejanza con este modelo primordial.

P. ¿Cual es el segundo?

R. El de derivarse inmediatamente de Dios, y ser presentada por él á todos los hombres, al paso que las otras no nos las presentan sino los hombres, que pueden ser engañados ó engañadores.

P. ¿Cual es el tercero?

R. El de ser comun á todos los tiempos y á todos los paises, es decir el de ser una y universal.

P. Y qué, ¿ninguna otra ley sino esta es universal?

R. No; porque ninguna conviene ni es aplicable á todos los pueblos de la tierra: todas son locales y accidentales, nacidas segun las circunstancias de los lugares y de

las personas; de suerte que si tal hombre ó tal suceso no hubieran existido, tal ley no existiria.

P. ¿Cual es el cuarto carácter?

R. El de ser uniforme é invariable.

P. Y qué, ¿ninguna otra reune estas dos circunstancias?

R. No; porque lo que es *bien* y *virtud* segun la una, es *mal* y *vicio* segun la otra; y lo que una misma ley aprueba en un tiempo, la misma lo condena en otro.

P. ¿Cual es el quinto carácter?

R. El de ser evidente y palpable, porque consiste toda entera en hechos presentes de continuo á los sentidos y á la demostracion.

P. Y qué ¿las otras leyes no son evidentes?

R. No; porque se fundan en *hechos* pasados y dudosos, en testimonios equívocos y sospechosos, y en pruebas inaccesibles á los sentidos.

P. ¿Cual es el sesto carácter?

R. El de ser razonable, porque sus preceptos y toda su doctrina estan conformes á la razon y al entendimiento humano.

P. Y qué, ¿ninguna otra ley es razonable?

R. No; porque todas contrarían la razon y el entendimiento del hombre, y le imponen con tiranía una creencia ciega é impracticable.

P. ¿Cual es el séptimo carácter?

R. El de ser justa, porque en esta ley las penas son proporcionadas á las infracciones.

P. Y qué, ¿las otras leyes no son justas?

R. No; porque unen muchas veces á los méritos y á los delitos unas penas y recompensas desmesuradas, y califican de mérito ó de delito algunas acciones nulas de suyo, ó indiferentes..

P. Cual es el octavo carácter?

R. El de ser pacífica y tolerante, porque en la ley natural, siendo todos los hombres hermanos é iguales en derechos, no les aconseja á todos sino paz y tolerancia, aun por sus errores.

P. Y qué, ¿las otras leyes no son pacíficas?

R. No: porque todas predican la disension, la discordia y la guerra, y dividen los hombres en partidos por las pretensiones esclusivas que tienen á decir la verdad y á dominar.

P. ¿Cual es el noveno carácter?

R. El de ser igualmente benéfica para todos los hombres, enseñándoles á todos los verdaderos medios de ser mejores y mas dichosos.

P. Y qué, ¿las otras no son benéficas?

R. No; porque ninguna de ellas enseña los verdaderos medios de ser felices; todas se reducen á prácticas perniciosas ó fútiles; y los hechos lo prueban, porque despues de tantas leyes, de tantas religiones, de tantos legisladores y profetas, los hombres son to-

davía tan desgraciados é ignorantes como lo eran hace seis mil años.

P. ¿Cual es el décimo carácter de la ley natural?

R. El de bastar ella sola á hacer los hombres mas dichosos y mejores, porque abraza todo lo bueno y útil que tienen las leyes civiles ó religiosas; es decir que es esencialmente la parte moral, de modo que si se analizasen las otras leyes, se hallarian reducidas á unas opiniones quiméricas é imaginarias, sin ninguna utilidad práctica.

P. Resúmeme todos estos caractéres.

R. He dicho que la ley natural es,

1° Primitiva;

2° Inmediata;

3° Universal;

4° Invariable;

5° Evidente;

6° Razonable;

7° Justa;

8° Pacífica;

9° Benéfica;

10° Y la sola suficiente.

Y es tal el poder de todos estos atributos de perfeccion y de verdad, que cuando los teólogos no pueden ponerse de acuerdo, en sus disputas sobre la religion, acerca de los principios de sus creencias, terminan reclamando los principios del *derecho* y *de la ley natural*, cuyo olvido, dicen ellos, causado por la depravacion de los hombres, puso á Dios, en

la precision de enviar profetas en ciertas épocas para anunciar nuevas leyes.

Pero sobre la irregularidad de atribuir á Dios la formacion de leyes de circunstancias, resulta tambien de este supuesto, que estas leyes accidentales son inútiles, así que los hombres poseen la ley *primitiva* y *natural*, por medio de la virtud y la instruccion.

P. Si esta ley natural dimana, como tú lo dices, de Dios, ¿enseña la existencia del ser supremo?

R. Sí, positivamente: porque para todo hombre que observa con reflexion el espectáculo admirable del universo, cuanto mas medita sobre las propiedades y los atributos de cada ser, sobre el órden admirable y la armonía de sus movimientos, mas demostraciones tiene de que existe un *agente supremo*, un motor *universal* é *idéntico*, designado con el nombre de Dios; y es tan cierto que la ley natural basta para elevarse al conocimiento de Dios, que todo lo que los hombres han pretendido conocer por medios estraños, se ha encontrado constantemente ridículo y absurdo, y se han visto obligados á volver á las inmutables nociones de la razon natural.

R. ¿No es pues cierto que sean ateos los que siguen la ley natural?

R. No, no es cierto; al contrario, tienen ideas mas nobles y mas positivas de la Divinidad que la mayor parte de los otros hombres; *porque estos* no la adulteran y degradan

con la mezcla de todas las debilidades y pasiones de la humanidad.

P. ¿Cual es el culto que le rinden?

R. Un culto enteramente de accion, la práctica y la observancia de todas las reglas que la *suprema sabiduría* ha impuesto al movimiento de cada ser; reglas eternas é inalterables, por medio de las cuales mantiene el órden y la armonía del universo, y que en sus relaciones con el hombre componen la ley natural.

P. ¿Se ha conocido ántes de ahora la ley natural?

R. En todos tiempos se ha hablado de ella: la mayor parte de los legisladores han dicho que la tomaban por base de sus leyes, pero no han tenido de su totalidad sino ideas vagas.

P. ¿Y por qué?

R. Porque, aunque sencilla en sus bases, forma en sus consecuencias y aplicaciones un todo complicado que exige el conocimiento de muchos hechos, y toda la sagacidad del raciocinio.

P. ¿Y qué, el instinto solo no indica la ley natural?

R. No: porque el *instinto* no es sino un sentimiento ciego que conduce indistintamente hácia todo lo que halaga los sentidos.

P. ¿Por qué se dice pues que la ley natural está grabada en el corazon de todos los hombres?

R. Se dice por dos razones: 1° porque se ha observado que hay actos y sentimientos comunes á todos los hombres, lo que proviene de su organizacion comun; y 2° porque los primeros filósofos han creido que los hombres nacen con ideas ya formadas, lo que está demostrado ahora ser un error.

P. ¿Luego los filosófos se engañan?

R. Sin duda asi sucede.

P. ¿Por qué?

R. 1.° Porque son hombres; 2.° porque los ignorantes llaman filósofos todos los que raciocinan bien ó mal; 3° porque todos los que raciocinan sobre muchas cosas, y que raciocinan los primeros, estan sujetos á engañarse.

P. ¿Si la ley natural no está escrita, no viene á ser por esto mismo una cosa arbitraria é ideal?

R. No, porque consiste toda entera en hechos cuya demostracion puede renovarse sin cesar á los sentidos, y componer una ciencia tan cierta y exacta como la geometría y las matemáticas; y por esta misma razon la ley natural forma una ciencia exacta, que los hombres, nacidos en la ignorancia y viviendo distraidos, no la han conocido hasta nuestros dias sino superficialmente.



CAPITULO III.

Principios de la ley natural con respecto al hombre.

P. Esplícame los principios de la ley natural con respecto al hombre.

R. Son muy sencillos, pues se reducen á un precepto fundamental y *único*.

P. ¿Cual es este precepto?

R. La conservacion de sí mismo.

P. Y qué, ¿la felicidad no es tambien un precepto de la ley natural?

R. Sí: pero como la felicidad es un estado accidental que no tiene lugar sino en el desarrollo de las facultades del hombre y del sistema social, no es el fin inmediato y *directo* de la naturaleza: es, por decirlo así, un objeto de lujo, añadido al objeto fundamental y necesario de la conservacion.

P. ¿Como ordena la naturaleza al hombre que se conserve?

R. Por medio de dos sensaciones poderosas é involuntarias, que ha unido como dos guias, como dos *ángeles custodios* á todas sus acciones: la una es la sensacion del dolor, por la cual le advierte y desvía de todo lo que tiende á destruirle; la otra es la sensacion del placer, por la cual le atrae y le conduce á todo lo que tiende á conservar y desenvolver su existencia.

P. ¿El placer no es pues un *mal*, un *pecado*, como lo pretenden los casuistas (*)?

R. No; no lo es sino en tanto que pueda destruir la vida y la salud que nos vienen de Dios, segun lo confiesan estos mismos casuistas.

P. ¿Es el placer el objeto principal de nuestra existencia, como lo han dicho algunos filósofos?

R. No; no lo es, como tampoco lo es el dolor: el placer es solo un estímulo para vivir, como el dolor es una repugnancia de morir.

P. ¿Como se probará esta asercion?

R. Por dos hechos palpables: el uno, porque el placer, si se toma mas allá de lo necesario, conduce á la destruccion: por ejemplo, un hombre que abusa del placer de comer ó de beber ataca su salud y daña á su vida; el otro, porque el dolor conduce algunas veces á la conservacion: por ejemplo, un hombre, que se hace cortar un miembro agangrenado sufre del dolor, pero es con el fin de no perecer todo entero.

P. ¿Pero esto mismo no prueba que nuestras sensaciones pueden engañarnos sobre el fin de nuestra conservacion?

(*) Llámanse *casuistas* aquellos teólogos que, por medio de un grande estudio de los deberes del hombre y del cristiano, se hallan en estado de apreciar la gravedad de las faltas ó pecados que se cometen, y de fijar el modo de repararlos para que sean perdonados, segun su creencia.

R. Sí; pueden hacerlo, pero momentaneamente.

P. ¿Como nos engañan nuestras sensaciones?

R. De dos maneras; por ignorancia, ó por pasion.

P. ¿Cuando nos engañan por ignorancia?

R. Cuando obramos sin conocer la *accion* y el efecto de los objetos sobre nuestros sentidos; por ejemplo, cuando un hombre toca ortigas sin conocer su calidad picante, ó cuando masca opio cuya calidad de adormecer ignora.

P. ¿Cuando nos engañan por pasion?

R. Cuando, conociendo la accion nociva de los objetos, nos entregamos sin embargo á los impulsos de nuestros deseos y *apetitos*: por ejemplo, cuando un hombre *que sabe* que el vino embriaga, bebe sin embargo con exceso.

P. ¿Y qué resulta de esto?

R. Resulta que la ignorancia en que nacemos, y los apetitos desarreglados á que nos entregamos son contrarios á nuestra conservacion; y que por consiguiente, la *instruccion* de nuestro espíritu y la moderacion de nuestras pasiones son dos deberes, dos leyes que se derivan inmediatamente de la primera ley de la conservacion.

P. Pero, si nacemos ignorantes, ¿la *ignorancia* no es por sí misma una ley natural?

R. No por cierto, como tampoco lo es la

de quedarnos siempre niños desnudos y débiles. Léjos de ser para el hombre una ley de naturaleza, la ignorancia es un obstáculo para la práctica de todas sus leyes. Es el verdadero *pecado original.*

P. ¿Por qué pues se han hallado algunos moralistas que la han mirado como una virtud y una perfeccion?

R. Porque por rarezas del espíritu ó por misantropía, han confundido el abuso de los conocimientos con los conocimientos mismos: como si, porque los hombres abusan de la palabra, fuese menester cortarles la lengua; ó como si la perfeccion y la virtud consistiesen en la nulidad, y no en el desarrollo y el buen uso de nuestras facultades.

P. ¿La instruccion es por lo tanto absolutamente necesaria á la existencia del hombre?

R. Sí: y de tal modo necesaria, que sin ella se vé á cada instante herido y molestado por todos los seres que le rodean; porque, si no conoce los efectos del fuego, se quema; los del agua, se ahoga; los del opio, se envenena: si en el estado salvage no conoce las estratagemas de los animales y el arte de la caza, perece de hambre; si en el estado social no conoce la marcha de las estaciones, no puede labrar la tierra ni alimentarse; y del mismo modo en todas las demas acciones y necesidades que contribuyen á su conservacion.

P. ¿Pero el hombre aislado puede procurarse estas nociones necesarias á su existencia y al desarrollo de sus facultades?

R. No; no puede sino con el auxilio de sus semejantes que viven en *sociedad.*

P. ¿Y qué, la sociedad no es para el hombre un estado contra la naturaleza?

R. No; es por el contrario una necesidad, una ley que la naturaleza impone por el hecho mismo de su organizacion, porque 1° la naturaleza ha constituido de tal modo el ser humano, que no puede ver su semejante del otro sexo, sin esperimentar unas emociones y un atractivo cuyas consecuencias le conducen á vivir reunido en familia, la cual es ya un estado de sociedad; 2° al formarle sensible, le ha organizado de modo que las sensaciones de los otros vuelven sobre él *mismo,* y excitan sentimientos comunes de placer ó de dolor, que son un atractivo y un lazo indisoluble de la sociedad; 3° en fin, el estado de sociedad, fundado sobre las necesidades del hombre, no es sino un medio de mas para llenar la ley de su conservacion: y decir que este estado está fuera de la naturaleza, porque es mas perfecto, es lo mismo que decir que una fruta amarga y bravía de los bosques no es el producto de la naturaleza, porque se ha vuelto dulce y deliciosa en los jardines en que se ha cultivado.

P. ¿Por qué pues algunos *filósofos* han llamado la vida salvage el estado de *perfeccion*?

R. Porque, como lo he dicho ántes, el vulgo ha muchas veces dado el nombre de *filósofos* á ciertos espíritus estravagantes, que por apatía, por una vanidad ofendida, ó por un disgusto de los vicios de la sociedad, han formado del estado salvage unas ideas quiméricas y contradictorias á su mismo sistema del hombre perfecto.

P. ¿Cual es el verdadero sentido de esta palabra *filósofo*?

R. La palabra griega *filósofo* significa *amante de la sabiduría*: y como la sabiduría consiste en la práctica de las leyes naturales, el verdadero filósofo es el que conoce estas leyes con estencion y exactitud, y que arregla á ellas toda su conducta.

P. ¿Qué es el hombre en el estado salvage?

R. Es un animal torpe, ignorante, una bestia perversa y feroz, semejante á los osos y á los orangutanes.

P. ¿Es dichoso en este estado?

R. No: porque no tiene sino las sensaciones del momento; y estas sensaciones son habitualmente las de unas necesidades violentas que no puede satisfacer, respecto que es ignorante por naturaleza, y débil por su aislamiento.

P. ¿Es libre?

R. No: es el mas esclavo de los seres, porque su vida depende de todo lo que le rodea:

no es libre de comer cuando tiene hambre de descansar cuando está fatigado, de calentarse cuando tiene frio; á cada instante cor riesgos de perecer: por lo tanto la *naturalez* no ha presentado sino por casualidad seme jantes individuos; y se vé que todos los es fuerzos de la especie humana desde su orige se han dirigido á salir de este estado *violen to*, por la necesidad urgente de su conserva cion.

P. ¿Pero esta necesidad de *conservars* no produce acaso en los individuos el *egois mo*, es decir el *amor de sí mismo?* ¿y e *egoismo* no es contrario al estado social?

R. No; porque si por *egoismo* se entiend la inclinacion á dañar á otro, ya entónce no es el *amor de sí mismo*, sino el aborrec miento de los otros. El *amor de sí mism* tomado en su sentido verdadero, no solo n es contrario á la sociedad, sino que es e apoyo mas firme, por la necesidad de no da ñar á otro, de miedo que el otro en despiqu no nos dañe á nosotros.

Así pues la conservacion del hombre y e desarrollo de sus facultades dirigidas á est fin, son la verdadera ley de la naturaleza en l produccion del género humano; y de est principio sencillo pero fecundo, es de dond se derivan, al que se concrétan, y por el qu se miden todas las ideas del *bien* y del *ma* *del vicio* y de la *virtud*, de lo *justo* y lo *in*

justo, de la *verdad* ó del *error*, de lo *lícito* y lo *vedado*; sobre que se funda la moral del hombre individuo y del hombre social.



CAPITULO IV.

Bases de la moral; del bien, del mal, del pecado, del delito, del vicio y de la virtud.

P. ¿Qué es *bien* segun la ley natural?

R. Es todo lo que tiende á conservar y perficionar al hombre.

P. ¿Qué es *mal?*

R. Todo lo que tiende á destruir y á deteriorar al hombre.

P. ¿Qué se entiende por mal y bien *físico*, por mal y bien *moral?*

R. Se entiende por esta palabra *físico*, todo lo que influye inmediatamente sobre el cuerpo. La salud es un bien *físico*, la enfermedad es un mal *físico*. Por *moral* (*), se entiende aquello que no obra sino por medio de consecuencias mas ó ménos próximas. La calumnia es un mal *moral*; la buena reputacion es un bien *moral*; porque la

(*) De la palabra latina *mores* (que significa *hábitos, acciones repetidas*), es de donde viene la voz *moral*, y toda su familia.

una y la otra ocasionen, respecto á nosotros, ciertas disposiciones y hábitos de la parte de las otras personas, que son útiles ó nocivas á nuestra conservacion, y que atacan ó favorecen nuestros medios de existencia.

P. ¿Todo lo que tiende á conservar y á producir es por consiguiente un *bien?*

R. Si; y he aquí porque algunos *legisladores* han colocado, en el número de *las obras* agradables á Dios, la cultura de un campo, y la fecundidad de una muger.

P. ¿Todo lo que tiende á dar la muerte es pues un mal?

R. Si; y he aquí porque algunos legisladores han generalizado la idea del mal y del pecado hasta sobre el acto de matar los animales.

P. ¿El asesinato de un hombre *es por* consiguiente un delito en la ley *natural?*

R. Si; y el mayor que puede cometerse, porque cualquier otro mal puede repararse, pero el de la muerte de un hombre es irreparable.

P. ¿Qué es *pecado* segun la ley natural?

R. Todo lo que tiende á turbar el órden, establecido por la naturaleza, para la conservacion y la perfeccion del hombre y de la sociedad.

P. ¿La intencion puede ser un mérito ó un delito?

R. No, porque no es mas que una idea *sin* realidad; pero es un principio del pecado

y del mal, por la tendencia que da hácia la accion.

P. ¿Qué es *virtud* segun la ley natural?

R. Es la práctica de las acciones útiles al individuo y á la sociedad.

P. ¿Qué significa esta palabra *individuo?*

R. Significa un hombre considerado aisladamente de todos los demas.

P. ¿Qué se entiende por *vicio* segun la ley natural?

R. Es la práctica de las acciones nocivas al individuo y á la sociedad.

P. ¿Y qué, la *virtud* y el *vicio* no tienen un objeto puramente espiritual y abstracto de los sentidos?

R. No; porque se refieren siempre á un objeto físico en último resultado, y este objeto es siempre el de destruir ó conservar el cuerpo.

P. ¿El vicio y la virtud tienen diversos grados de fuerza y de intensidad?

R. Sí; segun la importancia de las facultades que atacan ó favorecen, y segun el número de los individuos en quienes estas facultades son favorecidas ó perjudicadas.

P. Dáme algunos ejemplos.

R. La accion de salvar la vida de un hombre es mas virtuosa que la de salvar sus bienes; la accion de salvar la vida de diez hombres es mas virtuosa que la de salvar la de uno solo, y la accion útil al género humano

entero es mas virtuosa que la accion útil á una nacion sola.

P. ¿Como prescribe la ley natural la práctica del bien y de la virtud, y prohibe la del mal y del vicio?

R. Por la ventajas mismas que resultan de la práctica del bien y de la virtud para la conservacion de nuestro cuerpo, y por los perjuicios que resultan, para nuestra existencia, de la práctica del mal y del vicio.

P. ¿Sus preceptos estriban pues en la accion?

R. Sí: estos son la accion misma considerada en su efecto presente y en sus consecuencias futuras.

P. ¿Cómo se distinguen las virtudes?

R. En tres clases: 1° virtudes individuales, ó relativas al hombre solo; 2°. virtudes domésticas, ó relativas á la familia; 3° virtudes sociales, ó relativas á la sociedad.



CAPITULO V.

De las virtudes individuales, y de la sabiduría.

P. ¿CUALES son las virtudes individuales?

R. Son cinco las principales, á saber:

1° la *sabiduría*, que comprende la prudencia y el juicio;

2° La *templanza*, que comprende la sobriedad y la castidad;

3° El *valor*, ó la fuerza del cuerpo y del alma;

4° La *actividad*, es decir el amor del trabajo, y el empleo del tiempo;

5° En fin la *limpieza*, ó pureza del cuerpo, tanto en los vestidos como en la habitacion.

P. ¿Como prescribe la ley natural la *sabiduría?*

R. Por la razon de que el hombre que conoce las causas y los efectos de las cosas provee de un modo cierto y completo á su conservacion y al desarrollo de sus facultades. La sabiduría es para el hombre el ojo y la luz que le hacen discernir con exactitud y claridad todos los objetos en medio de los cuales se mueve; y he aquí porque se dice un hombre *ilustrado*, para designar un hombre sabio é instruido. Con la ciencia y la instruccion se tienen sin cesar recursos y medios para subsistir; y por lo tanto un filósofo que habia naufragado decia en medio de sus compañeros, que se lamentaban de la pérdida de sus fondos; *En cuanto á mi, llevo conmigo todos mis recursos.*

P. ¿Cual es el vicio contrario á la sabiduría?

R. Es la ignorancia.

P. ¿ Como prohibe la ley natural la ignorancia?

R. Por medio de los graves detrimentos que se siguen de ella á nuestra existencia; porque el ignorante, que no conoce las causas ni los efectos, comete á cada instante los errores mas perniciosos á sí mismo y á los otros; es un ciego que marcha á tientas, y que á cada paso tropieza con las gentes.

P. ¿Qué diferencia hay entre un ignorante y un tonto?

R. La misma que entre un ciego de buena fe y otro que pretende ver con claridad: la tontería es la realidad de la ignorancia, con el adictamento de la vanidad del saber.

P. ¿ La ignorancia y la tontería son comunes?

R. Sí, muy comunes; son las enfermedades habituales y generales del género humano: hace tres mil años que un sabio decia (*): *El número es de los tontos infinito*, y el mundo no ha mudado.

P. ¿ Por qué?

R. Porque para ser instruido es menester mucho trabajo y mucho tiempo, y los hombres naciendo ignorantes, y temiendo fatigarse con la aplicacion al estudio, encuentran mas cómodo quedar ciegos y tener pretensiones de ver con claridad.

(*) Salomon.

P. ¿Qué diferencia hay entre el hombre sabio y el discreto?

R. El sabio conoce, y el discreto practica.

P. ¿Qué es *prudencia*?

R. Es la vista anticipada, la *prevision* de los efectos y de las consecuencias de cada cosa; *prevision*, por medio de la cual evita el hombre los peligros que le amenazan, ó suscita y aprovecha las ocasiones que le son favorables: de donde resulta que provee á su conservacion, para lo presente y lo venidero, de un modo estenso y seguro; al paso que el imprudente que no calcula sus pasos, ni su conducta, ni los esfuerzos, ni las resistencias, cae á cada instante en mil embarazos, en mil peligros que destruyen mas ó ménos lentamente sus facultades y su existencia.

P. ¿Cuando el Evangelio llama bienaventurados á los pobres de espíritu, habla acaso de los ignorantes y de los imprudentes?

R. No; porque al mismo tiempo que aconseja tener la sencillez de las palomas, añade que se tenga la prudente sagacidad de las serpientes. Por sencillez de espíritu, debe entenderse la rectitud, y la doctrina del Evangelio en este punto no es otra sino la de la naturaleza.

CAPITULO VI.

De la templanza.

P. ¿Qué es la templanza?

R. Es un uso arreglado de nuestras *facultades*, que hace que nosotros no excedamos jamas en nuestras *sensaciones del fin* de la naturaleza en conservarnos; es la moderacion de las pasiones.

P. ¿Cual es el vicio contrario á la templanza?

R. Es el desarreglo de las pasiones, el ansia de todos los goces, en una palabra, la concupiscencia.

P. ¿Cuales son las ramas principales de la templanza?

R. Son la sobriedad, la continencia ó la castidad.

P. ¿Por qué prescribe la ley natural la sobriedad?

R. Por su influjo poderoso sobre nuestra salud. El hombre sobrio digiere con facilidad y no se vé agobiado por el peso de los alimentos; sus ideas son claras y prontas; desempeña bien todas sus funciones; se dedica con inteligencia á sus negocios, se envejece libre de enfermedades; no malgasta su dinero en remedios, y goza con gusto de los bienes que la suerte y su prudencia le han

procurado. De este modo saca la naturaleza generosa mil recompensas de una sola virtud.

P. ¿Por qué prohibe la glotonería?

R. Por los males innumerables que se siguen de ella. El gloton, sobrecargado de alimentos, digiere con dificultad; su cabeza turbada por los vapores de la digestion no concibe ideas despejadas y claras; se entrega con violencia á los movimientos desarreglados de la lujuria y de la cólera que dañan á su salud; su cuerpo engorda y se hace pesado é impropio para el trabajo; esperimenta enfermedades agudas y dispendiosas; rara vez llega á viejo, y su vejez está llena de disgustos y de enfermedades?

P. ¿Deben considerarse la abstinencia y el ayuno como acciones virtuosas;

R. Sí, cuando se ha comido demasiado; porque entónces la abstinencia y el ayuno son remedios eficaces y sencillos; pero cuando el cuerpo tiene necesidad de alimentos, el rehusárselos y dejarle sufrir la sed ó el hambre, es un delirio, y un verdadero pecado contra la ley natural.

P. ¿Como considera esta ley la embriaguez?

R. Como el vicio mas vil y mas pernicioso. El borracho, privado del sentido de la razon que Dios nos ha dado, profana el beneficio de la Divinidad, y se envilece descendiendo á la condicion de los brutos: incapaz de guiar ni aun sus mismos pasos, tiembla y cae

como el epiléptico; se hiere y aun puede matarse; su debilidad en este estado le hace el juguete y el escarnio de todos los que le rodean; contrae en su embriaguez empeños ruinosos, y trastorna sus negocios; se le escapan proposiciones ultrajantes que le suscitan enemigos y arrepentimientos, llena su casa de turbacion y de penas, y acaba con una muerte precoz, con una vejez cacoquimica.

P. ¿La ley natural prohibe absolutamente el uso del vino?

R. No: prohibe solamente su abuso; pero como del uso al abuso es el tránsito fácil y pronto para el vulgo, tal vez los legisladores que han proscrito el uso del vino han hecho un servicio á la humanidad.

P. ¿La ley natural prohibe el uso de ciertas carnes, de ciertos vegetales, en ciertos dias y ciertas estaciones?

R. No; ella sòlo prohibe absolutamente lo que daña á la salud; sus preceptos varían sobre este punto como las personas, y constituyen ademas una ciencia muy delicada y muy importante; porque la calidad, la cantidad, la combinacion de los alimentos tienen el mayor influjo, no solo sobre los afectos momentáneos del alma, sino aun sobre las disposiciones habituales. Un hombre no es lo mismo en ayunas que despues de comer, aun cuando fuese sobrio. Un vaso de licor, una taza de café dan diversos grados de vi-

veza, de mobilidad, de disposicion á la cólera, á la tristeza ó á la alegría: tal alimento, porque pesa en el estómago, hace morosos, y produce disgusto; y otro, porque se digiere bien, da alegría, disposicion á hacer bien, y al amor. El uso de los vegetales, porque nutren poco, da debilidad al cuerpo, y le dispone al reposo, á la pereza y á la dulzura; el uso de las carnes, porque nutren mucho, y de los licores, porque estimulan los nervios, da vigor, inquietud y audacia. Por consecuencia, de la frecuencia del uso de estos alimentos resultan hábitos de constitucion y de órganos, que forman luego los temperamentos marcados cada uno de su carácter. Y he aquí porque con especialidad en los paises cálidos han instituido los legisladores leyes sobre el régimen que debe seguirse. Esperiencias muy repetidas habian enseñado á los antiguos que la ciencia dietética, ó de los alimentos, componia una gran parte de la ciencia moral; entre los Egipcios, entre los antiguos Persas, y aun entre los Griegos, y en el mismo areopago, no se trataban los negocios graves sino en ayunas, y se ha observado que entre los pueblos donde se delibera en el calor de las comidas ó entre el vapor de la digestion, las deliberaciones son fogosas y turbulentas, y sus resultados frecuentemente irracionales y perturbadores.

CAPITULO VII.

De la continencia.

P. ¿ PRESCRIBE la ley natural la continencia?

R. Sí: porque la moderacion en el uso de la mas viva de nuestras sensaciones es no solamente útil, sino indispensable al mantenimiento de las fuerzas y de la salud; y porque un cálculo sencillo prueba que por algunos minutos de privacion, se proporcionan largos dias de vigor de espíritu y de cuerpo.

P. ¿ Por qué prohibe la ley natural *el libertinage?*

R. Por los males innumerables que resultan para la existencia física y moral del hombre. El que se entrega al libertinage, se enerva y debilita; no puede aplicarse á sus estudios, ni á sus labores; contrae hábitos ociosos y dispendiosos, que dañan á su crédito y consideracion pública, y originan el desarreglo de sus intereses. Sus intrigas le originan mil dificultades, mil cuidados y querellas, y muchas veces pleitos escandalosos, sin contar las enfermedades graves y profundas, la pérdida de sus fuerzas por un veneno interior y lento, la estupidez de su espíritu

por la debilitacion de su sistema nervioso, y en fin una vejez prematura y enfermiza.

P. ¿La ley natural considera como virtud la castidad absoluta tan recomendada en las instituciones monásticas?

R. No; porque esta castidad no es útil ni á la sociedad en donde se verifica, ni al individuo que la profesa: al contrario, es nociva para ella y para él. Es nociva desde luego á la sociedad, porque la priva de la poblacion, que es uno de sus medios principales de riqueza y de poder; y ademas porque los celibatarios, limitando todas sus miras y afectos al tiempo de su vida, tienen por lo general un egoismo poco favorable á los intereses generales de la sociedad.

En segundo lugar, daña á los individuos que la practican, por la misma razon de despojarles de la multitud de afectos y de relaciones que son el manantial de la mayor parte de las virtudes domésticas y sociales; y ademas sucede muchas veces, por motivos de edad, de régimen ó de temperamento, que la continencia absoluta daña á la salud y causa graves enfermedades, porque contraría las leyes físicas en que la naturaleza ha fundado el sistema de la reproduccion de los seres: y aquellos que alaban tan altamente la castidad, aun cuando supongamos que hablen de buena fe, estan en contradiccion con su propia doctrina, que consagra la ley

de la naturaleza por el precepto tan conocido de *creced y multiplicaos* (*).

P. ¿ Por qué se considera la castidad mas bien una virtud entre las mugeres que entre los hombres ?

R. Porque la falta de castidad de parte de las mugeres tiene inconvenientes mucho mas graves y peligrosos para ellas y para la sociedad; porque, sin contar los pesares y las enfermedades que son communes á ellas y á los hombres, se hallan ademas espuestas á todas las incomodidades que preceden, acompañan y siguen el estado de maternidad cuyos riesgos corren. Que si este estado les proviene fuera del caso permitido por la ley, se hacen un objeto de escándalo y de desprecio público, y llenan de amargura y de turbacion el resto de su vida. Ademas de esto, quedan encargadas de los gastos de mantenimiento y educacion de los hijos que no tienen padre; gastos que las empobrecen, y perjudican de todos modos á su existencia física y moral. En esta situacion, privadas de la frescura y de la salud que son sus atractivos, llevando sobre sí una carga costosa y estraña, no son buscadas por los hombres, no encuentran establecimiento ni acomodo seguro, caen en la pobreza, en la miseria, en la degradacion, y arrastran con pena una vida desdichada.

(*) Génesis, cap. 8, v. 17.

P. ¿La ley natural desciende hasta el escrúpulo de reprobar los deseos y los pensamientos en esta materia?

R. Sí; porque en las leyes físicas del cuerpo humano, los pensamientos y los deseos encienden los sentidos y provocan muy luego las acciones: ademas, por otra ley de la naturaleza en la organizacion de nuestro cuerpo, estas acciones se convierten en una necesidad maquinal, que se repite por periodos de dias ó de semanas, de modo que á tal época se renueva la necesidad de tal accion, de tal secrecion ó desahogo; si esta accion, si este desahogo son nocivos á la salud, su hábito se vuelve destructivo para la vida misma. De aquí se sigue que los deseos y los pensamientos tienen una verdadera importancia natural.

P. ¿Debe considerarse el pudor como una virtud?

R. Sí: porque el pudor, en tanto que es una vergüenza de cometer ciertas acciones, mantiene el alma y el cuerpo en todas las costumbres útiles al buen órden y á la conservacion de sí mismos. La muger honesta es estimada, buscada, y colocada con ventajas de fortuna que aseguran su existencia y se la hacen agradable; al paso que la imprudente y la prostituta son despreciadas, desechadas y abandonadas á la miseria y al envilecimiento.

CAPITULO VIII.

Del valor y de la actividad.

P. ¿El valor, y la fuerza de cuerpo y de espíritu son virtudes en la ley natural?

R. Sí, y virtudes muy importantes, *porque* son medios eficaces é indispensables de proveer á nuestra conservacion y *á nuestro* bienestar. El hombre valiente y fuerte repele la opresion, defiende su vida, su libertad, su propiedad, se procura, por medio de su trabajo, una subsistencia abundante, y goza de ella con tranquilidad y paz del alma. En el caso que le ocurran desgracias de que su prudencia no haya podido precaverle, *las* soporta con firmeza y resignacion; *y he aquí* porque los antiguos moralistas *habian* contado la fuerza y el valor en el número de las cuatro virtudes principales.

P. ¿Deben ser considerados como vicios la cobardía y la debilidad?

R. Sí, porque es positivo que llevan en sí mismas mil calamidades. El hombre débil ó cobarde vive entre disgustos é inquietudes perpetuas: corroe su salud por el terror, las mas veces mal fundado, de ataques y peligros; y este terror, que es un mal, no es un remedio, pues le constituye esclavo de cualquiera que desea oprimirle; y por el envilecimiento de todas sus facultades, degrada y

deteriora sus medios de existencia, hasta ver depender su vida de las voluntades y los caprichos de otro hombre.

P. ¿Pero, segun lo que se ha dicho del influjo de los alimentos, el valor y la fuerza, así como otras virtudes, no son en gran parte efecto de nuestra constitucion física, y de nuestro temperamento?

R. Sí, lo son; y á tal punto que estas calidades se transmiten por la generacion y la sangre, con los elementos de que dependen: los hechos mas repetidos y mas constantes prueban que en las castas de los animales de toda especie, se ven ciertas calidades físicas y morales inherentes á todos los individuos de estas castas, que crecen ó se disminuyen segun las combinaciones y las mezclas que hacen con otras castas.

P. Pero supuesto que nuestra voluntad no basta para procurarnos estas calidades, ¿es un delito el estar privado de ellas?

R. No, no es un delito, es una *desgracia*, es lo que los antiguos llamaban una *fatalidad funesta;* pero aun entónces mismo depende de nosotros adquirirlas: porque desde el momento en que nosotros conocemos sobre qué elementos físicos se funda tal ó tal calidad, podemos preparar su regeneracion, y excitar su desarrollo por un uso hábil y oportuno de estos elementos: y he aquí lo que hace la ciencia de la educacion, la cual, segun se dirige, perfecciona ó deteriora los in-

dividuos ó las castas, al punto de cambiar totalmente su naturaleza y sus inclinaciones; y esto es lo que hace tan importante el conocimiento de las leyes naturales, mediante las cuales se hacen con tal exactitud y necesidad estas operaciones y estos cambios.

P. ¿Por qué dices que la actividad es una virtud segun la ley natural?

R. Porque el hombre que trabaja y emplea útilmente su tiempo, saca de ello mil ventajas preciosas para su existencia. Si ha nacido pobre, su trabajo provee á su subsistencia; y si á mas de esto es sobrio, casto y prudente, adquiere muy luego comodidades, y goza de las dulzuras de la vida: su mismo trabajo le da estas virtudes; porque, ínterin que ocupa su espíritu y su cuerpo, no se vé acometido de deseos desarreglados, no se fastidia de la vida, contrae hábitos dulces, aumenta sus fuerzas y su salud, y llega á una vejez pacífica y dichosa.

P. ¿Luego la pereza y la ociosidad son vicios segun la ley natural?

R. Si, y los mas perniciosos, porque conducen á todos los demas. La pereza y la ociosidad hacen al hombre ignorante; pierde hasta la ciencia que habia adquirido, y cae en todas las desgracias que acompañan la ignorancia y la necesidad. La pereza y la ociosidad hacen que el hombre devorado de disgustos se entregue, para disiparlos, á todos los deseos de sus sentidos, que, tomando cada dia

mas imperio, le vuelven intemperante, gloton, lujurioso, enervado, cobarde, vil y despreciabilísimo. En fin, por consecuencia cierta de todos estos vicios, arruina su fortuna, consume su salud, y termina su vida en medio de las congojas de las enfermedades y de la pobreza.

P. ¿Al escucharte, no parece sino que la pobreza es tambien un vicio?

R. No, no es un vicio, pero tampoco es una virtud, porque está mas cerca de dañar que de ser útil: es comunmente el resultado del vicio, y su principio; porque todos los vicios individuales producen el efecto de conducir á la indigencia, y á la privacion de las necesidades de la vida; cuando un hombre no tiene lo necesario, se halla mas próximo de procurárselo por medios viciosos, es decir nocivos á la sociedad. Todas las virtudes individuales, al contrario, tienden á proporcionar al hombre una subsistencia abundante; y cuando tiene mas de lo que consume, le es mucho mas fácil dar á los otros, y practicar acciones útiles á la sociedad.

P. ¿Pues qué consideras acaso la riqueza como una virtud?

R. ¿No; pero ménos es un vicio. El uso solo de ella es el que puede llamarse virtuoso ó vicioso, segun que es útil ó nocivo al hombre y á la sociedad. La riqueza es un instrumento cuyo uso solo y aplicacion consti-

tuyen la *virtud* ó el *vicio* que puede haber en ella.



CAPITULO IX.

De la limpieza.

P. ¿ Por qué cuentas la limpieza en el número de las virtudes ?

R. Porque es realmente una de las mas importantes, mediante que influye poderosamente sobre la salud del cuerpo y su conservacion. La *limpieza*, tanto en los vestidos como en la casa, impide los efectos perniciosos de la humedad, de los malos *olores*, de los miasmas contagiosos que se elevan de todas las cosas abandonadas á la putrefaccion : la limpieza mantiene la libre transpiracion, renueva el aire, refresca la sangre, é introduce la alegría hasta en el espíritu. Así se vé que las personas que cuidan de la limpieza de su cuerpo y de su habitacion, estan por lo general mas sanas y ménos espuestas á enfermedades, que las que viven en medio de la inmundicia y de la porquería; tambien se ha observado que la limpieza trae consigo, en todo el régimen doméstico, los hábitos del órden y arreglo, que son uno de los pri-

meros medios y de los primeros elementos de la felicidad.

P. ¿La *falta de la limpieza*, ó el *desaseo*, es un vicio verdadero?

R. Sí, tan positivo como la embriaguez, ó la ociosidad, de que deriva en gran parte. El *desaseo* es la causa secundaria, y muchas veces la primitiva, de una multitud de incomodidades y aun de males graves: está probado, segun la ciencia médica, que engendra los empeines, la sarna, la tiña, la lepra, lo mismo que los engendran los alimentos corrompidos y acres; que promueve las influencias contagiosas de la peste y de las fiebres malignas; que aun las suscita en las cárceles y los hospitales; que ocasiona reumatismos, encostrando la piel de porquería, y oponiéndose á la transpiracion; sin contar la vergonzosa incomodidad de verse devorado por los insectos hediondos que son consiguientes á este estado de inmundicia, de miseria y de degradacion. Por todo lo cual, la mayor parte de los legisladores antiguos hiciéron de la *limpieza*, bajo el nombre de *pureza*, uno de los dogmas esenciales de sus religiones: he aquí por que arrojaban de la sociedad, y aun castigaban corporalmente á los que se dejaban atacar de las enfermedades que engendra el desaseo; por que habian establecido y consagrado ceremonias de *abluciones*, *baños*, *bautismos* y *purificaciones*, hasta por medio del *fuego* y aun de sahume-

rios aromáticos de incienso, mirra, ó benjuí, etc.; de modo que todo ese sistema de las *manchas del pecado*, todos esos ritos de las cosas *inmundas*, degenerados posteriormente en abusos, errores, y preocupaciones, no estaban fundados al principio, sino sobre la observacion juiciosa que los hombres sabios é instruidos habian hecho del grande influjo que el *aseo* del cuerpo, de los vestidos y de la habitacion, ejercia sobre la salud, y por una consecuencia inmediata, sobre el espíritu y las facultades morales.

Así pues todas las virtudes morales tienen por fin mas ó ménos directo, mas ó ménos inmediato, la conservacion del hombre que las practica; y por la conservacion de cada hombre, se estienden á la de la familia y de la sociedad, que se componen de *la suma* reunida de los individuos.



CAPITULO X.

De las virtudes domésticas.

P. ¿Qué debe entenderse por virtudes domésticas?

R. Yo entiendo que son la práctica de las

acciones útiles á la familia que vive reunida, en una misma casa (*).

P. ¿ Cuales son estas virtudes?

Son la economía, el amor paterno, el amor conyugal, el amor filial, el amor fraternal, y el cumplimiento de los deberes de amo y de criado.

P. ¿Qué es la economía?

R. Es, segun el sentido mas lato de la palabra (**), la buena administracion de todo lo que concierne á la existencia de la familia ó de la casa; y como la subsistencia tiene en ella el primer lugar, se ha contraido especialmente la palabra *economía* al empleo del dinero en los objetos de las primeras necesidades de la vida.

P. ¿ Pór qué la economía es una virtud?

R. Porque el hombre que no hace ningun gasto inútil se encuentra con un sobrante que es lo que constituye su verdadera riqueza, y por medio del cual se proporciona á él y á su familia todo lo que es verdaderamente cómodo y útil; sin contar que por este medio se asegura algunos recursos contra las pérdidas accidentales é imprevistas; de suerte que él y su familia viven en una dulce comodidad, que es la base de la felicidad humana.

(*) *Doméstico* viene de la palabra latina *domus*, casa.

(**) *Oico nomos*, en griego, buen órden de la casa.

P. ¿La disipacion y la prodigalidad son por consiguiente unos vicios?

R. Sí; porque á causa de ellas el hombre acaba por verse privado de lo necesario; cae en la pobreza, la miseria y el envilecimiento; y sus amigos mismos temen verse obligados á restituirle lo que ha gastado con ellos ó por ellos, le huyen como el deudor huye á su acreedor, y queda abandonado de *todo el* mundo.

P. ¿Qué es el amor paternal?

R. Es el cuidado continuo que tienen los padres, de hacer contraer á sus hijos el hábito de todas las acciones útiles á ellos mismos y á la sociedad.

P. ¿Porqué es una virtud la ternura paternal?

R. Porque los padres que educan *á sus hijos* en estos hábitos se proporcionan durante el curso de su vida unos goces y auxilios que se hacen sentir á cada instante, y que aseguran á su vejez los apoyos y consuelos oportunos contra las necesidades y las miserias de todo género que agobian esta edad.

P. ¿El amor paterno es una virtud comun?

R. No; pues á pesar de que todos los padres hacen alarde de él, no *aman* á sus hijos, sino que les *acarician* y les echan á perder; lo que aman en ellos, es el que sean los agentes de su voluntad, los instrumentos de su poder, los trofeos de su vanidad, los juguetes de su ociosidad: no es tanto la utilidad

de los hijos lo que se proponen, como su sumision, su obediencia; y si entre los hijos se hallan tantos beneficiados ingratos, es porque entre los padres hay otros tantos bienhechores déspotas é ignorantes.

P. ¿ Por qué dices que el amor conyugal es una virtud ?

R. Porque la concordia y la union que resultan del amor de los esposos establecen en el seno de la familia una multitud de hábitos útiles á su prosperidad y á su conservacion. Los esposos unidos aman su casa, y salen muy poco de ella; vigilan todos sus pormenores, y su administracion; se aplican á la educacion de sus hijos; mantienen el respeto y la fidelidad en los criados; impiden todo desórden y disipacion; y por efecto de esta buena conducta viven en medio de las comodidades y de la consideracion, al paso que los esposos que ne se aman llenan su casa de querellas y de turbaciones; suscitan la guerra entre los hijos y entre los criados, abandonan los unos y los otros á todo género de costumbres viciosas; cada uno por su parte oculta, disipa y roba los bienes de la casa; las rentas se absorven sin fruto; las deudas sobrevienen; los esposos descontentos se huyen y se promueven litigios : y toda esta familia se abisma en el desórden, en la ruina, en el envilecimiento y la falta de todo lo preciso.

P. ¿ El adulterio es un delito en la ley natural ?

R. Sí; porque lleva consigo una multitud de costumbres dañosas á los esposos y á la familia. La muger ó el marido, prendados de un afecto estraño, descuidan su casa, la huyen, distrayendo de ella, cuanto pueden, sus rentas para gastarlas con el objeto de su amor: de aquí se siguen las querellas, los escándalos, los pleitos, el desprecio de los hijos y de los criados, la *dilapidacion*, y la ruina total de la casa: sin contar que la muger adúltera comete un robo muy grave, dando á su marido herederos de una sangre estraña, que frustran de su legítima parte á los hijos verdaderos (*).

P. ¿Qué es amor filial?

R. Es de parte de los hijos, la práctica de las acciones útiles á ellos mismos y á sus padres.

P. ¿Por qué prescribe la ley *natural* el amor filial?

R. ¿Por tres motivos principales: 1° por sentimiento, porque el cuidado afectuoso de los padres inspira desde la mas tierna edad los dulces hábitos de adhesion; 2° por justicia, porque los hijos deben á sus padres

(*) El principio verdadero de considerar el adulterio como contrario á la ley natural tiene el mismo orígen que el derecho de propiedad de que se habla en el artículo siguiente; y así como es un delito usurpar un bien ageno, lo es desfrutar un hombre de una muger sobre la cual no haya adquirido el derecho de propiedad legalmente.

la retribucion del cuidado y aun del dispendio que les han causado; 3° por interes personal, porque si los tratan mal, dan á sus propios hijos ejemplos de insubordinacion y de ingratitud, que les autorizan á imitarlos con el tiempo.

P. ¿Debe entenderse por el amor filial una sumision pasiva y ciega?

R. No; sino una sumision razonable y fundada en el conocimiento de los derechos y los deberes mutuos de los padres y los hijos; derechos y deberes sin cuya observancia su conducta recíproca no es sino un manantial de desórden.

P. ¿Porqué es una virtud tambien el amor fraternal?

R. Por que la concòrdia y la union que resultan del amor de los hermanos, establecen la fuerza, la seguridad, y la conservacion de la familia: los hermanos unidos se defienden mutuamente de toda opresion, se ayudan en sus necesidades, se socorren en sus infortunios, y aseguran así su comun existencia; al paso que los hermanos desunidos, abandonados cada uno de ellos á sus fuerzas personales, caen en todos los inconvenientes del aislamiento y la debilidad individual. Esto es lo que manifestaba ingeniosamente aquel rey Scita, cuando habiendo llamado á sus hijos al tiempo de morir, les mandó romper un haz de flechas; los jóvenes, aunque robustos, no pudiéron romperle: entón-

ces tomó el haz, y habiéndole desatado, rompió con las puntas de los dedos cada flecha de por sí. « *He aquí*, les dijo, *los efectos de la union; reunidos en un haz, seréis invencibles: tomados separadamente, seréis rotos como cañas...* »

P. ¿Cuales son los deberes recíprocos de los amos y de los criados?

R. La práctica de las acciones que les son respectiva y justamente útiles; y aquí es donde comienzan las relaciones de la sociedad; porque la regla y la medida de sus acciones respectivas es el equilibrio ó la igualdad entre el servicio y la recompensa, entre lo que el uno presta y lo que el otro da; lo cual constituye la base fundamental de toda sociedad.

Por lo tanto, todas las virtudes domésticas é individuales tienen una relacion mas ó ménos inmediata, pero siempre con determinacion al objeto físico del mejoramiento y de la conservacion del hombre, y vienen á ser por ello los preceptos que resultan de la ley fundamental de la naturaleza en su formacion.



CAPITULO XI.

De las virtudes sociales; de la justicia.

P. ¿Qué es sociedad?

R. Es toda reunion de hombres que viven juntos bajo las condiciones de un contrato espreso ó tácito, que tiene por objeto su conservacion comun.

P. ¿Las vitudes sociales son muy numemerosas?

R. Sí: pueden contarse tantas como hay especies de acciones útiles á la sociedad; pero todas se reducen á un principio solo.

P. ¿Cual es este principio fundamental?

R. Es la *justicia*, la cual comprende en sí sola todas las virtudes de la sociedad.

P. ¿Porqué dices que la justicia es la virtud fundamental y casi única de la sociedad?

R. Porque ella sola abraza la práctica de todas las acciones que le son útiles; y todas las demas virtudes, bajo los nombres de caridad, de humanidad, de probidad, de amor á la patria, de sinceridad, de generosidad, de moderacion de costumbres y de modestia, no son sino unas formas variadas, ó unas aplicaciones diversas de este axioma: « *No hagas á otro lo que no quierás que él te*

haga (*), que es la definicion de la justicia.

P. ¿ Como prescribe la ley natural la justicia?

R. Por tres atributos físicos, inherentes á la organizacion del hombre.

P. ¿ Cuales son estos atributos?

R. La igualdad, la liberdad y la propiedad.

P. ¿Como es la igualdad un atributo físico del hombre?

R. Porque todos los hombres teniendo igualmente ojos, manos, boca, orejas, y la necesidad de servirse de ellas para vivir, tienen por lo mismo un derecho igual á la vida y al uso de los elementos que la mantienen: en fin son *iguales* delante de Dios.

P. ¿ Pretendes por esto que todos los hombres oigan igualmente, vean *lo mismo*, sientan del propio modo, tengan necesidades iguales, y pasiones semejantes?

R. No: porque es evidente y de hecho perentorio, que el uno tiene la vista corta, y el otro larga: que uno come mucho, y otro poco; que el uno tiene pasiones dulces, y el otro violentas; en una palabra, que el

(*) Lo mismo que esto dice el segundo precepto del Decálogo: *Amar al prójimo como á ti mismo*, que, con el primero de *Amar á Dios sobre todas las cosas*, comprenden toda la moral de los cristianos y de todas las religiones, que fundan sus preceptos en la *caridad*, la beneficencia y el amor recíproco, únicas *fuentes* de la felicidad humana.

uno sea débil de cuerpo y de espíritu, en tanto que el otro es fuerte.

P. ¿Luego son realmente desiguales?

R. Sí, en el desarrollo y la aplicacion de sus medios, mas no en la naturaleza y la esencia de ellos; es una misma tela, cuyas dimensiones no son iguales, como tampoco su peso ni su valor. Nuestra lengua no tiene una frase propia para espresar á un tiempo la identidad de la naturaleza, y la diversidad de la forma y de su uso. Es una igualdad proporcional; y he aquí porque he dicho *iguales* delante de Dios y en el órden de la naturaleza.

P. ¿Como viene á ser la *libertad* un atributo físico del hombre?

R. Porque todos los hombres teniendo sentidos suficientes para su conservacion, y no teniendo ninguno necesidad del ojo de otro para ver, de su oido para oir, de su boca para comer, ni de sus pies para andar, son todos ellos, por este mismo hecho, constituidos naturalmente *libres* é independientes; y ninguno está necesariamente sometido á otro, ni tiene derecho de dominarle.

P. ¿Pero, si un hombre ha nacido fuerte, no tiene derecho de dominar al que ha nacido débil?

R. No; porque esto no es para él una necesidad, ni ménos un convenio entre ellos: es una estension abusiva de su fuerza; y en este caso se abusa de la palabra derecho, que

en su sentido verdadero no puede designar sino *justicia* ó *facultad reciproca.*

P. ¿Como puede ser la *propiedad* un atributo físico del hombre?

R. Mediante á que todo hombre hallándose constituido igual ó semejante á otro, y por consecuencia independiente y libre, cada uno es el dueño absoluto, el propietario entero de su cuerpo y de los productos de su trabajo.

P. ¿Y como se deriva la justicia de estos tres atributos?

R. Respecto que siendo los hombres iguales y libres, no debiéndose nada, no tienen el derecho de pedirse cosa alguna los unos á los otros, sino en tanto que aspiran á igualar los valores de sus cambios reciprocos; en tanto que la balanza de lo dado y *recibido* quede en *equilibrio*; y á esta *igualdad* y á este *equilibrio* es lo que se llama *justicia*, *equidad* (*); es decir que *igualdad* y *justicia* son una misma palabra, una misma *ley* natural, cuyas virtudes sociales no son sino aplicaciones y consecuencias de ella.

(*) *Æquitas, æquilibrium, æqualitas*, son todas frases de una misma familia.

CAPITULO XII.

Esplicaciones sobre las virtudes sociales.

P. ¿Esplícame como se derivan de la ley natural las virtudes sociales; como la caridad ó el amor al prójimo es un precepto ó una aplicacion de ella.

R. Por la razon de la igualdad y la reciprocidad; porque cuando dañamos á otro, le damos el derecho de dañarnos tambien: así es que atacando la existencia agena, causamos un mal á la nuestra por efecto de la reciprocidad; al contrario, haciendo bien á los demas, tenemos motivo y derecho de esperar que se nos haga á nosotros; y tal es el carácter de todas las virtudes sociales, el de ser útiles al hombre que las practica, por el derecho de reciprocidad que le dan sobre aquellos á quienes han sido provechosas.

P. ¿La caridad no es pues otra cosa sino la justicia?

R. No; no es otra cosa sino la justicia, con la corta diferencia de que la justicia se limita á decir: *No hagas á otro el mal que no quieras que te hagan á tí;* y la caridad y el amor al prójimo se estienden á decir: *Haz á los otros el bien que tú quisieras recibir.* Por lo mismo, cuando el Evangelio *dice que este precepto encierra toda la ley*

y todos los profetas, no hace otra cosa sino anunciar el precepto de la ley natural.

P. ¿Prescribe esta ley el perdon de las injurias?

R. Si, en tanto que este perdon se conforma con la conservacion de nosotros mismos.

P. ¿Es de ley natural el precepto de presentar el otro carrillo, cuando se ha recibido un bofeton?

R. No; porque en primer lugar es contrario al de amar al prójimo como *á si mismo*, pues que se le amaria mas que á uno propio, siendo así que ofende y ataca nuestra conservacion; 2° Un precepto semejante, tomado á la letra, incita al perverso á la opresion y á la injusticia; y la ley natural ha sido mas sabia, prescribiendo una medida calculada de valor y de moderacion, *que hace* olvidar una primera injuria de indeliberacion y prontitud, pero que castiga todo acto que tiende á la opresion.

P. ¿La ley natural manda hacer bien á otro sin cuenta ni medida?

R. No; porque es un medio cierto de conducirle á la ingratitud. Tal es la fuerza del sentimiento de la justicia inherente al corazon de los hombres, que no se creen obligados por los bienes dados sin discrecion. No hay otra medida buena para ellos, sino la de ser justos.

P. ¿La limosna es una accion virtuosa?

R. Cuando se hace segun las reglas de la

justicia, sin las cuales no es otra cosa sino una imprudencia y un vicio, pues que fomenta la ociosidad, que es nociva al mismo medicante y á la sociedad: ninguno tiene derecho de gozar del bien y del trabajo ageno, sin retribuir con un equivalente de su propio trabajo.

P. ¿La ley natural considera como virtudes la esperanza y la fe que se unen á la caridad?

R. No; porque estas son unas ideas sin realidad; y si resultan algunos efectos de ellas, son mas bien á favor ó en ventaja de los que no tienen semejantes ideas, que de aquellos que las tienen; de modo que pueden llamarse la *fe* y la *esperanza* las virtudes de los inocentes en provecho de los pícaros.

P. ¿Prescribe la ley natural la probidad?

R. Sí; porque la probidad no es sino el respeto de sus propios derechos en los de otro; respeto fundado sobre un cálculo prudente y bien combinado de nuestros intereses comparados con los de los demas.

P. ¿Pero este cálculo, que abraza intereses y derechos complicados en el estado social, no exige luces y conocimientos que le hacen ser una ciencia difícil?

R. Sí; y una ciencia tanto mas delicada, cuanto que el hombre honrado decide ó sentencia en su propia causa.

P. ¿La probidad viene á ser de este mo-

do un signo de estension y de exactitud en el espíritu?

R. Sí, porque casi siempre el hombre de bien desprecia un interes presente, á fin de no destruir el venidero; al paso que el malo hace todo lo contrario, y pierde un gran interes futuro por un pequeño interes presente.

P. ¿La falta de probidad es pues un signo de falsedad en el juicio y de cortedad de espíritu?

R. Sí; y puede decirse que los pícaros son unos calculadores ignorantes y necios, porque no entienden sus verdaderos intereses, y tienen presuncion de ser avisados; pero sus mañas no consiguen nunca sino que sean conocidos por lo que son, y pierdan la confianza, la estimacion, y todos los buenos *servicios* que resultan de estas para la *existencia* social y física. Ellos no viven en paz ni con los otros, ni consigo mismos; y amenazados sin cesar por su conciencia y sus enemigos, no gozan de otra felicidad verdadera, sino de la de no ser ajusticiados.

P. ¿La ley natural prohibe por consecuencia el robo?

R. Sí; porque el hombre que roba á otro le da derecho para robarle á él mimo; y entónces desaparecen todas las seguridades que deben tenerse en la propiedad y en los medios de conservarse, en fin, el que daña á

otro se daña por consecuencia de rechazo á sí propio.

P. ¿Prohibe tambien la ley natural el deseo de robar?

R. Sí; porque este deseo conduce naturalmente á la accion; y he aquí porque se ha hecho un pecado la envidia.

P. ¿Como prohibe matar?

R. Por los mas poderosos motivos de la conservacion de sí mismo; porque primeramente el hombre que ataca se espone al riesgo de ser matado, por el derecho natural de la defensa; en segundo lugar, si él mata, da á los parientes, á los amigos del muerto, y á toda la sociedad, un derecho igual de matarle á él mismo, y no vive ya seguro.

P. ¿Como puede repararse, segun la ley natural, el mal que se ha hecho?

R. Haciendo un bien proporcional al daño causado.

P. ¿Permite reparar este mal por medio de oraciones, de votos, de ofrendas á Dios, de ayunos, y de mortificaciones?

R. No; porque todas estas cosas son estrañas á la accion que quiere repararse: por ellas no se vuelve la vaca á quien se habia robado, ni el honor á quien se le quitó, ni la vida á quien se privó de ella: por consiguiente no llenan el fin de la justicia, y solo son un contrato perverso, mediante el cual un hombre vende á otro un bien que no le pertenece: son una verdadera depravacion de la moral,

porque incitan á consumar todos los crímenes con la esperanza de espiarlos; y por esto han sido la causa verdadera de todos los males que han atormentado siempre á los pueblos entre los cuales se han practicado estas máximas espiatorias.

P. ¿Prescribe la ley natural la sinceridad?

R. Sí; porque la mentira, la perfidia, el perjurio, suscitan la desconfianza entre los hombres, los odios, las disputas, las venganzas, y una multitud de males que miran á su destruccion comun; al paso que la sinceridad y la fidelidad establecen la confianza, la concordia, paz y los infinitos bienes que resultan para la sociedad de un estado semejante de cosas.

P. ¿Prescribe la dulzura y la modestia?

R. Sí; porque la dureza y la sequedad alejan de nosotros el corazon de los hombres, y les dan disposiciones para dañarnos: la vanidad y el orgullo hiriendo su amor propio y su envidia, nos hacen faltar al objeto de una verdadera utilidad.

P. ¿Prescribe la ley natural la humilidad como una virtud?

R. No; porque es propio del corazon humano despreciar secretamente todo aquello que le presente la idea de la debilidad; y el envilecimiento de sí mismo alienta en los otros el orgullo y la opresion: por lo cual es preciso tener la balanza en un equilibrio exacto.

P. Habiendo contado entre las virtudes sociales la moderacion ó *sencillez de costumbres*, deseo saber ¿como debe entenderse esta palabra?

R. Entiendo que consiste en la disminucion de las necesidades y en la limitacion de los deseos á lo que es verdaderamente útil á la existencia del ciudadano y de la familia; es decir que el hombre de *costumbres sencillas* tiene muy pocas necesidades, y vive contento con poco.

P. ¿Como se nos prescribe esta virtud?

R. Por medio de las grandes ventajas que proporciona su ejercicio al individuo y á la sociedad; porque el hombre que necesita poco, se liberta repentinamente de una multitud de cuidados, de trabas y de embarazos; evita una multitud de contestaciones y querellas que nacen de la codicia y del deseo de adquirir; se liberta de las inquietudes de la ambicion y posesion, y de los sentimientos de las pérdidas; hallando siempre cosas supérfluas, es el verdadero rico; y contento con lo que tiene, es feliz á muy poca costa; los demas, que no temen su rivalidad, le dejan tranquilo, y se hallan dispuestos á servirle, si lo necesita. Si esta virtud de la moderacion se estiende á todo un pueblo, se asegura por su medio la abundancia; rico de todo lo que no consume, adquiere recursos inmensos de cambio y de comercio, trabaja, fabrica, vende á mejor precio que los

otros, y logra todos los géneros de prosperidad dentro y fuera.

P. ¿Cual es el vicio contrario á esta virtud?

R. La codicia y el lujo.

P. ¿Y qué, el lujo es un vicio para el individuo y la sociedad?

R. Sí; y á tal punto lo es, que puede decirse que abraza con él todos los demas; porque el hombre que se da la necesidad de muchas cosas, se impone por lo mismo todas las trabas con que incomodan, y se somete á todos los medios justos é injustos que cuesta su adquisicion. Si tiene un goce, desea otro; y en medio de la superfluidad de todo, nunca es bastante rico: una cosa cómoda no le basta, pues necesita un alojamiento suntuoso: no se contenta con una mesa *abundante*, sino que quiere manjares *selectos* y costosos: necesita de muebles lujosos, vestidos magníficos, muchos criados, caballos, coches, mugeres, espectáculos y juego. Ahora bien, para atender á tantos gastos, necesita infinito dinero; y para procurárselo, todo medio le parece bueno y necesario: primero lo toma prestado, y despues lo usurpa, lo roba, hace bancarrota, declara á todos la guerra, los arruina, y es arruinado.

Si el lujo se aplica á una nacion, produce en ella los mismos desastres: por la propia razon que consume todos sus productos, se encuentra pobre con la abundancia; nada tie-

ne que vender al estrangero; ella fabrica á precios muy altos; vende caro; se hace tributaria de todo lo que estrae de otros paises; ataca á lo esterior su consideracion, su poder, su fuerza, sus medios de defensa y de conservacion, interin que dentro de sí mismo se arruina y cae en la disolucion de todos sus miembros. Todos los ciudadanos, codiciando los goces, se ponen en una violenta lucha para proporcionárselos; todos se dañan ó estan próximos á dañarse: y de aquí emanan acciones y hábitos de usurpacion, que constituyen lo que se llama *corrupcion moral*, guerra intestina de ciudadano á ciudadano. Del lujo nace la codicia, de la codicia la invasion por violencia y mala fe; del lujo nace la iniquidad del juez, la venalidad del testigo, la falta de probidad del esposo, la prostitucion de la muger, la dureza en los padres, la ingratitud en los hijos, la avaricia del amo, los fraudes de los criados, las dilapidaciones del administrador, la perversidad de los legisladores, la mentira, la perfidia, el perjuro, el asesinato, y todos los desórdenes del estado social; de suerte que los antiguos moralistas colocáron, con un sentido profundo de verdad, la base de las virtudes sociales sobre la sencillez ó moderacion de las costumbres, la restriccion de las necesidades, y el contentarse con poco; y puede tomarse por medida cierta de las virtudes ó los vicios de un hombre, la medida de sus gastos proporcionados

á sus haberes, y calcular sobre sus necesidades de dinero su probidad, su integridad en llenar sus promesas, su zelo por la causa pública, y su amor sincero ó falso por la *patria*.

P. ¿Qué debe entenderse por esta palabra *patria?*

R. Ya entiendo que es la *comunion de los ciudadanos* (*), que reunidos por sentimientos fraternos y necesidades recíprocas, hacen de sus fuerzas respectivas una fuerza comun, cuya reaccion sobre cada uno de ellos toma el carácter conservador y benéfico de la *paternidad*. En la sociedad, forman los ciudadanos una especie de *banco* de interes: en la patria, forman una familia de dulces adhesiones; y viene á ser la caridad, el amor del prójimo aplicado á toda una nacion. Y como la caridad no puede separarse de la *justicia*, ningun miembro de la familia puede *aspirar* al goce de sus ventajas, sino en la proporcion de sus trabajos; si consume mas de lo que produce, usurpa necesariamente lo que corresponde á otro; y solo cuando consume ménos de lo que produce ó de lo que posee, es cuando puede tener medios para hacer sacrificios y ser generoso.

P. ¿Qué se deduce de todo esto?

(*) *Comunion* se toma aquí en el sentido absoluto y primitivo, de *participacion de todos á una cosa comun, union de los ciudadanos bajo unas mismas leyes y principios*, y *comunion*, asociacion, comunidad, sociedad, comunicacion, participacion mútua.

R. Que todas las virtudes sociales no son otra cosa sino el hábito de las acciones útiles á la sociedad y al individuo que las practica; que todas se contraen al objeto físico de la conservacion del hombre;

Que la naturaleza, habiendo injerido en nosotros la necesidad de esta conservacion, nos obliga á todas sus consecuencias, y tiene por delito lo que se separa de ella;

Que llevamos con nosotros el gérmen de toda virtud y perfeccion;

Que no se trata de otra cosa sino de desenvolverle;

Que no somos dichosos sino en tanto que observamos las reglas establecidos por la naturaleza, con el fin de nuestra conservacion;

Y que toda sabiduría, toda perfeccion, toda ley, toda virtud y toda filosofía consisten en la práctica de estos axiomas fundados sobre nuestra propia organizacion:

Consérvate;
Instrúyete;
Modérate;

Vive para tus semejantes, á fin de que ellos vivan para tí.

FIN.

NOTAS

PARA AUTORIZAR Ó ESPLICAR ALGUNOS PASAGES DEL TESTO.

---

(1) *(El año undécimo de Abd-ul-Hamid.)* Es decir el año 1787 de J. C. y 1198 de la hegira.

(2) *(Y de algunos chacales.)* El chacal es una especie de zorra que aparece solo durante la obscuridad de la noche.

(3) *(Hilo de la Sérica.)* Es decir la *seda*, originaria de la provincia hoy dia *Chen-si*, donde fué la cuna del imperio chinesco, conocida de los Griegos y Latinos bajo el nombre de *Sérica, Regio Serarum*. Véase la *Geografía de los Antiguos*, por Gosselin.

(4) *(Los tejidos de Kachemir.)* Es decir los *chales* que el profeta Ezequiel se cree que ha conocido bajo el nombre de *Choud-choud*.

(5) *(La Siria cubierta de aldeas.)* Segun los cálculos de *Fl. Josephus* y de Strabo, debia tener la Siria antigua nueve ó diez millones de almas: hoy no tiene apénas dos.

(6) *(Delante de una serpiente.)* Que fué el *draga* llamado *Bel ó Baal*.

(7) *(El estado en que la habia dejado.)* El autor salió de Francia en 1782, cuando se terminaba la guerra de los Estados Unidos de América.

(8) *(Los arcanos del Altísimo.)* El atribuir lo todo á una fatalidad ciega, es la preocupacion universal de los Asiáticos, especialmente de los Musulmanes: su respuesta comun en todos los casos es la de *así estaba escrito*: de aquí resulta una incuria y una apatía que es el mayor obstáculo á toda instruccion y á todo progreso de civilizacion.

(9) (*La península demasiado célebre de la India.*) ¿Qué bien real produce á una nacion el comercio de la India, todo compuesto de objetos de lujo? Por una marina espendiosa en vidas y dinero, trae las materias útiles ó necesarias, é introduce mercaderías supérfluas que aumentan la desigualdad de las condiciones, y la distancia del rico al pobre; ahora ¿qué masa de supersticiones no ha añadido la India á la supersticion comun?

(10) (*La Tebas de los cien palacios.*) Los eruditos de la espedicion francesa en Egipto han demostrado que *Tebas*, dividida en cuatro ó cinco ciudades sobre las dos orillas del Nilo, no podia tener jamas las *cien puertas* alegadas por Homero. (*Ved* el vol. II de la *obra magnífica* de estos eruditos.) El historiador Diodoro de Sicilia habia despues indicado la causa del error, observando que en las lenguas y costumbres del Oriente la misma palabra significa *puerta*, que *casa* ó *palacio* (la parte tomada por el todo): ademas de esto, parece que habia sentido el orígen de esta tradicion griega, cuando dice: «Despues de *Tebas hácia Menfis*, existiéron antiguamente á lo largo del rio (Nilo) cien vastas caballerizas, proveidas cada una de doscientos caballos (siempre prontos al servicio de los reyes.)» (*Ved* Diod. Sicil., lib. I, sect. II, edit. de Wesseling.) El nombre de *Etiopes*, aqui atribuido á los *Tebanos*, es autorizado por Homero, y por la piél y los ojos negros de este pueblo, pero sin pretender que fuesen Africanos, con pelo créspo. Los monumentos alegados por los Franceses no dejan duda sobre este particular.

(11) (*Los puertos Idumeos, las perlas de Hevila, el oro de Ofir.*) *Los puertos Idumeos*, es decir las ciudades de Ailah y Asiom Gaber; desde donde los Judíos de Salomon, guiados par los Tirios de Hiram, salian por el país de Ofir, hoy desconocido, á pesar de todo lo que se ha escrito sobre el particular; pero creemos que ha dejado sus vestigios en *Ofor*, distrito de los Arabes á la entrada del golfo Pérsico. (*Ved* el libro

frances, *Recherches nouvelles sur l'Histoire ancienne*, tom. I, pág. 253 y siguientes; y tambien el *Viage en Siria*, tom. II.)

(12) *(Y porque un hombre fué mas fuerte.)* Casi todos los filósofos y políticos antiguos han establecido por dogma ó principio, que los *hombres nacen desiguales, y que la naturaleza ha criado los unos para ser libres, y los otros para ser esclavos.* Estas son las espresiones positivas de Aristóteles en su *Politica*, y de Platon en su *República*. El *derecho del mas fuerte* ha sido el *derecho de gentes*, de todos los pueblos antiguos, de los Galos, Romanos, Atenienses, etc.; y de esta doctrina feroz han dimanado los grandes desórdenes políticos y las crueldades de las naciones.

(13) *(El despotismo paternal echó los cimientos del despotismo político.)* A quien ha meditado la historia, es fácil de probar que la mayor parte de los abusos de los gobiernos se han fundado sobre los del régimen doméstico, que algunos espíritus superficiales han elogiado con el título de *gobierno patriarcal*; pero, en una palabra, ¿qué cosa es la familia, sino la *parte elementaria* de que se compone el gran cuerpo llamado *nacion?* El espíritu de este gran cuerpo no es mas que la adicion de sus fracciones: tales como son las costumbres de la familia, así son las de la nacion. — En el Asia, los grandes vicios políticos son, 1° el *despotismo paternal*; 2° la poligámia, que corrompe toda la casa, y que entre los príncipes y reyes introduce el asesinato á cada sucesion, y consume el pueblo en apanages; 3° la falta de propiedad, porque los sultanes se arrogan solo todo el territorio; 4° la desigualdad de herencia entre los hijos, el derecho abusivo de testar, la esclusion de las hembras á las herencias, etc. Mudad estas leyes, y mudaréis estos paises.

(14) El historiador Herodoto dice que cien mil hombres trabajáron diariamente, por espacio de veinte *años*, á la pirámide del rey Cheops, que no *és mas* que un sepulcro. Se ha calculado que si, con

este gasto, se hubiera cerrado el istmo de Suez con una muralla fuerte como la de la China, la suerte del Egipto hubiera sido muy diferente : todas las invasiones de los Persas, Griegos y Arabes, hubieran sido impedidas. — ¡O cuantos miles de millones perdidos en poner *piedras* sobre *piedras* para edificar iglesias y templos! Convierten los alquimistas las piedras en oro, y los arquitectos el oro en piedras. ¡Desgracia de los reyes (como de los particulares), que libran su bolsa á estas dos especies de charlatanes! . . .

(15) (*La horda de los Oguecianos.*) Era el nombre de los Turcos, ántes que tomáron el de su jefe Otman I, despues que fuéron arrojados de la Tartaria por *Gengiz Kan.*

(16) (*De qué trabajo vivis en nuestra sociedad.*) Este diálogo es el análisis de toda sociedad. Todos los desórdenes de las máquinas políticas se reducen á este punto : algunos hombres, algunas clases ociosas y estériles devoran la substancia de la inmensa multitud atormentada de trabajo.

(17) (*Qué significa* legítima.) Esta palabra viene con evidencia de las dos latinas *legi intima, intrinseca á la ley.* ¿ Pero qué cosa es la ley? El latino os lo dirá tambien. La raiz *legere, lectio,* ha hecho *lex, res lecta,* cosa leida : ¿qué es la *cosa leida*? Es *una órden de hacer ó de no hacer una accion definida, con la condicion de un castigo ó un premio subsiguiente.* Esta órden se ha leido á los que les concierne, á fin que no la ignoren, se ha *escrito* á fin de ser leida sin alteracion. Tal es el orígen y el sentido de la palabra *ley*; y sus varios epitetos, ley *sabia,* ley *absurda,* ley *justa,* ley *injusta,* segun los efectos producidos por ellas, señalan el carácter del poder que las impone. — Ahora en el estado social, y en el gobierno de los hombres, lo *justo* no es sino de mantener ó restituir á cada uno lo que es suyo, por consiguiente, la vida que tiene de un poder superior á todos los demas seres; el uso de los sentidos y facultades, que tiene

de el mismo poder; el gozar de los frutos de su trabajo, tanto que no daña á los mismos derechos de otros: al momento que les daña, se rompe el equilibrio de la igualdad, se comete una injusticia; ahora tanto mas hay ofendidos, tanto mas hay injusticias; por consiguiente, si, como es cierto, el *pueblo* es el mayor y el inmenso número en una nacion, el interes de mayor número es la justicia; aquí está el orígen del axioma, *salus populi, suprema lex esto,* el interes del pueblo es solo *legítimo.*

(18) (*Y la libertad no es sino la* justicia.) La *conexion* de estas ideas está indicada por la de las espresiones: asi que *æquitas, æqualitas, æquilibrium,* son todas de la misma familia; y la igualdad material, ó el equilibrio de la balanza, es el modelo original de todas estas ideas abstractas; ademas de esto, la libertad analizada no es sino la *equidad* y *justicia;* porque si un hombre, á *causa de su libertad*, ataca á otro, este, por su igual libertad, tiene derecho á oponerse. Los dos derechos son iguales: la *fuerza* puede romper el equilibrio; pero hay *injusticia* y tiranía, tanto que sea de un democrato como de un monarca.

(19) (*Y esta religion no ha cesado de inundar la tierra de sangre.*) Léase la historia del *Islamismo*, escrita por sus mismos sectarios, y se sacará de ella el convencimiento de que todas las guerras que han desolado el Asia y el Africa desde el tiempo de Mahoma, no han tenido otro fundamento principal sino el *fanatismo apostólico* de su doctrina. Se ha calculado que César habia hecho perecer tres millones de hombres, y seria muy curioso hacer el mismo cálculo con respecto á cada fundador de religion.

(20) (*Los dos jefes modernos.*) Es decir Lutero y Calvino.

(21) (*Los hijos de Zoroastres.*) Los *Parsis*, descendientes de los antiguos Persas, que son en el Asia lo que son en Europa los Judíos.

(22) (*El Chino le adora en* Fot, el Peguan en Fla.)

Como estos pueblos no tienen las pronunciaciones *B*, *D*, han substituido las mas semejantes, y de Boud y Bouda han hecho *Fot* y *Fota*.

(23) (*Este muchacho es el gran Lama.*) El *Dalai-Lama* significa el *inmenso* sacerdote de *La*, ó *Dios*, que algunos han llamado el *Preste Jean*, ó *Juan*, por el abuso de la palabra persa *djehan*, que quiere decir el *mundo*; de tal modo que este hombre es el *Dios-Mundo*, ó el *Mundo-Dios*.

(24) (*Interpretaciones alegóricas.*) Cuando se lee á los padres de la iglesia, y se examina sobre que argumentos y razonamientos han levantado el edificio de la creencia, cuesta mucho trabajo entender como el ingenio humano puede llegar á un tal grado de preocupacion y de ceguedad. Es cierto que la manía de aquellos siglos era las alegorías, ó sentidos místicos envueltos bajo un sentido aparente; y como los paganos se valiéron de este método para las acciones de sus dioses, los cristianos no hiciéron mas que practicarlo de otra manera: sobre este particular, véase el *Tratado de la Moralidad de los Padres*, por *Juan* Barbeyrac, en 4°, 1728.

(25) (*Y fuéron nuestros discipulos é imitadores.*) Sobre este punto es menester consultar el tomo 1° del libro frances, *Recherches nouvelles sur l'Histoire ancienne*, donde se demuestra que el Pentateuco no es la obra de Moises; esta opinion tenia adherentes en los primeros siglos del cristianismo, como se ve en las *Clementinas*, homilía II, § 51, y homilía VIII, § 42. Pero ninguno habia probado que el verdadero autor fué el gran sacerdote *Helkiah*, tutor del rey Josiah, en el año 618 ad. J.-C.

(26) (*Tantas cosas análogas á las tres religiones.*) Los *Parsis* modernos y los *Mitriacos* antiguos, que son una misma cosa, tienen todos los sacramentos de los *cristianos*, hasta el *bofeton* de la confirmacion. « *El sacerdote de Mitra*, dice Tertuliano (*de Praescriptione*, c. 40), promete el perdon de los pecados,

mediante la *declaracion* ó *confesion*, y el *bautismo*; y si mal no me acuerdo, señala *Mitra* sus soldados en la frente (con la *crema* ó *koufi* egipcio); celebra la *oblacion del pan*, la imágen de la *resurreccion*, y presenta la corona, amenazando con la espada, etc. »

En estos misterios se probaban los iniciados por medio de mil terrores, amenazándoles con el fuego, con espadas, etc.; y les presentaban una corona, que no admitian, diciendo: *Dios es mi corona*. Véase esta *corona* en la esfera celeste al lado de *Bootes*. Los personages que intervenian en estos misterios tenian nombres de *animales de las constelaciones*; y la *misa* no es otra cosa sino la celebracion de estos misterios y los de *Eleusis*. El *Dominus vobiscum* es á la letra la fórmula del recibimiento *chon-k am p-ak*. (Véase *Beausobre, Hist. del Maniqueismo*, tom. II)

(27) (*Bajo la forma de una tortuga*). La constelacion actual llamada *Testudo* ó *Lira* se conoció ántes con el nombre de la *Tortuga*, porque daba vuelta lentamente al rededor del *polo*; y tomó despues el de *Lira*, porque la concha de dicho animal fué la primera que sirvió de tambor para tender sobre él cuerdas y sacar sonidos. (*Véase* la excelente Memoria de Dupuis sobre el Orígen de las Constelaciones, en 4° impresa en Paris, 1781, y mejor aun su obra, en 4 volúmenes, sobre las *Religiones*.)

(28) *Preguntáron que Dios era aquel* Boudd.) Hay pocos años que tenemos en Europa noticias sobre la religion y las sectas de Boudd ó Fot: las debemos á los sabios ingleses que, á proporcion que su nacion invade la India, estudian y publican las opiniones y las costumbres de los paises. Pueden leerse sobre este particular tres Memorias en la coleccion intitulada: *Asiatick Researches*, vol. VI, pág. 153, y vol VII, pág. 32 y pág. 399, y tambien cuatro ó cinco cartas en el librito llamado: *Asiatick Journal*, publicado en 1816; de lo todo resulta que la creencia de los bouditos es, « Que de tiempos á tiempos aparecen en este mundo corrompido seres divinos enviados

para reformar, mejorar y salvar la humanidad. Que ya sucediéron cuatro tales apariciones; la última, que es de *Samana Gautam*, acaeció en un año que corresponde á 557 a. J. C.— La anterior, que es de *Boudda Gaspa*, ocurrió en el año 1027 ad. J. C. La anterior, que es de *Boudda Gonagom*, en el año 1366 a. J. C.» (*Véase* Ain Akberi, por Gladuin, tom. II, pág. 433.)—En fin la primera, que es de *Boudda Chaucasam*, no tiene época segura, pero es muy antigua, pues que se dice el primero *Boudda* haber sido la novena *encarnacion* del gran dios *Vichenou;* y debe considerarse como idéntico á Hermes egipciaco, porque el cuarto dia de la semana es igualmente llamado por su nombre, *Mercurii* dies, *Boudd dies:* el punto mas notable es la grande semejanza de esas doctrinas con las de los Esenianos de Judea, de que la aparicion de Alejandro contra las Indias, indica alguna influencia de la parte de los sectarios de Gautama, *dichos Samaneos* por los autores griegos: y como la doctrina de los Esenianos fué la base y el orígen de los cristianos, se sigue que aquellos derivan de los *Samaneos* indios mas intimamente de lo que se ha creido hasta el dia.

(29) *(Al principio un Dios único.)* La cosmogonia de los *lamas*, de los *bonzos* y aun de los *brahmos*, corresponde literalmente con la de los antiguos Egipcios, segun la observacion de Henri Lord «Los Egipcios, dice tambien Porfiro, llaman *Knef, la inteligencia* ó *causa efectiva* (del universo). Cuentan que este dios puso un *huevo* por la boca, del cual salió otros *dios* llamado *Fta* ó Vulcano (el fuego principio, el sol, y añaden que este *huevo* es el *mundo.*» *(Euseb., Præp. Evang.,* pág. 115).

En otra parte dice: «Representan el dios Knef, ó la causa eficiente, bajo la forma de un hombre de color azul subido (como el del cielo), teniendo en la mano un cetro, revestido de una faja ó cinta, y peinado con un *gorrito real de plumas muy ligeras*, para señalar cuan *sutil* y fugaz es la idea de este ser.» So-

bre esto añadiré que *Knef* significa en hebreo una *ala*, una *pluma*, y que este color azul (de cielo) se halla en la mayor parte de los dioses de la India; y es uno de los epitetos mas célebres entre ellos con el nombre de *narayan*: los sabios ingleses iniciados despues de treinta años en las ciencias de la India, estan acordes de que todas las opiniones de los teólogos y mitólogos antiguos del Egipto y de la Grecia se encuentran hoy en la India conservados en la lengua *sanscrita*. ¿Como, y en qué tiempo ha sido hecha esta comunicacion? esto es el problema.

(30) *(Los lamas eran Nestorianos.)* Los misioneros cristianos pretenden que los *lamas* no son otra cosa que unos *Nestorianos* y *Maniqueos* bastardos y disfrazados. *Georgi*, entre otros, se empeña en persuadirlo así en su obra indigesta del *Alfabeto tibetano*; pero cuando está probado que los Maniqueos no han sido sino unos plagiarios y ecos ignorantes de una doctrina anterior á ellos de mas de mil y quinientos años, ¿á qué quedarán reducidas las declamaciones de Georgi? Véase la *Historia erudita del maniqueismo*, por *Beausobre*, 2 vol. en 4°.

Por otra parte los eruditos ingleses en la India han notado la semejanza singular que hay entre los evangelios y los libros bouditos. Wilkins habla espresamente de esto en su traduccion del *Bahgouat Geeta* (pág. 117 de la trad. francesa). Todos convienen que *Crisna*, Fot y Iesus tienen la misma figura; y tambien es menester observar que no hay la menor prueba de la existencia de nuestros cuatro evangelios adelante Ireneo, padre de la Iglesia, que el primero habló de estos hácia el año 160.—Fuéron en su principio novelas imitadas de los libros mitracos, y otros usitados en el Asia, á tal punto que su número era de mas de doscientos evangelios cuando el concilio de Nicea los redujo á cuatro, en el año 325.

(31) *(La doctrina interior.)* Todos los bouditos tienen dos doctrinas: la una *pública* y ostensible, la otra *interior* y secreta, del mismo modo que la te-

nian los sacerdotes egipcios. ¿Y porqué esta diferencia? se preguntará; porque la doctrina pública, enseñando las *ofrendas*, las *espiaciones*, *fundaciones*, etc., es *útil* se predique al pueblo, en vez de que enseñando la otra la *nada* (es decir que todo perece, que no hay otra vida, porque no hay alma separada del cuerpo), no produce á los ministros de los altares *nada*; y de aquí se sigue que no conviene enseñarla sino á los iniciados en los misterios, ó escogidos, para guardar fielmente el secreto. No pueden clasificarse con mas evidencia los hombres en las *dos especies* de *engañadores* y *engañados*. Véase *Laloubere*, en su *Viage de Siam*.

(31) *Tal es el testimonio unánime de los antiguos monumentos.*) Plutarco dice que resulta claramente de los *versos de Orfeo* y de los *libros sagrados de los Egipcios* y de los *Frigios*, que la *teología antigua*, no solo de los Griegos sino de todos los pueblos, no fué otra cosa sino un *sistema de física*, *una pintura ó cuadro de las operaciones de la naturaleza*, *cubierto de alegorías misteriosas* y *de símbolos enigmáticos*; de modo que la multitud ignorante se ha atenido *mas* bien al sentido aparente que al oculto, y *aun* en lo que comprehendia de este último, *supuso* siempre alguna cosa mas profunda de lo que parecia. (*Plutarco, fragmento de una obra perdida*, *citada en Eusebio*, *Præpar. Evang.*, lib. III, c. 1, pág. 85.)

Dice Porfiro que la mayor parte de los filósofos, y entre ellos Chœremon, que vivió en Egipto en el siglo primero de la era cristiana, no piensan haya existido mas mundo que este que vemos, y no reconocen *mas dioses* de cuantos alegan los Egipcios, que los que se llaman vulgarmente *planetas*, los *signos del zodiaco*, y las *constelaciones* que corresponden con ellos en los aspectos (de salir ó *nacer*, y *ponerse* ú ocultarse): á esto añaden *sus divisiones de los signos* en *decanos ó señores del tiempo*, que llaman ellos los *jefes poderosos y fuertes*, cuyos *nombres*, sus *virtudes curativas* de las enfermedades, sus *ocultaciones* y apari-

ciones ó *nacimientos*, y los *presagios* de lo que debe suceder, forman la materia de los almanaques (es decir que los sacerdotes egipcios hacian verdaderos almanaques como el Piscator de Salamanca) porque cuando los sacerdotes decian que el sol era el *arquitecto* del universo, Chœremon veia que todas sus relaciones sobre *Isis* y *Osiris*, y todas sus fábulas sagradas se referian en parte á los planetas, á las fases de la luna, ó al curso del sol; en parte *á las estrellas* del hemisferio del dia ó la noche, ó al rio Nilo; en una palabra, á seres físicos y naturales, y de ningun modo á seres *inmateriales* y sin cuerpo... Todos los filósofos creen que dependen de los astros los movimientos de nuestra voluntad y de nuestras acciones, y que estas son dirigidas por aquellos, y lo someten todo á las leyes de una *necesidad* (física) que llaman *destino* ó *fatum* (fatalidad), suponiendo una cadena de causas y de efectos que une, no se sabe con que lazo, todos los seres entre sí, desde el átomo imperceptible hasta la potencia superior, y á la influencia primitiva de estos *dioses*; de modo que, sea en los templos ó en los *idolos y simulacros*, no adoran otra cosa sino el *poder del destino*. (*Porphyr. Epist. ad Janebonem.*)

(33) (*Genios autores de los bienes.*) Parece que por la palabra *genius* han entendido propiamente los antiguos una *calidad*, una *facultad engendradora*, productiva, porque todas las palabras de esta familia se contraen al mismo sentido: *generare, genos, genesis, genus, gens.*

Maimonides dice que « los Sabeos antiguos y modernos reconocen un Dios principal, fabricador del mundo y poseedor del cielo; pero á causa de la distancia inmensa en que se halla, le creen inaccesible; é imitando la conducta que tiene el pueblo con sus soberanos, se valen de mediadores para que lleguen hasta él sus ruegos, y estos son los *planetas* y sus *ángeles*, á los cuales dan el título de príncipes y reyes, y creen que habitan en aquellos cuerpos luminosos

como en *palacios* y *tabernáculos*, etc. *More Nebuchim*, pars 3, c. 29.)

(34) *(Y la moral, en su sencillez nativa, fué la conservacion.)* Ademas de esto podemos añadir lo que dice Plutarco: «Que los sacerdotes egipcios hiciéron siempre el mayor caso de la conservacion de la salud,.... y que la miran como una condicion necesaria para el servicio de los dioses, y para la piedad, etc. (Véase *Isis* y *Osiris*, al fin.)

(35) *(A mas de quince mil años.)* El autor *sigue* en esta parte la opinion del erudito Dupuis, el cual ha reunido primero en su Memoria sobre el *Origen de las Constelaciones*, y despues en su grande obra sobre el *Origen de todos los cultos*, una multitud de pruebas de que la *balanza* estuvo anteriormente colocada en el equinoccio de la primavera, y el *Aries* en el de otoño; es decir que la *precesion*, ó movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, ha trastrocado el órden primitivo del zodiaco en siete signos. La accion de este fenómeno es incontestable; los cálculos mas modernos la valuan en cincuenta segundos, doce ó quince terceros por año: luego cada grado de signo zodiacal se ha trastrocado y atrasado, ó *puesto mas atras* en el espacio de setenta y un años, ocho ó nueve meses; por consiguiente un entero signo en dos mil ciento cincuenta y dos ó cincuenta y tres años.

Ahora bien, si como es un hecho, el punto equinoccial de la primavera estuvo exactamente en el primer grado del *carnero* ó *Aries* el año 388 ántes de Cristo, es decir, si en dicha época habia el sol recorrido y *puesto detras* de él todo este signo para entrar en los *peces (piscis)* de donde ha salido en nuestros dias, resulta que habia salido del *toro (tauro)* dos mil ciento cincuenta y tres años ántes, esto es por el año 2540 ántes de Cristo, y que habia entrado hácia el año de 4692 ántes de Cristo. De este modo, y ascendiendo de signo en signo, el primer grado del *carnero (Aries)* habia sido el punto equinoccial de

otoño, unos 12,912 años ántes del de 388, es decir 13,300 años ántes de nuestra era actual.

Añádanse á estos cálculos los 1800 años que contamos en nuestra época, y tendrémos mas de 15,000 años de antigüedad para lo que queda espuesto; á lo cual debe agregarse todavía la cantidad de tiempo y de siglos que fué necesaria para que llegasen los conocimientos astronómicos á este grado de perfeccion. Tambien es de observar que el culto del *toro* hace un papel muy principal en la teología de los Egipcios, los Persas, y los Japones, etc., lo que indica que en dicha época eran iguales las ideas de todos estos pueblos.

(36) (*Y la reunion de estas figuras tenia sentido.*) Creyendo que se leerán con gusto algunos ejemplos de los geroglíficos de los antiguos, se han puesto á continuacion.

« Los Egipcios, dice *Hor-Apollo*, designan la *eternidad* por las figuras del sol y de la luna, y el *mundo* por una serpiente azul con escamas amarillas. (Entre los Chinos, la figura de un dragon representa las estrellas.) Si quieren espresar el año, representan á *Isis*, que en su idioma se llama tambien *Sothis*, ó la *canicula*, primera de las constelaciones, por cuya aparicion ó nacimiento en el cielo comenzaba el año: su inscripcion en Saïs era: *Yo soy el que me levanto en la constelacion del perro* (ó *can*).

» Tambien figuran el año por una *palmera*, y el mes por un ramo de ella, ó palma, pues dicho árbol arroja uno cada mes. Así mismo lo figuran por un cuarteron de fanega. (La medida de la fanega, dividida en *cuatro*, señalaba el periodo bisestil de cuatro años. La letra *ha* ó *héth*, séptima del alfabeto samaritano, es visiblemente la abreviacion de la figura *cuadripartita* ó *cuadripartida* del campo, y puede ser que las letras alfabéticas sean abreviaturas de geroglíficos astronómicos; por cuya razon estaban escritas de derecha á izquierda, segun la marcha de las estrellas.)

» Representan un *profeta* por la imágen de un perro, respecto que el astro perro ó can (*Anubis*) anuncia por su salida la inundacion. (*Noubi* en hebreo significa *profeta*.)

» Pintan la inundacion por medio de un leon, porque acontece bajo este signo (*leo*); y de aquí ha venido, dice Plutarco, el uso de las figuras de los leones vomitando aguas en la puerta de los templos.

» La idea de Dios y del destino la espresan por una estrella. Tambien representan á Dios, dice Porfiro, por una piedra *negra*, porque su naturaleza es *tenebrosa* y *obscura*. Todas las cosas blancas espresan los dioses *celestes* y *luminosos*; todas las *circulares* el *mundo*, la *luna*, el *sol*, las *órbitas*; todos los *arcos* las *medias lunas*, la luna.... Figuran el *fuego* y los dioses del Olimpo por medio de *pirámides* y *obeliscos* (el nombre del sol, *Baal*, se encuentra en esta última palabra); el *sol*, por un *cono* (la mitra de Osiris); la *tierra*, por un cilindro (que rueda); el poder engendrador (del aire) por un *phallus* (ó *falo*); y el de la tierra por un *triángulo*, emblema del órgano femenino. (*Euseb. Præpar. Evang.*, pág. 98.)

» El *barro*, dice Iamblico (*de Symbolis*, sect. 7., c. 2.,) designa la *materia*, el poder *engendrador* y *nutritivo* y todo lo que recibe el *calor* y la *fermentacion* de la vida.

» Un hombre sentado sobre el *lotos* ó nenufar (ninfea, planta acuátil), significa el *espíritu motor* (el sol), que así como dicha planta vive en el agua sin tocar al *barro* ó *limo*, así existe el espresado *espíritu motor*, separado de la materia, nadando en el espacio, y *reposando sobre sí mismo*; *redondo* en todas sus partes, como el fruto, las hojas y las flores del lotos. (Brahma tiene los ojos de lotos, dice el *Chaster Neardisen*, para designar su inteligencia, su *ojo* que sobrenada á todo, como la flor del *lotos* sobre el agua.) Un hombre, con el timon de un barco, continua Iamblico, espresa el *sol* que lo *gobierna* todo. Y Porfiro dice que se representa esto mismo por un hombre en

un barco sobre un cocodrilo (amfibio emblema del aire y el agua.)

» En Elefantina se adoraba la figura de un hombre *sentado*, de *color azul*, que tenia una cabeza de *carnero (Aries)*, y cuernos de macho cabrío, que ceñian el disco : todo esto para figurar la conjuncion del sol con la luna en el signo de Aries; el *color azul* significa el poder que tiene la luna en dicha reunion para elevar las aguas en *nubes*. (*Apud Euseb.*, *Præparat. Evang.*, pág. 116.)

» El gavilan es el emblema del *sol* y de la *luz*, en razon de su vuelo rápido y elevado en las mas altas regiones del aire donde *abunda la luz*, etc., etc.

(37) (*Una causa insensata de supersticion.*) La multitud y diversidad de cultos que se diéron por un rey de Egipto á las ciudades de aquellos paises, dice Plutárco, fué de intento, con el fin de desunirlas, y dominarlas despues; y nótese que los reyes de Egipto salian de la casta de los sacerdotes, (Véase *Isis* y *Osiris*.)

(38) (*En la representacion de la esfera celeste.*) Los sacerdotes antiguos tuviéron tres especies de proyeccion (ó representacion) de la esfera celeste, que será útil hacer conocer al lector.

« Leemos en *Eubulus*, dice Porfiro, que Zoroastres fué el primero que, escogiendo en las montañas inmediatas á la Persia, una caverna agradablemente situada, la consagró á *Mitra* (el sol), *creador* y *padre* de todas las cosas : es decir que habiendo repartido esta cueva en divisiones geométricas que representaban los *climas* y los *elementos*, imitó en pequeño el órden y la disposicion del universo, creado por el Dios *Mitra*. Despues de Zoroastres se estableció el uso de consagrar las cuevas á la celebracion de los *misterios*; de modo que, así como los templos estan dedicados á los dioses celestiales, los altares campestres á los héroes y á los dioses terrestres, los subterráneos á los dioses *infernales* (inferiores), del mismo

modo las *cavernas* y las grutas se dedicáron especialmente al *mundo*, al *universo* y á las ninfas: de aquí vinó á Pitágoras y á Platon la idea de llamar el *mundo* una *caverna*, una cueva (*Porphyr. antr. Nymph*)

» Esta es la primera proyeccion de relieve, y aunque los *Persas* hayan atribuido á Zoroastres el honor de su invencion, puede asegurarse que se verificó entre los Egipcios, y que aun siendo la mas sencilla, debió ser allí la mas antigua: las cavernas de Tebas, llenas de pinturas, autorizan esta opinion.»

Veamos la segunda: « Los profetas ó gerofantes de los Egipcios (dice el obispo Sinnesio, que habia sido iniciado en los misterios) no permiten á los malos artesanos hacer los ídolos ó imágenes de los dioses; sino que bajan ellos mismos á las *cavernas* sagradas, donde tienen cofres ocultos, que contienen ciertas esferas sobre las cuales componen estas *imágenes* en secreto y sin conocimiento del *pueblo*, que desprecia las cosas sencillas y naturales, y quiere *fábulas* y *prodigios*.» (*Sin., in Calvit.*) Esto quiere decir que los sacerdotes tenian esferas armillares como las nuestras; y este pasage, acorde con el de Chœremon, nos da *la llave* de toda su *teologia astrológica*.

En fin tenian *planos llanos*, con esta *diferencia* que sus planos complicadísimos contenian todos sus divisiones ficticias de *decanos* y *subdecanos*, con las indicaciones (geroglíficas) de sus influencias. *Kircher* dió una copia en su Œdipo egipcio, y *Gebelin* un fragmento figurado en su volúmen del kalendario (titulado *Zodiaco egipcio*.) « Los antiguos Egipcios, dice el astrólogo *Julio Firmico, Astron.*, lib. II, cap. 4, y lib. IV, cap. 16, dividen cada signo del zodiaco en tres secciones; y cada seccion estuvo á cargo de un ser ficticio, que llamáron *Decano*, ó *jefe de decena*; de suerte que hubo tres *decanos* cada mes, y treinta y seis al año.» Estos *decanos*, que tambien se llamáron dioses (Theoi), regulan el destino de los hombres, y estaban colocados especialmente en ciertas estrellas.... Mas adelante se inventó para cada decena otros tres *dioses*, que se llamáron *dispensadores*; de modo

que hubo nueve cada mes divididos en un número infinito de *potencias*. (Los Persas y los Indios establecen sus esferas sobre planos semejantes; y si se formase un cuadro segun la descripcion de Scaligero al fin de *Manilio*, se veria precisamente la definicion de sus geroglíficos, porque cada artículo es uno de ellos.)

(39) (*Los genios adversarios.*) Las voces de *antipoda*, *contrario* ú *opuesto*, pasáron por medio de la continua metáfora con que habláron los antiguos al sentido moral, y así los *ángeles* y los *genios contrarios* se volviéron *sublevados* y *enemigos*. Véase por que escribian justamente siempre los Persas el nombre de *Ahrimanes* al reves, de este modo *sәuɐɯıɹɥ∀*.

(40) (Tifon, *es decir*, diluvio.) *Typhon* (Tifon), pronunciado *Touphan* por los Griegos, es precisamente el *touphan* árabe, que quiere decir *diluvio*; y todos estos *diluvios de las mitologias* son unas veces el *invierno* y las lluvias, y otras la inundacion del Nilo; como los supuestos *incendios*, que deben acabar con el *mundo*, no son otra cosa sino la *estacion del estio*. He aquí por que *Aristóteles*, *de Meteoris*, lib. I, cap. 14, dice que el invierno del grande año cíclico es un *diluvio*, y su verano un *incendio*. « Los Egipcios, dice Porfiro, emplean cada año un talisman en *memoria* del mundo; en el solsticio de verano señalan las *casas*, los *ganados* y los *árboles* con *rojo*, diciendo que aquel dia se ha abrasado ó *encendido* todo el mundo. Entónces era cuando se celebraba el baile *pirrico*, ó del incendio. » (Esto esplica el orígen de las purificaciones por medio del fuego y el agua, porque habiendo llamado al trópico de cáncer *puertas de los cielos* y del *calor*, ó *fuego celeste*, y al de capricornio *puerta del diluvio* ó del *agua*, se juzgó que los espíritus ó las almas que pasaban por estas puertas para ir y venir á los cielos, eran asados ó *bañados*: de aquí nació el *bautismo* de Mitra y el paso al traves de las llamas, practicados en todo Oriente mucho tiempo ántes que Moises.)

(41) (*Actos religiosos del género triste.*) Porfiro dice: « Que solo ofrecian los antiguos sacrificios sanguinarios á los *demonios* y á los malos *genios* para aplacar su cólera.... *Los demonios gustan de la sangre, de la humedad* y del *hedor* (ú hediondez.) *Apud. Euseb.*, *Præp. Ev.*, pág. 173.

» Los Egipcios, dice Plutarco, solo ofrecen á *Tifon* víctimas sangrientas (ó cruentas); se le sacrifica un buey rojo, y el *animal de sacrificio* es execrado y tiene sobre si la carga de *todos los pecados del pueblo* (este es el macho cabrío de Moises). Véase *Isides y Osirides*.»

Esta division de los animales en sagrados y abominables, puros é impuros, está comprobada por infinitos testimonios. Strabon dice, hablando de Moises y de los Judíos: «De la supersticion han venido las prohibiciones de ciertas carnes, y las circuncisiones.» Y debo observar, con respecto á esta última práctica, que su fin era quitar al símbolo de Osiris (*falus* ó falo) el supuesto *obstáculo de la fecundacion;* obstáculo que llevaba consigo el sello de Tifon, cuyo carácter ó *naturaleza*, segun Plutarco, *es todo lo que impide, se opone y obstruye.*

(42) (*En donde reinaba una noche eterna.*) La noche *eterna* es la noche de seis meses que esperimentan todos aquellos pueblos de la tierra que no ven el sol la mitad del año; y es natural llamar *eterno* todo aquello que parece no tiene fin, porque dura demasiado para nuestros deseos.... Pero así como dichos pueblos tienen una noche de tanta duracion, así tienen un dia de la misma, que dura todo el tiempo que el sol permanece sobre su horizonte, sin ponerse, ni pasar al hemisferio inferior.

(43) (*Campos Eliseos.*) Los *Campos Eliseos*, ó lugares de delicias, tienen una grande analogía con la palabra hebrea *aliz*, que significa *danzante* y *alegre*.

(44) (*La via láctea.*) Acerca de la *via láctea* que pasaba por las *puertas* de los solsticios, y les servia de *ruta* y de *vehículo*, véase *Macrobio*, *Som. Scip.*,

cap. 12; y en otra nota se amplificará despues esta materia.

(45) *(Las ceremonias en la caverna de Mitra.)* En las cavernas artificiales que los sacerdotes hiciéron por todas partes, se celebraban misterios que consistian, segun dice Origenes contra Celso, *en imitar los movimientos de los astros*, de los *planetas* y de todos los cielos. Los iniciados tomaban los nombres de las constelaciones, y las figuras de los animales. Uno se disfrazaba en leon, otro en cuervo, otro en carnero: de donde proviniéron las máscaras de las primeras comedias. (Véase *Antigüedad descubierta*, tom. II, pág. 244.) En los misterios de Ceres, el jefe de la *procesion* se llamaba el *creador;* el que llevaba la luz, se nombraba el *sol;* el que estaba cerca del altar, la *luna;* el heraldo ó diácono, *Mercurio*. Habia una fiesta en Egipto donde los hombres y las mugeres representaban el *año*, el *siglo*, las *estaciones*, y las *partes del dia*, y que seguian á Baco. (*Ateneo*, lib. V; cap. 7.) En la caverna de *Mitra* habia escalera con siete escalones ó gradas, que figuraban las siete esferas de los planetas, por donde subian y bajaban las *almas:* esta es justamente la escala de la vision de Jacob, cuya mencion se halla en el Génesis. Hay en la Biblioteca real de Paris un soberbio volúmen de pinturas de los dioses de la India, en cuya última lámina se vé la escala representada con las almas que suben.

(46) *(Sol, corazon, ó foco.)* Macrobio dice, c. 20, *Som. Scip.*, que los físicos llamáron al sol *corazon* del mundo. Los Egipcios, dice Plutarco, llaman oriente al *rostro*, el norte *lado derecho*, el mediodia *lado izquierdo* del mundo (porque el corazon está colocado en él): comparaban sin cesar el universo á un hombre, y de aquí vino el *Microcosmo* tan célebre de los *alquimistas*. Observamos, aunque de paso, que los *alquimistas*, los *cabalisticos*, los *franc-masones*, los *magnetizadores*, los *martinistas*, y todos los visionarios de esta clase, no son sino discípulos descarria-

dos de esta escuela antigua; y decimos descarriados, porque, á pesar de todas sus pretensiones, está roto el velo de la *ciencia oculta*.

(47) (*Cuya yema nadaba en el eter.*) La comparacion que se hace del sol con la yema de un huevo, se funda, 1.° en la analogía de la figura *redonda* y *amarilla*; 2.° en la situacion *central*; 3.° en el *gérmen* ó principio de vida que está colocado en la yema. En cuanto á la figura oval, ¿no seria posible que tuviese relacion con la *elipse* de las *órbitas*? Yo me *inclino* á creerlo. La palabra *órfico* ofrece tambien una observacion nueva. Dice Macrobio (*Som. Scip.*, c. 14 y c. 20.,) que el sol es el *meollo* ó la *sesada* del universo, y que por analogía á esto mismo es *redondo* el cráneo del hombre como el astro mansion de la inteligencia: ahora bien, la palabra hebrea *œrpf* (*œ*, es el *aïn*) significa el *meollo*. En este caso, *Orfeo* es el mismo que *Bedou* ó *Baits*, y los *Bonzos* son aquellos mismos *Orficos* que Plutarco nos pinta como charlatanes que no comian carne, y vendian talismanes y oraciones, etc., engañando á los particulares y aun á los *gobiernos*. (*Véase* una Memoria muy erudita de *Freret sobre los Orficos*, *Acad. de las Inscrip.*, t. XXIII. en 4.°)

(48) (*La inmortalidad, que fué primeramente eternidad.*) Segun el sistema de los primeros espiritualistas, el alma no era creada con el cuerpo, ó al mismo tiempo que él para injerírsela, sino que existia anteriormente y por toda la eternidad. *Véase* en pocas palabras la doctrina que esplica Macrobio sobre este punto. (*Som. Scip. passim.*)

«Existe un fluido *luminoso*, *igneo*, *muy sutil*, que bajo el nombre de *eter* y de *espíritu*, llena el universo: él es el que compone la substancia del sol y de los astros, el principal agente esencial de todo movimiento y de toda vida; él es la Divinidad. Cuando debe animarse en la tierra un cuerpo, una molécula *redonda* de este fluido gravita por la via láctea hácia la esfera lunar, y llegada allí, se combina con

un aire mas grueso, y se hace propia para unirse á la materia: entónces entra en el cuerpo que se forma, le llena todo entero, le anima, crece, sufre, se aumenta y disminuye con él; cuando perece despues, y se disuelven sus elementos toscos, esta molécula *incorruptible* se separa de ellos, y se reuniria al momento al grande oceano del eter, si no lo estorbase su combinacion con el *aire* lunar: este es el aire (ó *gas*) que, conservando las formas del cuerpo, queda en el estado de sombra ó de fantasma, con una imágen exacta del difunto. Los Griegos llamaban esta sombra la *imágen*, ó el *ídolo* del alma; los pitagóricos la llamaban su *carro*, su *envoltura*: y la escuela rabínica, su *barco*, su *navecilla*. Cuando el hombre habia vivido bien, esta alma entera, es decir su *carro* y su *eter*, subian á la luna, donde se hacia una separacion; el *carro* se quedaba en el eliseo *lunar*, y el *eter* volvia á las *fijas*, esto es á *Dios*: porque, dice Macrobio, muchos llaman Dios el cielo de las *fijas* (c. 14.)

« Si el hombre no habia vivido bien, el alma quedaba en la tierra para purificarse, y erraba de aquí para allí al modo de las sombras de Homero, que ha conocido esta doctrina en el Asia, tres siglos ántes que *Ferecides* y Pitágoras la hubiesen rejuvenecido en la Grecia; teníamos la prueba palpable de su existencia en la Judea cinco siglos ántes de Pitágoras, en la alusion que á ella hace Salomon, cuando dice: « ¿Quien sabe si el espíritu del hombre sube á las re-« giones superiores? En cuanto á mí, meditando só-« bre la condicion de los hombres, he visto que es la « misma que la de los animales. Su fin es el mismo; « el hombre perece como el animal; lo que queda del « uno no se diferencia en nada de lo que queda del « otro, y todo es *nada*. » (*Eccl.*, c. 3, v. 11.)

Tal habia sido tambien la opinion de Moises, segun lo confiesa el mismo traductor de Herodoto (el Sr *Larcher*, de la Academia de las Inscripciones), nota 380 del libro segundo, en donde dice igualmente que no se introdujo la *inmortalidad* entre los

Hebreos sino por su comunicacion con los Asirios. Por lo demas, bien analizado todo el sistema pitagórico, no es otra cosa sino un sistema puro de física mal entendido.

(49) (*Una máquina no se fabrica á si misma.*) Todos los razonamientos de los *espiritualistas* se fundan en este sistema de los teólogos: «El *mundo* es una *máquina*; luego existe un *fabricante.*» Véase Macrobio, al fin del segundo libro, y á Platon comentado por Marsilio Ficino.)

(50) (3.° *El espíritu ó el alma del mundo.*) El *Demi-Ourgos ó Dios obrero*; el *logos, palabra* y *raciocinio*, y el *espíritu* ó *alma* del mundo, son lás tres cosas que han servido realmente de tipo á las tres personas de la Trinidad de los cristianos.

Timeo de Locres fué el primero que habló de la *Trinidad* entre los filósofos de Occidente; y como este fué contemporáneo de Sócrates, y ámbos floreciéron cuatro siglos ántes que la era cristiana (como sucedió á Platon, que copiando á Timeo, habló y puso en voga tambien á la Trinidad), resulta que *estaba fabricado* este sistema incomprehensible *mucho ántes* que naciese el cristianismo, y que *tampoco* tuvo el trabajo de inventarlo, sino de copiarlo servilmente de los que llamaban por desprecio *Gentiles*; y para que se convenzan los creyentes y crédulos de la analogía, darémos una idea del sistema de *Timeo.*

«El ejemplo perpetuo (dice en su *Alma del mundo*) de todas las cosas engendradas, es el *primer verbo*, el verbo interno é inteligible.

» Despues la materia informe, que es el segundo *verbo*, ó el verbo proferido.

» Y por último, el *hijo*, ó el mundo sensible, ó el *espíritu* del mundo.

» Estas tres calidades constituyen el mundo entero, y este mundo es hijo de Dios, etc.»

Aquí tenemos el *primer verbo*, que es el *padre*; aquí tenemos el *hijo*, y aquí el *espíritu*, que con la sencilla adicion de *santo*, completan la Trinidad --

cristiana; en fin aquí tenemos las mismas frases de que usamos para espresar esta *diferencia* y *semejanza de verbos*, y líbrenos Dios de meternos á esplicar la multitud de interpretaciones y opiniones distintas de los mismos autores y padres de la Iglesia sobre este asunto, pues seria nunca acabar. Baste decir que el *imperio de la Trinidad no se estableció sólida y fijamente hasta el concilio de Nicea*, celebrado el año de 325, y que los primeros cristianos no conociéron semejante *misterio*, ni lo tuviéron por artículo de *fe*, ni pensáron que era preciso creerlo y confesarlo para *salvarse*.

(51) (*Los progresos de las ciencias.*) Una de las pruebas de que todos los sistemas teológicos fuéron inventados en Egipto, se halla sobretodo en la circunstancia de ser este pais el único en que se vé un cuerpo completo de doctrina formado desde la mas remota antigüedad.

Clemente de Alejandria nos ha transmitido (*Stronomat.*, lib. VI), una relacion curiosa de cuarenta y dos volúmenes que llevában en la procesion de Isis. «El jefe, dice, ó chantre, lleva uno de los instrumentos símbolos de la música, y dos libros de Mercurio, que contiene el uno los himnos de Dios, y el otro la lista de los reyes. Despues de él, lleva el *horóscopo* (observador del tiempo) una palma y un relox símbolos de la astrología; debe saber de memoria los cuatro libros de Mercurio que tratan de la astrología, el primero sobre el órden de los planetas, el segundo sobre el nacimiento del sol y de la luna, y los otros dos sobre el nacimiento y aspectos de los astros. El *escritor sagrado* viene luego con las plumas sobre la cabeza (como *Knef*), y en la mano un libro, tinta, y una *caña* para escribir (como lo practican todavía los Arabes); debe conocer los *geroglíficos*, la descripcion del universo, el curso del sol, de la luna y de los planetas, la division del Egipto (en 36 nomos ó provincias), el curso del Nilo, los instrumentos, los *ornamentos* sagrados, los santos lugares, las medi-

das, etc. En seguida viene el *porta-estola*, que lleva el codo de la *justicia*, ó medida del Nilo, y un *cális* para las libaciones: diez volúmenes relativos á los sacrificios, los himnos, las oraciones, las ofrendas, las ceremonias y las fiestas. En fin llega el *profeta*, que conduce en su seno y descubierto un *cántaro*: le siguen los que llevan los *panes* (como en las bodas de Caná.) Este profeta, en su calidad de presidente de los misterios, aprende otros diez volúmenes sagrados que tratán de las leyes, de los dioses, y de toda la disciplina de los sacerdotes, etc. Luego componen en todo 42 volúmenes, de los cuales 36 se aprenden por estas personas: los otros ó corresponden á los *pastoforos*, y tratan de la medicina, de la construccion del cuerpo humano (la anatomía), de las enfermedades, de las medicinas, de los instrumentos, etc.»

Dejamos á voluntad del lector la deduccion de las consecuencias que quiera sacar de semejante enciclopedia. Se atribuia á Mercurio; pero Iamblico nos advierte que todo libro compuesto por los sacerdotes se dedicaba á aquel *Dios*, que, á título de genio ó decano, *abridor* del *zodiaco*, presidia á la abertura de toda empresa. Este es el *Iano* de los Romanos; el *Guianesa* de los Indios; y es muy notable que *Ianus* y *Guianes* son homónimos, ó equivocos. En lo demas parece que estos libros son la fuente de todo lo que han transmitido los Griegos y los Latinos en todas las ciencias, y hasta en la de la *alquimia*, *negromancia*, etc. Pero la pérdida que mas debe sentirse, es la de la parte de la higiena y de la dietética, en las cuales parece que los Egipcios habian hecho realmente grandes progresos y observaciones muy útiles.

(52) *(Su Dios no dejó de ser un Dios egipcio.)* «En cierta época (dice Plutarco en *Isides*), todos los Egipcios hacen pintar sus dioses animales. Los Tebanos son los únicos que no pagan pintor, porque adoran un Dios cuyas formas no se presentan á los sentidos y que no se figuran.» He aquí el Dios que Moises, como criado en Heliopolis, adoptó con preferencia, pero que no inventó tampoco.

(53) *(Y Yahouh descubierto por su nombre.)* La verdadera pronunciacion del *Jehovah* de los modernos es *Ihouh*; pero al espresarlo así, han chocado con todas las reglas de la sana critica, pues es constante que los antiguos, y con especialidad los Orientales, Sirios y Fenicios, no conociéron jamas ni la *J* francesa ni la *V* venida de los Tártaros. El uso subsistente de los Arabes que restablecemos aquí, está confirmado por Diodoro, el cual llama *Iao*, al *Dios* de Moises (lib. I), y se vé que *iao* é *iahouh* son una misma palabra : la propia identidad se observa en la de *Ioupiter*; y á fin de acreditarlo mas y mas, vamos á *demostrarlo* por su mismo sentido.

En hebreo, que es uno de los dialectos de la lengua comun del Asia inferior, *iahouh* es el participio del verbo *hih*, *existir*, *ser*, y significa el *existente*, esto es el *principio de la vida*, el *motor* y aun el *movimiento* (el alma universal de los seres.) Veamos ahora lo que es Júpiter, y como nos esplican su genealogía los Griegos y los Latinos : «Los Egipcios, dice Diodoro (siguiendo la autoridad de Maneton, sacerdote de Menfis), al dar nombres á los *cinco elementos*, llamáron el *espíritu* (ó eter) á *Ioupiter*, en razon del *sentido propio* ó genuino de esta palabra; porque el *espíritu* es la *fuente de la vida*, el autor del *principio vital* en los animales; y de aquí viene que le consideren como el *padre y engendrador de los seres*.» Por esta razon le llama Homero *padre* y *rey* de los hombres y de los dioses. (*Diod.*, lib. I, sect. 1.)

«Entre los teólogos, dice Macrobio, *Ioupiter* es el alma del mundo.» (Sueño de Scipion, cap. 17.) Y en las Saturnales dice : *Ioupiter es el mismo sol.* Esto es lo que hizo tambien proferir á Virgilio, que el *espíritu alimenta la vida* (de los seres), y *el* ALMA *esparcida en los* vastos miembros (del universo) agita su masa, y no forma sino un cuerpo inmenso.»

«*Ioupiter*, dicen los versos antiquisimos de la secta de los *Orficos*, nacida en Egipto, que fuéron recogidos por Onomacrito, en tiempo de Pisistrates, *Iou-*

piter, á quien pintan con el rayo en la mano, es el principio, el orígen, el fin y el medio ó centro de todas las cosas: poder único y universal que lo rige todo, el cielo, la tierra, el fuego, el agua, los elementos, el dia y la noche. Esto es lo que compone su cuerpo inmenso; sus ojos son el sol y la luna; es la eternidad, el espacio; en fin, añade Porfiro, Júpiter es el *mundo*, el *universo*, y lo que constituye la *existencia* y la *vida* de todos los seres. Ahora bien, continua el mismo autor, como los filósofos disertaban sobre *la naturaleza* y las partes constituyentes de este *Dios*, y no imaginaban ninguna figura que representase todos sus atributos, le pintáron bajo las apariencias de un hombre.... Está *sentado* para hacer alusion á su esencia inmutable; está descubierto en la parte superior del cuerpo, porque en las partes superiores del universo (los astros), es donde se ofrece mas al descubierto. Está cubierto desde la cintura, porque está mas oculto en las cosas terrestres. Tiene un cetro en la mano izquierda, porque el corazon está en aquel lado, y *el corazon es donde reside el entendimiento*, que (en los hombres) arregla todas sus acciones.» (*Véase Euseb.*, *Præpar. Evang.*, pág. 100.)

Por último, he aquí un pasage del geógrafo filósofo Strabon, que quita todas las dudas acerca de la identidad de las ideas de Moises con las de los teólogos paganos.

«Moises, que fué uno de los sacerdotes egipcios, enseñó que era un error monstruoso el representar la Divinidad bajo las formas de los animales como hacian los Egipcios, ó bajo las del hombre, como lo practican los Griegos y los Africanos: la *Divinidad*, decia, es solo aquello que compone el cielo, la tierra, y todos los seres, lo que nosotros llamamos *mundo*, *universalidad* de las *cosas*, NATURALEZA: esto supuesto, ninguno que tenga un espíritu razonable, pensará en representar su imágen por la de alguna de las cosas que nos rodean, y de aquí se siguió que desechando Moises toda especie de simulacros (ídolos), quiso que

se adorase la Divinidad sin emblema alguno, y bajo su propia *nàturaleza*, y mandó que se le erigiese un templo digno de ello, etc.» (*Geograf.*, lib. XVI, pág. 104, edic. de 1707.)

La teología de Moises no ha diferido pues de la de los sectarios del *alma del mundo*, es decir de la de los *Estoicos*, y aun de los *Epicureos*.

En cuanto á la historia de Moises, Diodoro la presenta bajo una luz natural, cuando dice en los libros 2°. y 5°.: «Que los Judios fuéron echados del Egipto en un tiempo de hambre en que el pais estaba sobrecargado de estrangeros, y que Moïses, hombre superior por su prudencia y valor, se aprovechó de esta oportunidad para establecer su nacion en las montañas de Judea.» En cuanto al número de 600,000 hombres armados, que el libro dice haber salido con él, debe ser una falta del copista, que ha añadido un zero. (*Véase* el volúmen I°. del libro frances *Recherches nouvelles sur l'histoire ancienne*, pág. 167, donde se prueba, por los pasages mismos de la Biblia, que el número de 600,000 es imposible y contradictorio, y debe reducirse á 60,000.)

(54) (*Y con el de* Ei.) *Ei* (la *existencia*) era el monosílabo escrito sobre la puerta del templo de Delfos, y Plutarco hizo de esto la materia de un tratado.

(55) (*El nombre de Osiris.*) En el capítulo 32 del Deuteronomio se cita espresamente el nombre de *Osiris*: «*Las obras de Tsour son perfectas.*» Se ha traducido *Tsour* por *criador*, y significa en efecto dar *formas*, que es una de las definiciones de Osiris segun Plutarco. Nuestro Terreros dice lo siguiente: «*Osiris* fué el símbolo del *sol* entre los antiguos Egipcios, como gobernador de las estaciones: olvidada despues su significacion primitiva, le adoráron por Dios, desposándole con *Io* ó *Isis*, que en su significacion anterior y simbólica, era la tierra; y añadiéron otros desvaríos. Tambien llamáron Osiris al Nilo, á Baco y á Dionisio.

(56) (*Los dogmas del genio enemigo, del arcángel Miguel.*) « Los nombres de los ángeles y de los meses, como Gabriel, Miguel, Iar, Nisan, etc., viniéron de Babilonia con los Judíos,» dice en términos espresos el Talmud (libro de la ley) de los Hebreos. *Véase* Beausobre, *Hist. del Maniq.*, tom. II, pág. 624, donde prueba que los santos del kalendario estan imitados de los 365 ángeles de los Persas; y Iamblico, en sus Misterios egipcios, sec. II, c. 3, habla de los ángeles, arcángeles, serafines, etc., como un verdadero cristiano.

Los bramanos de la India se jactan, de que hace 4922 años justos, contando desde este de 1816, que tienen por escrito su primera ley sagrada titulada el *Shasta*, donde hay cinco capitulos que tratan, el 1.° de *Dios y sus atributos*; el 2.° *de la creacion de los ángeles*; el 3.° *de la caida de los ángeles*; el 4.° *de su castigo*; y el 5.° *de su perdon, y de la formacion del hombre*. Por consiguiente existió la doctrina de los *ángeles*, 3116 años ántes que naciese Cristo.

(57) (*Los sacerdotes gerofantes.*) O mejor pronunciado *Ierofantes*, de la palabra griega significante *el* hombre que *muestra los sacros* misterios, que *enseña las sacras doctrinas*.

(58) (*En los cálculos admitidos por los Judios.*) Por el cálculo de los Griegos intérpretes de la Biblia, se contaban cinco mil y cerca de seiscientos años desde la creacion del mundo; y este cálculo era el mas seguido: sabido es cuanto agitó los espíritus en los primeros siglos de la iglesia esta opinion del *fin* del mundo. Habiéndose tranquilizado los concilios en lo sucesivo, la tacháron de heregía en la secta de los *Milenarios*; lo que formó un caso bien singular, porque, segun los mismos evangelios que seguimos, es evidente que Jesus hubiera sido un *Milenario*, es decir un *herege*, pues anunció que el mundo acabaria dentro de mil años.

(59) (*La constelacion de la serpiente.*) «Los Persas,

dice Chardin, llaman la constelacion de la serpiente Ophiucus, *serpiente de Eva*, y esta serpiente *Ophiucus* á *Ophioneus* hace el mismo papel en la teología de los Fenicios; porque Ferecides, su discípulo, y maestro de Pitágoras, decia: «Que *Ophioneus serpentinus* habia sido el jefe de los rebeldes á Júpiter.» (Véase *Mars, Ficin; Apol. Socrat.*, p. m. 797, col. 2.) E yo añadiré que œphah (œ es *aïn*) significa en hebreo *vibora*, serpiente.

(60) *(Habia arrastrado tras de si.)* En el sentido físico la palabra *seducir*, *seducere*, quiere decir *atraer* á sí, *traer* consigo.

(61) *(El cuadro de Mitra.)* Para ver el cuadro de Mitra, consúltese *Hyde*, pág. 3, edic. de 1760, donde se hallará.

(62) *(Sube Perseo.)* No solo parece que la constelacion de *Perseo* arroja á la *virgen* del cielo cuando aquella sale y esta se pone, sino que la cabeza de Medusa (aquella cabeza de muger tan *hermosa en otro tiempo*, que cortó *Perseo* y tiene en la mano) es la misma de la vírgen, cuya cabeza cae justamente debajo del horizonte cuando Perseo se levanta; y las serpientes que le rodean son *Ophiucus* y el *dragon* polar, que ocupan entónces el zenit. Esto nos indica el modo con que han compuesto los antiguos astrólogos todas sus figuras y todas sus fábulas, pues tomaban las constelaciones que se veian al propio tiempo sobre la faja del horizonte, y reuniendo sus partes, formaban grupos que les servian de alamanaque, con caractéres geroglíficos; he aquí el secreto de todos sus cuadros, y la solucion de todos los monstruos mitológicos. La *virgen* es tambien *Andromeda* libertada por *Perseo* de la ballena que la persigue (*prosequitur.*)

(63) *(Una virgen casta.)* En prueba de lo que se dice en el testo sobre los cuadros astrológicos que

ofrecian la pintura de un *niño* á quien daba el pecho por una *virgen casta*, se puede citar el de la esfera pérsica de que habla *Aben-Ezra* en el *Cœlum poeticum* de Blaeu, pág. 71. «La division del primer decano de la virgen, dice este escritor, representa á esta hermosa virgen, con larga cabellera, sentada en un sillon, teniendo dos espigas en la mano, y dando de mamar á un niño llamado *Iesus* por algunas naciones, y *Cristos* en griego.» En la Biblioteca del Rey existe un manuscrito arabe, n.º 1165, en el cual estan pintados los doce signos, y el de la virgen representa una muger jóven con un niño á su lado; y á mas de esto, se halla reunida en la parte del cielo inmediata, toda la escena del nacimiento de Jesus. El *establo* es la constelacion del *cochero* y de la *cabra*, ántes *machocabrio*, que se llamaba tambien *Præsepe Jovis Heniochi*, *establo de Iou;* y esta palabra *Iou* se halla en el nombre de *Iousef* (Jose.) No muy distante está el asno, ó la mula de Tifon (la osa mayor), y el buey ó toro antiguos acompañantes del *pesebre*. El portero Pedro es *Iano* con sus llaves y su frente calva: los doce *apóstoles* son los genios de los doce meses, *etc*. Esta *virgen* ha representado los papeles mas diferentes en todas las mitologías; ha sido la *Isis* de los Egipcios, que decia en la inscripcion citada por Juliano, *el fruto que yo he parido es el sol*. La mayor parte de los pasages citados por Plutarco sõn relativos á ella, del mismo modo que los de *Osiris* convienen á *Bootes*. Las siete estrellas principales de la osa, llamadas carro de David, se llamaban tambien *carro de Osiris* (véase Kircher); y la *corona* que tiene detras de él, formada de yedra, se llamaba *Chen Osiris*, *árbol de Osiris*. La *virgen* ha sido igualmente *Ceres*, cuyos *misterios* fuéron los mismos que los de Isis y de Mitra; ha sido tambien la *Diana* de Efeso; la diosa superior de Siria; *Cibeles* conducida por los leones; *Minerva*, madre de Baco; *Astrea*, virgen pura que fué arrebatada del cielo al fin de la *edad de oro; Temis*, á cuyos pies está la balanza que le pusiéron en la mano; la *Sibila*

de Virgilio, que desciende á los *infiernos* ó bajo el hemisferio con su ramo en la mano, etc.

(64) (*Abatido, humilde.*) La palabra latina *humus, humi,* que significa la *tierra,* especialmente cuando es *húmeda,* es el raiz de la palabra *humilde*, que significa *deprimida hasta la tierra.*

(65) (*Resucitó gloriosamente.*) La palabra latina *resurgere, ó levantarse otra vez,* no ha significado *volver á vivir,* sino usando de una metáfora atrevida; y á cada instante se vé el efecto constante de las equivocaciones de sentido de todas las palabras empleadas en las tradiciones.

(66) (Cris, *es decir el* conservador.) Los Griegos, siguiendo su costumbre constante, han convertido en X ó J española el Ha aspirado de los Orientales, que decian *haris* : en hebreo, *heres* se entiende que es el *sol;* pero en árabe la palabra radical significa *guardar, conservar,* y *haris, guardia, conservador.* Este es el epiteto propio de *Vichenou;* y esto denota á un tiempo la identidad de las *trinidades* india y cristiana, y su orígen comun. Es evidente que es un mismo sistema, que dividido en dos ramas, la una de Oriente y la otra de Occidente, ha tomado dos formas distintas : su tronco principal es el sistema pitagórico del *alma* del *mundo,* ó *Ioupiter.* Este epiteto de *piter* ó *padre* habiendo pasado al *Demi-Ourgos* de los platónicos, nació un equívoco que hizo buscar el hijo. Para los filósofos fué este el *entendimiento* (mens y *logos*), del cual hiciéron los Latinos su *verbum;* y aquí se toca con la mano y se vé claramente el orígen del *Padre eterno,* y del *verbo* su hijo, que procede de él, (*mens ex Deo nata,* dice Macrobio); el *anima* ó el *spiritus mundi* fué el *espiritu santo;* y he aquí porque *Manes, Basilides, Valentin,* y otros supuestos hereges de los primeros siglos, que subian á las fuentes de las cosas, decian que Dios el padre era la luz inaccesible y suprema del cielo (ó el círculo inmóvil, que llama-

ban en griego *aplanes*); que el hijo era la segunda luz residente en el *sol*, y el espíritu santo el aire, que rodea la tierra. (Véase *Beausobre*, tom. II, pág. 586.) De aquí dimanó entre los Sirios el emblema del *pichon*, ave de *Venus Urania*, es decir del *aire*. «Los Sirios (segun *Nigidius*, *in Germanico*) dicen que una *paloma* empolló muchos dias en el Eufrates un huevo de pescado de donde nació *Venus*.» Por esto no comen pichones, dice *Sexto Empirico*, *Inst. Pyrrh.*, lib. III, cáp. 23; y esto nos indica un *periodo* comenzado en el signo de los peces ó *piscis* (solsticio de invierno.) Observamos ademas que si *Cris* viene de *Harisch* por un *chin*, significará *fabricador*, epíteto propio del sol. Estas variaciones, que han debido causar muchas dificultades á los antiguos, prueban siempre del mismo modo cual es el verdadero tipo de *Jesus*, segun que se habia ya descubierto en tiempo de Tertuliano. «Muchos piensan, dice este escritor, con mas *verosimilitud*, que el sol es nuestro Dios; y por esto nos remiten á la religion de los Persas.» (*Apologética*, cap. 16.)

(67) (*Uno de los periodos solares.*) Debe verse una oda muy curiosa hecha al *sol* por *Martianus Capella*, traducida por Gebelin en su volúmen del Kalendario, páginas 547 y 548.

(68) (*Sacado la tierra de su barbarie.*) Léase la fria declamacion de Eusebio, *Præp. Ev.*, lib. I, pág. 11, donde pretende que despues de la venida de Cristo no ha habido mas guerras, ni tiranos, ni *antropófagos*, ni pederastas (sodomistas), ni incestuosos, ni salvages que se coman sus padres, etc. Cuando se leen estas producciones de los primeros Padres de la Iglesia, no se acaba uno de admirar de tanta mala fe ó de tanta ceguedad.

(69) (*Indulgencias y absoluciones, tráfico de gracias.*) Interin que existan medios de purgarse de todos los crímenes, de rescatarse ó librarse de todo castigo por

medio del dinero y de unas prácticas frívolas; interin que los reyes y los grandes señores crean que pueden ser absueltos de sus opresiones y de sus homicidios, construyendo templos y haciendo fundaciones; ínterin que los particulares crean poder engañar y robar, como ayunen en la cuaresma, y se confiesen y reciban la estrema uncion, es imposible que exista moral alguna, ni ninguna virtud en la sociedad; y por lo tanto ha dicho un filósofo moderno, con una fuerza de razon y de verdad incontestables, que *el dogma de las espiaciones es la corrupcion de las sociedades.*

(70) (*La confesion.*) La *confesion* es antiquísima, pues que se confesaban en todos los misterios de Egipto, de Grecia y de Samotracia; y se conserva la famosa respuesta que dió un Esparciata á un gerofante que queria persuadirle á que se confesase. «¿A quien debo yo confesar mis culpas? ¿A tí, ó á Dios? —A Dios, respondió el sacerdote.—Pues retírate, hombre.» (*Plutarco, Dichos notables de los Lacedemonios.*) Los Indios imitáron esta costumbre de distintas maneras, y la confesion no era un *sacramento* en tiempo de San Juan, por la poderosísima razon de que todavía no se habia inventado. Los cristianos tomáron la confesion como otras infinitas cosas, y lo mismo que todas ha sufrido muchas alteraciones. En tiempo de Constantino se confesaban solo públicamente las faltas públicas. Se estableciéron despues los penitenciarios para absolver el pecado de idolatría; pero se abolió la confesion en tiempo de Teodosio (en el siglo cuarto), y se suprimiéron los penitenciarios, porque una muger cometió la imprudencia de acusarse en voz alta de *que se habia acostado con el diácono*, cuya habladuría causó tanto escándalo, que el obispo Nectario, y su sucesor San Juan Crisóstomo, permitiéron á todos los fieles que comulgasen sin confesarse. Despues volviéron á ejecutarlo unas veces con legos y otras con ordenados,

segun parece no se instituyó solidamente la confesion auricular en Occidente hasta el siglo VII°, que obligáron los abades á sus monges á que confesasen sus culpas dos veces el año. Por último, hasta las *mugeres* confesáron mucho tiempo, pues Inocencio III, que fué electo papa en 1138, espidió una bula á los arzobispos de Valencia y de Burgos, para que impidieran que algunas abadesas confesasen, bendijesen y predicasen, como lo hacian. Los protestantes solo se confiesan á Dios; y los *católicos*, que no se burlan de esta práctica, á los hombres. Los musulmanes se escandalizan de que pueda haber hombres que arranquen á una jóven bonita unos secretos que la deben ruborizar; pero mas de admirar es que haya entre ellos bastante valor para ir á descubrirlos.

(71) (*El espíritu de los Sacerdotes.*) Si se quiere conocer el espíritu general de los sacerdotes hácia los demas hombres, que designan siempre con el nombre de pueblo, escuchemos á los mismos doctores de la Iglesia. « El pueblo, dice el obispo Sinnesio, *in Calvit.*, p. 515, quiere absolutamente que le engañen, y no puede procederse de otro modo con él..... Los antiguos sacerdotes de Egipto practicáron siempre esto mismo; y he aquí porqué se encerraban en sus templos, y componian los misterios sin conocimiento del pueblo, bien que si hubiese conocido que se le *engañaba*, se hubiera *enfadado*..... Pero ¿como es posible obrar de otro modo con el *pueblo*, puesto que es *pueblo?* En cuanto á mí, seré siempre *filósofo* conmigo mismo, y *sacerdote* con el pueblo. »

San Gregorio Nazianzeno escribia á Gerónimo (*Hieron ad Nep.*): « No es menester mas que un poco de charlatanismo para engañar el pueblo. Cuanto ménos comprehende, mas se admira. Nuestros padres y doctores han dicho muchas veces no lo que pensaban, sino lo que les hacian decir las circunstancias y la necesidad.»

Sanconiaton dice que : « Deseaban excitar la admiracion por lo maravilloso. » (*Præp. Ev.*, lib. III.)

(72) (*Sacerdotes, adivinos, mágicos.*) ¿Qué es un *mágico* en el sentido que el pueblo da á esta frase? Es un hombre que por medio de *palabras* y de *gestos* pretende obrar sobre los seres sobrenaturales, y obligarles á que desciendan á su simple voz para obedecer sus mandatos. He aquí lo que han practicado todos los antiguos sacerdotes, lo que hacen aun los de todos los *idólatras*, y lo que les hace merecedores de que los apliquemos el título de *mágicos*. Pero cuando un sacerdote cristiano pretende hacer bajar á Dios del cielo, y fijarle en una hostia ó un poco de pan sin levadura, así como volver, con este talisman, las almas puras y al estado de gracia, ¿qué es lo que hace este sacerdote, sino un *acto de magia?* ¿Y qué diferencia hay entre él y un chaman tártaro; que invoca los *genios*, ó un brahmano indio, que hace descender á *Vichenou* á un vaso de agua para arrojar los espíritus malignos? Sí, sí, en todas partes se vé que la identidad del espíritu sacerdotal es la misma; en todas partes se vé la afectacion de gozar de un *privilegio esclusivo*, y la facultad de mover á su arbitrio las *potencias* de la *naturaleza;* y esta pretension es un atentado tan directo al derecho de *igualdad* de todos los hombres, que el dia en que los pueblos sean consecuentes, abolirán para siempre ese *género sacrilego de nobleza* que ha sido la cepa y el modelo de la *nobleza profana*.

(73) (*Vender palabras y gestos á gentes crédulas.*) La historia comparada de los *agnus dei* de los papas y de las *pastillas* del gran-lama seria una curiosa y graciosísima historia. Y estendiendo esta idea á todas las prácticas religiosas, podria hacerse una excelente obra, cual seria colocar paralelamente en columnas los rasgos análogos ó contradictorios de creencia y de supersticion de todos los pueblos. Otros géneros de supersticion de que convendria infinito curarles, es

la del respeto exagerado hácia los *grandes* : y para este efecto, bastaria escribir los detalles de la vida privada de los que gobiernan el mundo : no hay trabajo mas filosófico que este : si el pueblo viese al descubierto todas las miserias, bajezas, infamias de sus ídolos, no caeria en la tentacion de envidiar sus falsos placeres, cuyo aspecto engañoso le atormenta, é impide gozar de la felicidad, harto mas verdadera, de su condicion.

FIN.

INDICE.

LA LEY NATURAL.

NOTAS

FIN.

Obra nueva del mismo.

HISTORIA de Samuel, inventor de reyes; por *Volney*, autor de las ... 1825, 1 vol. en 18.

9 *Ecbatana*
10 *Babilonia*
11 *Ninive*
12 *Kachemir*
13 *Krimea*
14 *Constantinopla*
15 *La-sa*



UOS

ligion


Can
Sirio
Eridano
Ballena
Canópo
Polo
Sud
Sagitario
Capricornio



